

A L O N E

6 5 A Ñ O S D E C R I T I C A

L I T E R A R I A

VOLUMEN I

Bibliografía

MARIO LEYTON SOTO

Santiago de Chile, Setiembre, 1973

P R E S E N T A C I O N

La obra literaria de Alone tiene antecedentes históricos que se confunden con el desarrollo cultural de Chile. Las investigaciones que he realizado sobre la crítica literaria durante varios años demuestran que es este género el que más se ha cultivado en el país desde el momento mismo en que los padres de la Patria empezaron la lucha por la Independencia. Prácticamente no ha existido en Chile un escritor de algún relieve que no haya hecho crítica como parte importante de su creación literaria. A pesar de ello ha existido una gran cantidad de excelentes críticos literarios propiamente tales en el Siglo XIX, que presentamos en este trabajo, y en el actual otros de extraordinario valor como Pedro Nolasco Cruz, Eduardo Solar Correa, Omer Emeth, Armando Donoso, Eliodoro Astorquiza, Raúl Silva Castro, Hernán del Solar e Ignacio Valente.

Es mi propósito entregar en este estudio una reseña histórica de la crítica literaria en el siglo XIX y muy especialmente la bibliografía de la monumental obra de crítico literario de don Hernán Díaz Arrieta (Alone) quien durante la casi totalidad del tiempo transcurrido en el siglo XX, ha mantenido un liderazgo en esta materia; se podría decir sin temor a exagerar que no tiene parangón en el mundo de las letras. Por sesenta y cinco años se ha mantenido sistemáticamente fiel a la tarea de entretener criticando con calidad, excelencia y buen gusto. Ha orientado a escritores y lectores por igual; ha abierto las puertas para que a través de ellas penetren en Chile las corrientes intelectuales de Europa y el mundo entero; ha estimulado, ha

abierto caminos y ha cerrado otros. Por lo mismo se le ha atacado, criticado, discutido y halagado por igual. Alone jamás ha sido un personaje indiferente. José Santos González Vera decía que Alone no sólo escribe sobre un libro, lo supera en excelencia y recrea a través de sus críticas. Pero no es mi intención, ni mi competencia, el hacer un análisis literario de la obra de Alone. Otros más competentes en la materia ya lo han hecho o lo harán, sin duda, en el futuro; pero nadie podrá negar que a través de la pluma de Alone ha pasado el meridiano cultural de Chile y América en el siglo XX. Basta para comprobarlo, hojear las páginas de esta bibliografía.

El ensayo histórico de la crítica literaria en el siglo XIX, se divide en los siguientes capítulos.

- 1.- La crítica literaria en el período de la Independencia.
- 2.- La crítica literaria y el movimiento intelectual de 1842, y
- 3.- La crítica literaria en la segunda mitad del siglo XIX.

La bibliografía de Alone, comprende tres aspectos: Un cuestionario hecho a Alone y un Artículo del mismo Alone, en que se refleja el hombre y su pensamiento sobre la crítica. Una bibliografía de lo que se ha escrito sobre Alone y la bibliografía propiamente tal de los artículos, ensayos y libros que Alone ha escrito en los últimos 65 años.

Es un placer dar mis agradecimientos más sinceros a varias personas que me han ayudado a realizar este trabajo. En primer lugar al propio Alone, que me ha facilitado toda clase de información sobre su obra, a don Guillermo Feliú Cruz, quien desde mis tiempos de estudiante en el Pedagógico, me guíara en el desarrollo de esta investigación, a don Sergio Fernández Larraín, por su estímulo permanente y generoso, y a Jane A Hobson, por su incansable y abnegada colaboración.

INDICE GENERAL POR VOLUMENES

VOL N°

I.- Introducción	I
- Cuestionario a Alone	I
- Idea de la Crítica, por Alone	I
- Bibliografía: opiniones sobre Alone y su obra	I
II.- Comentarios de Alone sobre libros y autores (por orden alfabético y cronológico)	
- Letras A y B	I
- Letras C a K	II
- Letras L a R	III
- Letras S a Z	IV
III.- Artículos de Alone sobre temas varios	IV y V
IV.- Artículos de Alone sobre revistas y cine	V
V.- Libros, cuentos, versos, discursos, traducciones, prólogos y postfacios de Alone	V
VI.- Análisis del trabajo de Alone	
- Resumen clasificado obra	V
- Resumen por año y publicaciones	V
- Lista de seudónimos usados por Alone	V
- Índice de autores.	V
VII.- Apéndice: Últimas publicaciones de Alone	V

INDICE
V O L U M E N I

	Pág.
I.- INTRODUCCION POR MARIO LEYTON SOTO	1
- Cuestionario a Alone	87
- Idea de la Crítica, Ensayo por Alone	96
- Bibliografía: opiniones sobre Alone y su obra	105
II.- Comentarios de Alone sobre libros y autores (por orden alfabético y cronológico)	
- LETRA A	154
- LETRA B	188

Continúa en Volumen II

LA CRITICA LITERARIA DURANTE LA INDEPENDENCIA

La Crítica Literaria entre 1812-1842 a la luz de los periódicos.

La literatura, dice un autor, es la conciencia de la humanidad. La crítica es la conciencia de la literatura. En ella los escritores se reflejan y ahí puede el lector común hallarlos reunidos, y analizarlos para poderlos conocer e interpretar.

Se comprenderá que este género, resumen de tantos géneros, no puede aparecer temprano en un país, sino cuando la producción intelectual le ofrece el alimento suficiente, cuando ya se ha formado una literatura digna de interés y existen artistas que preocupan al público.

Se necesita, además, para que el género crítico pueda prosperar, una atmósfera libre y, al mismo tiempo, un orden lo bastante establecido como para asegurar al respecto a las distintas opiniones.

La crítica, en eso difiere de la poesía, la novela o el cuento, y se acerca al teatro o a la oratoria política: es un género que compromete y exige garantías de cultura.

Durante la Colonia, no hubo en Chile propiamente crítica ni críticos.

Y es significativo, como una comprobación de lo que hemos afirmado, verlos surgir junto con la revolución de la Independencia y el primer período que existió, "La Aurora de Chile".

No obstante esta crítica no obedece al concepto que hoy tenemos: búsqueda de la belleza en la obra literaria. Es el lógico resultado de un momento histórico, de una situación de hecho. El comentario y resumen de libros famosos por sus ideas liberales y republicanas fue una necesidad para los jóvenes escritores e ideólogos de la Revolución en marcha. Había que despertar la conciencia de los habitantes de esta nación para que adhieran a la Santa Causa de la Independencia.

El análisis de las obras de Rousseau, Voltaire, Montesquieu y los Enciclopedistas, hecho con pasión y no siempre profundo, a propósito para exaltar los sentimientos de igualdad y libertad de una raza que recién empezaba a sentir la necesidad de esos derechos, era común encontrarlos en próclamas u hojas sueltas y en los periódicos o el Periódico de la Epoca.

FRAY CAMILO HENRIQUEZ.

Ocupa, pues, lugar preponderante el fraile de la Buena Muerte que desde Lima llegó con su cruz roja sobre la sotana. De la página 1 a 8, fueron tomadas con su autorización, de un trabajo inédito de Alone

negra, para predicar la buena nueva de la Independencia y ayudar a bien morir al régimen monárquico. Todos sabemos que fundó "La Aurora", primer periódico chileno, clarín de la Independencia, y por eso en los diarios se le llama Nuestro padre Camilo Henríquez.

Además de apóstol republicano y Padre de la Patria de los más auténticos, Fray Camilo debe contarse entre los primeros autores nacionales y lleno, como tal, de todas las quisquillosidades y las ingenuas rebeldías del gremio literario.

No soportaba la crítica.

La herética trinidad del siglo XVIII y los enciclopedistas influyeron todo el pensamiento y la obra de Camilo Henríquez. La de Rousseau está potente en su novela "Camilo o la Patriota de Sud-América". Se ven en esta obra todos los temas típicos del autor de La Nueva Eloísa y Contrato Social: creencia en la bondad natural del hombre, idealización del salvajismo, anatema de la sociedad civilizada y corruptora, limitada exageración sentimental y amor a la naturaleza virgen y gusto por el dolor y la soledad.

Fué mal recibida por la crítica literaria argentina. Su autor se lamentó en prosa y en verso.

"A la sombra de los caracteres más ilustres - dijo en Censor, diario en el que trabajó por encontrarse desterrado en Buenos Aires durante la Reconquista - van apareciendo en Norte-América los milagros del genio. Por lo que hace a nosotros, está visto que no lo podemos conseguir. ¿Quién no habría creído que "la Patriota de Sud-América", tan interesante, tan bella, tan graciosa, no cautivase los tiernos afectos de sus paisanos? ¿Quién creería que sus infortunios no exitasen las lágrimas de todos? No ha sido así; porque no hay peor cuña que la del mismo palo".

En verso:

 Cuando un perro es forastero
le ladran los cachorrillos,
 le dan saltos y brinquíllos
y le huelen...

 El con semblante severo,
sin aparecer mohino
por el áspero destino
sonsiguiente a la pelea,
alza la pata y....
y prosigue su camino.

Los extremos se tocan. Si apasionado fué para defender su obra, no fué menos su pasión cuando se trataba de hacer un artículo editorial para "La Aurora" comentado, aunque en pocas líneas, a veces libros de "ideas avanzadas". El extracto y pequeño comentario crítico de "Vindicie contra tirenos", 1581. Por Esteban Junio Bruto, apareciendo en "La Aurora" el jueves 4 de Marzo de 1813, así lo testifica.

Es este, probablemente, el primer comentario crítico hecho sobre un libro de Chile.

En "El Augurio Feliz", 1814, encontramos una nota crítica sobre la oscuridad que tienen los escritores de un autor determinado, según otros escritores (Julio 14 de 1814).

Los cambios de Gobierno traen como consecuencia un nuevo rumbo en la conducta de los hombres y de los pueblos, aunque ésta sea aparente. Los mismos hombres en si mismo puesto sirven a distintas directivas. La necesidad de vivir les ha enseñado a acomodarse, no siempre con dignidad. Otros, los convencidos, aprovechan la oportunidad para descargar contra el vencido el odio de sus entrañas. El poder en manos amigas es cosa respetable.

Esto es doblemente criticable en el campo de las letras, donde la libre creación del espíritu acerca al hombre a la belleza como manifestación suprema de amor y de justicia.

No lo entendieron así los escritores, directores y redactores de periódicos durante la Gesta Gloriosa de Nuestra Independencia. Por uno y otro lado hubo derroches de odiosidades.

Durante la Reconquista Española los Organos de publicación oficiales del Gobierno se valieron de todos los medios para desprestigiar al régimen caído. La crítica arrasó desde los estatutos Constitucionales hasta las cartas verdaderas o apócrifas de los padres de Nuestra Independencia.

En "Viva el Rey", Gaceta del Gobierno de Chile, de 12 y 19 de Enero de 1815 aparece una crítica en verso sobre la Constitución y el Gobierno durante la Patria Vieja. "Enfermedad, muerte y entierro de la Constitución", fué el título que el bachiller Sanson Carrasco dió a su obra poética.

En el mismo Periódico comentarios sobre cartas de don José Miguel Carrera a sus hermanos nos dejan una clara idea de lo que fué el resentimiento en ese período de nuestra historia.

Sin embargo, la crítica literaria como tal logra tener en 1815 un pequeño asomo en el Artículo Comunicado firmado por R.S. Se hace en él un comentario de la psicología del Araucano descrita por el padre don Francisco Núñez de Pineda y Bascuñan en su libro "Cautiverio Feliz". (Viva El Rey. Gaceta de Chile", Stgo. 22 de Junio de 1815.)

2.- La Crítica en los primeros años de la República.

Después de los triunfos de Chacabuco y Maipú recrudece en Chile el sentimiento patriótico. A exaltarlo y tonificarlo intelectualmente se dedica la prensa. En la "Gaceta del Supremo Gobierno de Chile, 1817" la pluma de Cámllo Henríquez junto a la de Bernardo Vera y Pintado, produce artículos fervientes con cintas de Platón, Cicerón, Plutarco, Washington y cuantos más vengan en su ayuda.

En el Seminario de Policía, 1817, el análisis de obras históricas y políticas para justificar y defender nuestra independencia inicia una crítica en este sentido más metódica que ya mira a la organización de un Estado. En este sentido en el libro del Barón de Bielfeld "Instituciones Políticas" comentado y analizado, encontramos las normas en que se debe basar la organización policial." La Historia Concisa de los Estados Unidos", por otro lado, viene a dar confianza para que se mire con optimismo el nuevo orden establecido. (Sem. de P.).

Junto a la tranquilidad interior y a la organización del nuevo gobierno las letras van adquiriendo un desarrollo más independiente del político. Nuevos e inquietos periódicos aparecen y desaparecen, como nacieron. En ellos se analiza toda suerte de materias al amparo de una amplia libertad, que estimula al estudio y a la discusión, a la crítica. Diarios hubo como "El Mercurio" de Santiago que dedicaron una sección, "Libros útiles" a dar cuenta con un pequeño comentario de los libros más importantes que aparecían en todo el mundo, recomendando una lectura.

Esto es también crítica literaria.

JUAN GARCÍA DEL RÍO.

Surge como figura de primer plano en esta incipiente crítica la figura movediza de Juan García del Río. Nacido en Cartagena en 1896, a los 8 años fué enviado a estudiar a España. A la muerte de su padre se hace ferviente patriota y a la edad de veinte años lo encontramos en Londres como Secretario de la Legación de Nueva Granada. Aquí se casa y conoce a J. Antonio Álvarez Condarco quien lo invita a venirse a Chile. En Marzo de 1818 lo tenemos en Chile y pocos meses más tarde como Secretario de Relaciones Exteriores.

Va a realizar en Chile durante su estadía una gran labor periodística. Es redactor de "El Sol de Chile", 1818; y "El Telégrafo", 1819-1820. Inicia una verdadera crítica literaria porque en los libros que analiza no sólo se detiene en el fondo de la obra, su contenido, sino que también da importancia al estilo, a la forma como están escritos. Desde este punto de vista es el primero de nuestros críticos.

Barros Arana alaba la reseña bibliográfica que hacía en "El Telégrafo" impregnada siempre de un sano espíritu liberal. "La sección más nueva y original de ese periódico -escribe- era la parte literaria, es decir, los artículos en que García del Río hacía el análisis de ciertos libros que debían ser entonces enteramente desconocidos en Chile y sobre los cuales quería llamar la atención de las personas que en este país tenían algún interés por el estudio. Dio a conocer algunas obras científicas, y otras históricas y literarias, como la escrita por Jinés de Sepúlveda y contra Las Casas, las "Investigaciones Históricas y Geográficas sobre el Nuevo Mundo", por Scherer y el poema de Barlow "The Columbiad". En algunos de esos juicios críticos se descubre un propósito innovador y revolucionario que va a hasta aplaudir el "Ensayo sobre las preocupaciones" del Barón de Holbach, la "Moral Universal" del mismo autor y algunos escritos de Raynal. B. Arana "Historia General" Tomo 12. p. 426.

García del Río dio la pauta. Periódicos que no contaban con una sección para comentar libros, como es el caso de "El Mercurio" de Santiago, daban listas de libros que era necesario leer.

Otros como el "Observador Eclesiástico", 1823, hacían crítica analizando libros cuya lectura no era recomendable a los feligreses. Voltaire, Condorcet, Diderot, D'Alambert, el Marqués d'Argues, etc. eran pasados por el sedaso eclesiástico con rigurosa minuciosidad.

Los militares, por su parte, no querían estar al margen. En "El amigo de los Militares" hacen un estudio crítico "Sobre la preferencia de las armas a las Letras" de Juvén Savat. Los coroneles Blayer y Manga se esfuerzan por demostrar que no hay ninguna oposición entre una y otra. Todo lo contrario estas últimas se conjugan con las primeras para un mayor perfeccionamiento en la vida del hombre del cuartel.

Dentro de la crítica podemos encontrar diferentes etapas o diferentes clases de críticas según sean los elementos de que se valga o las finalidades que ella persiga. Nos hemos referido de paso a una que por su aparición, a no mediar los hechos históricos de la Independencia, debería ocupar el primer lugar en el tiempo y el primero en orden descendente dentro de la crítica, considerada ésta como género literario. La aparición de listas de libros con diferentes títulos: "Libros Útiles", "Libros para la venta en la tienda de don Agustín Ramos". "Bibliografía: Nuevas producciones literarias en Europa" con pequeños comentarios sobre el gusto literario, a veces, y la preferencia por leer libros de ciertos países, como España y Francia, etc. Otras vienen a generalizarse desde más o menos 1820 adelante en casi todos los periódicos que denuncian un carácter literario.

Entre estos periódicos sobresalen el "Mercurio de Chile", 1822. Publicado en Santiago; "El Mercurio Chileno", 1828. Publicado también en Santiago y donde actuó como redactor el famoso gaditano José Joaquín de Mora y "La Opinión" de Santiago 1830, donde encontramos de redactor a don Ramón Rengifo. La autoridad intelectual de estos hombres representa una garantía como punto de referencia para aquilatar el nivel cultural de ese período de nuestra historia. Por lo tanto, de imprescindible necesidad en un trabajo como el nuestro, es el analizar que tipos de libros se recomendaban en esas listas y avisos de sus periódicos. Indudablemente que este análisis ofrece mucho más importancia cuando consideramos la situación de nuestro país. Con el último cañón disparado en Maipú un régimen político, administrativo y económico que durante tres siglos, no digamos dominó, sino que se había enraizado en el espíritu de nuestro pueblo, se siente bruscamente sacudido, relegado, postergado, hasta que un Portales viniera a tomar de él muchas buenas normas, muy buenos ejemplos, institucionalizados en la constitución del 33. Por otro lado, toda revolución significa un nacer de nuevo. De colonia pasamos a ser bruscamente República independiente y en lo político a gozar de una amplia libertad de comercio en lo económico, intelectualmente quedamos a merced de toda clase de influencias. Se comprende pues la importancia que estos, aparentemente, insignificantes avisos revisten ante el ojo avisador de la crítica.

No es de extrañar, entonces, que textos políticos y económicos sean los que ocupen lugar destacado en discusiones y comentarios periodísticos y en "breves notas de libros útiles".

Había que garantizar el establecimiento de un régimen republicano y democrático, amenazado por ciertas tendencias absolutistas del Director Supremo. El "Espíritu de las Leyes" de Montesquieu, la obra de Benjamín Constant: "Curso de Política Constitucional" y las obras de Jeremías Bentham: "Plan de una Reforma Parlamentaria en forma de catecismo con los motivos de cada artículo", "Tácticas de las asambleas legislativas, seguida de un tratado de los sofismas políticos" (Obra extractada de los manuscritos de J. Bentham por Dumont) tuvieron mucha influencia en la mente de los legisladores de nuestras primeras constituciones y si no lograron estabilizar las instituciones lograron formar una conciencia nacio-

nal de respeto a ellas y cuyos frutos madurarán con Portales.

El estudio de las ciencias económicas toma un auge inusitado. Se recomienda la lectura y se analizan libros de autores famosos. La "Economía Política" de Simón Sismondi; "Teoría de Crédito Público" de Hennet; Historia de la Renta Pública de Inglaterra por John Sinclair; "Tratado de Economía Política" por Sr. James Stewart; "Observaciones sobre el pago reversible" por el Dr. Price; "Elementos de rentas" por Mortimer, etc. Poco a poco, este tipo de lecturas si no pierde importancia, por lo menos, pierde exclusividad en un ambiente literario que, día a día, se va ampliando más hasta alcanzar casi todos los ramos del saber.

En el periódico "El Patriota Chileno", 1825 redactado por Juan Francisco Zegers encontramos dos artículos que llaman mucho la atención. El primero es un ensayo sobre crítica de teatro, probablemente el primero en su género realizado en Chile. Se titula "El teatro purga las pasiones excitándolas" (Stgo., 19, Dic., 1825). Es un comentario sobre la Comedia y la Tragedia en general y sobre algunas en particular.

Más adelante veremos que los periódicos y revistas, cuando el teatro se desarrolle en Chile y represente obras famosas, van a dedicar amplios espacios a sus comentarios. Es así como vemos surgir un género de crítica de trascendencia indiscutible en el plano artístico y cultural de nuestro país.

El otro artículo en referencia, revolucionario por sus conceptos sobre las bellas letras y la influencia que ejercen sobre todos los campos de la cultura nos trae reminiscencias del "Ariel" de José Rodó: "Sois jóvenes, señores, y el candor de vuestra edad es una ventaja bien preciosa. El soplo empozado de las pasiones que tiranizan a los hombres corrompiéndolos, no ha marchitado vuestros tiernos corazones y vuestro espíritu no ha conocido las preocupaciones que los ciegan. Vuestra alma, todavía pura, se dejará fácilmente enardecer en el santo amor a la verdad y a la virtud. El sentimiento de lo bello se desenvolverá con energía y nada hay de grande que no se pueda esperar de vosotros".

"Cómo los trabajos de las bellas letras concurren a todos los géneros de producciones", se titula este artículo aparecido en el Patriota Chileno del 7 de junio de 1826. De él se desprende que la influencia de las bellas letras es indiscutible en las ciencias, las artes, la política, la moral, etc.

Artículos aislados aparecen en algunos periódicos entre 1825 y 1830 que tocan temas relacionados con la crítica o que son excepcionalmente críticos. Así, por ejemplo, en la "Década Araucana" de 10 de Agosto de 1825, aparece uno: "Entrada de JJ. Rousseau a la Carrera Literaria y en la de las paradojas", cuyo autor don Juan Francisco Zegers nos da plenas garantías de recia disciplina intelectual.

En el "Monitor Imparcial" del 31 de Agosto de 1827, artículo de Santiago Muñoz Bezanilla critica a la Iglesia por la prohibición que tiene establecida de leer ciertos libros. Hace notar que esta situación, que va en contra de las normas de libertad de conciencia, desprestigia al país en el extranjero. Estas críticas a la censura eclesiástica se repetirán continuamente en los periódicos y revistas.

En el "Redactor de la Educación" y "El Independiente", aparecen artículos de carácter crítico y en "El Cesor del año 28" redactado por Santiago Fernández tenemos uno importantísimo, "Discurso sobre la filosofía de las artes y ciencias en general, y de la literatura en particular" (Stgo., 5, Julio, 1828) cuyo contenido, como su título lo indica, nos ofrece bastante material para nuestro trabajo.

El comentario de Libros no sólo había despertado interés en los círculos periodísticos de la capital. Aunque de carác-

ter religioso vemos aparecer un resumen con un pequeño comentario de la "Historia compendiada de los Jesuitas" de "uno de los sabios autores de la Enciclopedia", en "El Minero de Coquimbo". (La Serena, 17, Mayo, 1828).

En un artículo publicado en el Verdadero Liberal (27 de julio, 1827) "Del Gobierno y de los Escritores" se plantea un problema que indudablemente ha preocupado no sólo a los escritores y hombres de pensamiento libre de esa época sino que de todos los tiempos y de todas las latitudes. Los gobiernos deben garantizar el libre juego de las ideas, el diálogo para no morir víctimas de la peor de las servidumbres, la del espíritu.

En este mismo periódico encontramos otro artículo en que se hace un comentario sobre un libro que ha tenido gran repercusión en el estudio de la Historia americana, "Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo 15; con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias; coordinada e ilustrada por D. Martín Fernández de Navarrete" (El Verdadero Liberal. Stgo, m 24 Agosto, 1827).

Este estudio de obras históricas va a llegar a ser una de las características de nuestro movimiento cultural y de la psicología del pueblo chileno. "Chile, país de juristas e historiadores", dijo no sin razón, Menéndez y Pelayo definiéndonos. Gran parte de la crítica del siglo XIX, en su segunda mitad, versa sobre obras históricas y sus más grandes representantes, salvo raras excepciones son historiadores de gran prestigio.

Muchos son los artículos que aislados aparecen en la enorme cantidad de periódicos que se publican en los primeros 30 años de nuestra vida independiente, Son todos exclusivamente políticos. Podríamos decir que en todos los revisados -más de 200- desde "La Aurora de Chile" hasta los publicados por el Movimiento intelectual del 42, es posible encontrar algún vestigio de crítica literaria, con excepción de los periódicos en que se publican las sesiones del congreso o el diario oficial del gobierno o algún periódico extrictamente comercial.

No obstante, como en el caso de "El Telégrafo", debemos consignar el hecho de que al llegar al año 30 es posible encontrar en tres periódicos una sección dedicada al análisis y comentarios de diversas obras.

Estos comentarios se mantienen por tiempo largo y no interrumpido y atendidos, como lo veremos, por hombres de indiscutibles condiciones intelectuales y de conocimientos universales, por lo mismo, poseedores de capacidades críticas excepcionales.

DON MELCHOR JOSE RAMOS Y "LA CLAVE".

En "La Clave hay una sección titulada "Bibliografía" en la que se analizan obras geográficas de importancia continental como la A. Humboldt y A. Bompland "Viajes a las regiones equinociales del Nuevo Continente", y la obra de Miers, John, "Viaje a Chile y a la Plata" el cual contiene detalles sobre la geografía, geología, gobierno, hacienda, costumbres, usos y minas de Chile, recogidos en el espacio de muchos años. El crítico toma en este caso una posición patriótica al desvirtuar en su artículo todos los cargos y aseveraciones que en este libro lesionan los valores morales, políticos, culturales de nuestra sociedad y pueblo.

Encontramos también en "La Clave, artículos sobre libros de carácter político que son de positivo beneficio para los hombres de gobierno y políticos de nuestra nación. Tenemos así un comentario sobre un libro recopilado por Tomas Jefferson, "Manual de Derecho Parlamentario"; de Alberto Fritot, "El espíritu del Derecho y sus aplicaciones a la política y organización de las monarquías constitucionales"; de Carlos Martens, "Manual Diplomático" y de algunos otros de importancia.

Llaman la atención los comentarios que en este periód*o*

co se dedican a la Revista Repertorios Americanos", publicado en Londres por eminentes americanos, entre ellos, don Andrés Bello. Se hace notar la importancia que para América tiene una publicación de esta naturaleza, en la que son tratados sólo temas de este continente, todavía desconocidos para los europeos, pero que despertan las ansias de conquista económica y cultural.

"La Clave", considerado periódico precursor de la prensa moderna y desde el cual se marcó rumbo no sólo a la cultura chilena sino que también al gobierno, tenía en sus páginas impregnado el espíritu selecto y brillante de su redactor don Melchor José de Ramos. Nació en 1805. Y en 1823 estaba de vuelta de la Universidad de San Marcos de Lima donde se educó. En 1826 fundó "El Correo Mercantil" y al año siguiente "El Cometa", que más tarde se transformó en "La Clave". En 1828 fue elegido Diputado y en 1829 fue Ministro del Interior y Relaciones.

La revolución que llevó a los Conservadores al poder después de los sucesos de 1828 trajo la ruina política y personal de este hombre sin igual. Considerado sospechoso fue apresado y desterrado al Perú (1830) donde murió víctima de una fiebre maligna el 19 de Abril de 1832.

Incansable defensor de los derechos de libertad de los pueblos americanos sostuvo hasta el día de su muerte estos ideales. Por lo mismo fue impulsador fogoso de la educación, pues consideraba que sólo con ésta se podía garantizar una sólida tradición libertaria.

En sus cortos 27 años logró adquirir una cultura vasta y selecta, que se refleja en sus artículos sobre obras y libros que aparecen en la sección "Bibliografía" y un cabal conocimiento de los problemas nacionales. Su muerte prematura nos privó de un valor antes que llegara a la madurez intelectual propicia a las obras de gran envergadura. Pero su genio reconocido por todos fue alabado por Miguel Luis Amunátegui en una biografía publicada en 1889.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

A principios de 1828 llega a Chile José Joaquín de Mora. Viene huyendo de la tiranía de Fernando VII, a establecerse a esta tierra por donde empieza a pasar meridiano intelectual de América. Abogado, poeta y escritor de avanzadas ideas liberales nos deja en todos sus actos la vivacidad del andaluz. En los tres años que estuvo en Chile, desarrolló una actividad prodigiosa. Al poco tiempo de llegar abre el Liceo de Chile, intervino en política y participó en la redacción de la Constitución del año 28. Se atrajo la odiosidad de los pelucones y en 1831 tuvo que salir de Chile expulsado por Portales, no sin agrias protestas.

Nos interesa la publicación del Mercurio Chileno primer periódico literario del país, realizado por Mora. La crítica de este periódico abarca dos tipos de libros comentados. Por un lado tenemos comentario de libros de carácter político como "Causa Secreta de la Revolución de la América Española" de José Presas (El M. Ch. Stgo, 1/XII/1828). "Memorias del General Miller" por Juan Millas, libro en el que se hace un análisis de la situación de los países americanos. (M.Ch. Stgo., 1/XI/1829); "Carácter de un verdadero amigo de la libertad" (La fagette de la Historia de la Revolución Francesa de Mr. Miguet) (M.Ch. Abril 01828).

Hay un artículo que nos recuerda otros publicados por un crítico de nuestros días. "De la elocuencia parlamentaria" (Mr.Ch. Mayo 01828), se titula y es un agudo análisis de la elocuencia en nuestro país, de las causas que explican la falta de buenos oradores políticos y sagrados. Se hace un estudio histórico de la elocuencia y de la relación que existe entre ésta y la literatura; buenos escritores, buenos creadores.

Encontramos dos artículos sobre revistas norteamericanas y europeas que contienen material sobre la situación actual de la literatura y lo que estas revistas dicen acerca de Chile (M.Ch. Mayo de 1828, y 1/Julio/1829).

Tenemos, por último varios artículos de crítica de obras literarias; poesía, biografías y estudios comparados de autores. Por ejemplo se analizan obras poéticas de don Francisco Martínez de la Rosa (M.Ch. 1/1/1829), de don J. Fernández (M.Ch. 1/VII/1829); obras biográficas: "Vida de Fernando VII", de don Carlos Le Brun (1/III/1829), y un estudio sobre la obra de P.E. Tissot publicada en París, 1825: "Estudios sobre Virgilio, comparado con todos los poetas épicos y dramáticos antiguos y modernos". (M.Ch. 1/V/1829).

Para completar el cuadro podemos citar los artículos o notas bibliográficas en las que se analizan someramente libros aparecidos en América y especialmente en Europa. A este tipo de crítica ya nos hemos referido.

Indudablemente que la labor desarrollada por este periódico especialmente en este aspecto, significa para el movimiento intelectual que se avecina una advertencia beneficiosa y positiva. En sus artículos encontramos el espíritu propio de esta época de cambios políticos, sociales, y literarios que arrastraron a su director al choque brusco con Bello en lo literario y con Portales en lo Político.

Se le considera por casi todos los escritores e historiadores literarios chilenos como el iniciador junto a Bello y Lastarria de la crítica literaria en Chile. Su labor en este aspecto, es indudable, pero ya hemos visto que antecedentes anteriores, prueban que en Chile hubo buenos críticos antes que él, Juan García del Río y don Melchor José de Ramos.

Con el Mercurio de Valparaíso vemos nacer en el campo periodístico chileno una nueva era que honrará a la cultura nacional. De lo expuesto en páginas anteriores hemos visto, a grosso modo, la evolución del periodismo. Con Camilo Henríquez se inicia con un carácter netamente patriótico. En su "Aurora de Chile" y los demás periódicos que existieron en los primeros tiempos de la Independencia hicieron la revolución espiritual y fueron los que alentaron con ardor a los patriotas para que siguieran adelante en la lucha. Más adelante este elemento fue dejado de lado. En primer lugar, por la Reconquista española, tomando la bandera realista. Una vez establecida la República se convirtieron en diarios del gobierno, o bien, tomaron índole educativa como en el gobierno de O'Higgins. A partir de ese momento los periódicos toman un carácter netamente político. La fogosidad que llegaba muchas veces al libertinaje se puede explicar por el escaso desarrollo de la instrucción pública, génesis del movimiento literario chileno y por ser un período de gestación de los partidos políticos que poco después de la abdicación de O'Higgins entrarían a la lucha llenos de briosidad juvenil y de intransigencia doctrinaria. Los pelucones y los pipiolos enfocaban los problemas con un carácter partidista, alejados de los intereses nacionales. Los periódicos, elementos de expresión de estos partidos, interpretaban sus intereses y por lo mismo que nacían para atacarse y despedazarse en una lucha estéril.

"EL MERCURIO DE VALPARAISO" Y "EL ARAUCANO" (1830-1842).

"El Mercurio de Valparaíso" nace a la prensa chilena modestamente en Valparaíso en Setiembre de 1827 como periódico bienal. Su fundador y primer redactor don Pedro Felix Vicuña, periodista y hombre de negocios y político distinguido supo imprimir a este periódico un carácter que contrastaba con las publicaciones anteriores y de la época. Supo desligarse de los partidos políticos y de los círculos económicos, para dedicarse a una labor puramente nacional impulsando todos los ramos, de la economía, de las letras y de la cultura en general. Editorialmente defendía su posi-

ción el 16 de Setiembre de 1841 con las siguientes palabras: "Nosotros, con el fin de facilitar a los escritores los medios de hacer generales sus ideas, le hemos franqueado las columnas de nuestro diario; pero ¿cuál es el uso que se hace de ellas? Rara vez vemos un artículo de correspondencia calculado para el bien público; una vez que otra se hace una disertación literaria o científica, y aún muy de tarde en tarde se presenta alguna obra en que resplazca un deseo de mejorar nuestra condición o en que se trate de promover una mejora en los infinitos ramos que abraza la economía social. Lejos de este frecuentemente nos vemos obligados a rehusar la publicación de muchos artículos que se resienten de los defectos que hemos apuntado anteriormente; de manera que no puede tratarse de las cosas sin atacar y Herir implacablemente a las personas. Nos hemos obligado a prestar a los escritores las facilidades posibles, más ellos por su parte no corresponden a nuestra filantrópica intención".

¿Qué hacer ante esta modalidad? seguir por el camino trazado y, consecuentemente siempre con su programa, agrega el diario: "Declaramos con la formalidad debida que nos abstendremos de publicar todos aquellos artículos que carezcan de los requisitos antedichos, y mucho más los que se dirijan contra persona de cualquier clase o condición que sea, ya haciéndola aparecer en ridículo, ya atacando su conducta pública o privada de cualquier modo".

Esta línea de conducta mantenida invariable a través de más de cien años le han dado prestigio y solidez de ámbito continental que horan a Chile y al periodismo nacional.

Rivadeneira que tomo "El Mercurio" en sus manos en 1840, llamó a la redacción a Sarmiento. Los demás redactores de "El Mercurio", hasta 1851, fueron: Miguel Piñeiro, Juan García del Río, Feliz Fría, J.B. Alberdi, Demetrio Rodríguez Peña, Juan Carlos Gómez, y Anacleto de La Cruz.

Desde el punto de vista de la crítica literaria podemos establecer que ya en los primeros números hemos encontrado material suficiente como, para establecer que en sus páginas se refleja la inteligencia y preparación de sus redactores. En los 6 ó 7 años de publicaciones que nos correspondió investigar los artículos y comentarios y de extractos de libros son frequentísimos. Así tenemos que el 19 de Diciembre de 1827 aparece un artículo con el título de "Biografía", en que se insertan seis biografías de presidente argentinos tomadas de la "Revista de Europa". Llama la atención el artículo en que se da un extracto de una obra manuscrita, intitulada "Cartas Sud-Americanas, sobre el Perú, Chile y las provincias del Río de la Plata", conteniendo observaciones históricas, políticas y misceláneas, particularmente respecto a la revolución. Escrita originalmente en inglés por un ciudadano de los Estados Unidos y traducido al castellano por su autor. Apareció en el Mercurio de Valparaíso el 12 de Marzo de 1828. Del mismo tono es el extracto de un artículo de la Revista Norteamericana relativo a la obra del capitán Head titulado, "Apuntes de un viaje por las pampas y entre los Andes", del 28 de Mayo de 1828. El 18 de Junio del mismo año tenemos un artículo que es un extracto de la "Historia de los Estados Unidos", por Sena.

Fuera de estos extractos de artículos sobre libros o de los libros mismos con que el "Mercurio de Valparaíso" ayuda a la divulgación de obras históricas tenemos otros que son, en cierto modo, de crítica por cuanto se dirigen al comentario de algunos libros, naturalmente extranjeros, en virtud de la absoluta indigencia de la literatura nacional. El 26 de Junio y el 8 de Agosto de 1829, hay un comentario sobre un libro de Virgilio: "Georgica Publii Virgilii Maronis Hexagloti", publicada en Londres por Nicol. El 10 de Agosto de ese año aparece un comentario sobre un libro que se refiere a seis famosos prosistas italianos, titulado "Seelte di Prose Italianna", de P. Bachi, U. Havardina. 1818.

Este artículo fue tomado del Redactor de N. York. Por otra parte de "El Sol de Méjico" publicó el 6 de Octubre de 1831 un artículo sobre la "Memoria de Nuevo Rey de los Franceses". "Antigüedades de Méjico" se titula el artículo en que se hace comentario a una obra publicada en Londres y que lleva por título "Literatura Sagrada de los mexicanos. Historia de la Conquista según la Tradición Mexicana" (Mercurio, 20, Setiembre, 1832). Los Doctores S.S. Reugers y Longe=Cha,p, miembros de la Sociedad Helvética de Ciencias Naturales escribieron un "Ensayo Histórico de la revolución del Paraguay y el gobierno dictatorial del Dr. Francia", que aparece comentado el 4 de Octubre de 1832.

A más de estos artículos de comentarios de libros, que por sí solos bastarían para afirmar la existencia de una incipiente crítica literaria, nos encontramos con algunos otros que son verdaderos ensayos históricos críticos, de la literatura de algunos países y de sus autores en general, y a veces, en particular. Así, por ejemplo, un artículo intitulado "De la Literatura de los Romanos" nos da una amplia visión de todos los autores clásicos (2-XII-1832). Otro, "Literatura China", nos manifiesta el estado intelectual de China (28-II) y un tercero: "Breves Noticias sobre la vida y escritos de J.J. Rousseau", nos da una amplia información de la singular vida este hombre de pensamiento francés, que con sus ideas revolucionó muchas de las arcaicas concepciones de un mundo ya en decadencia, tanto en lo político como en lo social, en lo pedagógico y literario pasando a ser con sus "Confesiones" el primero que introduce la vida subjetiva en las obras literarias, rompiendo así el marco rígido con que el clasismo había desterrado el "yo" tan aborrecible para Pascal. En otros artículos se hacen estudios comparativos como en el que se analiza Voltaire y Maupertuis (3-XII-1832). Tenemos también un estudio sobre la verdadera nacionalidad de Le Sage, autor de "Gil Blas" (1-III-1828). En un artículo del 3 de Diciembre de 1832, aparece un comentario y la "Disertación sobre la influencia de las bellas letras en las ciencias, leída por M.F.G. Herder, en la Academia Electoral de Baviera.

"Sobre la Crítica" se titula uno de los artículos más interesantes que sobre esta materia aparecieron en la literatura de entonces. Tomando del "Diario de La Habana" el Mercurio le reprodujo el 25 de Febrero de 1833. En él se establecen ideas sobre la crítica en general y sus beneficios. Se hace una historia de la crítica y se habla de los primeros críticos: Juvenal, Petronio, Persio con sus sátiras; Quevedo, Cervantes, el Padre Isla, Moliere; Moratín, Fenelón, juzgando a Herodoto, Tito Livio, Salustio, Tácito, Zoilo, desgarrando las obras de Homero; Platón y Sócrates, Arístea que lo presenta como críticos vigorosos.

Se puntualiza que la crítica debe buscar la perfección de la forma y que sus juicios se mantengan en un terreno de estricta imparcialidad. Citando al articulista diremos que "La crítica es una ciencia que concurre a la formación del derecho, de la poesía, de la pintura, escultura, historia; sus fundamentos están en la lógica y su mayor o menor grado de perfección en el carácter, estudios, conocimientos e ideología de la persona que la usa. Las ciencias deben darle gracias, pues sin ella estarían como al principio.

El buen gusto no se habría descubierto, el talento no tendría distinción alguna, nuestras ideas serían asiladas y nuestros juicios limitadísimos.

La imparcialidad da buen gusto y delicadeza a la crítica...

Por otra parte una polémica, la primera como anunciando las que vendrían más tarde, se entabla entre Bello y Mora con ocasión del discurso pronunciado por Mora a la iniciación del Curso de Oratoria del Liceo de Chile, dirigido por él. Bello le hace una crítica a esta "Oración Inaugural" en el Mercurio, el 30 de Junio

de 1930/ Escribe otro artículo, en el mismo diario, el 5 de Julio titulado "De los galicismos o construcciones peculiares del idioma francés. Corresponde, ésto, pues, a una crítica de orden gramatical, que va a tener en la segunda mitad del siglo XIX, en Chile.

Paralela a la labor del "Mercurio de Valparaíso" inicia su publicación "El Araucano". Colaboran en este periódico, que se inicia en 1830 y termina de aparecer en 1875, hombres de relevantes condiciones intelectuales y poseedores de un prestigio continental como el mismo don Andrés Bello. Órgano oficial del gobierno, supo, no obstante, mantener en el campo intelectual una gran independencia y dar en sus páginas literarias una demostración de seriedad y sabiduría en algunas disciplinas de las letras que hacen pensar de inmediato en la mano de Don Andrés.

En los doce años corridos entre 1830 y 1842 esta sección literaria que mantiene "El Araucano" se caracteriza por tener en su mayor parte artículos que en uno u otro sentido están dentro del concepto de crítica literaria. Muchos están sin firma, es decir todos, excepto cuando se trata de artículos copiados de otras revistas. En este caso se pone el título de Revista de que fue sacado; generalmente ingleses y franceses.

En los primeros años sobresalen artículos sobre gramática castellana, "Gramática Castellana", se titula uno aparecido en El Araucano, el 4 de Febrero de 1832 (Nº 73, tomo I, p.294). Dice: "La atención que el gobierno y el público de esta ciudad prestan actualmente al interesante objeto de la educación literaria, hace esperar que no parecerán inoportunas las observaciones siguientes sobre el primero de los estudios juveniles, que es al mismo tiempo uno de los más necesarios, y uno de los más abandonados. Hablando del estudio de la lengua.

"Hay personas que no miran como un trabajo inútil el que se emplea en adquirir el conocimiento de la gramática castellana, cuyas reglas, según ellos dicen, se aprenden suficientemente con el uso diario. Si ésto se dijese en Valladolid o en Toledo, todavía se pudiera responder, que el caudal de voces y frases que andan en la circulación general no es más que una pequeña de las riquezas de la lengua; que su cultivo la uniforma entre todos los pueblos que la hablan, y hace mucho más lenta las alteraciones que produce el tiempo en ésta como en todas las cosas humanas; que a proporción de la fijeza y uniformidad que adquieren las lenguas, se disminuye una de las trabas más incómodas a que está sujeto el comercio entre los diferentes pueblos, y se facilita asimismo el comercio entre las diferentes edades, tan interesante para la cultura de la razón y para los goces del entendimiento y del gusto; que todas las naciones altamente civilizadas han cultivado con un esmero particular el idioma; que en Roma en la edad del César y Cicerón se estudiaba el latín; que entre preciosas reliquias, que nos han quedado de la literatura del Latín, se conserva un buen número de obras gramaticales y filológicas; que el gran César no tuvo a menos componer algunas y hallaba en este agradable estudio una distracción a los afanes de la guerra y los tumultos de las facciones; que en el más bello siglo de la literatura francesa el elegante y juicioso Rollin introdujo el cultivo de la lengua materna en la Universidad de París: citaríamos al trillado *Hoec Studis adolescentiam alunt se*; y en fin nos apoyaríamos en la autoridad de cuanto se ha escrito sobre educación literaria. De este modo pudiera responderse aún en los países donde se habla el idioma nacional con pureza a los que condenan su estudio como innecesario y estéril. ¿Qué diremos pues a los que lo miran como una superfluidad en América?

"Otros alegan que para los jóvenes que estudian latín no es necesario un aprendizaje particular del castellano porque en conociendo la gramática de aquella lengua se sabe ya también la del idioma patrio: "error" que no puede provenir sino del equi

vocado concepto que tienen algunos de lo que constituye el conocimiento de la lengua materna".

Del mismo tenor es otro artículo aparecido en varios números de El Araucano. Advertencia sobre el uso de la lengua castellana dirigida a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuelas (13-XII-1833, tomo II, p.1; Nº 170; 20-XII-1833, tomo II, p.3, c.3; 3-I-1834, tomo II, p.1., Nº 173, c.2, etc.).

Había preocupación por la literatura de España y demás países europeos ya antes del movimiento intelectual del año 42 "Literatura Española: Casi todo lo que se escribe fuera de España sobre la literatura española abunda de errores e inexactitudes que descubren escasos conocimientos de la historia civil o literaria de aquella singular nación", expresa un artículo del El Araucano, del 23 de Mayo de 1834 (nº 193, p.2., tomo II). Y agrega, terminando su comentario, "la aserción del ascendiente francés de los primeros ensayos de la poesía castellana parecerá a muchos una paradoja. Los límites de este periódico no nos permiten tratar el asunto con la extensión que merece; pero en algunos números siguientes podremos indicar los fundamentos que tenemos para hablar así..." Desgraciadamente el autor de tan interesantes artículos, con mucha humildad, ni siquiera los firmaba. Todo hace pensar, no obstante que es don Andrés Bello el autor.

No sólo éste refleja en su autor conocimientos y condiciones de crítico sino que varios más entre los cuales sobresale uno publicado en El Araucano el 20 de Febrero de 1835 (Nº 232, p.1, c.2, tomo III) y que los firma "Cs". Se titula el artículo "Literatura" y en parte expresa lo siguiente: "Sólo es dado a las inteligencias superiores com render o bien la humanidad. Para ellas nada es exclusivo. Ellas saben cuan variada es la trama del ser humano, y que la tapicería más brillante tiene su revés. Saben que la existencia no es ni una tragedia de Esquilo ni una farsa de Molière. Su vista perspicaz percibe el punto delicado e imperceptible que une la risa, la ironía, y la lástima. A igualdad de talentos reconoceré siempre una gran superioridad de percepción, una fuerza de inteligencia casi divina en aquel que no se contenta con una sola de las fases de la vida. Tales son entre los grandes maestros Shakespeare y Cervantes".

"Un autor puede ser vigoroso y hábil como prosista, como lógico o cómico y merecerá tal vez un lugar distinguido entre los escritores de todos los tiempos, sin llegar a aquella elevación de miras, que llamaría yo sublime, si no se hubiese abusado tanto de esta palabra..." Suficiente para ver en estas líneas el cerebro disciplinado, primera condición, de una persona que posee condiciones para observar, analizar, sentir, es decir, para hacer crítica literaria.

Este mismo interés por la literatura española lo vemos en los comentarios, "Literatura Castellana", que aparecen en los números 193, 198 y 201 de 1834 y el último el 15 de Enero de 1841 (Nº 542, p.1., c.1). Asimismo en otra serie de artículos aparecidos en 1841 (5 de Noviembre, Nº 585; 12 de Noviembre, Nº 586; 3 de Diciembre Nº 589). se analizan los sonetos, cánticos, odas, traducciones, cuentos, silvas y otras poesías de Leandro Fernández de Moratín.

El libro de Don Diego de Rosales S.J. "Historia General del Reino de Chile, o Nueva Extremadura" aparece comentado en un interesante artículo que lleva como título "Historia de América" y como subtítulo "Noticia de un manuscrito muy importante (El Araucano) 18 de Marzo de 1836, Nº 289, p.1., tomo IV. Desgraciadamente tampoco lleva firma. Es de gran interés por cuanto, sin lugar a dudas, es de los primeros intentos por dar a conocer las obras de cronistas y escritores de la conquista y colonia en Chile. En otras palabras estos comentarios van a ser los antecesores de la gran cantidad de historiadores e investigadores del primer orden de nuestra historia patria y cuyos exponentes máximos, en el siglo

pasado, son don Diego Barros Arana y don José Toribio Medina.

Encontramos en "El Araucano" varios artículos de eminentes escritores y críticos extranjeros tomados de revistas. Saint-Marc Girardin, uno de los grandes críticos franceses del siglo pasado ocupa el primer lugar. Tenemos a la vista algunos de sus artículos, como el comentario sobre "El Testamento Filosófico y Literario" de M. Lecretelle (23 XI, 1840, Nº 530); sobre el Arzobispo Quelen (14-V-1841, Nº 541) y "Emociones dramáticas" (2-IX-1842, Nº 628). También encontramos publicado en El Araucano el "Discurso de Recepción de M. Víctor Hugo en la Academia Francesa en la Solemne sesión pública de 3 de Junio de 1841" (31-XII-1841, Nº 593, y 14-I-1842, Nº 595).

Hay artículos de escritores como A. Gueroult, de E. Lytton Bulwer que tiene un estudio sobre Lord Byron (30-X-1840, Nº 531) M. de Chateaubriand en un artículo firmado por "Despertador" da un juicio sobre el libro de Fernando de Alva Ixtlilxochitl, "Antigüedades Mejicanas" (Nº 511, 12-VI-1840). Este mismo libro merece un comentario de J. de Debats (diario) que aparece en El Araucano el 26 de Junio de 1840, Nº 513, tomo V.

Artículos tomados de las revistas extranjeras y que aparecieron en El Araucano sin firma de autor tenemos varios. De la "Revista Extranjera" de Londres, Octubre de 1835 aparece un artículo en El Araucano del 20 de Mayo de 1836, Nº 298, p.1, tomo IV, titulado "Literatura Francesa". Otro del "British Packet" (29-IX-1837, Nº 370); del Quarterly Review (25-IX-1841, Nº 526); del "Journal de débats" se publica un artículo: "Victor Hugo y su Escuela", 2-Julio-1841. Del "Foreign Quarterly" se publica un interesante artículo titulado "Literatura Española Contemporánea" (2-IV-1841, Nº 554).

Todos estos artículos críticos aparecieron en la Sección del Araucano titulado "variedades". La gran mayoría de ellos, por lo que hemos expuesto, son de crítica. Esto está demostrando que la inquietud literaria chilena tenía ya gran arraigo en varios hombres de letras y que, si bien es cierto, no hubo escritores originales chilenos, en este período, por lo menos, existía el deseo de conocer las obras extranjeras y estar al tanto del movimiento espiritual del mundo. Además, ir adquiriendo conocimientos para llegar a tener una sólida formación. Esta necesidad era la que con gran acierto satisfacía en sus páginas literarias "El Araucano".

Daba a conocer también los libros aparecidos recientemente en su sección "Libros Nuevos" (1842). Lo mismo que interesantes artículos sobre obras teatrales que demuestran que ya existía un activo interés por esta rama del arte.

El Movimiento intelectual del 42 y la crítica literaria.

A través de nuestro trabajo hemos podido observar la evolución intelectual chilena por los artículos que sobre las diversas obras europeas se hacían en los periódicos. Evidentemente que no encontramos entre 1810 y 1830 nada que diga referencia con obras de autores nacionales. La literatura en este período parece estar sumida en un letargo, muy comprensible, si tomamos en cuenta que la guerra de la Independencia despreocupó a los hombres de todo lo que no tenía relación con las letras. No obstante, los chilenos de la clase alta y media ampliaron su caudal de conocimientos e ideas. La República naciente dio al proclamar la libertad, mayores posibilidades. A la sencilla vida patriarcal de la colonia le sucedió la visión de la vida mundial con toda la gama de recursos, posibilidades, cambios, contrastes. Surgió una muy natural curiosidad por pueblos, instituciones, costumbres que antes de 1810 sólo se percibieron lejanamente o eran desconocidos absolutamente.

"Se produjo -como dice don Francisco Antonio Encina- el desarrollo cerebral que acicateado por la influencia de la pro-

ducción intelectual europea debía culminar en un florecimiento literario cuando las condiciones económicas, sociales y políticas lo permitieran". Esta situación se convierte en una realidad en el decenio de orden y progreso de 1831-1841. Efectivamente la política de Portales había logrado dar al país un orden y seguridad institucional garantizados por la Constitución del año 33, y que no podía presentar a la sazón ningún otro país de América. Chañarcillo con sus enormes riquezas dio a la nación un gran bienestar económico. Además, Chile, era exaltado al rango de primer país hispanoamericano.

En este florecimiento intelectual es indudable la influencia que ejercieron José Joaquín de Mora y don Andrés Bello. Esta influencia podemos decir que se sumó en un solo sentido: ampliar el horizonte intelectual del pueblo chileno. Al mismo tiempo la influencia literaria europea juega un papel, si no decisivo, por lo menos de primer orden en la eclosión del año 42, a pesar de una censura que tuvo en la práctica ninguna participación de desmedro a los hombres que en ella intervinieron, como es el caso de don Andrés Bello.

Este es el ambiente que encontraron los asilados americanos.

Sabemos que en estos primeros pasos de la América española por el difícil camino de la libertad no tuvieron todos los pueblos la misma suerte. Mientras el genio creador de Portales nos daba instituciones que garantizaron la existencia democrática de nuestra República por más de un siglo, los otros países de América se debatían en una anarquía.

Al amparo de nuestra democracia llegaron a Chile procedentes de casi todos los países americanos jóvenes intelectuales de indiscutible calidad. Don Andrés Bello, de Venezuela en 1829; Juan García del Río de Colombia; Miguel Pineiro, Felix Frías, Demetrio Rodríguez Peña, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, Domingo de Oro, Gabriel Ocampo, Carlos Tejedor y otros que no alcanzaron mayor fama, de Argentina; el oriental Juan Carlos Gómez; los venezolanos Tomás Cipriano de Mosquera, escritor y más tarde presidente de su patria, Luis López Méndez y Francisco Michelena; los bolivianos Vicente Ballivián, ex-presidente de su patria, y el célebre político y orador Casimiro Olañate.

La influencia de estos inmigrantes en el movimiento intelectual de 1842 ha sido muy discutida. Para algunos fue decisiva. Otros, como don Francisco Antonio Encina sostienen: "que en vez de ser ellos los que moldearon el ambiente intelectual chileno fueron ellos los moldeados por éste. Con su actitud arrogante despertaron la inquietud en los jóvenes chilenos ya preparados por Bello. Fue la chispa que encendió la hoguera de un vigoroso despertar literario. Después de producido contribuyeron en forma modesta a alimentarlo. Enseñaron sí el periodismo que en Chile aún no lograba desarrollarse en forma plena. Recibieron, por el contrario, cultura efectiva y la experiencia política que varios de ellos, más tarde, desde la Presidencia de sus países pusieron en práctica, con positivos resultados".

El Movimiento Intelectual del 42 es polemista y comotal de crítica. Crítica gramatical de ideas, crítica sobre abstracciones. Se inicia con la publicación de dos Revistas. En febrero de 1842 Vicente Fidel López, en colaboración con Juan María Gutiérrez y Juan Bautista Alberdi, publica la "Revista del Valparaíso". Estos tres argentinos deseaban ganarse la vida con esta publicación. Desgraciadamente el tono arrogante y despectivo que en ella usaron les atrajo la enemistad del público. Después del Nº 6 des

apareció no sin antes producir una de las polémicas más sensacionales que adquirió ribetes de verdadera contienda nacional. En efecto, en el Nº 4, Vicente Fidel López publicó un artículo titulado "Clasicismo y Romanticismo" que fue duramente contestado por José Joaquín Vallejo (Jotabeche) como veremos más adelante.

La otra revista "El Museo de Ambas Américas" la editó Rivadeneira y la dirigió el incansable neogranadino Juan García del Río.

Publicadas en Valparaíso se transformaron en el bastión de donde arrogantemente disparaban, especialmente, los argentinos. Acusaban a los chilenos de esterilidad literaria como producto de las enseñanzas de Bello y Mora apegada al estudio del idioma y de los modelos clásicos. "Hay que escribir con sangre" decía Sarmiento, sin importar la forma, la gramática. Ideas muy contrarias a las de Bello quien sostenía la necesidad de escribir con la cabeza, con el cerebro, cuidando la gramática, la forma y el fondo.

Esta situación indujo a los jóvenes estudiantes del Instituto Nacional a formar una sociedad literaria para estimular el trabajo en prosa y en verso. Sus obras serían la mejor respuesta a la insolencia de los argentinos. Director de ella fue designado don José Victorino Lastarria, joven profesor de 29 años de edad, talentoso, y que gozaba del aprecio de Bello y de M. Montt.

"La Sociedad Literaria" nació en la primera quincena de febrero y contó como miembros a hombres que sobresaldrían más adelante en todos los campos de la cultura y de la vida nacional. Tenemos entre ellos a Salvador Sanfuentes, Juan E. Ramírez, Manuel Antonio Tocornal, Antonio García Reyes, don Antonio Varas, don Marcial González, Manuel A. Talavera, Joaquín Prieto Warnes, J.J. Vallejos, Francisco Bello, Jacinto Chacón, José María Nuñez, Juan N. Espejo, Hermógenes de Irizarri, Eusebio Lillo, Santiago Lindsay, Aníbal Pinto, Domingo Santa María, Cristóbal Valdés, etc.

La Sociedad fundó el "Semanario de Santiago" para tenerlo como órgano de expresión. Su carácter era nacional y como órgano de expresión de los intelectuales chilenos pronto chocó estrepitosamente con los escritores argentinos de la Revista de Valparaíso y de la prensa representada por "El Comercio" y la "Gaceta del Comercio" de Valparaíso. El pretexto lo dio el ensayo "Clasicismo y Romanticismo" que López publicó en el Nº 4, de la Revista de Valparaíso. Vallejos se burló de este artículo en forma sarcástica en un artículo titulado "Carta a un amigo de Santiago", que se publicó en El Mercurio del 23 de Julio de 1842. Por su parte, Salvador Sanfuentes que tenía cuentas pendientes con López por la crítica de mal intención que hiciera de un poema de Joaquín Prieto, arremetió en contra del ya citado artículo de López.

Sarmiento se encontraba polemizando con José María Nuñez y Bello sobre "Ejercicios populares de lengua castellana", artículo aparecido en "El Mercurio" firmado por Pedro Fernández García con una introducción de Sarmiento, quien elogia la tarea del chileno por su vocabulario de voces consideradas incorrectas y su correspondiente palabra correcta. Es esta la primera polémica de este movimiento. Sarmiento al ver mal herido a su compatriota va en su ayuda desentendiéndose de Nuñez. Hizo blanco de la furia de su temperamento agresivo al que consideró contendor de más peso, Salvador Sanfuentes. Este replicó en igual forma. García Reyes interviene en medio del fragor de la contienda y Santiago entero se puso de pie a avisar a los chilenos.

Lastarria intervino para apaciguar los ánimos, pues, amigo de los argentinos no tomó parte en la refriega, que de asunto puramente literario se transformó en rivalidades nacionales.

De aquí en adelante la Sociedad y la Revista que no respondieron a lo que Lastarria quería de ellos: combatir el fantasma de un pasado causante de todo lo malo de Chile, morían la primera por inanición y la segunda con el número 31 del 2 de Febrero de 1843.

La tercera y última gran polémica la sostienen a fines del año 42 y principios del 43 Domingo Faustino Sarmiento y José Joaquín Vallejo.

Todas estas polémicas están reflejando las inquietudes espirituales de la época. Son el producto de un período de preparación que dará sus frutos pronto, especialmente en el campo de la crítica como lo veremos adelante.

No sólo la polémica preocupó a los intelectuales de esta generación sino que también su labor intelectual se desarrolló en otros campos de la cultura. Casi todos los escritores de este período tienen ensayos críticos de literatura, de teatro, filosofía, etc. Juan B. Alberdi, por ejemplo, publica en la Revista de Vaparaíso en su número 6 un artículo sobre la literatura sud-americana titulado "Algunas visitas de la Literatura Sud-Americana".

El Seminario de Santiago publica algunos artículos de crítica: "Literatura, primer artículo" que hace referencia al movimiento literario operado en aquella época (p.4); "Producciones dramáticas modernas", (p.47); "Las novelas en el día" (p.185).

En el Semanario de Santiago se publicaron casi todos los artículos polémicos a que hemos hecho referencia más atrás de parte de los chilenos. No obstante, son muy interesantes la serie de artículos publicados sobre obras dramáticas representadas en el teatro de la época. Todas estas obras naturalmente son europeas, especialmente francesas. El "Ernesto" de Rafael Minvielle; "Diana de Chivri"; "El Rey se divierte", etc. También se critican obras de autores nacionales como "Los amores del poeta" de Carlos Bello, hecha por Juan García del Río. La crítica de la petipieza "La batalla de Maipú, o un brindis a la patria", del argentino Enrique Rodríguez.

La crítica Literaria entre 1842 y 1900 a la luz de las revistas literarias.

El orden, la tranquilidad política y económica permiten que prosperen en Chile, a partir de 1842, las obras en verso y en prosa de nuestros primeros escritores. No obstante, es la crítica literaria la que toma un auge inusitado en las letras nacionales en la segunda mitad del siglo XIX. Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que en este período, según se desprende del análisis hecho en las revistas literarias de la época, una proporción considerable de sus páginas está dedicada a comentarios críticos. Hay un afán de criticar todo cuanto resista al análisis minucioso de los hombres de letras chilenos, especialmente en la investigación histórica a la manera como don Andrés Bello la enseñaba. La mayor parte de esta crítica carece de arte, porque los escritores buscaban por sobre todo la exactitud histórica, las fuentes, los datos biográficos y bibliográficos. Hay excepciones lo suficientemente calificadas, como lo veremos más adelante, para aseverar que hubo en Chile en este período verdadera crítica estética y verdaderos grandes críticos que desgraciadamente la historia literaria del país aún no ha consignado en sus páginas. Escritores hay en Chile que se les respeta y admira, más no por este concepto, que sería, en verdad, el que les daría justo precio.

Todo esto hace suponer que la producción intelectual chilena en el siglo pasado era tan grande como para dar vida a una crítica tan abundante. Paradojalmente no obedece ésto a la verdad histórica, por cuanto son muy escasas las obras publicadas en Chile en el siglo pasado y casi todas ellas de carácter histórico. Fuera de este campo, la crítica encontró su alimento máspreciado en las obras extranjeras llegadas a Chile o aparecidas en Europa, de algún interés. La crítica, entonces vivía substancialmente de la atmósfera creada por la producción extranjera.

El orden, la tranquilidad política, la seguridad social garantizada por un gran desarrollo económico, en pocas palabras la obra de Portales estaba permitiendo a los hombres de esta tierra dedicarse a más altos fines. País joven, lleno de inquietudes y ambiciones, trató de encausarlas. Lo consiguió por medio de la crítica literaria. Esta fue su desahogo espiritual.

Fue su desahogo, no porque carecieran los escritores de libertad para expresarse, sino porque gracias a ella el diálogo entre escritores y de éstos con el público fue más fácil, diríamos más natural. Un pueblo joven en su adolescencia, en el proceso de formación psico-afectiva, tenía que participar de las características psicológicas típicas de esta etapa de la vida. Curiosidad, deseo de conocer y de darse a conocer, conversar infatigablemente, discutir.

Pero por otra parte cuando un pueblo discute se puede afirmar sin temor que ese pueblo ha llegado a la mayoría de edad. Es un pueblo que tiene dignidad, porque tiene libertad y la aprovecha.

Algo de todo ésto hay en el proceso intelectual chileno del siglo pasado en lo que tiene directa relación con la crítica literaria. Así lo iremos viendo a través de este estudio.

No seguiré en él un plan riguroso de autores o de revistas. Puede ser lo uno o lo otro o ambos al mismo tiempo. Esto dependerá del material mismo y el método a seguir será el que garantiza un máximo de aprovechamiento. En lo posible trataremos de mantener un orden cronológico que facilite obtener una idea general del desarrollo de la crítica.

LAS PRIMERAS REVISTAS. "REVISTA DE VALPARAISO", 1842.

La tranquilidad y el orden establecido por Portales hicieron que pronto Chile tomara fama en el continente entero de República modelo en la que todos los derechos estaban garantizados por la Constitución y las Leyes. Por eso de todos los puntos del continente los asilados políticos convergen a nuestra tierra en busca de paz y libertad.

Es así como en 1842 llegan a Chile huyendo de la tiranía de Rozas en busca de un fraternal asilo los argentinos. Entre ellos se destacaban las figuras de Domingo Faustino Sarmiento, Vicente Fidel López, Juan Bautista Alberdi, Gutiérrez, Piñeiro, Peña, Gómez y otros que junto a otros extranjeros vinieron como a despertar al intelecto chileno que hasta entonces parecía dormir.

La primera labor intelectual que habrían de desarrollar en Chile sería la fundación de la "Revista de Valparaíso". Su fundador fue el argentino Vicente Fidel López y colaboraron constantemente en ella casi todos los argentinos, especialmente Gutiérrez y Alberdi.

En los seis números de esta revista aparecieron una serie de artículos muy interesantes y de gran relación con la crítica literaria. No obstante la importancia de esta publicación es la de haber sido la primera en el orden cronológico de las revistas literarias y al mismo tiempo un poderoso aliciente para la juventud in-

telectual chilena. Después del número 6 dejó de existir a consecuencias de haber pasado López a dirigir la "Gaceta de Valparaíso".

De los escritores que publicaron artículos críticos en la Revista de Valparaíso tenemos a Juan Nicasio Gallegos, Vicente Fidel López, Juan B. Alberdi, etc.

JUAN NICASIO GALLEGOS

Español que desarrolló en Chile valiosa labor intelectual. Escribió un artículo crítico sobre el poema de don Juan Ma^uría Maury titulado "Esmero y Alamadora". Es un análisis leído en la Real Academia Española por su secretario perpetuo en la sesión de 19 de Abril de 1841. (R. de Valparaíso, Febrero de 1841, Tomo I, Nº 1, p. 28, 39; Tomo I, Nº 2, p. 55).

VICENTE FIDEL LOPEZ

Uno de los argentinos más inteligentes y director de la revista escribió en Mayo de 1842, tomo I, Nº 4, p. 122-123, el famoso artículo a que hemos hecho referencia, y que produjo una de las polémicas más bulladas y de mayor trascendencia en la vida cultural chilena: "Estudio sobre el Clasicismo y Romanticismo". Copiaremos partes para demostrar que ese artículo merece ser considerado de pura crítica por el material que encierra y por lo que para los chilenos significó: "Removido el fondó de la literatura y bien examinados los principios de su existencia, se ha llegado a ver que las producciones literarias no son arranques caprichosos del ingenio individual; ni tampoco partes aisladas de la imaginación; sino que ellas constituyen una faz lógica y necesaria del perpetuo desarrollo del pensamiento, y que se encadenan por la época en que se producen con la marcha de la razón humanitaria.

Efectivamente, no siendo otra cosa las obras literarias que la expresión que los hombre eminentes hacen de sus ideas y no pudiendo suceder que en una cabeza eminente estén separadas las ideas del espectáculo que ofrece la situación de la sociedad, ni las impresiones personales sin puntos de contacto con los dogmas dominantes en la época en que escribe; no pudiendo ser tampoco, que el hombre que piense deje de estrellarse con los intereses positivos de la vida y de meterse en armonía o en choque con la sociedad que es la que formula y organiza esos intereses, resulta que una obra literaria encerraba en su fondo, con más o menos claridad, todos estos elementos y que por ellos está ligada con la sociedad, con la época, con la educación del escritor, con su libertad, con su familia, con su carácter, en una palabra que todo escrito digno de memoria es el espejo que a la vez refleja las formas de un individuo, de un país y de un siglo. He aquí la base de la armonía que necesariamente existe siempre en las formas y tendencias de toda obra literaria, y la época de su producción.

Sacamos de estas consideraciones y sentamos como principio que la literatura expresa las impresiones personales, con la misma perfección que expresa las situaciones sociales; y que aún en la carencia de literatura encuentra el crítico filósofo un dato de verdad que resulta de la situación pública".

Otro párrafo:

"Cuando los clásicos sistematizaron sus doctrinas, expresaron su tiempo; más la analogía que había entre este tiempo y los tiempos antiguos les hizo creer que las leyes perpetuas del arte: ahora entramos a examinar la racionalidad de esta pretensión: apoyados en esta columna que ellos tenía por de bronce, lan

zaron un decreto de expatriación contra todo desvío de la senda trazada.

Ciegos en cuanto a las diferencias sociales que originan las diferencias literarias no supieron ver con toda la claridad necesaria, que un Homero, un Sófocles, un Eurípides, ya un gran crítico, el mismo Aristóteles pensaban urgidos por otras necesidades, por otras ideas, por otras sociedades y sobre todo en tiempo profundamente distintos, aunque para serlo no tuvieran más razón, que la inmensa distancia que los separaba.

Claro es que el clasicismo es meritorio tan luego, por el lado en que él no pretendía serlo, esto es, por cuanto expresaba esas ideas, las necesidades y las sociedades contemporáneas, y no lo que sólo era antiguo y local. No hay un solo trabajo de la literatura clásica que no respire la atmósfera moderna y que no viva de intereses y de impresiones puramente contemporáneas..."

Como hemos visto este artículo merece ser tenido entre los grandes de crítica literaria que se han escrito en Chile en toda su historia, tanto por la trascendencia que tuvo en el movimiento intelectual de 1842, como por sus conceptos y la idea que sobre la literatura sostiene el autor. Basta con él para reconocer en Vicente Fidel López, un agudo observador y un hábil polemista con grandes condiciones de escritor.

JUAN BAUTISTA ALBERDI.

Argentino como los dos anteriores escritores escribió en la Revista de Valparaíso, Nº 6, tomo I, p. 107-121, de Julio de 1842, un interesante artículo titulado: "Algunas vistas sobre la literatura sud-americana". En la Revista de "Sud-América", Mayo de 1851, tomo I, p. 125, hace un estudio crítico de la vida y la obra de su compatriota Esteban Echeverría.

Estos artículos bastan para contar a Alberdi entre los buenos críticos que se manifestaron en los comienzos de nuestra vida cultura, en plena efervescencia cultural.

"EL MUSEO DE AMBAS AMERICAS", 1842.

Publicado en Valparaíso por el neogranadino Juan García del Río expresaba en el prospecto dado a luz el 1º de Agosto de 1842, su declaración de principios y su deseo de publicar "Un Museo en que el público encuentre curiosidades, una biblioteca que a veces pueda consultar con frutos el estadista y que no desdeñe el buen gusto del literato". Y agregaba: "Animados sí del deseo de hacer una cosa útil y persuadidos de que puede efectuarse sustituyendo ésta a otras publicaciones castellanas escritas algunas, y otras no ofrecen mucha materia de interés a los hijos del nuevo mundo, entresacaremos de los inmensos materiales que nos brindan la América y la Europa, cuanto creemos que pueda interesar, instruir, mejorar y agradar, cuanto en nuestro concepto propenda a apartar obstáculos al desarrollo de la inteligencia, a desterrar preocupaciones, a propagar sanos y doctrinas conservadoras y a popularizar las altas concepciones que emitió la razón o la imaginación de los sabios que fueron y de los sabios que son".

Aparecieron tres tomos del "Museo" con un total de 1.482 páginas en las que vienen toda clase de artículos en casi su totalidad preparados por Juan García del Río. Muchos de ellos eminentemente críticos y tomados de revistas extranjeras como por ejemplo el juicio sobre los cuatro primeros tomos de obras poéticas de D. José Zorrilla tomado del Semanario Bitaresco y publicado en el Museo, tomo II, Nº 25, p. 35-43. Por el mismo estilo es el artículo titulado: "Chateaubriand y su influencia en la literatura Fran-

cesa" de la Revista de Edinburgo ("El Museo", tomo II, Nº 23, p. 430-442 y tomo III, Nº 30, pág. 234-244).

Hay también en "El Museo" artículos copiados de Revistas del extranjero pero con el nombre del autor como son "El poeta" de Gabriel García y Tassná (Tomo I, Nº 12, p. 485-487) y el artículo de Aimé Martin sobre la Obra de M. de Lamennais "Bosquejo de una Filosofía" (Tomo I, Nº 9, p. 349-362).

Llaman la atención también en esta revista artículos aparecidos en varios números como por ejemplo el tomado de la Revista de Madrid "La Historia considerada como ciencia de los hechos". Y otro: "Delicias y ventajas del estudio".

Tenemos también artículos de Francisco Bello sobre temas filológicos: "Principios de gramática general", por José Gómez de Hermosilla (El Museo de ambas Américas, Valpo., 1842, tomo I, Nº 5, p. 169-176).

JUAN GARCIA DEL RIO

Ya nos referimos a él cuando tratamos el periódico el "Telégrafo", 1819. Dijimos en esa ocasión que es García del Río nuestro primer crítico literario en orden cronológico. En este periódico vemos aparecer sus primeros juicios sobre literatura y libros que registra nuestra historia periodística y literaria. Además vimos que en este periódico no sólo trató temas de literatura sino que, por intermedio de él, se dedicó a divulgar los principios republicanos, y a dar recomendaciones a las autoridades ante el nuevo orden de cosas operado en Chile a partir del triunfo de Chacabuco.

Poco después se enroló con San Martín a quien acompañó a Lima donde le cupo una brillante labor política. Siguió su vida lejos de Chile durante más de veinte años y en 1842, lo tenemos de nuevo en Chile poco antes de la publicación del "Museo de ambas Américas", en quien había cifrado halagadoras esperanzas y que de 230 suscriptores que se iniciaron al cabo de nueve meses quedaban tan poco que tuvo que suspender la publicación del periódico.

Además de los 251 artículos aparecidos en el Museo - según propias palabras de García del Río - 230 fueron escritos por él. Esto está demostrando que la gran cantidad de artículos críticos ya sea anónimos o tomados de revistas extranjeras que aparecieron en el Museo pasaron por las manos de García del Río. Situación ésta que viene a reforzar el título que le hemos dado de nuestro primer crítico literario.

Al año siguiente de desaparecer el Museo, tuvo García del Río una brillante polémica con Casimiro Olañate, agente diplomático del gobierno de Bolivia en Chile, esta polémica terminó con un famoso jurado de imprenta que ha hecho historia en los anales literarios de nuestra patria.

Sus últimos días fueron muy tristes y los pasó en Copiapó, aunque gozando de la consideración de sus vecinos que estimaban en él su prestigio y su gran capacidad intelectual.

Murió en Méjico en 1856, a los sesenta y dos años de edad.

Pasó por Chile dejando en sus escritos la huella de su espíritu libertario. Fue un republicano a carta cabal y defendió con pasión los derechos de estas repúblicas para gobernarse por sí solas. Comprendió que era necesario instruirlas y por donde pasó a través de los periódicos y revistas lo vemos ejerciendo el sagrado magisterio de expandir la cultura. Es así como lo encontramos en el "Telégrafo" dando a conocer los libros e ideas nuevas aparecidos en todas partes del mundo en 1819. Lo mismo hará más tarde con Bello en Londres cuando publican en 1826 y 1827, aquella famosa revista que tenía por finalidad difundir en los países de habla

hispánica todos aquellos conocimientos de derecho, científicos y literarios y que se titulaba "repertorio americano", 1826.

En Chile continuó esa labor, como ya hemos visto en el Museo de Ambas Américas, que le quiso dar un carácter similar a la anterior. Estos hechos son los que nos han llevado a considerar la labor que como crítico literario desempeñó don Juan García del Río y a calificarlos entre los primeros críticos literarios chilenos del siglo pasado y el primero en orden de aparición.

"EL SEMINARIO DE SANTIAGO", 1842.

Ya hablamos de él al referirnos al "Movimiento Intelectual de 1842", pero hemos de insistir por la importancia de primer orden que tiene esta revista en el movimiento intelectual chileno. Con él se inicia en Chile el movimiento de recuperación de nuestra literatura y que se apadrinan tanto don José Victorino Lastarria en sus "Recuerdos Literarios" como don Domingo Faustino Sarmiento en sus páginas autobiográficas.

El Seminario de Santiago sería el órgano de expresión de la sociedad literaria, fundada y dirigida por Lastarria. Nace como por oposición a las revistas publicadas por los argentinos en Valparaíso. Su tenor será polémico y por lo mismo, analizará en sus páginas asuntos que tienen directa relación con lo que llamamos crítica literaria, por cuanto asuntos de forma y de fondo, de filología, etc. fueron los que se plantearon en las agrias polémicas que ya hemos analizado. Además por su parte lo que dejaba establecido en el prospecto aparecido 16 días antes del primer número fechado el 14 de Julio de 1842, tenemos que considerar su marcada tendencia a la crítica literaria. Decía el prospecto en alguna de sus partes refiriéndose al material que llenaría sus páginas "Materias que interesen al bien común, literatura críticas teatrales, poesías, artículos de costumbres, y análisis de obras que se publiquen tanto aquí como en el extranjero. Creo que después de esta explícita declaración es innecesario cualquier comentario que abone en favor de la tendencia crítica de esta Revista. No obstante este aspecto de la revista lo analizaremos detenidamente, porque es lo que nos corresponde en nuestro trabajo.

En primer lugar los artículos en que se comentan obras dramáticas son los que en más números del semanario aparecen. Esta crítica de obras de teatro estaba sancionada en el mismo prospecto a que hemos hecho referencia. En efecto, textualmente dice: "Estando, pues, tan persuadidos de la importancia de este estudio, y creyendo que la creciente afición al teatro que se nota entre nosotros, nos ofrece el medio más favorable para fomentarlo presentaremos a menudo análisis de las piezas notables que se pongan en nuestra escena. Para estas críticas seguiremos sólo los preceptos de la sana razón, sin adoptar ciegamente los principios de ninguna de las dos escuelas en que está dividida al presente, la república literaria".

En el primer número del 14 de Julio de 1842, tomo I, Nº 1, p. 4, aparece un artículo sobre la literatura en la juventud de Santiago y se titula, precisamente, "Literatura". Primer Artículo. Copiaremos partes importantes que nos han llamado la atención:

"Comienza a germinar en la juventud de Santiago una afición a las letras antes desconocida. Numerosas sociedades se forman en diversos puntos, óyese por todas partes el ruido de la discusión, los periódicos se consagran a las cuestiones del gusto, al teatro apenas puede contener la brillante concurrencia que va allí en ejercicio del corazón y la mente. Parece que un soplo de vida ha venido a animar a aquella masa inerte y fría"; y termina:

"La afición resiente a las letras que entre nosotros se difunde es, pues, la acción del siglo que pide a todo el mundo ilustración, saber, es efecto indispensable del desarrollo de nuestra sociedad y resultado indispensable del estímulo con que nuestra forma de gobierno nos excita. El Gobierno, los ciudadanos todos deben saludarla como el primer brote de una planta que crecerá y llegará a ser un árbol fecundo en frutos de vida. Desgraciada de la República si ella no hubiese producido jamás. Pero desgraciada también mil veces si corrompida en su raíz, creciese torcida y enferma, entonces sólo daría frutos de muerte".

Este artículo está demostrando un agudo sentido crítico del autor que se lanza a analizar no una obra literaria determinada sino que la situación del país de la juventud, especialmente, frente a la incontenible expansión de la cultura que estaba convirtiendo a Santiago en sede del meridiano intelectual de América a decir de un prestigioso escritor.

Los críticos a partir del "Semanario de Santiago".

SALVADOR SANFUENTES.

Discípulo de don Andrés Bello nació en Santiago el 2 de Febrero de 1817. Estudió en el Instituto Nacional y en la Universidad, cursó leyes y se recibió de abogado en 1842. Desde muy joven se dedicó al estudio de la literatura universal y llegando a dominar a la perfección idiomas muertos y vivos como el latín, italiano, francés e inglés de donde hizo perfectas traducciones al castellano: "La Jerusalem libertada", del Tasso; "Las Jeorgicas", y "La Eneida", de Virgilio; Los Anales del Tácito y muchas otras de producciones de Humboldt, Byron, Victor Hugo, etc.

En 1842, fue nombrado Secretario General de la Universidad de Chile recientemente fundada. En 1856 fue nombrado por unanimidad Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades y reelegido durante varios períodos. En 1857 fue nombrado por segunda vez Ministro de Justicia e Instrucción Pública. En 1858 fue nombrado Ministro de la Corte Suprema de Justicia. Murió de una afección pulmonar en Santiago en 1869.

Publicó muchas obras en las que destacan su prosa y verso entre su memoria histórica hecha por encargo de la Universidad y titulada "Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo"; "Caupolicán", un drama; "Leyendas y obras dramáticas", "Ricardo y Lucía o la Destrucción de la Nueva Imperial", "Teudo o Memorias de un Solitario". Además sobresalen sus obras poéticas que tienen relación con la Historia patria "Tani" y "Huentemagu".

En el Semanario de Santiago publicó una hermosa leyenda en verso titulada "El Campanario" que marca un punto de partida y un camino a seguir en la literatura nacional.

Como crítico nos interesa por varios trabajos que le dan con todo derecho un puesto entre los precursores de la crítica literaria en Chile. Su primer trabajo crítico lo tenemos en el análisis del poema de Alonso de Ercilla y Zúñiga, "La Araucana". La colaboración que prestó a Lastarria en el movimiento intelectual de 1842 y sus otras publicaciones en el Semanario y su participación en las famosas polémicas que tuvieron los chilenos con los argentinos. Sobresale su famoso artículo sobre el romanticismo a propósito de otro igual publicado en la Revista de Valparaíso por López. Copiaremos la parte final de este artículo que por sí solo basta para definir como crítico a Sanfuentes:

"Pero esperemos que al fin desaparecerá ese desenfreno de la imaginación como ha desaparecido el desenfreno de las revoluciones políticas. La inexperiencia del hombre, cuando llega a abrirse una nueva senda, casi nunca sabe contenerse en los términos debidos. Es preciso esperar que el tiempo con su mano de plomo haya venido a clamar la efervescencia producida por los primeros arranques. Entonces es cuando la verdad vuelve a cobrar su Divino Imperio y las pasiones más tranquilas escuchan dóciles su voz. Otro tanto sucederá con el romanticismo. Pasará el Imperio de esa escuela que ha amenazado invadirlo todo, y le sustituirá otra nueva, ni clásica ni romántica, ni tan extravagantemente libre como la de Victor Hugo, ni tan servilmente esclava como la de La Harpe. La razón y la buena filosofía, esas supremas reguladoras del pensamiento, serán sus únicas legisladoras; y entonces nosotros sobre la tumba del Romanticismo, podremos grabar este epitafio: 'Fuiste el nuevo cometa del siglo XIX. Amenazaste a los hombres con un estrago horroroso, diste de que hablar y en que devanarse los sesos a todas las naciones del universo. Pero de repente desapareciste sin que nadie hubiese podido comprenderte, y dejando en paz al mundo, Oh fantástico romanticismo'". El Semanario de Santiago, 21 de Julio de 1842, tomo I, Nº 2, p. 13).

Colaboró en varias revistas más como por ejemplo el "Museo", 1853, y la "Revista de Ciencias y Letras", 1857.

José Joaquín Vallejo, más conocido como Jotabeche escribió en el Semanario de Santiago un artículo titulado "Teatro de Copiapó" con motivo de la representación de la obra de Enrique Rodríguez "La Batalla de Maipú, o un brindis a la patria" (18 de Noviembre de 1842, tomo I, Nº 20, p. 166-167). Es el único artículo de carácter crítico que encontramos de Jotabeche y lo hemos incluido en virtud de prestigio literario de que goza nuestro Larra chileno.

Otro aspecto interesante de la labor crítica del Semanario lo tenemos en los juicios críticos emitidos por los jurados establecidos para otorgar los premios en los Certámenes Literarios que realizaba la Sociedad Literaria. En efecto, en el número correspondiente al 15 de Setiembre de 1842, tomo I, Nº 11, p. 86-88, aparece el "Informe de la Comisión encargada de calificar el mérito de las composiciones". Firman J.V. Lastarria, A. García Reyes, y C. Bello. Refiriéndose a las obras premiadas, dice el jurado: "Al dejar esta composición de mano, recomendamos al autor más esmero en la versificación, hallará marcado al margen algunos versos faltos de medidas; y hay ejemplos de otros sumamente duros: tadamos tanto en esta composición como en otras varias el empleo de palabras que sobre no ser de la lengua, ninguna idea nueva expresan, y que teniendo equivalentes, deben desecharse por inútiles. Quisieramos inculcar nuestros reparos al ánimo del autor; porque celebramos en su obra una verdadera vocación a la poesía".

"Si la comisión ha tenido que notar defectos en cada una de las cuatro obras de que hace mérito, ha visto también en todas, bellezas que aquellos están muy lejos de deslustrar. Es por otra parte bien difícil, por no decir imposible, acertar desde luego en un género de composición, que al paso que da cabida a los ímpetus violentos de la juventud, desecha cuanto pueda entibiar al lector una vez exaltado. Piden los de este género un estilo sostenido y no es menester cuan arduo es en obras de alguna extensión el llenar este requisito".

Se nota el tono paternal que alienta. Esto se repetirá constantemente en los críticos literarios del siglo pasado que tratan patrióticamente de alentar a la juventud para que se dediquen a las labores literarias, especialmente a que desarrollen una literatura netamente nacional.

ANDRES BELLO.

Nació en Caracas el 29 de Noviembre de 1771. Sus primeros estudios los hizo en su pueblo natal. Latinidad y castellano aprendió bajo la sabia enseñanza de Fray Cristobal de Quezada. Terminada las humanidades emprendió estudios de abogacía y medicina que tuvo que abandonar por su difícil situación económica para dedicarse a la enseñanza. En 1802 era oficial segundo de la Secretaría de la Gobernación de Venezuela. En 1807 el rey de España lo nombró Comisario de Guerra y en el mismo año se le nombró secretario de la junta de vacuna de Venezuela.

En 1809 se da a conocer como poeta con traducciones e imitaciones de Virgilio y de Horacio.

Amigo de Simón Bolívar fue enviado a Londres en 1810 con la misión de representar al Gobierno de Caracas. Aquí fue nombrado Secretario de la Legación Chilena y después de la de Bolivia. Aprovechó su estadía en Londres para dedicarse al estudio y a la investigación con verdadera pasión.

Redactó en Londres con la ayuda de otros eminentes americanos revistas tan importantes como "El repertorio americano", 1823 y "La biblioteca Americana", 1826.

A mediados de 1829 llega a Chile contratado por el Gobierno para que desempeñara el cargo de oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. Durante 23 años de labor dejó en la Cancillería chilena una huella indeleble, organizándola y dándole prestigio continental.

En 1832 le era otorgada la nacionalidad chilena y desde 1833 fue nombrado Senador de la República. En 1843 fue designado primer Rector de la Universidad de Chile. Desde entonces su influencia y su talento se consagraron al nivel de la Educación en Chile y sin duda que en el progreso de ésta su participación fue decisiva. Famoso al respecto es el discurso que pronunciara con motivo de la apertura de la Universidad.

Durante muchos años dirigió la publicación del diario oficial del gobierno "El Araucano" (1830-1875). Prácticamente lo convirtió en una tribuna de difusión de su amplia ilustración ya que desde sus columnas preconizó sus ideas literarias, filosóficas, administrativas, jurídicas e internacionales. Periodista de fuste no aplastó a la sociedad de su época con la enorme sabiduría y erudición que poseía. Supo mantener el equilibrio demostrando con ésto sus verdaderos arrestos de genio.

A pesar de la enorme labor que tenía que desarrollar en los puesto que ocupaba, no obstante, supo dedicarle tiempo a sus estudios e investigaciones. Es así como fueron saliendo a luz sus famosas obras que le han dado celebridad de carácter universal: "Código Civil Chileno, Principios de Derecho Internacional" (1832); "Lecciones de Ortografía y Métrica Castellana" (1835); "Gramática de la lengua castellana" (1847); "Cosmografía o descripción del Universo" (1848) y "Compendio de la Historia Literaria", (1850).

Además como poeta ha dejado obras de gran valía.

Su prestigio de gran jurista e internacionalista le valió el mérito de ser nombrado árbitro en conflictos internacionales: Estados Unidos con Ecuador y Colombia con el Perú. Por sus obras Gramática Castellana y Antología y Métrica de la Lengua Castellana fue nombrado Miembro de la Real Academia Española.

Andrés Bello como crítico literario.

Posiblemente la América española no ha poseído aún otro cerebro más privilegiado que el de este hombre de talento y cultura europea, que supo demostrarlo tanto en la educación, en el periodismo, como publicista e internacionalista, como poeta, como literato, como hombre de bien y como apóstol de las ciencias y de la cultura social.

Nos toca en estudio, no hacer un análisis literario de su obra como crítico literario, sino más bien hacer una revisión de las revistas en las cuales colaboró y los artículos críticos que en ellas insertó. Tradicionalmente y con justicia se le ha considerado nuestro primer crítico literario. Las razones en que se fundamenta tal aseveración son de bastante peso. Bastaría revisar los tomos correspondientes de sus obras completas, para darnos cuenta de la enorme labor de crítico literario desarrollada por don Andrés Bello. Los artículos y trabajos recopilados en sus "Opúsculos Literarios y Artículos" y sus trabajos filológicos y gramaticales también recopilados en sus obras completas, son suficientes para calificarlo como nuestro primer gran crítico literario. Desarrolló a este respecto una labor continuada durante mucho tiempo.

En efecto, en su calidad de director del periódico "El Araucano", como ya lo dijimos al examinarlos, don Andrés Bello, regularmente en la sección "Variedades", insertó artículos sobre libros de importancia o bien sobre temas de literatura o de filología.

En "El crepúsculo" 1843, encontramos un artículo de don Andrés Bello sobre "Los Orígenes del Romance o Epopeya Caballeresca". Lo firma con sus iniciales (Stgo., 1º de Julio de 1843, tomo I, Nº 2, p. 87-94 y 1º de Setiembre, tomo I, Nº 4).

En la "Revista de Santiago" (1848-1855) publicó muchos artículos críticos. Tenemos, por ejemplo, su comentario sobre el Libro de Williams Prescott "Historia de la Conquista del Perú" (tomo I, p. 60, tomo I, p. 139). En la página 209 del tomo I hace un análisis extenso de la obra de Alberto Lista y Aragón titulada "Ensayos Literarios y Críticos" publicada en Sevilla en 1842.

En el tomo segundo de la Revista, p. 251, escribió un artículo sobre "Reformas ortográficas".

Un artículo crítico filosófico encontramos en las páginas 332 y 424 del primer tomo y 318 del segundo cuando comenta el libro de M. Rattier, "Filosofía, Curso Completo".

Estos artículos corresponden a la primera época de la Revista de Santiago (1848).

En la tercera época de la Revista de Santiago (1855) don Andrés Bello inserta una serie de artículos de la obra de Jorge Ticknor, "Historia de la Literatura Española" (tomo I, p. 1, 69, 153, 195, 261, 325 y 387).

Y en las páginas 687 y 710 escribió dos interesantes artículos: "Observaciones sobre la antigua poesía castellana" que presentó a la Facultad de Humanidades".

En la Revista "El Correo del Domingo", 1862, encontramos un artículo de don Andrés Bello sobre "La Araucana" de Alonso de Ercilla y Zúñiga (2, Abril, 1862, tomo I, p. 5.).

Fuera de estos artículos tenemos que considerar la participación que le cupo a don Andrés Bello en el Movimiento Intelectual de 1842. Movimiento de polémica, de crítica en que se analizaron tanto temas de literatura como de filología y de gramática. Su posición frente a los ataques de los argentinos fue de discusión o de estudio. Esta actitud le valió el epíteto de retrógrado con que muchos lo acusaron en su tiempo. Por otra parte su labor de crítico fue eminentemente patriota, por cuanto, estuvo siempre alentando a sus discípulos y a la juventud de su época para que se dedicaran con amor al estudio y a las bellas letras.

Sus juicios duros, a veces, nunca mal intencionados, generalmente bondadosos pero siempre exactos y justos revelan al maestro que llevó por la buena senda a sus discípulos que aún no sabían caminar. Cumplió con una de las finalidades de la crítica y probablemente la única que él se impuso.

FRANCISCO DE PAULA MATTA.

En el periódico El Crepúsculo junto a los artículos de don Andrés Bello, encontramos uno interesante, Es de don Francisco de Paula Matta, Poeta, discípulo de don Andrés Bello, informador de la Sociedad Literaria, luchador político; famoso por la defensa que hiciera de su amigo y maestro político, Bilbao, cuando fue acusado por su artículo aparecido en el Crepúsculo sobre la Sociedad chilena. Lo defendió en los tribunales como eminente abogado y como director del primer diario chileno "El Siglo", en la prensa.

Sus obras poéticas son de escaso valor.

El artículo crítico a que hacemos referencia apareció en el Crepúsculo el 16 de Marzo de 1844, tomo I, Nº 11, p. 436-452, y se titula "Espronceda. Estudios literarios".

LOS HERMANOS AMUNATEGUI, CRITICOS LITERARIOS.

Unidos en el bronce continúan siendo uno en el desarrollo cultural chileno, Vivieron juntos en la peregrinación de la vida, y juntos saborearon los infortunios de la fortuna y las desgracias de la vida y juntos también gozaron de la miel del triunfo cuando éste llegó como producto genuino del esfuerzo y del talento. Es imposible nombrar a uno sin recordar al otro. A pesar que aparentemente los caminos seguidos por ambos se separan a la luz de los frutos cosechados, en el fondo hay una férrea unión espiritual y fraternal que se refleja en las obras publicadas en conjunto. Miguel Luis, más brillante, actuó en política llegando a ser precandidato presidencial y de seguro el futuro sucesor de Balmaceda a no ocurrir su muerte en 1888. Por su parte, Gregorio Víctor, fue quien se dedicó a las largas, profundas y silenciosas investigaciones en la biblioteca nacional.

Rápidamente analizaremos, por un momento separadamente sus vidas, y veremos cual fue individualmente considerada, la labor que como críticos literarios desarrollaron en las publicaciones de la época: "Juicio crítico sobre los poetas hispanoamericanos".

MIGUEL LUIS AMUNATEGUI.

Nación en Santiago el 11 de Enero de 1828. Fueron sus padres don José Domingo Amunátegui y doña Carmen Aldunate ñ.

Quedó huérfano de padre y a muy temprana edad tuvo que cargar sobre sus hombros la responsabilidad de un hogar y la educación de sus hermanos. Inicia sus estudios en el Instituto Nacional a los 14 años de edad llegando a ser tan brillante que en más de una ocasión obtuvo calurosas felicitaciones del mismo don Andrés. Todos los premios caían en sus manos.

A los 19 años, y en virtud de un decreto especial por su corta edad, obtenía la cátedra de Humanidades en el Instituto Nacional. Al mismo tiempo don Andrés Bello lo distinguió entregándole algunas de sus obras para que corrigiera y sacara en limpio algunas de sus composiciones.

En 1848 se le nombró oficial de la Oficina de Estadística y hacía su aparición en la vida política afiliado al partido liberal donde permaneció toda su vida.

Su primera obra sería que publicó en colaboración con su hermano Gregorio Víctor fue "La Reconquista Española", premiada por la Universidad. Ese mismo años ganaba otro premio con su obra "Los tres primeros años de la revolución de Chile".

En 1853 refutando un folleto publicado en **Argentina** en el que se ponía a dura prueba la soberanía de Chile sobre ese Territorio, escribió su libro por encargo del gobierno de Chile, titulado "Títulos de la República de Chile, a la soberanía y dominio de la extremidad austral del continente americano", 1853.

Después de este libro pasó a ocupar el puesto de Jefe de Sección del Ministerio de Instrucción Pública. En estos mismos años publicaba "Una conspiración en 1870" y la "Dictadura de O'Higgins" que junto con los "Precursores de la Independencia" y "La Crónica de 1810" pueden considerarse sus obras maestras.

Después de la "Dictadura de O'Higgins" el campo de la política abre sus puertas hasta llegar a ser precandidato presidencial en disputa en la convención de su partido, el liberal, a don Aníbal Pinto que resultó vencedor por una mayoría de votos.

Murió en 22 de Enero de 1888, cuando ocupaba la cartera de Relaciones Exteriores.

El Crítico.

No hubo revista literaria o científica que se reputara sería que no se sintiera halagada de recibir alguna colaboración de don Miguel. De ahí que todas le solicitaban las luces de su cerebro; y por lo mismo que sus colaboraciones aparecen en casi todas ellas a lo largo de su vida e incluso después de su muerte.

En todas encontramos artículos de crítica como lo veremos a continuación. En efecto, en la "Revista de Santiago" es donde en 1848 hace sus primeras colaboraciones. Se inicia haciendo un análisis de las "Leyendas y obras dramáticas de don Salvador Sanfuentes", "El Bandido". (Tomo III, p. 314, 1849).

En la "Revista del Pacífico", 1858, sus colaboraciones son más continuas.

"Don José María de Heredia". Su vida y análisis de su obra es el contenido de este artículo (Tomo I, p. 65). Del mismo tenor es otro sobre don "Eusebio Lillo" (tomo I, p. 257), a "Don José Antonio Maitén", poeta venezolano dedica uno interesante, tomo I, p. 645.

En varios artículos se dedica a analizar la obra poética de don Andrés Bello (Tomo II, p. 329, 697, tomo IV, p. 5, 140 y 210).

En la revista "La Semana", 1859, demostró sus condiciones de crítico en varios artículos: En primer lugar uno sobre las poesías de don José Fernández Madrid. Otro sobre las poesías de don José Joaquín Olmedo (ecuatoriano) (12 de Noviembre, 1859, Año I, Nº 26, Tomo II, p. 2). También dedica dos artículos a analizar las poesías del poeta argentino Don Esteban de Echeverría (3 de Diciembre de 1859, Año I, número 29, Tomo II, p. 54 y 10 de Diciembre, 1859, Año I, tomo II, p. 69). En tres largos artículos se dedica al análisis de la obra poética y de la personalidad literaria e intelectual de don "Salvador Sanfuentes" (24 de Diciembre de 1859, Año I, Tomo II, p. 97; 7 de Enero de 1860, Año I, Nº 34, tomo II, p. 129 y 17 de Marzo de 1860. Año I, Nº 37, tomo II, p. 201).

En la Revista de Santiago, 1872, encontramos más de 16 artículos que llevan su firma y que dieron votos a la revista en que aparecieron.

El primero de carácter crítico es uno titulado "Don Alonso de Ercilla y Zúñiga y don García Hurtado de Mendoza (14 de Junio de 1872, Tomo I, p. 248). También sobresale su artículo "El primer Periodista Chileno" (30 de Junio de 1872, Tomo I, p. 289) en el que analiza la obra y la personalidad de Fray Camilo Henríquez.

Se preocupó del teatro, es decir, de la función social que debía tener y se dedicó a analizar este aspecto en sus primeros tiempos en Chile. De ahí su artículo: "Carácter político-social que se procuró dar al teatro en Chile después de la Independencia"

(31 de Agosto de 1872, tomo I, p. 561). Al mismo tiempo se preocupó de las primeras composiciones dramáticas presentadas en Chile e incluso de la crítica teatral de entonces. Estas preocupaciones o estudios las tenemos estampadas en su artículo "Las primeras composiciones dramáticas y las primeras críticas de teatro escritas en Chile" (31 de Agosto de 1872, tomo I, p. 647).

En trece largos artículos se dedica a analizar la vida, la obra política literaria, periodística, educacional, etc. de don José Joaquín de Mora. (Tomo I, p. 748 a tomo II, p. 613).

En la "Revista de Sud-América", 1873, don Miguel Luis Amunátegui analiza en extensos artículos el Libro de don Crescente Errázuriz "Los Orígenes de la Iglesia Chilena" 1540-1603. Este libro lo escribió don Crescente para refutar algunas falsas aseveraciones que sobre la Iglesia, don Miguel Luis insertó en su libro "Los Precursores de la Independencia de Chile".

Famosa fue esta polémica entre estas dos figuras intelectuales de primer orden. Se hace en ella derroche de erudición y de grandes condiciones críticas.

Los artículos de don Miguel Luis Amunátegui se extienden en esta Revista desde el 10 de Agosto de 1873 (Tomo I, p. 179, hasta el Tomo II, p. 643).

En la "Revista Chilena", 1875, tenemos dos artículos de don Miguel Luis Amunátegui, uno en que analiza la obra histórica de don Vicente Carvallo y Goyeneche titulado: "Historiadores chilenos" (Tomo II, p. 266-284) y el otro donde analiza la vida y la obra de los hijos de don Andrés Bello, "Don Carlos y don Francisco Bello" (1879, tomo XIII, p. 482-500).

En la Revista "Lectura" 1883, escribió un artículo titulado "Un paquete de cartas" (1885, tomo II, Nº 97, p. 373).

Al parecer con los años la labor de don Miguel Luis Amunátegui convergió a los estudios gramaticales y lingüísticos.

Esta tendencia está nítida en sus artículos publicados en la famosa, por muchos conceptos, "Revista de Artes y Letras". Dos temas abarcan toda la obra del escritor en esta oportunidad:

"Los adjetivos sustantivados, según el diccionario de la Real Academia Española" (Tomo VI, p. 370-379; 462-480. 529-548, 1886), es el primero. Y el segundo titulado "Apuntaciones sobre algunas palabras del Lenguaje Legal y foránea en Chile". Se empieza a publicar en 1886 y en Tomo VI, p. 635-640 y después de cincuenta y nueve artículos que se siguen publicando hasta después de su muerte, el último viene a aparecer en 1889. (Tomo XVI, p. 790-792).

Continuó sus estudios gramaticales con artículos aparecidos en la "Revista del Progreso" titulado "La Reforma Ortográfica" (Trabajo inédito, 1883, Tomo I, p. 457-466, Año I, Nº 7).

De lo expuesto se deduce que fue este talentoso escritor uno más de los que podríamos llamar pioneros de la crítica literaria. Hemos visto que sus artículos críticos se dirigen a toda clase de obras, generalmente extranjeras, cuando no son históricas; poéticas, filosóficas, gramaticales, etc. Suficientes títulos para considerarlo dentro de su medio como un eminente crítico. Poseía conocimiento, cultura y talento y en este sentido, no hay duda que supo usarlos muy bien.

GREGORIO VICTOR AMUNATEGUI

No tuvo la brillante figuración de su hermano.

Nació en Santiago el 12 de Marzo de 1830 y murió el 8 de Enero de 1898. Estudió humanidades en el Instituto Nacional y después Leyes en la Universidad. Se tituló en 1857. El año ante-

rior había sido nombrado miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades para quien escribió "El Estudio filológico de la lengua latina", que se insertó en los Anales de la Universidad.

Junto con su hermano publicó "La reconquista española", 1852, "La Isla de Juan Fernández" (1852), "Poesías y poetas Americanos", (1861), "La Instrucción Primaria en Chile" y "Los tres primeros años de la revolución".

Solo, publicó en 1862 "Pedro de Oña y el Arauco Domado"; en 1886 la "Vida del capitán Fernando Alvarez de Toledo", y en 1869, la "Biografía de don Manuel Antonio Tocornal".

En 1869 ingresaba a la carrera judicial y después de ser Juez Civil de Santiago y Ministro de la Corte de Apelaciones llegó a la cúspide en 1889, al ser nombrado Ministro de la Corte Suprema de Justicia.

Fue en 1877 nombrado miembro del tribunal de cuentas y elegido diputado.

Mientras ocupaba toda esta serie de puestos preparaba las obras que le darían fama a él y a su hermano.

Como nota característica de su personalidad sobresale su profunda modestia que lo hacía ser querido y respetado por sus conciudadanos.

El crítico.

En este aspecto, también se nota un menor brillo en relación con su hermano. En efecto, su producción es menor y menor el número de artículos y revistas en que colaboró. No por eso su importancia en esta rama de la literatura es menor. Encontramos sus artículos en varias revistas de la época como veremos inmediatamente.

En la "Revista de Santiago", 1848, publicó un interesante artículo titulado "Vida Literaria de América durante el Coloniaje", (tomo II, p. 212). Es este un valioso ensayo crítico llamado a producir un gran revuelo en el ambiente cultural del siglo pasado.

En esta misma Revista tenemos otro artículo de menos importancia titulado "Historiadores Chilenos", y en el que se analiza la obra del padre Alonso de Ovalle (tomo II, p. 112).

En la "Revista del Pacífico", encontramos otros interesantes artículos de este escritor. Así tenemos su estudio sobre la vida y la obra de "Gabriel de la Concepción Valdés" (tomo I, p. 453, y p. 517). Llama la atención el análisis que sobre las obras de Guillermo Blest Gana hace en un artículo titulado, precisamente, "Don Guillermo Blest Gana" (tomo V, p. 157, y p. 205).

En "La Semana", 1859, en dos artículos se dedica a analizar la obra de dos poetas extranjeros. En el primero se refiere a las poesías de don Juan León Mora, poeta ecuatoriano (15, Octubre, 1959, Año I, Nº 22, tomo I, p. 337 y 22 de Octubre, 1859, Año I, Nº 23, tomo I, p. 353).

En el otro artículo estudia las poesías de don José Eusebio Caron, poeta neogranadino (17, Setiembre, 1859, Año I, Nº 31, tomo II, p. 81).

En "El Correo del Domingo", 1862, escribió dos artículos sobre la obra de Pedro de Oña, "El Arauco Domado" (8, Junio, 1862, Año I, Nº 8, tomo I, p. 75, y 15, Junio, 1862, Año I, Nº 9, tomo I, p. 78).

También publicó en "La Revista Ilustrada", 1862. Aquí encontramos dos artículos sobre Fernando Alvarez de Toledo, autor del "Puré Indómito" (19, Julio, 1865, Año I, Nº 2, tomo I, p. 18 y 15, Julio, 1865, Año I, Nº 5, p. 38).

Repetimos: siendo más reducida su producción de crítico que la de su hermano no es de menor mérito. Serio en sus investigaciones emitía sus juicios sólo cuando estaba bien seguro de lo que

iba a hablar. En esto tiene un gran parecido al maestro Bello.

DON HERMOGENES DE IRISARRI.

Este ilustre poeta y literato, hijo del famoso guatemalteco don Antonio José de Irisarri, nació en Santiago de Chile, el 19 de Abril de 1819. Estudió en el Instituto Nacional y se inició en las letras en 1842, colaborando junto a Lastarria en el "Semanario de Santiago". La gran característica de su personalidad es su genio festivo que sabía lucir con mucha elegancia.

En 1859 ingresó al "Círculo de amigos de las Letras". En 1865 colaboró en "El Correo de Ultramar", periódico ilustrado de París. En 1872, publicó, en Lima, el Diario "El Herald". Después fue Ministro Diplomático de Chile en Centro América. Fue diputado y en 1884 director de la Revista "La Lectura". En 1885 tradujo novela del inglés y del francés para los folletines del "Ferrocarril".

Sus poesías más famosas son: "A la España del Siglo XV"; "La Silvia del Calvario"; "Lágrimas"; "Himno a María"; "A San Martín"; "La mujer adúltera" y "Al sol de Setiembre".

Falleció en Santiago el 22 de Julio de 1886.

Su labor crítica. Podemos decir que este ingenioso poeta y publicista empieza su labor de crítico en las páginas del histórico "Semanario" fundado por don Jose Victorino Lastarria para responder al reto de esterilidad con que acusaban los argentinos a los chilenos.

Famoso es su juguete crítico titulado "La Charla", que escribió en 1884, para fustigar a los escritores y poetas y periodistas de esa época.

Ya en 1849, escribe un artículo crítico en serio, en el que analiza los "Opúsculos literarios y críticos de don A. Bello." Aparece este artículo en "La Revista de Santiago" (tomo IV, p. 57).

En la Revista "La Semana" de los hermanos Arteaga Alemparte insertó varios artículos sobre el teatro moderno.

Venía dirigidos a Justo Arteaga Alemparte y se titulaban así: "Cartas sobre el teatro moderno" Carta Primera. "De Hermógenes de Irisarri a Justo Arteaga Alemparte" (3, Marzo, 1860, Año I, Nº 35, tomo II, p. 161); "Cartas sobre el teatro moderno" (10, Marzo, 1860, Año I, Nº 36, Tomo II, p. 181); "Cartas sobre el teatro moderno". Carta tercera. "Lucrecia Borgia". "A Justo Arteaga Alemparte de Hermógenes de Irisarri" (24, Marzo, 1860, Año I, Nº 38, Tomo II, p. 229); "Cartas sobre el teatro moderno". Carta cuarta. "Lucrecia Borgia". "De Hermógenes de Irisarri a Justo Arteaga Alemparte" (31, Marzo, 1860, Año I, Nº 39, Tomo II, p. 244); "Cartas sobre el teatro moderno." Carta quinta. "Lucrecia Borgia". "De Hermógenes de Irisarri a J. Arteaga Alemparte" (7, Abril, 1860. Año I, Nº 40, tomo II, p. 262); "Cartas sobre el teatro moderno". Sexta Carta. "Leroi S'amuse - Hernani". "De Hermógenes de Irisarri a Justo Arteaga Alemparte" (12, Mayo 1860, Año I, Nº 45, Tomo II, p. 343); y "Cartas sobre el teatro moderno". Carta Séptima. "Angelo". "La Dama de las Camelias". "De Hermógenes de Irisarri a Justo Aretaga Alemparte". (26, Mayo, 1860, Año I, Nº 47, Tomo II, p. 374).

En la Revista "La Lectura" del impresor español Rafael Jover, y que él llegó a dirigir, insertó importantes artículos de crítica. Sobresalen entre estos sus famosas cartas relativas a los dramas de don José Echegaray y dirigidas a don Adolfo Valderrama. "El Gran Gaelote", del dramaturgo peninsular le mereció muy duros conceptos.

Los artículos en referencia se titulaban: "Teatro contemporáneo". "El gran debate" (La Lectura, 1884, tomo II, p. 85 N.º 61).

Volvió a replicar en una segunda carta en la misma revista don Adolfo Valderrama. Le respondió este artículo en la misma revista don Hermógenes de Irisarri: "El Gran Galeote". Carta a don Adolfo Valderrama (La Lectura, 1884, tomo II, N.º 67, p. 129).

Como hemos visto este ingenioso escritor encauzó sus artículos críticos casi exclusivamente por el teatro y las obras dramáticas. Sus opiniones generalmente fueron muy respetadas en esta materia.

LUIS A VENDELL-HEYL.

Profesor en el Instituto Nacional insertó en algunas revistas artículos de crítica. Como por ejemplo sobre "Comentarios sobre la Revolución de 1848" de Lamartine. Aparecieron estos artículos en la Revista de Santiago (1848-1850, tomo V, p. 17, 57, 137, y 396).

DON DIEGO BARROS ARANA.

Uno de los más grandes historiadores chilenos no puede caber en algunas páginas. La sola enumeración de sus obras ha necesitado de un folleto especial publicado por D.A. Fuenzaliza Grandón.

La vida de Barros Arana es tan extensa y tan múltiple que no podemos hacer la historia de Chile en la segunda mitad del siglo pasado sin tener que recurrir o encontrarnos con él. Su radio de acción lo abarca todo y a rendirle justo homenaje se han dedicado los hombres de esta tierra en la segunda mitad de este siglo. Se ha estudiado su obra y su vida desde todos los ángulos. No obstante parece que su figura se hiciera inaccesible y aún hoy día, más de un aspecto de su prodigiosa personalidad ha de permanecer oculta para aquellos que no viven familiarizados con sus obras custodiadas en "La Biblioteca Nacional", a quien las donara su hija doña Josefina Barros de Valdivieso, junto con toda su biblioteca.

Nació, don Diego, en Santiago, el 16 de Agosto de 1830. Hijo de don Diego Antonio Barros y de doña María Arana Andonaegui.

Sus estudios de humanidades los hizo en el Instituto Nacional. Delicado de salud tuvo que abandonar los estudios superiores (leyes) que empezaba. Para suplir esta deficiencia se dedicó a estudios libres, a las investigaciones históricas, a las bellas letras, a la filosofía y a profundizar en lo que pudo el estudio de las ciencias.

Su primer ensayo lo publicó en 1849 y se titulaba: "Vicente Benavides y las Campañas del Sur, 1848-1821". Desde esta obra su labor paciente de investigador y erudito fue cada vez más provechosa para el conocimiento de la historia, no sólo de Chile sino que de América entera.

En 1852, publicó su "Opúsculo Histórico sobre el General Freire", y 1853 lo tenemos como fundador del periódico literario "El Museo", en el que se inicia como cronista en la prensa nacional. En 1854 colaboró en la Galería de Hombres Célebres, que dirigía Hermógenes de Irisarri. Pero la mejor obra de esta época fue su "Historia General de la Independencia de Chile" que abarca períodos comprendidos entre 1808 y 1819.

En los Anales de la Universidad de Chile publicó la mayor parte de sus trabajos que después recopiló y publicó en libros que llevan los siguientes títulos: "Vida de don Claudio Gay"; "Colección de Historiadores de Chile"; "Cronistas de Indias", "Descubrimiento y Conquistas de América"; "Proceso de Pedro de Valdivia";

"Historia de las Campañas de Chiloé"; "Vida y viajes de Hernando de Magallanes", etc.

En 1859 redactó "El País", diario de oposición al gobierno de don Manuel Montt, y colaboró en "La Actualidad" y "La Semana". Esta labor le costó el destierro. Pasó a Argentina, Uruguay y Brasil. De Rio de Janeiro se dirigió a Europa donde visitó Londres, París y España. No fueron estos viajes producto del deseo de veranear y pasarlo bien. Todo lo contrario vivía en Europa en las bibliotecas y museos investigando y extrayendo todos los datos posibles referentes a la historia nacional.

A su regreso, producto de estas investigaciones fueron varias las obras que publicó. Fue también nombrado Rector del Instituto Nacional. Aquí su influencia fue notable por cuanto introdujo una serie de reformas en los planes de estudios para ponerlos a la altura que habían adquirido éstos en Europa.

Fundó Revistas que influyeron en el movimiento literario y colaboró en muchas otras como "La Revista de Ciencias y Letras", "Revista de Santiago", "Del Pacífico", "De Sur América", de "Valparaíso", "Revista Chilena", etc.

En 1860 fue nombrado Secretario General de la Universidad. Al incorporarse a ella como Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades pronunció un notable discurso en el que elogiaba en forma brillante y refinada la personalidad del notable helenista Luis Antonio Vendel-Heyl.

Por otra parte compuso y publicó casi todos los textos para la enseñanza secundaria. Tenemos así, "Compendio de Historia de América", "Elementos de Retórica y Poética", "Elementos de Historia y Literatura", "Elementos de Geografía Física", "Historia Moderna", "Manual de Composición Literaria", y varios otros. Además por encargo del gobierno escribió la "Historia de la Guerra del Pacífico".

Pero su obra más importantes es su "Historia General de Chile", premiada por el Gobierno de Balmaceda con veinte mil pesos.

En 1892, llegó a ser Rector de la Universidad. También fue diputado durante varios períodos. Participó como perito en la cuestión de límites con la república Argentina, llegando su persona a ser indispensable para que estos tratados se llevaran por el camino de la armonía y de la paz.

Contrario a Balmaceda durante la revolución del 91, tuvo que abandonar la rectoría de la universidad, sus cátedras y su puesto en la cuestión de límites. Terminada la revolución vuelve a ocuparlos y a continuar prestando a la nación los beneficios de su talento, de sus conocimientos y de su experiencia y de su patriotismo.

Su muerte ocurrida en 1907 llenó de duelo a la patria entera.

Don Diego Barros Arana y su labor de crítico. Si grande fueron las investigaciones histórica y enorme la cantidad de libros que de toda índole publicó, su labor crítica no lo desmerece en absoluto.

Al reseñar su vida dijimos que había fundado varias revistas y que su colaboración a con una cantidad mayor de ellas eran méritos que realzaban al periodista. Pero, la colaboración de crítico avezado en la técnica del saber leer y analizar. En más revistas que las que nos imaginamos en un comienzo de esta investigación, encontramos sus juicios sobre asuntos históricos, literarios, sobre libros de toda clase. Juicios basados en una seria documentación y dados desde un punto de vista que hace honor

a su autor. Apasionados, a veces, pero no por ello menos justos. Trató de mantener el equilibrio, la equidad. Si no lo consiguió siempre, la buena intención sea la justificación que deba consignar la historia.

En 16 revistas encontramos su copiosa colaboración. Algunas fundadas y dirigidas por él mismo. De todas maneras nos será imposible incluir la cita de todos los artículos por razones muy fáciles de comprender. Trataremos en lo posible de traer los más representativos de cada revista.

En la Revista de Santiago, 1849-1850 encontramos, el que para nosotros es su primer artículo crítico: "Bascuñán y el Cautiverio Feliz" (Tomo V, p. 563).

En la Revista Sud-América, 1851, en la sección bibliografía, comenta largamente la obra del Presbítero don José Ignacio Víctor Eyzaguirre titulada: "Historia Eclesiástica, Política y Literaria de Chile". Imp. Europea Valparaíso. (Tomo I, Nº 351).

El 11 de Junio de 1853, aparecía en Santiago un periódico literario semanal, "El Museo". Fue su fundador, director, redactor y director don Diego Barros Arana. Tenía a la sazón veintitrés años. Este periódico fue, pues, casi exclusivamente órgano de expresión personal, a mediar esporádicas colaboraciones de sus amigos Domingo Santa María y Eusebio Lillo, Hermógenes de Irisarri, don Andrés Bello, don José Manuel y don Guillermo Blest Gana y don Manuel Blanco Cuartín.

Insertó en éste, su periódico, muchos artículos históricos de gran novedad y de siempre renovado interés, que han sido recogidos en la edición de sus obras completas. También publicó en esta revista los diez primeros capítulos de su "Historia General de la Independencia de Chile".

Pero no sólo este tipo de artículos publicó Barros Arana, en "El Museo" tenemos a la vista una serie de artículos críticos de primer orden que aparecieron en esta revista. Tenemos, por ejemplo, "biografía americana". El Inca Garcilaso de la Vega (El Museo, tomo I, p. 6). Otro muy importante: "Literatura" (tomo I) donde hace una verdadera historia crítica de la producción literaria en Chile. Además tenemos un artículo importante sobre el libro de Miguel Luis Amunátegui: "La Dictadura de O'Higgins" (tomo I, p. 448).

Además la sección bibliografía de esta revista, donde se analizaban todas las producciones de cualquier género que aparecieran, ya sea chilenas o extranjeras, estuvo enteramente a cargo de don Diego Barros Arana. En este tipo de comentarios tenemos su artículo sobre el libro "Cuentos en Versos" de Guillermo Matta, el primer poeta filósofo, aparecido en El Museo, tomo I, p. entre 204 y 216.

Llamó también la atención en esta revista un artículo titulado, precisamente "Crítica Literaria": "Plagios" en el que se hace una historia de los plagios ocurridos en Chile. (tomo I, p. 216).

En la Revista de Ciencias y Letras, 1857, también encontramos dos artículos, titulados "Crónica Literaria y Científica", el primero; "Historiadores de Chile, el Padre Fray Melchor Martínez. Memoria Histórica sobre la Revolución de Chile" (Tomo I, p. 565). El otro con el mismo título sobre el libro o folleto: "Essai sur le Chili", publicado en Hamburgo por Vicente Pérez Rosales con el fin de fomentar la emigración a Chile. (Tomo I, p. 565).

Tenemos en la Revista del Pacífico otros dos artículos. El primero titulado: "Los Cronistas de Indias", es más bien un estudio bibliográfico sobre los cronistas y sus obras (tomo IV, p. 529). En un segundo artículo titulado "Bibliografía" nos habla del libro de don Sebastián Lorente: "Historia Antigua del Perú" (tomo V. p. 65 y 129).

En La Semana tenemos otro artículo "Historiadores de Chile" en el que habla de Fray Melchor Martínez (1860, 19, Mayo, Año I, Nº 46m tomo II, p. 353).

Su estudio sobre Fray Melchor Martínez lo continúa en los extensos artículos en la Revista Sud-América "Fray Melchor Martínez, Historiadores Chilenos" (Valparaíso, 1861, 5 de Octubre, Año I, Nº 12, tomo II, pl 738 y Año II, Nº 1, tomo III, p. 7).

En el Correo del Domingo, 1862. Nuevamente estamos en la presencia de otra revista. Publicada por el infatigable don Diego Barros Arana. Inicia su aparición el 20 de Abril de ese año. Como órgano de expresión de sus ideas y de sus estudios publicó en él una serie de artículos históricos y bibliográficos, que eran los de su preferencia. Colaboraron con él Miguel Luis Amunátegui y Benjamín Vicuña Mackenna. Terminó de publicarse el 12 de Octubre de 1862.

Además de sus estudios históricos y bibliográficos publicó una serie interesante de artículos críticos. Uno sobre el "Orlando Enamorado" de Boyardo. Traducido por don Andrés Bello (27, Abril, 1861, Año I, Nº 2, tomo I, p. 21).

Un estudio en la sección bibliografía sobre "La Estadística bibliográfica de la Literatura Chilena" (27, Abril, 1862, Año I, Nº 2, tomo I, p. 22).

En el artículo titulado "Revista Literaria" analiza la obra "Historia de los diez años de la administración Montt" (18, Mayo, 1862, Año I, Nº 5, tomo I, p. 51).

Interesantísimo es el artículo sobre "La Historia Física y Política de Chile" de don Claudio Gay (3, Agosto, 1862, Año I, Nº 16, tomo I, p. 151).

Y uno sobre la novela de Alberto Blest Gana "Martín Rivas". Novela de costumbres político-sociales. (El Correo del Domingo, 17, Agosto, 1862, Año I, Nº 18, p. 172, c.3.)

En la Revista Ilustrada, 1862, encontramos un artículo: "Bibliografía" sobre el libro de Santiago Arcos "La Plata" (Santiago, Junio, 1862, Año I, Nº 1, tomo I, p. 43).

Su colaboración fue muy importante en la Revista de Santiago, 1872. Tenemos varios artículos interesantes. El primero se titula "Historiadores de América". Don Mario Torrente, autor de la "Historia de la Revolución Hispano-Americana" (31, Mayo, 1872, Tomo I, p. 161). Después tenemos: "Historiadores de América". Juan Manuel Pereira de Silva. (31, Julio, 1872, tomo I, p. 460). Siguiendo esta serie "Historiadores de América" tenemos un artículo sobre Alonso González Nájera y otro sobre don Antonio González de Barcia (tomo II, p. 421 y 21, Julio, 1873, tomo III, p. 95).

Analiza en otro artículo interesante, la obra poética de doña Gertrudes Gómez de Avellaneda. Poetisa española, la más insigne. (tomo II, p. 597).

En la Revista Sud-América, 1873, tenemos algunos artículos de bastante importancia. "Una edición de la Araucana y una nueva biografía de Ercilla". Por la Real Academia de la Lengua Española de don Antonio Ferrer del Río. (Santiago, 25 Julio, 1873, tomo I, p. 368); "La Crónica del Perú", por Pedro Cieza de León (10, Agosto, 1873, tomo I, p. 694). Dedicó también varios artículos sobre don Luis Antonio Vendelli-Heyl (tomo II, p. 466, 574, 667) y un último artículo "Estadística de la Literatura Inglesa" (tomo II, p. 720).

La Revista chilena. El primero de Enero de 1875, apareció el primer número de esta revista que dirigió don Diego Barros Arana y don Miguel Luis Amunátegui hasta mediados de 1876 fecha en la que el primero fue nombrado para servir una cartera Ministerial y el otro para servir la Legación Chilena en Argentina. En estas circunstancias la dirección de la revista quedó en manos

de Benjamín Dávila Larraín, Augusto Orrego Luco y Julio Bañados Espinosa. Tanto unos como otros directores se propusieron poner a la revista al servicio del movimiento Literario del país y establecer una comunicación con los demás pueblos de América con el fin de hacer llegar hasta ellos las producciones de los intelectuales chilenos y viceversa.

Al final de cada número pudimos observar que se intercambiaban interesantes artículos bibliográficos debido a la pluma de los señores Diego Barros Arana, Dávila Larraín y del Santacrucense, Gabriel René Moreno, en los que se hacía la crítica de los libros aparecidos en Europa y en América. Esta sección tuvo una seriedad tan grande y un prestigio superior. Se puede decir que orientó por bastante tiempo la opinión pública del país en el mar de producciones que de todas partes empezaban a llegar a Chile.

Esta sección bibliográfica fue aplaudida hasta en el extranjero. Don Bartolomé Mitre después de analizar las virtudes y defectos de la Revista Chilena en extensa carta dirigida a don Diego Barros Arana, le decía; "Que tenía una prueba de su aspiración y que era la originalidad de su bibliografía, que seguía paso a paso el movimiento científico y literario del mundo, haciéndolo obrar sobre nuestra inteligencia, vulgarizando nuevas ideas, aplicándolo a nuevos objetos y esparciendo nociones claras sobre nuestro propio ser".

Don Diego Barros Arana dejó la Dirección de la Revista ya que el 19 de Junio de 1876 tuvo que partir a Argentina a hacerse cargo de la representación diplomática de Chile en ese país. Al despedirlo don Benjamín Dávila Larraín en su revista crítica, al finalizar la segunda entrega del tomo V, decía: "Al continuar bajo este nuevo rubro la obra iniciada por el distinguido literato a quien debió esta revista su fundación y que desde aquel día hasta hoy, en que se aleja de nuestro suelo para ir a servir a nuestro país al otro lado de Los Andes, ha sido uno de sus más celosos y activos colaboradores, no pretendemos por manera alguna poder seguir en la obra por él comenzada. Si la insuficiencia nuestra no fuera bastante razón, fuéralo y muy poderosa, la distinta inclinación de nuestros estudios y propósitos que de grado o por fuerza nos habría de llevar a distinto campo del que él cultivaba".

Esta crítica bibliográfica, no obstante, la ausencia prolongada de don Diego Barros Arana, la continuaron sin desfallecer los señores Orrego Luco, Luis Montt, y Gabriel René Moreno.

La revista terminó de publicarse en junio de 1880, con motivo de la Guerra del Pacífico.

Después de lo expuesto referente a la labor literaria que desarrolló la Revista Chilena, nadie se atreverá a negar la existencia de una verdadera crítica literaria en Chile en la segunda mitad del siglo pasado. Diríamos una psicosis literaria, por cuanto, todos y cada uno de los escritores, cual más cual menos, luce sus condiciones de crítico en las páginas de las revistas literarias de este tiempo. Situación que alcanza su máximo apogeo entre los años 1860 y 1880, período que realmente corresponde al de mayor auge que ha tenido la república en toda su historia. Parece como que las condiciones críticas se agudizaran, precisamente, en estos momentos de efervescencia, de crisis de crecimiento, en que empieza a producirse ya una madurez intelectual. En estos veinte años hormiguean los críticos y las críticas en todas las revistas confesionales o anticlericales o laicas. Ya veremos más adelante a la Revista "Estrella de Chile" y el movimiento de crítica literaria operando en el campo conservador católico de la república y podremos completar el cuadro de estos veinte años de vida intelectual chileno a través de la crítica literaria.

Volviendo a don Diego Barros Arana, hemos observado que sus colaboraciones críticas no sólo se encuentran en la sección bi-

bliográfica de esta revista. Tenemos una serie de artículos de primer orden fuera de esta sección: "Historiadores de Chile". Don José Pérez García. (Stgo., 1875, tomo I, p. 369). "La literatura española en 1874" (R. Chilena, Stgo., Tomo I, p. 681).

En cinco largos artículos nos habla de "Don Claudio Gay y su obra" (Tomo II, p. 116, 209-248, 470-509, 564-598; tomo II, p. 5-37).

Nos habla también en otro artículo titulado "Una ilusión menos. La verdad sobre la Historia de Guillermo Tell" (Tomo III, p. 395-403).

En otro interesante artículo analiza la obra de su amigo de toda la vida don Bartolomé Mitre: "Historiadores Argentinos. El General don Bartolomé Mitre". (1876, tomo IV, p. 433-452).

En otro artículo que envió desde Buenos Aires don Diego Barros Arana analiza la obra, según él, de importancia histórica y literaria, titulada: "La sociabilidad Argentina". Introducción a la "Historia de la Independencia Argentina", por Bartolomé Mitre. (1877, tomo VII, p. 45-69).

Para concluir con esta revista podemos decir que sólo la colaboración en ella con artículos de crítica o dirigiendo la sección "Bibliografía" bastarían para darle un alto puesto entre los grandes críticos de nuestro país.

En la Revista Literaria, de Copiapó, escribió un artículo titulado "Libros Americanos" (Copiapó, 1878, tomo I, p. 203).

En la Revista de Chile, Santiago, 1881, publicó también un artículo "Bibliografía de las obras de don Juan Ignacion Molina", (tomo I, p. 299-300).

En la Revista "La Lectura" en 1883-1884, encontramos dos artículos interesantes. El primero se titula: "El Historiador más antiguo de Chile. Don Alonso de Ercilla y Zúñiga", (1883, tomo I, Nº 2, p. 9).

El otro se titula: "Los antiguos cronistas de Chile. Góngora Marmolejo, Meriño de Lovera, Pedro de Oña, el Doctor Suárez de Figueroa" (Tomo I, Nº 7, p. 49).

En la Revista del Progreso, 1888, tenemos un interesante artículo titulado: "El último libro de don Miguel Luis Amunátegui: Las Primeras representaciones dramáticas en Chile" (19, Setiembre, 1888, Tomo I, p. 6-9. Año I, Nº 1).

En la misma revista inserta un discurso con motivo de la muerte de don José Francisco Vergara en el que analiza la obra que éste desarrolló como escritor (15, Marzo, 1889, Año I, Nº 13 y 14, tomo II, p. 262-266).

En la Revista Enciclopédica, 1890, dirigida por Juan Tornero encontramos un último artículo titulado "Bibliografía". Sesiones de los cuerpos legislativos de la república de Chile (1911-1845) (Santiago, 15, Junio, 1890, Año I, Nº 1, tomo I, p. 5-9).

Sólo después de este minucioso análisis podemos decir con seguridad que la labor de don Diego Barros Arana, grande como historiador e investigador, no desmerece en absoluto a la del crítico.

Esta, en algunos aspectos y en ciertos momentos, como los que le tocó vivir a don Diego Barros Arana, es superior. Había que entusiasmar a la gente hacia la buena y útil lectura en una época en que este gusto sólo era "vicio de ociosos". En segundo lugar había que indicarle el camino y señalarle las obras más interesantes, en resumen enseñar a leer. Más aún la crítica en esos casos es el reflejo de la situación política y cultural. Había orden, libertad, es decir, estaba prosperando una cultura, cuya expresión más sólida es la discusión, la crítica. Y como uno de los más fieles representantes de esa cultura don Diego Barros Arana sobresalió como uno de sus más fecundos críticos.

MANUEL ANTONIO MATTA.

Este político nació en Copiapó el 17 de Enero de 1826, estudió humanidades en el Seminario Conciliar de Santiago y en el Instituto Nacional. En 1844 pasó a Europa a estudiar ramos superiores de las Universidades alemanas. Después de recorrer Europa, regresó al país en 1849, época de trascendental agitación electoral y política que culmina con la batalla de Loncomilla en 1851.

En 1855 aparece en la vida política como representante del pueblo de Copiapó que lo había elegido diputado. Se caracteriza de inmediato en el parlamento como un orador apasionado y brillante que electriza los nervios y como un defensor de la libertad que lo llevaría a convertirse en el líder de su partido cuando se trata de levantar la bandera de la reforma a la Constitución de 1833.

Tomado preso, con motivo de un Comicio público del 12 de Diciembre de 1858, celebrado en los salones de la Filarmónica lanzó en la misma cárcel el más famoso de sus discursos a sus compañeros. Fue desterrado junto con ellos a Londres.

En 1862, vuelve al país y fundó con sus amigos proscritos el diario "La Voz de Chile" que duró hasta que fue clausurado en 1864. Dándose tiempo publicó algunas poesías y traducciones de Víctor Hugo. En 1864 fue elegido diputado por Copiapó. En 1873 publicó un poema filosófico titulado "Asceta Cristiano". Vuelto de una misión diplomática en Colombia escribió un libro titulado "Un capítulo para la historia diplomática de Chile", 1865. En 1876 publicó un interesante libro: "La cuestión de límites con la república Argentina". Hizo traducciones de obras de Schiller y de Goethe. En 1879 fue elegido Senador. Después de la revolución del 91 fue nombrado Ministro del Culto y de Relaciones Exteriores.

Murió el 12 de Junio de 1892, de un ataque al cerebro. Su labor crítica. La producción de crítico de Manuel Antonio Matta la encontramos reunida en dos revistas.

En la Revista de Santiago, 1851, que dirigía su hermano Francisco de Paula Matta, encontramos sus primeros artículos. Versan sobre diversas materias. Uno de ellos analiza un libro titulado "Elementos de Estadística", obra escrita en francés, por A. Morena de Jounes (1855, Tercera Epoca, Tomo I, p. 228).

En 1875 colaboró en la Revista Chilena con estudios de todo género. Varios de crítica literaria. Tenemos, por ejemplo, "Rasgos biográficos de Julio Michelet" (Lectura hecha en la Academia de Bellas Letras). (19, Enero 1875, tomo I, p. 19-48; 193-215). Otro artículo hace un análisis exhaustivo de la vida de Stuart-Mill: "Estudio sobre la vida de Stuart-Mill" (1875, tomo II, p. 76-97, 236-271; 345-368; 545; tomo IV, p. 5-33, 161-183).

RAMON BRISEÑO.

Bibliógrafo, abogado y profesor de filosofía en el Instituto Nacional donde estudiara. Además de su famoso "Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena", desde 1812 hasta 1879, publicó varias obras más de gran interés.

Encontramos en la Revista de Santiago, 1848, un artículo en el que critica a un libro. Se titula: "Textos para la enseñanza: Elementos de Derecho de Gentes", por Juan Gottlieb (tomo I, p. 129).

JOAQUIN BLEST GANA.

Jurisconsulto, y publicista, nació en Santiago en 1832. Sus padres fueron el distinguido doctor irlandés don Guillermo Blest y la señora María de la Luz Gana. Hizo sus primeros estudios en el Instituto Nacional y después estudió leyes en la Universidad

de Chile. Su memoria para optar al título de abogado versó sobre "La prueba testimonial en materia de convenciones", y se publicó en los anales de la Universidad. Desde muy joven se dio a conocer como escritor de nota. En 1843, obtuvo el premio anual de la Facultad de Leyes de la Universidad con su trabajo jurídico "La prueba de testigos".

En 1854 fue nombrado secretario de la Legación de Chile en el Ecuador. Aquí escribió una "Historia del Ecuador", que se publicó en la Revista del Pacífico de Valparaíso. En 1855 volvió a Chile y se dedicó a trabajar en su profesión hasta que en 1864 fue elegido diputado en el Congreso.

En 1866 fue nombrado Ministro de Justicia puesto en el que permaneció hasta 1871. Fue miembro de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas, Fiscal de la Corte Suprema y miembro de la Comisión Redactora del Código de Enjuiciamiento Civil. Fue un luchador infatigable para establecer las instituciones de matrimonio civil y de la libertad de cementerios. Al finalizar su vida tradujo del inglés el notable estudio titulado: "John Phillipott Curra", escrito por Miss Paulina Roland e inserto en la Revista "Independiente" de Londres el que publicó en la "Revista de Santiago, con el título de "Un Orador Irlandés".

El crítico. Al recibir las revistas literarias del siglo pasado en Chile no ha dejado de sorprendernos algunos artículos críticos de este jurisconsulto. Escritos a mediados del siglo XIX vienen a convertirlo desde su primer capítulo, en uno de los más destacados y penetrantes críticos que haya tenido Chile. Se nota en todos sus artículos, que no son muchos, un profundo conocimiento de la situación social, económica y política de Chile. Más que nada, de la cultural. Se da cuenta del atraso en que se encuentra la producción intelectual chilena. La escasez de novelistas de valor, de poetas y ensayistas de todo orden. Sus artículos no son, como se podría imaginar, para enrostrarles a la juventud su incapacidad. Todo lo contrario. Delicadamente hace notar que existe, pero al mismo tiempo, argumenta en uno u otro sentido para estimularla al estudio, a que venza la apatía que siente por estas cosas espirituales como son las de comunicarse con sus semejantes por medio de la palabra escrita y las creaciones artísticas a que da lugar. En fin como crítico la suya es una labor altamente patriótica, encausada a levantar el nivel cultural de Chile. Quizás fue ésta la única y la más grande de las finalidades de la crítica literaria en el siglo pasado, Precisamente, en el siglo pasado.

Por ser, al parecer, un escritor, en este aspecto, poco conocido me tomaré la libertad de citar varios pasajes de sus artículos que en poca medida constribuyan a conocerlo.

Su primer artículo lo publicó en la Revista de Santiago, 1848. Se titula: "Walter Scott. Ensayo sobre la novela en general" (tomo I, p. 151). Después de hacer una historia de la novela en el mundo, desde sus comienzos dice sobre la obra de Walter Scott lo siguiente: "Muchas de sus escenas están sacadas de las páginas prosaicas del libro de la vida vulgar, y sin embargo vemos este despreciable lado convertirse en riquísimo oro en la mágica horquilla del hábil alquimista. Walter Scott, es sencillez y natural. Sin esfuerzo; sublime sin afectación, poético sin anchamiento: en efecto, nada hay de más bello que el sentido lamento de la encantadora Rebeca, hija errante de Sión, nada de más tierno que la triste despedida del último Mac Iver, nada de más natural y graciosos que los ingeniosos proyectos del astuto Wildrake a la campestre sencillez del generoso Dimont. Sus creaciones son emanaciones extemporáneas del cerebro creador y no mezquinas concepciones arrancadas a fatigosas vigiliass".

En otro artículo titulado: "Tendencia del romance con temporáneo y estado de esta composición en Chile" (tomo I, p. 240) hace un análisis sobre esta rama de la literatura en todas las diferentes épocas: antigüedad, edad media, renacimiento, reforma y en la época moderna, en todas partes. Al hablar de la novela en Chile dice que ésta no ha prendido en el corazón del pueblo porque pragmatista y apegado a los bienes materiales no tiene la sensibilidad necesaria para producir obras de imaginación. Y agrega, refiriéndose a las pocas aparecidas: "Aquellos informes romances aparecidos, no reflejan en nada esa capacidad y pronto cayeron en el ridículo".

Más interesante aún es su artículo titulado "Causas de la poca originalidad de la literatura chilena" (tomo II, p. 58). Hace un análisis exhaustivo de las razones, que él considera, impiden el desarrollo de una literatura netamente nacional. Largamente explica una: falta de espíritu nacional en la concepción de las obras, y después dice:

"Otro hecho importante que influye en la poca originalidad de la literatura chilena, es la carencia de arte crítico". Y continúa dándonos su juicio sobre la crítica literaria del medio siglo XIX.

Dice: "El estado del arte crítico es en casi todas las literaturas, el no engañador termómetro que consultamos, para determinar a punto fijo el grado de decadencia o de progreso en que éstas se hallan: la crítica es el cincel repulidor de las creaciones imperfectas, el hacha que troncha las ramas viciadas e inútiles del árbol de la literatura, al mismo tiempo que el río que esparce sus aguas benéficas en el campo de los conceptos. Ella enfrena el desacertado y pernicioso vuelo que la inteligencia toma a veces, marcándole su verdadero giro y manteniéndola en su jurisdicción imprescriptible. Bastante conocidos, suficientemente probados, son sus incalculables beneficios, para que me detenga en manifestarlo. En un país en donde no existe, faltará a la literatura su más poderoso apoyo, su brújula de dirección. Ahora bien, en Chile no ha asentado aún su dominio nacional. Es verdad que hemos vistos sabias y profundas críticas, pero sobre autores extranjeros, sin que se pueda citarse casi ninguna relativa a la literatura chilena. Bien manifiestas son las causas que circunscriben y encadenan la crítica nacional; siendo muy pequeña nuestra sociedad, estrechamente eslabonado, temeroso el escritor de herir con sus tiros el delicado blanco de las preocupaciones patrias, o de sublevar en contra suya el resentimiento mezquino de los que se creen ofendidos o de romper tal vez las relaciones de amistad o sociales que mantiene, guarda para sí el emitirlas. Si atacamos en Chile una idea, un principio que repugne a nuestras convicciones literarias, la mayor parte del público lejos de apreciar este ataque como una disensión de principios, no mirará en él sino una egoísta provocación a una lid personal, sin fijarse en las ideas que se discuten, sino que las personas que se exhiben en la arena de la polémica. Este es el medio más breve para torcer el verdadero espíritu de la crítica haciéndola personal y no literaria; miserable, superficial y ardidosa en vez de sabia, imparcial y franca que debía ser; y este es también el modo de destruir una de las más robustas columnas sobre que reposa el edificio literario, que se derrumbará falto de apoyo, o se sostendrá tan débilmente que la más leve oscilación lo convertirá en escombros. Más no debemos desesperar; la crítica nacional atada aún a su cuna se alzará fuerte, teniendo una existencia propia, borrados ya los obstáculos que a su marcha se oponen, bajo la mano regeneradora del progreso; y su aparición hará lucir para nuestra literatura un nuevo rayo de alentadora luz".

Después en este mismo artículo continúa analizando las otras causas que él considera perjudiciales a la poca originalidad de la literatura chilena: 19. El desprecio al escritor: en la Independencia con motivo de las guerras y después por la actividad material que absorbe a los hombres; 29. La entrega de la literatura chilena a influencias extranjeras desde los primeros momentos, por ejemplo, al romanticismo; también atribuye como causa la poca educación que se le daba a la mujer.

Exactas o erradas sus apreciaciones, estos son juicios de gran valor que reflejan a primera instancia la pluma de un crítico perspicaz.

En otro artículo titulado: "Consideraciones generales sobre la poesía chilena" (tomo II, p. 357) analiza las causas que impiden que la poesía se desarrolle en Chile. Termina este artículo con estas encendidas y patrióticas palabras, llamando a la juventud a crear una poesía netamente nacional y original: "La generación actual debe ser esencialmente anticuaria; su misión consiste en rehabilitar el pasado germen fecundo de patriótica inspiración; en restaurar el empañado brillo de las grandiosas acciones a que nuestros abuelos dieron cima; para gloria de la patria y orgullo de sus hijos: en rasgar el velo de la indiferencia y del olvido que oculta bajo sus espesos pliegues las majestuosas sombras de mil héroes chilenos. Chilena es la sangre que circula en nuestras venas; chilenos serán también nuestros recuerdos. Y da fé que en esto no tenemos que envidiar a pueblo alguno, puesto que harto precioso y abundante es el acopio que de ellos poseemos. Recorramos nuestra historia y en cada página encontraremos una epopeya grandiosa, en cada renglón un nuevo timbre para el orgullo chileno. Y sin embargo, el genio de los recuerdos nacionales duerme..." "Cúmplenos despertarlo, tras del letargo puede venir la muerte".

Otros artículos de Joaquín Blest Gana en El Correo, 1853, son "Observaciones sobre la instrucción superior en la carrera del foro", (tomo I, p. 339, 355).

Asimismo tenemos uno titulado: "Bibliografía. Memoria Histórica sobre los sucesos ocurridos desde la caída de Don Bernardo O'Higgins en 1823 hasta la promulgación de la constitución dictada en el mismo año", por Domingo Santa María, Apareció en la Revista del Pacífico, 185 (tomo I, p. 489).

En esta misma revista tenemos un artículo interesante: "Crítica Literaria". "Juicio crítico sobre los principales poetas hispanoamericanos", por los señores Amunátegui. Este es un juicio crítico dado por Joaquín Blest Gana y don José Victorino Lastarria al Decano de la Facultad de Filosofía y de Humanidades sobre este trabajo de los hermanos Amunátegui (tomo II, p. 43).

En la Revista La Semana tiene otro artículo sobre: "Las Poesías de don Guillermo Matta. Cuentos en verso y otras publicaciones en sus obras completas" (6, agosto, 1859, Año I, Nº 12, Tomo I, p. 117 y 13, Agosto, 1859, Año I, Nº 13, Tomo I, p. 195).

GUILLERMO BLEST GANA.

Hermano del anterior, nació en Santiago en 1829. Se educó en el Instituto Nacional. Desde 1842 se dio a conocer como poeta. Escribió obras dramáticas como "Lorenzo García", y "La Conjuración de Almagro". Escribió también algunas novelas: "El número trece", "Una Historia como hay muchas" y "Dos Tumbas".

Colaboró en muchas revistas y también ocupó altos puestos públicos los que sirvió con mucho patriotismo.

Como crítico lo insertamos más que nada para que haga compañía a su hermano y por un artículo titulado: "Bibliografía-Cuadro de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845", de Pedro Fermín. Apareció en la Revista del Pacífico (tomo I, p. 191).

ALBERTO BLEST GANA.

El gran novelista merece también un puesto en la crítica literaria por dos interesantes artículos que escribiera sobre la literatura nacional. Demuestra en estas circunstancias condiciones y conocimientos necesarios para que lo llamemos a ocupar un sitio en el terreno de la crítica.

El primero de estos artículos apareció en la Revista del Pacífico, 1858. Se titula: "Literatura Chilena. Algunas consideraciones sobre ella". Es el discurso con que incorpora a la facultad de filosofía y humanidades, pronunciado el 3 de Enero, 1861. (tomo IV).

En él después de analizar los diferentes aspectos de la literatura chilena y rendir un homenaje a su antecesor don Juan Bello formula algunas opiniones sobre la crítica literaria. Dice: "Restanos hablar para complemento del ligero estudio literario que vamos bosquejando, de las obras de crítica literaria: 'Algunos escritores se han ensayado ya sobre esta materia con bastante acierto entre nosotros y hacen presagiar muy buenos días para este importante ramo literario.' Si, como con sobrada justicia se dice no puede haber sistema parlamentario sin oposición, tampoco puede haber buena literatura en un país sin la intervención de la crítica. Y las condiciones que hacen recomendable a la primera, cuadran también a las obras destinadas al análisis literario. Debe ser equitativa, despasionada y justiciera, y la imparcialidad ha de servirle de norte en la defensa de los sanos principios colocados bajo su égida. Sin la intervención de la crítica, gran riesgo correrían de abandonar la senda del buen gusto los que se consagran a las letras, porque llevados a veces de un natural deseo de innovación, en busca del luminoso meteoro de la originalidad, se exponen con frecuencia al olvido de preceptos capitales que en toda literatura existen como bases inalterables. La crítica debe, pues, mostrar siempre la verdadera senda de atacar sin acrimonia a los desaciertos, popularizar las doctrinas, y defender su causa siempre con razonamientos estudiados y poderosos, sin dejarse arrastrar por la pasión, para no infundir desaliento a los que se presentan en la arena de la publicidad. De este modo su misión es importantísima porque servirá de intermediario entre el autor y el público, cuyo juicio puede fácilmente extraviarse, ora sea, por el prestigio de un nombre, al pronunciar un fallo de aprobación; ora por la oscuridad de otro, al condenarle injustamente al olvido.

Fácil es colegir de aquí, que el crítico, debe poseer un juicio recto, delicado criterio y vasta erudición; sin estas cualidades, su intervención puede ser perniciosa y no merece el elevado ministerio que pretende arrogarse".

El otro artículo publicado en la Revista La Semana, 1859, se titula: "De los trabajos literarios en Chile" (Año I, Nº 4, tomo I, p. 51). También analiza los diferentes aspectos de la literatura nacional y el ambiente social y cultural que esta encuentra para desarrollarse. Nuevamente se refiere a la crítica con estas palabras: "Entre nosotros además, la crítica ha perdido sus mordaces y punzantes sarcasmos, que en tiempos no lejanos, desplegara contra todo el que pretendía dar un paso en la vía literaria: los escasos juicios que en los últimos tiempos ha producido nuestra prensa, en análisis de obras nacionales, han llevado el se-

llo de la generosidad y del buen criterio reconociendo el mérito y atenuando con indulgencia los defectos".

Los juicios emitidos por los hermanos Joaquín y Alberto Blest Gana nos llevan en nuestro estudio a consideraciones bastante interesantes.

En primer lugar reconocen la existencia de una crítica literaria y ellos mismos la están ejerciendo en una forma refinada al criticar la crítica. Establecen que esta crítica en muy escasa cantidad se dedica a analizar las obras nacionales. Naturalmente no es porque no lo desee, sino que todo lo contrario, a este respecto, también reconocen que esta crítica es benevolente y patriótica y que no aplasta sino que alienta a la juventud mostrándole el camino.

Luego, se desarrolló una crítica literaria y que tuvo influencia en el ambiente intelectual ya sea por la calidad intelectual de los hombres que la ejercieron o por el recto uso que hicieron de ella. Y esta crítica adquiere cada año más auge y se desarrolla más vertiginosamente que cualquier otra rama de la literatura imaginativa: poesía, novela, cuento, drama, etc. Más aún podríamos decir que se desarrolla sólo en base a la producción intelectual extranjera que llega a Chile y especialmente de obras de historia, ciencias, filosofía, poesías y novelas. Basta observar las citas y nombres de artículos de este trabajo para no quedar sin la menor duda. Este es un fenómeno interesante que está demostrando dos cosas: primero, que la crítica fue más objetivista, pegada al detalle, a la erudición, al dato, no fue tanto obra de creación artística como se la concibe hoy en forma generalmente aceptada, subjetiva. Y la segunda cosa podría expresarse con la frase de Menéndez y Pelayo. "Chile país de Legistas e Historiadores". Las obras nacionales que por excelencia crítica fueron obras históricas. Hubo crítica de obras poéticas y novelas. No se puede negar. Pero la mayoría de estas obras correspondían a obras americanas o europeas. Pero sea como sea, la crítica como lo dicen y lo reconocen ya a mediados del siglo pasado, los hermanos Blest Gana, cumplió con el papel que en toda literatura debe tener: encauzar, dirigir el gusto y despertar interés por la gran literatura y por todo los estudios que sea capaz de llegar la mente humana.

JOSE VICTORINO LASTARRIA.

Nació en Rancagua, el 22 de Marzo de 1817. Sus primeros estudios los hizo en el Liceo de Chile dirigido por el gaditano José Joaquín de Mora. Clausurado éste, pasó al Instituto Nacional. En 1839 se recibió de abogado. Ese mismo año era nombrado catedrático de Legislación Universal en el Instituto. En 1838, publicó su primer libro "Lecciones de Geografía Moderna". En la prensa se inició escribiendo un artículo de polémica en "El Araucano", en 1836. En 1838, fundó "El Nuncio de la Guerra", periódico encargado de prestigiar la acción del gobierno contra el boliviano Santa Cruz. Al año siguiente fundaba en colaboración con otros, "El Diablo Político". Impulsador infatigable de las letras nacionales y del movimiento intelectual del 42, fundó "El Semanario de Santiago". El año 1844 fundó el "Crepúsculo", una de las primeras revistas literarias chilenas. En 1842, fundó también la Sociedad Literaria de Santiago, de la que fue nombrado presidente y en cuya sesión inaugural leyó un famoso discurso en el cual hace un patriótico llamado a la juventud chilena para que despierte a las letras nacionales. Con este discurso se inicia una nueva época en los anales de la cultura chilena. En 1844 fundó con otros notables jóvenes chilenos el diario "El Siglo", el primero de Chile.

En 1843 se inicia como publicista y hombre de estado. En efecto, ese año ocupa el puesto de oficial Mayor del Ministerio del Interior. A estas alturas su labor es múltiple ya en el parlamento, en el foro, en las aulas y su labor literaria y de otra índole en el periodismo nacional. En 1844 presentó a la Universidad su notable obra titulada "Investigaciones sobre la influencia de la conquista y sistema colonial de los españoles". Pronto publicó otra obra de importancia social: "Lecciones de política positiva". En 1849 es elegido diputado y sobresale de inmediato como brillante orador. Participa en la Sociedad Patriótica y funda el periódico "El miliciano", para apoyar la candidatura presidencial de Pinto.

En 1846, al incorporarse a la Facultad de Filosofía y Humanidades, pronunció un famoso discurso sobre la "Instrucción pública de la juventud". Algunas de sus obras que le dieron fama, fueron: "Teoría del derecho penal", "Elementos de derecho público", "Constitucional", "Instituto del derecho civil", "La América", "Historia constitucional del medio siglo", "Bosquejo histórico de la constitución del gobierno de Chile", "Juicio histórico sobre Portales", "Estudio sobre los primeros poetas españoles", "El libro de Oro en la escuelas", y "Manual de textos".

En 1862 fue nombrado Ministro de hacienda y poco más tarde enviado al Perú, al Plata y al Brasil como Ministro Plenipotenciario. En 1855 vuelve al Parlamento y pasa por difíciles situaciones en los años de la revolución de 1859. Por sus grandes méritos de publicista fue nombrado miembro corresponsal de la Real Academia Española y del Instituto Histórico de Brasil. En 1848 fundó la famosa Revista de Santiago, de larga duración e influencia en el desenvolvimiento cultural chileno. En 1859 fundó "El círculo de amigos de las letras", asociación literaria que marcó rumbos a la literatura chilena. En 1873, lo vemos fundando la Academia de Bellas letras, en cuyo seno se nutrieron las nuevas generaciones del eterno fluir de las ideas. En 1868 año en que vivió el famoso "Club de la Reforma" publicó un trabajo que es su verdadero ideario político "La Reforma Política", única salvación de la república, único medio de plantear la democracia o gobierno de sí mismo.

No se escapó al mágico encanto del Desierto, y en 1872, lo vemos internarse en él en busca de riquezas. Lo único que consiguió fue escribir sus famosas "Cartas del Desierto" que revelaron los entretelones de las causas de la guerra del 79. Vuelto del desierto se le encargó que redactará un Código Rural. Poco después era nombrado Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago y en 1876 fue elegido Senador y ese mismo año Ministro del Interior. Presentó en esta oportunidad interesantes proyectos al Congreso: "Reforma de la ley de elecciones", "Organización de las Municipalidades y del Régimen Interior". Fundó El Diario Oficial y una sección de geografía en la oficina central de Estadística.

Alejado de la política se dedicó a la carrera judicial jubilando por ley especial del Congreso el año 1887 y como Ministro de la Corte Suprema. En el transcurso de todo este tiempo publicó su obra "Recuerdos Literarios", que es la historia literaria del país desde el punto de vista personal del autor. De este mismo tenor sus obras "Mercedes", y "El Mendigo". En 1885 publicó una recopilación de sus novelas en Leipzig, en un libro denominado "Antaño y Ogaño". Sus últimas obras fueron: "Un estudio de costumbre", "Algo de arte, política, literatura y plástica". "Estudio biográfico del poeta José Antonio Soffia", y "Proyectos y discursos parlamentarios".

Falleció en Santiago el 14 de Junio de 1881. Este que ha sido el más eminente publicista nacional fue además, después

de Bello, el segundo pilar en que se apoyó la juventud y el movimiento intelectual chileno desde el movimiento intelectual del 42 hasta su muerte. Orgulloso de su talento, no lo desmintió, y con palabra de fuego ha quedado grabada aquella frase: "Tengo talento y lo luzco".

El crítico. La labor de Lastarria como la de casi todos los intelectuales chilenos del siglo pasado no se concentró en puros aspectos políticos doctrinales, jurídicos, novelista, periodista, orador parlamentario, etc., etc., sino que el gran mérito, su gran mérito en este aspecto es su labor de crítico literario. El más que ninguno sintió tan hondo el puñalazo que significaban las acusaciones de esterilidad y de copistas de la literatura española y europea en general que lanzaban los argentinos a los jóvenes chilenos.

Herido en su amor patrio decidió hacer en la juventud chilena la chispa inspiradora y el deseo ardiente de estudio y perfección intelectual. De estos sentimientos patrióticos nació la "sociedad literaria", la más famosa que haya existido en Chile tanto por su significado histórico como la primera claridad a que daba la intelectualidad que se empezaba a formar en esta tierra, como por la real y positiva influencia que ejerció en el desarrollo posterior de las letras chilenas.

Pues bien la labor de crítico literario de Lastarria de conductor, se inicia a la juventud chilena, precisamente en el momento de la apertura de esta sociedad literaria, el 3 de Mayo de 1843, y con su famoso discurso "en el que predominaban los impulsos de emancipación literaria de la copia servil del pensamiento y de la afectación francesa. Recomendaba alejarse de la imitación, agregando que ésto no se conseguía, sino a fuerza de ensayos. Proclamaba la libertad que tiende al progreso social, a la verdad, a la naturaleza humana y a sus sentimientos, a la búsqueda del valor intrínseco más bien que del extrínseco de las cosas; pero hacía presente, al mismo tiempo, que no era su ánimo inspirar aversión a las reglas del buen gusto, de las cuales no es posible alejarse sin obrar contra la razón, contra la moral, y en fin, contra todo lo que hay de útil en la literatura de un pueblo" (Recuerdos Literarios, pag. 134, Edición, 1912).

Esta pieza, por muchos conceptos famosa, no podemos dejar de citarla en esta oportunidad porque es uno de los documentos críticos primeros y de mayor envergadura que tenemos en Chile. Expuestas sus disposiciones generales vamos a citar algunos pasajes, empieza así:

"Al presentarme por primera vez ante vosotros, me siento profundamente conmovido por la sincera gratitud que encendísteis en mi pecho, al señalarme como uno de vuestro compañeros, con el honroso título de Director de vuestra sociedad; pero esta conmoción es algo más que de gratitud, no debo ocultároslo, es también de temor, de vergüenza porque no me siento bastante fuerte para soportar en mis sienes el laurel que me habeis echado: lo digo sin afectación. Todo lo espero del entusiasmo que ha despertado en mí vuestra dedicación, tan digno de elogio, tan nueva entre nosotros. Sí, señores, vuestra dedicación es una novedad, porque os conduce hasta formar una academia para poner en contacto vuestras inteligencias, para seros útiles recíprocamente, para manifestar al mundo que ya nuestro Chile empieza a pensar en lo que es y en lo que será. En efecto, el ruido de las armas ha cesado en nuestro suelo, la anarquía desplegó sus alas espantosas y salvó Los Andes; la paz coronada de fresca oliva ha venido en su lugar, y bajo su amparo ha despertado nuestra amada patria del letargo en que la dejó el violento esfuerzo que hizo para sacudir

el yugo y presentarse triunfante a la faz de las naciones..."

"Ya véis, señores, que Chile, así como, las demás repúblicas hermanas se ha encontrado de repente en una elevación a que fue impulsado por la ley del progreso, por esa ley de la naturaleza, que mantiene a la especie humana en un perpetuo movimiento expansivo, que a veces violento, arrastra en sus oscilaciones hasta a los pueblos más añejos y más aferrados a lo que fue. Pero el nuestro ha sido transportado a un terreno que le era desconocido, en el cual ha estado expuesto a perderse sin remedio, porque las semillas preciosas no prenden en un campo inculto: nuestros padres no labraron el campo en que echaron la democracia, porque no pudieron hacerlo, se vieron forzados a ejecutar sin prepararse; pero la generación presente, más bien por instinto que por convencimiento, se aplica a cultivarlo, y parece que se encamina a completar la obra..."

"Otro apoyo más quiere la democracia, el de "Ilustración". La democracia que es la libertad, no se legitima, no es útil, ni bienhechora sino cuando el pueblo ha llegado a su edad madura, y nosotros somos todavía adultos. La fuerza que debiéramos haber empleado en llegar a esa madurez, que es la ilustración, estuvo sometida tres siglos a satisfacer la codicia de una metrópoli atrasada y más tarde ocupada en destrozar cadenas, y en constituir un gobierno independiente. A nosotros toca volver atrás para llenar el vacío que dejaron nuestros padres y hacer más consistente sus obras, pero no dejar enemigos por vencer, y seguir con planta firme el camino que nos señala el siglo..."

"Se dice que la literatura es la expresión de la sociedad, porque en efecto, es el resorte que revela de una manera la más explícita las necesidades morales e intelectuales de los pueblos, es el cuadro en que están consignadas las ideas y pasiones, los gustos y opiniones, la religión y las preocupaciones de toda una generación. Forman el teatro en que la literatura despliega sus brillantes galas, la cátedra desde donde anuncia el ministro sagrado las verdades civilizadoras de nuestra divina religión y las conminaciones y promesas del Omnipotente; la tribuna en que defiende el sacerdote del pueblo los fueros de la libertad y los dictados de la utilidad general; el asiento augusto del defensor de cuanto hay de estimable en la vida, del honor, la persona, las propiedades y la condición del ciudadano; la prensa periódica que ha llegado a hacerse el agente más activo del movimiento de la inteligencia. la salvaguardia de los derechos sociales, el azote poderoso que arrolla a los tiranos y los confunde en su ignorancia. La literatura, en fin, comprende entre sus cuantiosos materiales, las concepciones elevadas del filósofo y del jurista, las verdades irrecusables del matemático y del historiador, los desahogos de la correspondencia familiar, y los raptos, los éxtasis deliciosos del poeta..."

"¿Pero cuál ha sido, cuál es en el día nuestra literatura? ¿A dónde hallaremos la expresión de nuestra sociedad, el espejo en que se refleja nuestra nacionalidad? Aterradora es por cierto la respuesta a una pregunta semejante; pero así como rompe con audacia su vuelo la simple avecilla, después del espanto que le causa la explosión mortífera del cazador, romperemos nuestra marcha después del terrible desengaño que nos causa la idea de nuestra nulidad, cuando veamos que necesitaremos formarnos con nuestro propios esfuerzos".

"La literatura moderna sigue el impulso que le comunica el progreso social, y ha venido a hacerse más filosófica, a erigirse en intérprete de ese movimiento". "La crítica, dice, el juicioso Artaud, ha llegado a ser más libre, hoy que los autores

se dirigen a un público más numeroso y más independiente, y por consecuencia debe tomar otra bandera; su divisa es la 'verdad'; la regla de sus juicios 'la naturaleza humana': en lugar de detener en la forma externa, solo debe fijarse en el fondo. En vez de juzgar las obras del poeta y del artista únicamente por su conformidad con ciertas reglas escritas, expresión generalizada de las obras antiguas, se esforzará en penetrar hasta lo íntimo en las producciones literarias y en llegar hasta la idea que representan. La verdadera crítica confrontará continuamente la literatura y la historia, comentará la una por la otra, y comprobará las producciones de las artes por el estado de la sociedad. Deberá tomar en cuenta, al hacer tal examen, el clima, el aspecto de los lugares, la influencia de los gobiernos, la singularidad de las costumbres y todo lo que pueda dar a cada pueblo una fisonomía original; de este modo la crítica se hace contemporánea de los escritores que juzga, y adopta momentáneamente las ideas, los usos, las preocupaciones de cada país, para penetrar mejor en su espíritu. En esta definición que acabáis de oír, señores, tenéis delineadas con vivos coloridos los caracteres de la moderna literatura francesa, caracteres que se divisan ya adoptados en la española y que más tarde se verán en la americana."

"Debo deciros, pues, que leáis los escritos de los autores franceses de más nota en el día; no para que copiéis y trasladéis sin tino a vuestras obras, sino para que aprendáis de ellos a pensar, para que os empapéis de ese colorido filosófico que caracteriza su literatura, para que podáis seguir la nueva senda y tetratéis al vivo la naturaleza. Lo primero sólo sería bueno para mantener nuestra literatura con una existencia prestada, pendiente siempre de lo exótico, de lo que menos vendría a nuestro ser. Nó, señores, fuerza es que seamos originales; tenemos dentro de nuestra sociedad todos los elementos para serlo, para convertir nuestra literatura en la expresión auténtica de nuestra nacionalidad. Me preguntaréis qué pretende decir con ésto, y os responderé con el atinado escritor que acabo de citaros, que la nacionalidad de una literatura consiste en que tenga una vida propia, en que sea peculiar del pueblo que la posee, conservando fielmente la estampa de su carácter, de ese carácter que reproduciré tanto mejor mientras sea más popular. Es preciso que la literatura no sea el exclusivo patrimonio de una clase privilegiada, que no se encierre en un círculo estrecho, porque entonces acabará por someterse a un gusto apocado a fuerza de sutilezas. Al contrario debe hacer hablar todos los sentimientos de la naturaleza humana y reflejar todas las afecciones de la multitud, que en definitiva, es el mejor juez, no de los procedimientos del arte, pero sí de sus efectos".

"Principiad, pues, a sacar el provecho de tan pingües riquezas, a llenar vuestra misión de utilidad y de progreso; escribid para el pueblo, ilustradlo, combatiendo sus vicios y fomentando sus virtudes, recordándole sus hechos heroicos, acostumbbrándole a venerar su religión y sus instituciones; así estrecharéis los vínculos que lo ligan, le haréis amar a su patria y los acostumbbraréis a mirar, siempre unidos, su libertad, y su existencia social. Este es el único camino que debéis seguir para consumir la grande obra de hacer nuestra literatura nacional, útil y progresiva". (Recuerdos Literarios, 2a. Ed., p. 95).

Bastaría sólo este discurso para colocar a José Victorino Lastarria entre los grandes de la crítica literaria chilena y el más patriótico impulsador de la literatura nacional. No obstante su labor de crítico se realizó a través de las revistas litera-

rias en que colaboró y de algunas obras de este carácter que publicó.

En la Revista de Santiago, que fundara él mismo, con el fin de tener un órgano que continuara el movimiento intelectual, desaparecido el "Crepúsculo", por aquel famoso artículo de Bilbao, es donde realiza una tesonera y hábil labor de crítico literario, política y bibliográfica.

Tuvo a su cargo la sección "Bibliografía" de esta revista llegando a comentar más del medio ciento de obras de toda índole, tanto chilenas como extranjeras, en relativamente muy poco tiempo menos que el que durara la revista, 1848-1855, y con largos períodos de muerte. Está en días como los que se vivía entonces demuestra una gran laboriosidad crítica.

En la Revista del Pacífico, tenemos un artículo al que hicimos referencia cuando tratamos de don Joaquín Blest Gana. En efecto, se titula "Crítica literaria", "Juicio crítico sobre los principales poetas hispanoamericanos", libro de los hermanos Amunátegui, es el juicio que emitió don J. V. Lastarria y don J. Blest G., a la Facultad de Filosofía y Humanidades sobre este libro y a petición de ésta. (Tomo III, p. 33).

En la Revista Chilena, y a partir del tomo X hasta el tomo XIII y en largas publicaciones da a conocer parte por parte sus "Recuerdos Literarios". Debemos considerar esta obra como de crítica literaria ya que en ella se analiza el movimiento intelectual y literario chileno de la segunda mitad del siglo pasado. Esta obra de Lastarria por este sólo concepto merece un lugar destacado en el pensamiento y el corazón de todos los chilenos.

En la Revista de Artes y Letras, 1886, encontramos dos artículos de crítica de don J. V. Lastarria, El primero se titula "José Antonio Soffia, Poeta chileno", y corresponde a un estudio leído en la sesión conmemorativa del poeta, que celebró la facultad de filosofía y humanidades, de la U. de Chile, el 14 de Abril de 1886. (Tomo VI, p. 161-188).

Y el otro se titula "Algo de arte, política, literatura y plástica", aparecido en el tomo XI, p. 70-96.

Al terminar de tratar a este escritor y eminente publicista chileno se siente más seguridad en el tema en estudio, Se refuerza la idea que venimos tratando de probar en nuestro trabajo: la existencia de un fuerte movimiento de crítica literaria en Chile en toda la segunda mitad del siglo XIX. Parece que a medida que avanzamos vamos a tener que pensar que esta rama de la literatura chilena empieza a competir seriamente con otras y que ya a muchas les ha tomado ventajas, algunas veces no tanto por la cantidad como por la calidad y la competencia que despliegan los escritores que la practican. A pesar que sigue siendo aún una crítica pedagógica.

JUAN BELLO.

Hijo de don Andrés Bello, nació en Londres en 1825. Llegó con su padre en 1829 a Chile. Colaboró en el Semanario de Santiago, 1842, y en "El Crepúsculo", 1844, con su famosa leyenda "Elena y Eduardo". Fue profesor de literatura e historia moderna en el Instituto Nacional. Hizo varias traducciones del francés y llegó a ser parlamentario. Escribió también una biografía de Pedro de Valdivia. Murió en Nueva York, en 1860.

En la Revista de Santiago, 1848, insertó una serie de artículos muy importantes como su "Rápido paralelo entre O'Higgins y Carrera".

Encontramos también en esta revista un artículo suyo que cabe dentro de la crítica gramatical titulado "La perífrasis, las metáforas, y las antítesis" (Tomo II, p. 354).

EUSEBIO LILLO.

El poeta, político y escritor de renombre, uno de los formadores de la Sociedad Literaria, 1842, autor de nuestra canción nacional, también merece ser tomado en cuenta en la crítica literaria por su artículo "Crítica Literaria" que escribió en la Revista "El Correo", 1853 (tomo I, p. 204).

GUILLERMO MATTA.

Considerado por muchos como el más eminente poeta de la república en el siglo pasado, su influencia fue enorme en este aspecto. Se le ha llamado poeta filósofo porque su poesía tiene por ideal un principio humano y por fundamento una doctrina universal. Sus obras poéticas llenan varios volúmenes y fueron bastante conocidas en América y alabado por reconocidos escritores como Torres Caicedo, por ejemplo.

Fue además eminente tribuno y político de avanzadas ideas que en más de una oportunidad le costaron la cárcel o el destierro. Eminente hombre público desempeñó importantes funciones del gobierno tanto en Chile como en el extranjero.

El crítico. También tiene algunas obras escritas que lo colocan en el campo de los que escribieron crítica literaria.

En El Correo, 1853, publicó un artículo en el que analiza una obra de don A. Blest G., titulado "Literatura Nacional", "Una Escena Social", novela por A. Blest G. (tomo I,).

Pero de mayor interés es el discurso que pronunció en 1864, al incorporarse a la Facultad de Filosofía y Humanidades, sobre los destinos de la literatura en las naciones democráticas, en el cual preconizaba abiertamente sus doctrinas filosóficas racionalistas. Se titulaba este discurso académico "La literatura Americana, sus tendencias", y se publicó en los anales de la Universidad de Chile.

IGNACIO DOMEYKO.

Famoso sabio polaco contratado por el gobierno de Chile para que enseñara en la Universidad y realizara trabajos de investigación científica. Escribió en la Revista de Ciencias y Letras interesantes artículos de crítica literaria y científica.

En primer lugar tenemos su "Crónica literaria y científica" en la que da cuenta de las publicaciones alemanas sobre geografía e historia natural de Chile (tomo I, p. 162).

En otro artículo nos da cuenta de: "Noticias de las publicaciones hechas en Francia sobre la geografía, geología e historia natural de América", y especialmente de Chile (tomo I, p. 589).

También da su juicio sobre la obra de Don Claudio Gay "Historia de Chile" (tomo I, p. 589).

En un último artículo "Estudios geográficos sobre Chile" nos habla de la obra de "The U.S. Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere during the years 1848, 1850, 1851, 1852". por J.M. Gillis (tomo I, p. 632).

GABRIEL RENE MORENO

Muchos fueron los extranjeros intelectuales radicados en Chile, especialmente sudamericanos, que colaboraron en las revistas de Santiago del siglo pasado. Gran número de estas colaboraciones se tradujeron en verdaderas secciones de crítica literaria en las que generalmente daban a conocer la literatura de su país, sin perjuicio que su labor también tomara otros campos. Si observamos

cón atención podemos darnos cuenta que esta colaboración no es extraña en la historia cultural chilena y menos en la crítica. Nuestros primeros críticos son extranjeros: Juan García del Río, Andrés Bello, y José Joaquín de Mora, por ejemplo.

De tal manera que la labor de crítica desarrollada por Gabriel René Moreno, escritor boliviano de buena estirpe, no viene más que a continuar con una tradición de hermandad cultural que siempre ha sabido mantener Chile con los otros países de América y del mundo en general.

Por sus artículos pudimos conocer casi íntegramente el parnaso boliviano del siglo pasado. Sus artículos documentados y bien escritos vinieron a llenar un anhelo de la sociedad intelectual chilena que deseaba conocer todo cuanto fuera literario y que se estaba produciendo más allá de nuestras fronteras.

En la Revista del Pacífico, 1858, encontramos sus primeros artículos. En ellos nos habla de la poetisa boliviana "María Josefa Mujica" (tomo I, p. 414); de Daniel Calvo, poeta boliviano (tomo I, p. 568); de don Manuel José Tobar, otro poeta boliviano (tomo I, p. 689); de don Ricardo J. Bustamante (tomo II, p. 398 y 739).

Tiene un artículo titulado "Bibliografía Americana" en donde nos habla de dos libros: 1º. "Diccionario de la legislación Peruana", por Francisco Calderón y 2º. "Tratado de geografía de Bolivia", por los Sres. Ondarza y Mujica (tomo II, p. 378).

Y en esta misma revista un último artículo sobre el libro "Ensayo sobre la Historia de Bolivia", por Manuel José Cortés (tomo V, p. 385).

En la Revista de Sud-América publicada en Valparaíso, insertó un artículo sobre el poeta boliviano don Mariano Ramallo (16, Agosto, 1862, Año II, Nº 2, tomo IV, p. 81).

Su colaboración también la encontramos en la famosa Revista de Santiago, 1872. En un artículo titulado "Crónica Literaria" nos habla de dos libros: "Historia de la fundación de Bolivia y lo que fue para ella la administración Suárez" por Jorge Mallo y "Breve Resumen de las lecciones de la Historia de Bolivia en el Liceo Colón de Cochabamba", por el Director y Profesor de Historia Luis Mariano Guzmán, (15, Octubre, 1872, Año I, tomo I, pág. 951).

En la Revista Chilena, 1875, tenemos otro artículo titulado "Bibliografía Boliviana" (Tomo II, p. 525-532).

En la Revista de Artes y Letras, 1884, encontramos sus últimas críticas. "Letras Argentinas", se titula la primera de ellas. (tomo I, p. 544-558). Después en otro nos habla de Arce-sio Escolar. (Tomo II, p. 195-205). En otro interesante artículo titulado "Miranda según nuevos documentos", nos habla del libro del Marqués de Roja "El General Miranda", París, 1884, 1 Vol. de 744 páginas (tomo II, p. 231-257).

Asimismo, con motivo de la muerte de don Benjamín Vicuña Mackenna escribió un hermoso artículo (tomo V, p. 369-375). Tenemos su última colaboración con un artículo titulado Revista Bibliográfica, en el que analiza una serie de obras, casi todas extranjeras (tomo VII, p. 78-88).

MANUEL PALMA.

Merece su pequeño puesto entre los críticos por sus famosos trabajos titulados "Los oradores del 58). En él analiza las condiciones oratorias de los componentes de ese famoso congreso que haría pronto la revolución del 59. Se refiere a Antonio Varas, Alejandro Reyes, Eugenio Vergara, Manuel Antonio Matta, Ma-

tías Ovalle, Jerónimo Huermeneta, Domingo Santa María, Alvaro Covarrubias, Angel C. Gallo, José Victorino Lastarria, Juan Herrera, Francisco Marín y Waldo Silva. Estos comentarios aparecieron en la Revista del Pacífico 1860 (tomo II, p. 129 y 193).

JUAN MARIA GUTIERREZ.

Como Gabriel René Moreno este escritor argentino, aunque en menor escala, nos dio a conocer con algunos comentarios la vida y la obra de algunos poetas argentinos.

Entre estos tenemos uno aparecido en la "Revista del Pacífico", 1860, y que se refiere al poeta argentino "Don José Antonio Miralla" (tomo II, p. 201).

En la Revista de Sud-América, y en artículo titulado "Biografías Americanas" nos habla del poeta argentino Don Esteban Luca y Patrón (10, Noviembre, 1860, Año I, Nº 1, Tomo I, p. 36)

En un hermoso artículo publicado en la Revista Americana, 1869, nos habla de la poesía y la elocuencia de las tribus de América (8, Noviembre, 1869, Año I, Nº 11, tomo I, p. 168 y 15, Noviembre, 1869, Año I, Nº 12, tomo I, p. 182).

Estas son todas sus publicaciones en revistas chilenas. Pocas, pero suficientes para considerarlo como un peón más en este activo proceso intelectual y crítico que se operó en Chile en el siglo pasado y cuyos frutos aún los estamos percibiendo.

GREGORIO BEECHE.

También debemos citarlo por su artículo publicado en La Revista del Pacífico, titulado "Biblioteca Americana" que es una verdadera crónica literaria (tomo II, p. 240).

JACINTO CHACON.

En un artículo publicado en la Revista del Pacífico comenta el poema de R.B. "Armonía Fúnebre" (Tomo II, p. 533)

JOSE ANTONIO TORRES.

Ilustre poeta y periodista fue un incansable luchador por el bienestar y la educación del pueblo. De sus poemas y obras siempre exhala un noble y delicado sentimiento humanitario. Fuera de sus poemas, publicó en la Revista del Pacífico, unos famosos bocetos críticos titulados "Los Oradores Chilenos. Retratos parlamentarios" (tomo III, p. 35, y 112).

MANUEL GUILLERMO CARMONA.

Periodista y funcionario público. Amante de las letras y colabrá en diarios y revistas de prestigio como "El Mercurio" y la Revista del Pacífico, en donde publicó artículos importantes como "Una Biblioteca Americana", y su trabajo crítico sobre don Salvador Sanfuentes (R. del P. Tomo III, p. 49).

Además en la Revista de Sud-América, Valparaíso, 1860, dirigió una sección titulada "Variedades de la Quincena", donde analiza todas las producciones teatrales presentadas en Valparaíso.

Sobre el mismo teatro tiene un artículo interesante y que se titula "Del gusto dramático en Valparaíso" (10, Febrero, 1861. Año I, Nº 7, tomo I, p. 441).

DON DEMETRIO RODRIGUEZ PEÑA.

Escribió interesantes artículos de literatura que por la agudeza del análisis y los conocimientos que posee de la materia lo hacen acreedor a ocupar un puesto de privilegio entre los escritores del siglo pasado.

En la Revista del Pacífico y como homenaje a los señores José Victorino Lastarria y don Joaquín Blest Gana, con motivo de su informe presentado a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, sobre la obra de los señores Amunátegui, titulada "Juicios críticos sobre los principales poetas hispano-americanos", e inserto en la página 31 y siguiente del tomo de la Revista, escribió un interesante artículo titulado: "Influencia mutua de la Literatura Internacional y principalmente en la hispanoamericana". En una de sus partes dice textualmente: "Un sentimiento de falso patriotismo se traduce en algunos espíritus, en negación de toda influencia moral extraña al país: en otros, en repulsión de esa influencia: en otros, es el empeño de deprimir lo ajeno injustamente. Estas tendencias perniciosas, muy perniciosas, muy pronunciadas por desgracia en nuestra América, son las que combaten en este escrito, procurando establecer como teoría contraria: "Que progreso de un país está en razón directa con su poder de apropiación y asimilación de elementos ajenos" (tomo III, p. 152).

En La Semana, 1859, apareció un artículo titulado "De la Literatura Chilena". Su nacionalidad, su carácter y su influencia en el progreso y felicidad del país, o sea, de la literatura chilena considerada en sus fuentes, y en el carácter que debe revestir para llenar las condiciones de su nacionalidad e influir en el progreso y felicidad del país. Este trabajo lo leyó en el Círculo de Amigos de las Letras, en la reunión del Viernes 21 de Octubre de 1859, y apareció en la Semana en cuatro artículos sucesivos, (29, Octubre, 1859. Año I, Nº 24, Tomo I, p. 371, 5, Noviembre, Año I, Nº 25, Tomo I, p. 394. 12, Noviembre, Nº 26, Tomo II, p. 10. 19, Noviembre, Nº 27, Tomo II, p. 19). Demetrio Rodríguez Peña es otro extranjero que se viene a sumar a la larga lista de los escritores que dieron brillo con sus artículos críticos a las revistas extranjeras. De nacionalidad argentina supo ganarse el aprecio de los chilenos quienes se sintieron orgullosos de tenerlo en sus corporaciones intelectuales como fue el Círculo de amigos de las Letras, que dirigía José Victorino Lastarria.

LOS HERMANOS ARTEAGA ALEMPARTE.

Se identifican aunque menos brillantemente con la figura de los hermanos Amunátegui. Tienen como sello algunos rasgos de genio, de nobles iniciativas, de perseverancia en el cultivo de la mentalidad, de luchas contra el principio autoritario, de intenso patriotismo y de propaganda de doctrinas avanzadas. Hicieron del periodismo la razón de su existencia. Tuvieron en él días de gloria y también bebieron por él muchos tragos de amarga ingratitud.

Fuera del periodismo la obra que los llevó a la fama de ser los mejores escritores de su tiempo es "Los constituyentes de 1870", que según la expresión de uno de sus biógrafos "es en este libro donde se encuentran esparcidos más profunda y brillantemente los principios liberales, la versación histórica, las dotes de observación y los encantos de la pluma de los Arteaga" y agrega: "Esta obra con ser ardiente, no es injusta. Hay retratos, sin embargo, que los acontecimientos se han encargado de retocar". No obstante este libro los sobrevive, porque hoy día se lee con gusto y es la mejor prenda que pueden lucir de su valer como biógrafos y eminentes escritores.

eminentes escritores.

Otra obra que realizaron en conjunto los hermanos Arteaga Alemparte fue la publicación de la Revista "La Semana" que duró a pesar de la colaboración de toda la juventud intelectual de la época poco más de un año: 21 de Mayo de 1859 hasta el 9 de Julio de 1860. La razón la encontramos en la débil situación económica por la que atravesaron toda la vida los dos hermanos, a pesar de los magníficos e influyentes puestos que ocuparon en servicio de su patria. Demostración es ésta de la honradez y probidad con que supieron galarlonear todos sus actos.

No obstante fueron un pilar más de la intelectualidad chilena y los que lanzaron el periodismo por nuevos horizontes convirtiéndose en los precursores del diarismo moderno.

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.

Nació en Concepción en 1835. Era hijo del general don Justo Arteaga y de la señora Trinidad Alemparte. Se educó en el Instituto Nacional y antes de terminar sus estudios tuvo que acompañar a su padre al destierro con motivo de la revolución de 1851. Se establecieron en el Perú. Desde aquí empezó a enviarle artículos sobre la vida en el Perú a su hermano Justo para que los publicara en el periódico "La Actualidad" que acababa de fundar.

Vuelto a Chile en 1857 empieza a colaborar en la "Asamblea Constituyente". Entró al Círculo de Amigos de las Letras, y junto con su hermano fundó la revista hebdomadaria "La Semana". En este mismo año es nombrado jefe de sección del Ministerio de Relaciones. Con motivo de la guerra con España le toca tomar activa participación y es el autor del famoso "Manifiesto" con que Chile explicaba a las otras naciones su posición frente a este conflicto.

En 1866 sucede en la Facultad de Filosofía y Humanidades a José Joaquín Vallojos (Jotabeche) que acaba de fallecer.

Colaboró en "El Comercio" de Valparaíso con el seudónimo "Juan de Viñas" y en compañía de su hermano redactó el Periódico "La Libertad". A su vuelta de un viaje a Bolivia, en misión comercial y del gobierno, fue nombrado gerente del Banco Agrícola. A pesar de este puesto siguió colaborando en los periódicos de su hermano y escribió "Las Memorias de un hombre político" y la "Biografía de don Pedro León Ballo".

Rechazó carteras Ministeriales en las oportunidades que se las ofrecieron. En 1867 fue elegido diputado, puesto que ocupó por más de diez años. Durante la guerra del 79 estuvo siempre al lado de su padre asistiéndole con sus consejos. Murió en Santiago el 14 de Abril de 1880.

El crítico. La facilidad y penetración psicológica que exhibía al escribir lo transforman, a pesar de ser pocas sus críticas o artículos críticos, en uno de los más finos y refinados pulsadores de la literatura chilena del siglo pasado.

Es en la Revista del Pacífico, 1858, donde encontramos su primera manifestación de crítico como su artículo titulado "Estudios sobre la vida y escritos de don Salvador Sanfuentes" (tomo III, p. entre 419-767). En este caso como en su libro "Los Constituyentes de 1870" luce sus grandes condiciones de profundo conocedor del alma humana. Por este artículo como por su libro es merecedor a puesto destacado en la crítica literaria en nuestro país.

En La Semana, 1859, periódico fundado por él junto con su hermano, al poco llegar del destierro, y en cuyo prospecto decían que aspiraban a que la revista fuera: "una liza abierta a todos los talentos, así a los que empiezan a manifestarlo, como a los que la edad y el estudio han madurado, donde todas las opiniones tengan cabida, donde todas las ideas encuentren publicidad, sin

sujección ni reticencias, ~~con independencia~~ y buena fe", fue donde desarrolló casi toda la labor literaria y crítica, especialmente.

Tenemos aquí un interesante artículo llamado "Juicios Europeos de un escritor Americano". Ensayos sobre el Gobierno de Europa por Ambrosio Montt (11 de Junio, 1859, Año I, Nº 4, Tomo I, p. 19).

Muy original es el título de un artículo crítico de primera calidad: "Toilette, estilo y gramática", en el que expresa opiniones como estas: "Los libros mal escritos, sin lógica, sin gramática, sin estilo son como los humanos que muchas veces mal vestidos son finísimos de trato y conducta" (25, Junio, 1859, Año I, Nº 6, Tomo I, p. 89).

En la sección "Ecos de la Semana", que él se encargó de dirigir y que revelaba conocimientos de filosofía, erudición y gracia, insertó también artículos de crítica cuando dedica esta sección a comentar libros. Tenemos, por ejemplo, en un artículo los comentarios de los siguientes libros: "Cuestiones de Límites entre El Ecuador y el Perú, según el Uti possidetis de 1810 y los tratados de 1829". Imp. Nacional, y "Don Guillermo, Historia Contemporánea". Novela, Imp. El Correo (5, Mayo, 1860, Año I, Nº 44, Tomo II, p. 333).

La labor de Domingo Arteaga en la crítica literaria es digna de considerarse más que por la cantidad por la calidad, bien escritos sus artículos podría reprochar con autoridad la deficiencia de los de otros escritores. Su opinión acerca de la literatura está muy cerca de la sostenida por la crítica que busca ante todo belleza en la obra literaria.

JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE.

Nació en Concepción el 8 de Octubre de 1834. Estudió en el Instituto Nacional y pronto se destacó colaborando en los periódicos "El País", "La Actualidad", "La Discusión" y en "Amigo del Pueblo de Concepción". Su estilo sobresalió de inmediato por cuanto en pocas palabras expresaba y con mucha facilidad el torrente de ideas que muchas veces parecía ahogarlo.

En 1866 empieza a redactar en "El Ferrocarril", diario al cual sabe sacarlo al campo de la lucha doctrinal y alejarlo del terreno de los ataques personalistas. Abandona este diario en 1866 y funda "La Libertad".

En 1876 es elegido diputado y en este puesto supo sacar partido de la pasión de sus palabras. Combatió la pena de muerte; propició la autonomía de la Universidad de Chile y expuso sus ideas sobre la conducta que debía observar Chile frente a Perú y Bolivia.

Muy prematuramente murió y muy apenado con la renuncia de su padre de quien fue su principal consejero. Murió en Santiago el 14 de Abril de 1880.

El crítico. Su labor de crítica es menos fecunda que la de su hermano. Vemos sus colaboraciones en dos revistas, y con un artículo en este tipo de cada una.

La primera de ellas en El Correo Literario, 1858, en el que encontramos un artículo titulado "Tendencias Literarias" (11, Diciembre, 1858, Año I, Nº 22, Tomo I, p. 256).

En La Semana, 1859, encontramos un interesante artículo titulado "Cuatro Novelas de Alberto Blest Gana". Son estas las primeras novelas escritas por Blest Gana y que llevaron los siguientes títulos: "Juan de Aria", "El primer amor", "Engaños y desengaños" y "La Fascinación".

En parte de su artículo se expresa sobre la obra de Alberto Blest Gana de la siguiente forma: "Esto se comprende. Blest Gana

no va a buscar los efectos de sus cuadros en las circunstancias exteriores, los va a buscar en la expresión, en la fisonomía que da a sus personajes. De aquí el que la materia tenga poca o ninguna influencia en el éxito de sus creaciones. Presenta siempre ante los ojos del lector al hombre moral: con sus sentimientos, sus ideas, sus pasiones en lucha, sus impresiones más fugitivas que hacen todo el gasto. Y que delicadeza de observación, que maravillosa facultad de adivinación en algunas escenas, qué pinceladas tan maestras y felices para comunicar cuerpo, vida, y movimiento al personaje que retrata. Cuando se termina la lectura de una novela de Blest Gana, uno cree haber conocido a sus personajes, haber vivido en su intimidad. La ilusión es completa".

Este es uno de los pocos artículos críticos que realmente se le puede llamar en estricto sentido así, por cuanto se refiere a obras de ficción, de creación literaria pura y escritas por un autor nacional. Si bien es cierto que estas cuatro novelas no agreden ni un milímetro a la fama que más tarde iba a adquirir su autor, hasta convertirse en nuestro primer novelista, las palabras de Justo Arteaga A., son altamente meritorias por cuanto se puede decir que es él quien en este artículo predice la futura fama y el valor de este gran novelista. Este sólo mérito basta para hablar con autoridad de la labor de crítica de Justo Arteaga A., que junto a la de su hermano llenan un espacio de la historia literaria de Chile.

ADOLFO VALDERRAMA.

Nació en La Serena en 1834. Hizo sus primeros estudios en el Instituto de La Serena y después en el Instituto Nacional. En la Universidad siguió la carrera de Médico. En 1862 se incorporó a la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales con la memoria científica titulada "Hernias en general". Desde muy joven se dio por sus trabajos científicos que cada vez aumentaban más y muchos de los cuales fueron publicados en los Anales de la Universidad de Chile. Como médico el cabildo de Santiago lo distinguió por la labor desempeñada en dos grandes epidemias que azotaron a Santiago.

En 1877 se le nombró profesor de Retórica y Poética en el Instituto Nacional. Esto se debe a las múltiples condiciones de su talento, ya que a la vez de ser un profundo hombre de ciencias, fue un hábil y culto pensador y escritor y delicado poeta.

Con su importante memoria titulada: "Necesidad de estudiar la lengua Castellana" se incorporó a la Facultad de Filosofía y Humanidades. Al poco tiempo presentó a la Universidad su memoria histórica titulada "La Poesía Chilena", en la que estudia el desarrollo de la poesía desde la Colonia hasta la época que le era contemporánea. Tiene también algunos estudios psicológicos como "El Fastidio" (Ensayo sobre una patología del Alma: "El Dolor"; "El Placer y el Dolor y el Alma").

En 1859 contribuye al movimiento literario nacional y participa en la Fundación del Círculo de Amigos de las Letras, y en 1873 de la "Academia de las Bellas Letras". En 1882, fue elegido Senador de la República. En 1888 fue nombrado Secretario General de la Universidad de Chile. Durante el Gobierno de Balmaceda fue nombrado Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Partidario de éste durante la revolución, sufrió los desmanes y los odios de los revolucionarios.

Durante algún tiempo fue redactor de "La Epoca" y colaboró en la Revista de Santiago, "Las Veladas Literarias" y "El Nuevo Ferrocarril". Su libro "Después de la Tarea", que es uno de los libros más interesantes que se han publicado en Chile fue editado en 1882 por la Sociedad Estímulo Literario. Tiene también publicado un libro de poesías titulado "Al amor de la Lumbre".

En los últimos años de su vida se dedica a su profesión y a la literatura. Como médico su nombre es recordado con cariño y gratitud. Supo no sólo ser el profesional que se atiene a recetar remedios que curen las dolencias físicas. Tenía una noción más digna y noble de su profesión. En cada paciente veía él los infinitos horizontes de la vida del espíritu y hacia él iba su ciencia para buscar su desligamiento de la materialidad que lo abrumba. Sabio médico filósofo y pensador levanta el alma sobre las mezquinas superficialidades de la vida y la materia, supo llenar su vida orientando su profesión por el único camino que debía tener: el apostolado de las almas a través de la materialidad del cuerpo.

El crítico. La gran ductilidad del talento de don Adolfo Valderrama le permitió cultivar con mucha facilidad varias ramas de literatura. La crítica literaria fue una de ellas. Varios de sus trabajos son eminentemente de crítica literaria en su más amplia acepción. Su memoria, con la cual se incorpora a la Facultad de Filosofía y Humanidades, titulada "Necesidad de Estudiar la Lengua Castellana" es una buena prueba de lo que acabo de afirmar. Del mismo modo podríamos calificar su memoria histórica "La poesía chilena". De este mismo tenor son sus discursos pronunciados en la Universidad: "Las Letras", "Don Justo Florián Lobeck", y "La Cuestión Orotográfica", que merecieron toda clase de elogios en el ambiente literario chileno.

En algunas de las revistas que el colaboró encontramos interesantes artículos de crítica literaria. Estos, junto a la labor crítica ya notifican, lo hacen acreedor a un puesto de privilegio entre los críticos literarios chilenos del siglo pasado.

En la Revista del Pacífico, y respondiendo a las apreciaciones que se han hecho en la sociedad y en el público, sobre su profesión de médico y sus grandes cualidades intelectuales de poeta y escritor, publicó un interesante artículo titulado "La Literatura y las Ciencias Médicas" (tomo III, p. 767).

En la Revista Chilena, 1878, tenemos otro artículo sobre la obra de don José Arnaldo Márquez titulada "Notas Perdidas". Colección de ensayos en verso. (Tomo XI, p. 264-273) y Tomo XI, p. 424-435).

En la Revista La Lectura 1884, tenemos las contestaciones de don Adolfo Valderrama a las famosas cartas que le enviara don Hermógenes de Irisarri, y a las cuales hemos hecho referencia cuando tratamos a este autor. Como sabemos estas cartas se refieren a la obra "El Gran Galeote" (tomo II, Nº 64, p. 105, y tomo II, Nº 68, p. 138).

MARCIAL GONZALEZ IBIETA.

Nació en Melipilla en 1819. Se educó en el Instituto Nacional y en la Universidad. Recibió su título de abogado en 1850. Fue uno de los fundadores y redactores del "Semanario de Santiago", por lo tanto, participó activamente en el movimiento intelectual del 42. En 1849 tomó parte en la redacción del diario "El Siglo" y es elegido diputado. En 1850 fue enemigo de la candidatura de don Manuel Montt y cuando éste triunfa se traslada a vivir a Lima.

De regreso de Lima transforma su hogar en un centro de reunión social; y en 1859 al fundar los hermanos Arteaga Alemparte "La Semana" se convierte en uno de sus mejores colaboradores. En 1864 es de nuevo elegido diputado y permanece en dicha rama del Congreso hasta 1873. En el periódico de bellas artes "El Correo de la Exposición" colaboró con varios y buenos artículos. En 1862 publicó un libro notable sobre economía política titulado "Historia de la Hacienda Pública", en el que abarca el período del gobierno de don Manuel Montt.

Desde 1879 hasta 1885 fue elegido y reelegido Senador de la República como representante de la provincia de Concepción. Llegó a ser Presidente del Senado, Consejero de Estado y Vice-Presidente de la Cámara de Diputados. Murió en Viña del Mar el 23 de Diciembre de 1887.

Su labor de crítico. Su labor de crítica literaria la encontramos en algunos artículos en algunas revistas literarias. En la Revista del Pacífico, 1858, apareció publicado el discurso que dijera al incorporarse a la Facultad de Filosofía y Humanidades y que se titulaba "Estudio Literario y Político de don Salvador Sanfuentes" (tomo IV, p. 479).

En esta misma revista publicó un artículo en el que criticaba la política seguida por el gobierno de don Manuel Montt. Se titula "Los proscritos y las letras" (tomo V, p. 43).

En la Revista "La Semana", 1859, apareció publicado un análisis crítico que leyera; en el círculo de amigos de las letras, sobre el libro de J.G. Courcelle-Seneuil "Tratado teórico y práctico de Economía Política" titulado "Un nuevo texto de Economía Política". (10, Setiembre, 1859, Año I, Nº 17, tomo I, p. 257-261) (17, Setiembre, Año I, Nº 18, tomo I, p. 273-276) (21, Setiembre, 1859, Año I, nº 19, tomo I, p. 289).

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

Eminente escritor estadista y patriota. Nació en Santiago el 25 de Agosto de 1831. Inicia sus estudios en 1840 al entrar al famoso colegio de Cueto. En 1847 ingresó al Instituto Nacional y al año siguiente a la Universidad a estudiar Derecho, carrera de la cual se recibe sólo en 1857. En 1849 pertenecía a la "Academia de Leyes". En este mismo año publicó su primera obra histórica en el periódico que dirigía don Antonio García Reyes "La Tribuna". Se titulaba "El sitio de Chillán". En 1850 fue elegido secretario de La Sociedad de la Igualdad, que presidía Francisco Bilbao. Participó vivamente en la revolución de 1851, porque tuvo que permanecer escondido en la hacienda de Tabalongo hasta 1852 haciéndose pasar por médico francés. A fines de 1852 partió para San Francisco de California. De Estados Unidos se fue a Europa en 1853. La recorrió entera, de norte a sur. Publicó en Londres un libro titulado "La agricultura aplicada a Chile", 1853, y en París otro titulado "Chile", 1855. En 1856 regresó y publicó, primero en "El Ferrocarril" y después en un libro sus "Tres años de Viajes". Al año siguiente publicó "El ostracismo de las carreras" (1857) y siguió colaborando en "El Ferrocarril". En 1858 funda el periódico la "Asamblea Constituyente". A fines de año nuevamente está preso por el meeting de "La Filarmónica" y es desterrado a Liverpool junto a los Matta y a Angel Custodio Gallo. En 1863 volvió a Chile y se hizo cargo de la redacción de "El Mercurio". Entre 1860 y 1865 publicó varias obras importantísimas como "El ostracismo de O'Higgins" y la "Historia de la administración Montt".

En 1864 es elegido diputado y al año siguiente va al Perú en cumplimiento de una misión oficial y secreta del gobierno de Chile con motivo de la guerra con España. Poco después es enviado a Estados Unidos y en Nueva York fundó el periódico "La voz de América" para defender a su patria. Vuelto de Estados Unidos fue elegido diputado de nuevo y secretario de la corporación. Publicó entonces varias de sus obras: "Misión a los Estados Unidos", "Francisco Moyén", por ejemplo. En 1869 publicó una memoria sobre "La Exposición Nacional de Agricultura" y desempeñó la secretaría de la Sociedad Nacional de Agricultura y de la Sociedad de Instrucción Primaria. En 1870 emprende su tercer viaje a Europa, ahora voluntariamente, y desde allá envía cartas noticiosas a "El Mercurio" sobre

la guerra Franco-prusiana bajo el seudónimo de "San-Val" (Santiago-Valparaíso). En España y en Sevilla hizo copiar el "Archivo de Indias" y en Valencia adquirió el original de la "Historia de Chile" escrita por el sacerdote jesuita Diego de Rosales.

El 21 de Mayo de 1872 fue nombrado Intendente de Santiago. A esta ciudad fea y apática, sin paseos públicos ni adornos él la transformó en hermosa, llena de paseos y parques con muchas estatuas. Fue el que transformó el Cerro Santa Lucía en una verdadera joya artística y un orgullo para la ciudad. Anteriormente había sido elegido Senador de la república en representación de la ciudad de Coquimbo. En el intertanto publicó otra cantidad de obras como "La transformación de Santiago", "El 20 de Abril", "La quintrala", "Cambiaso", "Don Juan María Gutiérrez", "Los médicos de antaño", etc.

En 1875 fue proclamado candidato a la Presidencia de la República por lo que se consideraba la democracia chilena, el pueblo y el partido liberal. Fue derrotado injustamente cuando contaba con el apoyo de todo un pueblo que se reflejaba en él y que llevaba muy grabado en su corazón la gratitud para este eminente servidor público y esclarecido patriota.

Durante la guerra del Pacífico y a través de las páginas de "El Mercurio" y "El nuevo ferrocarril", realizó la más heroica y brillante campaña patria que se ha realizado en Chile. A través de sus artículos infundía sangre y fuego, en el corazón de los soldados, esperanza y consuelo en los hogares, confianza en el gobierno y las esferas oficiales. El ganó la guerra del 79 con su labor de periodista que llevó su patriotismo al grado más excelso.

Su corazón bondadoso lo llevó a fundar y presidir la "Sociedad Protectora" de los huérfanos y las viudas de la guerra. En esta época publicó sus famosas obras: "Historia de la campaña de Arica", y "Tacna", "Album de la gloria de Chile", "Los Héroes", etc. Colaboró sin reposo ni tregua en "El Mercurio", "El nuevo ferrocarril", "El ferrocarril", "La Aurora", "La Nación" de Valparaíso, "El Veintiuno de Mayo, de Iquique". En 1882 publica otra serie de obras: "El libro de la Plata", "El libro del Cobre y del Carbón de piedra", "El libro del oro en Chile". En 1884 publica: "La Isla de Juan Fernández", "Elisa Bravo", "Seis años en el Senado de Chile", etc. En 1885 tenemos, "Dolores", "El coronel don Tomás de Figueroa", "Recuerdos Intimos", y otros. Escribió además una gran cantidad de artículos y opúsculos cuya sola lista llenaría mucho espacio. Tiene además muchos folletos entre los cuales podemos citar: "Los pañales de la Marina Nacional", "De Santiago a Valparaíso", "Al través de los Andes", "Manuel Pardo y don Juan María Gutiérrez". Su último libro se titula "Al Galope" en el que describía los valles de las provincias de Aconcagua y Valparaíso. Murió el 25 de Enero de 1886 dejando varias obras inéditas. Pertenecía a varias instituciones nacionales y extranjeras y su muerte fue viva y sinceramente sentida por el pueblo de Chile que escoltó sus cenizas hasta la cripta del cerro Santa Lucía donde yacen hasta el día de hoy.

El crítico. No es de extrañar que en tan fecundo escritor la crítica literaria toque su parte. No está en relación con la producción histórica del autor, y podríamos decir que ocupa sólo algunas páginas entre las miles que escribiera don Benjamín Vicuña Mackenna. Esto, sin embargo, no es inconveniente para que lo estudiemos como tal, o hablando más sencillamente, exponamos los artículos que en este sentido escribiera.

Si vemos sus obras podemos establecer que a grosso modo tienen carácter de estudio crítico: sus artículos publicados en "El Ferrocarril" (1857) sobre "El Padre Jesuita Manuel Lacunza" y "El Abate Juan Ignacio Molina". Entre los diferentes estudios que in-

sertó en los Anales de la Universidad de Chile (1860-1866) sobresale uno que podemos insertar en nuestro trabajo y que se titula "Historia de Chile por Rosales". También tenemos en esta época un ensayo sobre "Domingo Arteaga Alemparte", y otro muy importante sobre "Juan María Gutiérrez".

En la revista El Correo Literario, 1858, encontramos una carta crítica en las que analiza su obra el "Ostracismo de los Carrera". Va dirigida a Mitre y se titula así: "Contestación de Benjamín Vicuña Mackenna a Mitre" (14, Agosto, 1858, Año I, Nº 5, Tomo I.). Sobre el mismo tema dirige también una "Contestación de Benjamín Vicuña Mackenna al Coronel don Manuel de Olazabal". Este Coronel fue uno de los testigos presenciales del juicio seguido en contra de don José Miguel Carrera. Fue él quien intervino para tratar de conseguir el perdón de la vida del héroe y, por un momento, creyó conseguirlo. Lleno de sana alegría fue a dar la noticia al preso que con este motivo suspendió la carta póstuma que escribía a su esposa comunicándole que en ese instante era revocada la sentencia. Más los jueces fueron inflexibles, y la esperanza que por un momento hicieron albergar en el corazón de nuestro héroe, se tornó en una trágica ironía del destino. Su compañero de infortunios, Diego José Benavente, fue perdonado y él en pocos instantes ejecutado en la plaza pública de Mendoza, en el mismo cadalso donde, pocos años antes, sus hermanos cayeran también acribillados por balas cargadas de injusticia y de odio.

Este asunto y la participación que le cupo a él son las cosas que aclara en la carta que el coronel don Miguel de Olazabal le dirige a don Benjamín Vicuña Mackenna y que apareció publicada en la revista "La Asamblea Constituyente", con el título de "Cuestiones Históricas sobre el 'Ostracismo de los Carrera' de Benjamín Vicuña Mackenna" (19, Noviembre, 1858, Año I, Nº 7, tomo I, p. 60).

La contestación de Vicuña Mackenna a que hicimos referencia, apareció también en "La Asamblea Constituyente", y en la misma fecha y número, pero en la página, 65.

En la Revista del Pacífico, 1861, encontramos dos artículos interesantes. En uno se refiere a "Don Hipólito Unanue", quien es, para él, el más grande hombre de letras del Perú (tomo V, p. 143).

El otro se titula: "Historia del Padre Rosales". Se refiere a la vida del padre Rosales y su obra: "Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano" (tomo V, p. 488).

En la Revista de Artes y Letras, 1885, escribió un largo e interesante artículo titulado; "El castellano como lengua nueva, según la última edición del diccionario de la lengua castellana de la Real Academia Española" (tomo III, p. 397-428).

Estos pocos artículos, ínfimos en comparación con su enorme obra histórica, le dan, no obstante, a don Benjamín Vicuña Mackenna, un puesto de valor en la crítica literaria del siglo pasado.

P. MONCAYO.

Escritor ecuatoriano (?) publicó en la famosa Revista del Pacífico un artículo en que critica la obra de Pablo Herrera titulado "Ensayo sobre la historia de la literatura ecuatoriana", Quito, 1860. Este artículo le da antecedentes para que lo incluyamos en este trabajo. (7, Setiembre, 1861, tomo V, p. 417, 458, 526 y 591).

ABDON CIFUENTES.

Nació en San Felipe en 1837. Se educó en el Liceo de San Felipe y en el Instituto Nacional. Se graduó de abogado en 1861. Redactó el diario conservador "El bien público", en 1863 y en 1864 formó parte de la redacción del diario "El Independiente". En 1867 fue

nombrado oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. Este mismo año fue elegido diputado dándose a conocer como orador de relevantes cualidades. En 1871, fue nombrado Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, por el Presidente Federico Errázuriz. Tomó activa participación en las medidas conducentes a modificar los estudios en el Instituto Nacional. Su actuación política y administrativa forma en torno a su persona una corriente de opinión. Formó parte de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas. Fue profesor universitario y Senador de la República.

El crítico. En este aspecto su labor no es fecunda. Tenemos dos artículos que lo acreditan como tal. No obstante, son lo suficientemente serios y de carácter crítico para considerar a don Abdón Cifuentes si no entre los críticos, por lo menos, entre los escritores del siglo pasado que se dio cuenta del valor de esta rama de la literatura y que también estrenó sus armas en ella. Por lo demás parece que en esas circunstancias para que a un escritor se le considerara como a tal tenía que demostrar condiciones de crítico. De otro modo no se explica la enorme cantidad de personas que insertaron artículos de esta naturaleza en las revistas y diarios de la época.

Es en la Revista La Semana, 1859, de los hermanos Arteaga Alemparte, donde encontramos los dos artículos en referencia. El primero se titula "La Poesía y la Versificación" (17, Diciembre, 1859, Año I, Nº 31, tomo II, p. 93). -El otro artículo hace crítica de un libro del poeta boliviano M. José Cortés titulado "Bosquejo de los progresos de Hispano-América". Imp. El Comercio de Valparaíso. El artículo propiamente tal lleva el título de "Bibliografía". (31, Diciembre, 1859, Año I, Nº 33, tomo II, p. 113).

MANUEL JOSE CORTES

El poeta autor de "Bosquejos de los progresos de Hispano-América", es otro de los extranjeros que engrandecieron las letras chilenas del siglo pasado. También por un artículo es digno de quedar junto a otros americanos ilustres fundadores y sostenedores de la crítica literaria. Su artículo se titula "Literatura Americana", que es un estudio histórico crítico de la literatura americana, publicado en La Semana, 1859, (3, Mayo, 1859, Año I, Nº 35, tomo I, p. 151).

MANUEL BLANCO CUARTIN.

Nació en Santiago el 22 de Diciembre de 1822. En 1845 se inició como escritor conquistándose por la galanura de su estilo y por la gracia de sus concepciones poéticas o en prosa, un puesto de valor en el campo intelectual de su tiempo. Colaboró en "El Conservador", "El Mosaico", y "El Condor".

En 1846 ingresó a la redacción de "El Mercurio" de Valparaíso donde permaneció por más de 20 años, hasta 1866. Dio a este diario con sus artículos enorme prestigio. Famoso son por la amenidad los que firmaba con el seudónimo de "Pobre Pedro".

En "El Mercurio" publicó su memoria sobre la Historia de la Filosofía y la Medicina.

En un volumen publicó sus leyendas tituladas "Blanca de Lerma Mackanlal".

En 1878 publicó un volumen de poesías líricas.

En 1876 fue nombrado miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades. El discurso de rigor que pronunciara en esa oportunidad se tituló "Lo que queda de Voltaire", que fue publicado en El Mercurio, dando origen a una encendida polémica. Desgraciadamente en el incendio de su casa ocurrido en 1884 perdió todo su archivo

y con él el manuscrito de su obra inédita llamada "Memorias de mi tiempo", recuerdos literarios de su juventud. Sus principales trabajos literarios fueron recopilados en un volumen por cuenta del gobierno.

Falleció el 26 de Marzo de 1890.

El crítico. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que ocupa un lugar destacado en la crítica literaria. Varios son sus trabajos críticos y de calidad indiscutible: su talento de escritor y periodista son garantías suficientes, como que hoy se leen aún con agrado.

Es en El Mercurio, donde encontramos sus primeros y tal vez, más serios trabajos críticos. Bastenos con citar en esta oportunidad los que consideramos más representativos: "El arte dramático español", "Nuestros literatos", "Los bohemios del talento", "La literatura", "Justo Alemparte", "Pedro León Gallo y Rómulo Mandiola".

Su mismo discurso pronunciado cuando se incorpora a la Facultad de Filosofía y Humanidades: "Lo que queda de Voltaire", y publicado en El Mercurio puede ser considerado como una pieza crítica de primer orden.

En la revista "El Mosaico", 1860, que quedó bajo la redacción de don Manuel Blanco, después del tercer número, publicó numerosos artículos críticos de largo aliento. Además, en esta misma revista escribió artículos sobre política en donde demuestra también su fino y agudo espíritu crítico. Desafortunadamente, la revista tuvo corta existencia y al despedirse por quince días, decía, don Manuel Blanco: "Los sinsabores, las injusticias, los compromisos y hasta la falta de protección, nada han podido hasta aquí sobre nosotros. Redactor y editor han sido sinceros y patriotas, han cumplido con su deber. Igual cosa que podemos asegurar para el porvenir; y eso que es más que arrogante y confiado el que se atreve a esperar en mañana". (R. Literaria Chilena, en el Siglo XIX, de R. Vilches, p. 43).

Entre los artículos a que hemos hecho referencia sobresale en primer término uno titulado: "Estudios sobre el periodismo y la literatura nacional" (21, Julio, 1860, Año I, Nº 1, tomo I, p. 2).

El otro artículo es de gran aliento crítico. Podemos decir que por él solo habríamos tenido que indicarlo como un crítico de valer. Se titula "Destino de Nuestra Poesía", y se publica en catorce largos artículos que llenan en cierto modo, la existencia de la revista. (Desde el 28 de Julio de 1860, Año I, Nº 2, Tomo I, p. 21; hasta el último publicado el 27 de Octubre de 1860, Año I, Nº 15; tomo I, p. 229).

JUAN R. MUÑOZ.

Periodista y escritor. Fue él quien inició en 1851 la primera crónica local de El Mercurio. Fue tres veces redactor principal y puso en su labor un elevado espíritu liberal y una seria actividad intelectual. Publicó un interesante folleto histórico titulado "Vida y escritos de don Bernardo Monteagudo". Con motivo de la clausura de "El Mercurio", el 14 de Diciembre de 1858, por parte del gobierno de don Manuel Montt, se retiró definitivamente del periodismo.

El crítico. Pequeña su labor en este sentido, sin embargo, despierta interés. Está dirigida directamente a analizar algunas obras literarias.

En la revista de Sud-América, 1860, publicada en Valparaíso escribió dos artículos. Uno se titula "Bibliografía Americana" y en el que analiza las "Poesías" de don José María Samper, poeta neogranadino (25, Noviembre, 1860, Año I, Nº 2, tomo I, p. 100-108).

El otro se titula "Poetisas Chilenas": Mercedes Marín del Solar y Rosario Orrego de Uribe. Nótese que este es uno de los pocos

artículos críticos del siglo pasado que se refiere a obras literarias de creación artística escritos por un chileno. Por esto es que Juan Ramón Muñoz no deja de tener importancia en la crítica literaria (10, Diciembre, 1860, Año I, Nº 3, tomo I, p. 163).

MANUEL NICOLAS CORPENCHO.

Escritor ecuatoriano, viene a sumar uno más en la lista ya larga de escritores extranjeros que actuaron en nuestro medio intelectual. Se le pone en este trabajo por su artículo publicado en la Revista de Sud-América. Valparaíso, 1860, titulado "Poesías inéditas de Olmedo" (20, Marzo, 1862, Año II, Nº 9, tomo III, p. 529 y 10, Abril, 1862, Año II, Nº 11, tomo III, p. 647).

IGNACIO L. GANA.

Tenemos de este escritor un artículo que apareció publicado en la Revista de Sud-América, 1860, Valparaíso. Se titula "Algunas épocas de la poesía" (1, Setiembre, 1862, Año II, Nº 3, tomo IV, p. 161).

GUSTAVO PLANCHE.

Con los artículos de Gustavo Planch se pone fin a la publicación de la Revista de Sud-América, publicada en Valparaíso entre 1860 y 1863, y que sirvió de órgano de expresión a una generación de escritores chilenos y extranjeros, como Ricardo Palma, peruano, que se agruparon en "La sociedad de amigos de la ilustración".

De Planché apareció un interesante artículo titulado "La poesía y la crítica en 1852". En el se refiere al estado de estas ramas en la literatura universal. (10, Marzo, 1863, Año II, Nº 10, tomo IV, p. 528, y 16, Abril, 1863, Año II, Nº 11. Tomo IV, p. 560).

RICARDO PALMA (Peruano)

Se podría escribir perfectamente un libro de varios tomos sobre la actividad intelectual de los extranjeros más ilustres en el ambiente cultural en el siglo pasado, chileno. Ya lo hemos dicho, y no nos cansaremos de repetir que los nombres de estos huéspedes llenan con sus artículos gran cantidad de páginas y periódicos de nuestro país en ese largo período de gestación, ebullición y maduración de nuestra intelectualidad. Esto sin tomar en cuenta las obras de diferente índole que publicaron en nuestro país.

Aplicada esta afirmación a la crítica literaria la proporción se mantiene en tal forma que esos volúmenes de ese libro, en gran parte, tendrían que consignar muchas páginas para dar cabida a la producción de crítica literaria que estos extranjeros dieron a luz en nuestro país.

En verdad merecen un estudio aparte. Seguramente de él saldría como conclusión inevitable el hecho de que los más grandes y primeros mentores de la crítica literaria en todos sus aspectos fueron extranjeros. Ya en otra oportunidad nos hemos referido a ellos y hemos citado sus nombres.

Ahora tenemos que preocuparnos de otro, nacido en el Perú, pero que pasó gran parte de su tiempo en nuestro país, Ricardo Palma, tuvo como misión en su labor de entusiasta y culto escritor la de dar, con elevado patriotismo, a conocer las obras y escritores peruanos, especialmente poetas. Pero no se detuvo en su patriotismo nacionalista, sino que expandió sus comentarios hacia obras de escritores y poetas de toda América como lo veremos al

analizar su producción en las revistas chilenas.

Radicado en Valparaíso participó en el grupo de la Sociedad de Amigos de la ilustración, que tuvo como órgano de expresión primero a la revista del Pacífico, suspendida por orden del gobierno, y después a la revista de Sud-América, a la que ya nos hemos referido en otra oportunidad. Es, pues, precisamente en esta revista donde encontramos, lo que podríamos llamar, el grueso de la producción de crítica literaria de Ricardo Palma.

El primero de los artículos se titula "Poetas Peruanos". Es este más bien una introducción a una serie de juicios críticos que aparecen en esta revista sobre los poetas del Perú. Se inicia con el artículo sobre "Don Manuel Segura", poeta cómico (10, Febrero, 1861, Año I, Nº 7, tomo I, p. 393). Continúa con un estudio sobre "Don Carlos Augusto Salaverry", poeta dramático (10, Marzo, 1861, Año I, Nº 9, tomo I, p. 537-542). A continuación le toca el turno a "Don Manuel Adolfo García" (25, Marzo, 1881, Año I, Nº 10, tomo I, p. 612-619); a "Don Manuel Castillo" (10, Abril, 1961, Año I, Nº 11, tomo I, p. 662). Sobre "Don José Arnaldo Márquez" (25, abril 1861, Año I, Nº 12, tomo I, p. 713). En artículo titulado "Delirios de un loco", se refiere a la colección de poesías de don Angel Fernando Quiroz, poeta peruano (10, Junio, 1861, Año I, Nº 3, tomo II, p. 129).

En un artículo titulado "Bibliografía Americana", analiza una obra titulada "Cartas Turcas" (1. Vol. Lima, 1861) escrita por Ali-Bay. (10., Agosto, 1861, Año I, Nº 7, tomo II, p. 419).

En otro artículo titulado como el anterior, se dedica a estudiar el poema del poeta ecuatoriano Juan León Mera: "La virgen del sol". (25 Setiembre, 1861, Año I, Nº 10, tomo II, p. 585).

Analiza también la obra de escritores que no son peruanos. Es el caso del artículo sobre don Juan María Gutiérrez, poeta argentino (10, Diciembre, 1861, Año II, Nº 3, tomo III, p. 133 y 10, Enero, 1863, Año II, Nº 5, tomo III, p. 267).

En otro artículo analiza la obra poética de "Dolores Veintimilla", poetisa ecuatoriana (25, Diciembre, 1861, Año II, Nº 4, tomo III, p. 201). Y así encontramos otros artículos sobre poetas peruanos y americanos en esta revista y de este crítico, por ejemplo de las poesías de Bartolomé Mitre, argentino y de José Joaquín Borda, poeta colombiano.

También se preocupa de obras de prosa. Por ejemplo se dedica, en cierto modo a analizar la novela de don Narciso Arístegui, escritor peruano, titulada "El Padre Horán", en un artículo que lleva el siguiente título: "El final de una historia" (16, Agosto, 1862, Año II, Nº 2, tomo IV, p. 104).

En la Revista La Estrella de Chile, que analizaremos más adelante, escribió un artículo titulado "Bibliografía Americana" en que nos habla del libro "Poesías de la Sra. Mercedes Marín del Solar". 1 Vol, 331 páginas (Santiago, 22, Noviembre, 1874, Año VIII, Nº 372, tomo VIII, p. 241).

Este es otro artículo crítico que se refiere a obra literaria de creación artística, escrito nada menos, que por la primera mujer escritora y poeta de nuestro país, doña Mercedes Marín del Solar, de ilustre memoria.

En la revista de Santiago, 1872, vuelve a ocuparse de la poetisa ecuatoriana doña "Dolores Veintemilla" en un artículo que lleva como sub-título "Apuntes de mi cartera" (Tomo II, p. 301).

En la Revista Chilena, publicó un artículo con un título que llama mucho la atención: "Santiago Volador" (Un hombre extravagante y un libro idem.) (Santiago, 1877, tomo IX, p. 91-96).

En la Revista del Progreso, 1889, termina sus artículos de carácter crítico con uno que hace referencia a las "Noticias sobre

un poemita y un poeta peruano del siglo XII", llamado "La ovadina" (1 y 15 de Marzo, 1889. Año I, Nº 13 y 14, Tomo II, p. 350 y 354).

CARLOS BOIZARD

Nació en Santiago en 1843. Hizo sus estudios secundarios en el Instituto Nacional. Estudió leyes y fue secretario de don Andrés Bello. En 1870 fue nombrado secretario de la Intendencia de Maule y tres años más tarde protector de indígenas. En 1876 fue nombrado juez de letras en Linares y en 1882 de San Fernando. En 1884 fue nombrado Fiscal Suplente de la Corte de Apelaciones de Santiago. En 1886 se le nombró juez civil de Santiago, y en 1889 Ministro de la Corte de Apelaciones. Con la Revolución de 1891 es ascendido al cargo de Ministro de la Corte Suprema.

Vencido el gobierno de esta revolución sufrió las persecuciones de que fueron víctima los Balmacedistas. Participó después en la famosa Convención de Talca que tuvo por finalidad rehacer el partido derrotado. Fue en 1894, elegido diputado por Santiago. Fuera de sus labores parlamentarias y de abogado desarrolló una efectiva labor periodística en la "Alianza Liberal".

Escribió un folleto titulado "Defensa de los magistrados superiores de justicia por notable abandono de sus deberes". Murió el 21 de Junio de 1904. Dejó dos obras inéditas: "Diccionario de chilenismo" y "Glosario Geográfico Indígena". Además, dejó un diario de los sucesos de 1891, publicado por don Guillermo Feliú Cruz en la "Revista de Historia y Geografía". Su labor de crítico. Es realmente pequeña y más que por su importancia como crítico lo hemos citado por haber sido un hombre de verdaderas condiciones intelectuales y amante de las letras que también, en más de una oportunidad, se dedicó a escribir algún artículo en el que ponía a prueba sus condiciones críticas. En la Revista Ilustrada, 1865, encontramos en varios artículos el comentario crítico titulado "Safo de Mitylene". (Santiago, 15, Julio, 1865, Año I, Nº 3, p. 42, 1, Agosto, 1865, Año I, Nº 4, p. 57 y 15. Agosto, 1865, Año I, Nº 5, p. 79).

Estos artículos por poco que sean no desmienten sus cualidades de buen crítico, que debemos consignar, más que por la cantidad por la calidad.

"La Estrella de Chile" y una nueva generación de escritores. El Apogeo de la crítica literaria en el siglo XIX.

Desde el "Movimiento Intelectual de 1842" y el primer periódico literario del país "El Semanario de Santiago", órganos de expresión de la "Sociedad Literaria", fundada y dirigida por Lastarria, toda una pléyade de jóvenes intelectuales se inician en las letras cultivando sus diferentes géneros. Nacen y mueren en sus manos centros literarios con sus respectivas revistas literarias. Muchas de estas revistas son el producto del esfuerzo individual de un escritor o de una pareja de hermanos, muy comunes en el siglo pasado en nuestro ambiente cultural, que reúnen a su alrededor a la juventud estudiosa y llena de inquietudes, deseosa de colaborar en cualquier empresa de esta naturaleza.

Es así como hemos podido observar nombres respetables como los de José Victorino Lastarria, Diego Barros Arana, los hermanos Miguel Luis, Gregorio Víctor y Manuel Amunátegui Aldunate, los hermanos Joaquín, Alberto y Guillermo Blest Gana, Justo y Domingo Arteaga Alemparte, Adolfo Valderrama, Hermógenes de Irisarri, los hermanos Francisco de Paula, Guillermo y Manuel Antonio Matta, los extranjeros Gabriel René Moreno, Juan María Gutiérrez, Ricardo Palma y otros como Demetrio Rodríguez Peña, Marcial González, Benjamín

Vicuña Mackenna, Manuel Blanco, etc. que colaboraron y fundaron revistas de primer orden y de influencia decisiva en el desarrollo cultural chileno y en sus diferentes aspectos, literario, político, económico, científico, artístico, pedagógico, etc. en la segunda mitad del siglo XIX en Chile. Citaremos algunas que por la calidad de sus artículos y de las personas que en ellas colaboraron descuellan en el firmamento periodístico y literario chileno en primer plano. En primer lugar, después del "Semanario de Santiago", 1842, se publicó "El Crepúsculo", que continuó la labor del Semanario, por cuanto fue el nuevo órgano de expresión de la Sociedad Literaria. Murió sabemos bruscamente por causa de aquel famoso artículo de Bilbao: "La sociabilidad chilena". En 1848, inicia su publicación para llenar una sentida necesidad intelectual otra Revista famosa en los fastos literarios del país: "La Revista de Santiago", que tiene tres períodos: desde Abril de 1848 a Agosto del mismo año, el primero; desde Abril de 1850 hasta Abril de 1851, segundo período y desde Marzo de 1855 hasta Octubre de 1855. Tenemos también "El Museo" de don Diego Barros Arana, 1853; "La Revista del Pacífico" 1858, continuadora en cierto modo de la labor de la Revista de Santiago. La dirigió don Guillermo Blest Gana. Entre otras, "La Semana", 1859, de los hermanos Arteaga Alemparte; la revista de Sud-América, 1861, órganos de expresión de la Sociedad de Amigos de la Ilustración, establecida en Valparaíso, y así varias otras revistas que es imposible silenciar; "Revista de Santiago", 1872, Revista de Sud-América, 1873, "Revistas de Valparaíso", 1873, y la que llena un amplio capítulo de la historia cultural chilena, "La Revista Chilena", dirigida primero por Miguel Luis Amunátegui, y Diego Barros Arana; la revista "La Lectura", 1884; "Revista del Progreso", 1888, Revista de Bellas Artes, 1889, "La Revista de Chile", 1898, "La Revista Nueva", 1900, dejando varias sin nombre, y que obedecen más o menos a una misma orientación ideológica.

Esta orientación, fácil de adivinar, obedeció siempre a una posición de avanzada, especialmente en lo político y muchas veces en lo pedagógico. Se tiñó, a veces, de anticlericalismo y de irreligiosidad. Pero más bien fueron los órganos de expresión del pensamiento liberal imperante en la época, segunda mitad del siglo XIX.

El grupo conservador reaccionó por intermedio de una pléyade de jóvenes que formaban "La Sociedad de amigos del país". Tan violenta, tomada esta palabra en el sentido de entusiasta, enérgica y de enorme calidad intelectual, fue esta reacción que pronto engendró un verdadero movimiento intelectual de enormes proyecciones en la vida espiritual de nuestro pueblo. Muchos nombres que figuraron en este movimiento tienen un lugar destacado, como el que más, en las páginas de la historia civil, política y cultural de nuestra nación.

También ocupan el puesto de privilegio entre los críticos literarios de Chile en el siglo pasado. En primer lugar, son ellos, los que van a empezar a dar a la crítica literaria, a más de un valor pedagógico un valor artístico, como rama de la literatura capaz de crear belleza, es decir, tienen calidad. Además sobresalieron porque tuvieron cantidad. Al recorrer las revistas que les sirvieron de órgano de expresión los nombres de los escritores que practicaron en una u otra forma la crítica literaria parece que se hacen infinitos.

La República Literaria, La Estrella de Chile y la Revista de Artes y Letras.

Estos órganos de expresión, a que hemos hecho referencia, de este grupo de escritores podríamos decir que son tres: "La República Literaria", 1865; "La Estrella de Chile", 1867; y "La Revista de Artes y Letras", 1884.

La República Literaria - 1865

En esta revista se inician los escritores que darían brillo y prestigio a la "Estrella de Chile" por más de doce años. Se empezó a publicar en Junio de 1865 y después de haber aparecido veinticuatro números termina su publicación el 5 de Noviembre de 1865. Entre sus colaboradores tenemos a: Carlos Walker Martínez, Enrique del Solar, Mercedes Marín del Solar, José Antonio Soffia, José Joaquín Echeverría, Manuel Blanco, Zorobabel Rodríguez, Máximo R. Lira, Carlos Moral Vicuña, Pedro Rodríguez, Salvador García Reyes, Ricardo Cousiño, Santos Torre, Carlos Tocornal, Julio Pireto, Urriola; F.J. Alequi, Rosendo Carrasco, B. Bari, J. Abelardo Nuñez, Quiterio Vargas.

La Estrella de Chile 1867

"Sean cuales fueren nuestras tareas, caminaremos siempre a la sombra de nuestra bandera, la bandera católica, Su ley es nuestra ley, su doctrina nuestra doctrina, su civilización nuestra civilización, su destino nuestro destino. A su sombra nacimos y a su sombra moriremos, combatiendo por el bien y contra el mal". Así hablan los editores de la Estrella de Chile, en el prospecto de la revista como una declaración de principio que año en año, durante los doce que duró la revista, fueron ratificando en forma inquebrantable.

El 6 de Octubre de 1867, se inició la publicación de esta revista que desde un principio tuvo un triple carácter literario, científico y religioso. Fue sostenido con mucho entusiasmo por los jóvenes católicos que formaban la "Sociedad de Amigos del País".

De acuerdo a su declaración en el prospecto no sólo se limitó a publicar artículos de política práctica y militante, sino que fomentó el cultivo de las letras por todos los medios posibles. Famosos fueron sus certámenes literarios con premios en dinero que dieron oportunidad a varios jóvenes para que se dieran a conocer como buenos poetas o escritores. Además estos certámenes producían en la juventud una verdadera inquietud colectiva que iba en directo beneficio de las letras nacionales.

A grandes rasgos podemos nombrar algunos de los artículos publicados en esta revista y que demuestran el valor que tuvo como publicación literaria y la orientación que siguió durante toda su existencia. Entre 1867 y 1868 sobresalen los artículos encaminados a criticar la enseñanza que se impartía en el Instituto Nacional, otros tratan de inmigración e impuestos sobre las tierras. Al año siguiente tenemos artículos sobre instrucción pública, sobre las causas de los terremotos y erupciones volcánicas, sobre la población rural del país y muchos artículos literarios.

En 1870 dedicó gran cantidad de páginas a defender a los jesuitas de sus detractores. Además acentúa grandemente su carácter exclusivamente literario.

En 1871 esta labor literaria se cristaliza casi exclusivamente en artículos de crítica literaria, como lo veremos cuando analicemos la labor que en este aspecto han desarrollado sus colaboradores. En los años siguientes la revista siguió preocupándose en forma muy especial de temas históricos, crónica y en gran parte de crítica literaria y de teatro.

Fueron sus colaboradores casi los mismos que encontramos en la República Literaria, y como sabemos continuaron su movimiento cultural en "La Estrella de Chile" y otros más que se identificaron con el movimiento. Tenemos así a: Vicente Aguirre Vargas, Ventura Lanco Vial, Máximo R. Lira, Rómulo Mandiola, Zorobabel Rodríguez, Carlos Walker, Enrique Nercasseau Morán, Benjamín Vicuña Mackenna, Justo Molina, Luis F. Prieto del Río, Rafael Gumucio, Crescente Errázuriz, Gabriel René Moreno, Ramón Subercaseaux, Esteban Muñoz Donoso, Pedro Nolasco Cruz, y muchos más cuya lista sería imposible de citar entera en esta oportunidad por razones obvias.

Durante los doce largos y fructíferos años de su existencia desarrolló esta revista una labor de lo más notable en las letras chilena. Es como decir que a través de sus páginas se verificó la incorporación de un grupo social a la vida intelectual del país. Es el segundo despertar de la sociedad chilena, un segundo movimiento intelectual, con tanto arraigo y benéficas consecuencias como el de 1842.

El desprecio por las letras que sentía la clase económicamente dirigente y que ostentaba también el poder político se transforma, gracias a La Estrella de Chile, en un movimiento intelectual que tuvo algo de místico, de religioso. Es ésta una de las razones de su brusco sacudimiento. Pero no podemos acusarlos de encastillar en sus sentimientos religiosos, porque los artículos aparecidos en la revista son el mejor testimonio de lo que ha venido afirmando.

Desea el punto de vista de la crítica literaria, es donde la revisión podría exhibir uno de sus mayores timbres de gloria. Son sus páginas como las de la Revista Chilena, un granero de crítica literaria. Hombres de sólida cultura son los que le ejercitaron y dictaron normas por varios años consecutivos sobre la producción intelectual chilena y extranjera que llegaba al país o que sólo habían conocido en otros países. Bastaría con citar a media docena de nombres para colocar de inmediato a esta revista como la rectora en materia de crítica literaria. Pero es el hecho que más de sesenta personas colaboraron con artículos de crítica literaria en sus doce años de existencia.

Entre los que destacan tenemos a Zorobabel Rodríguez, Enrique del Solar, Rómulo Mandiola, Vicente Aguirre Vargas, Enrique Nercasseau Morán, Juan Agustín Barriga, Pedro Nolasco Cruz, etc.

Cerró sus páginas con motivo de la Guerra del Pacífico.

Revista de Artes y Letras - 1884.

Son sus fundadores don Ramón Subercaseaux Vicuña y don Juan Agustín Barriga. En Diciembre de 1884 pasó a manos del Centro de Artes y Letras. Sus colaboradores son en gran parte casi los mismos de La Estrella de Chile y lograron controlarla para la causa católica, especialmente en los últimos años de su existencia. Por esto decimos que la labor desarrollada por la juventud de La Estrella de Chile continúa en la Revista de Artes y Letras, no sólo en este aspecto de defensora de los fueros religiosos, sino que también literarios, científicos y culturales en general. Sus dieciocho volúmenes contienen material abundante y de mucho valor: memorias históricas, estudios filológicos, memorias científicas, artículos de costumbre, cuestiones educacionales, novelas y literatura en general.

Entre sus colaboradores más destacados tenemos que nombrar, omitiendo a muchos, a Miguel Cruchaga, José María Samper, Francisco Concha Castillo, Zorobabel Rodríguez, Adolfo Valderrama, Benjamín Vicuña Mackenna, Enrique Nercasseau y Morán, Pedro Nolasco Cruz, Enrique del Solar, los hermanos Blest Gana, y hermanos Amunátegui. Carlos Morla Vicuña, José Antonio Soffia, Vicente Aguirre Vargas, Ambrosio Montt, Manuel Blanco, Hermógenes de Irisarri, Mercedes Marín

del Solar, Ricardo Palma, Gabriel René Moreno y en particular la figura del creador del modernismo, Rubén Darío, y muchos más.

De los nombres expuestos hay muchos que realizaron crítica literaria en "La Estrella de Chile". Aquí continúan en su labor y la complementan convirtiendo a esta revista junto a otros escritores críticos, en una impulsadora de esta norma de la literatura. De varios de estos críticos que en esta revista colaboraron ya hemos hablado. Nos preocuparemos más adelante de los que viene para demostrar con hechos que fue esta revista una de las últimas impulsadoras de verdadero aliento de nuestro movimiento cultural después de la Guerra del Pacífico, y tal vez la última en la que la crítica del siglo pasado da sus últimos fogonazos brillantes. Después de ella pocos son los verdaderos críticos y de poca calidad los artículos que de esta naturaleza se publican en las revistas últimas del siglo pasado.

Los críticos de esta generación.

Ya hemos dicho que es enorme la cantidad de escritores, que sólo en "La Estrella de Chile" (más de sesenta) publicaron artículos de crítica literaria. Nos referiremos en detalles a los que consideramos más importantes tanto por la calidad como por la cantidad de ensayos críticos publicados.

ENRIQUE DEL SOLAR

Nació en Santiago en 1844 de una familia muy honorable y de tradición intelectual. Fueron sus padres don José María del Solar y la poetisa y primera escritora chilena, doña Mercedes Marín. Sus primeros estudios los hizo en el colegio de San Ignacio y lo completó en el Instituto Nacional. Se recibió de abogado en 1876. Desde muy joven se dedicó al cultivo de las letras y tomó parte en la redacción de "El Independiente" y colaboró en "La Estrella de Chile" y en la "Revista de Santiago" y en la "República Literaria".

En 1870 fue elegido diputado y después fue nombrado notario público y conservador de bienes de Santa Rosa de Los Andes. En 1868 publicó un libro de "Poesías Líricas" y en poco tiempo otro titulado "Leyendas y tradiciones". Con sus leyendas "La peña de los enamorados" y "Una historia de antaño", obtuvo en 1873 el premio otorgado por "La Estrella de Chile" con ocasión de un certamen literario abierto por ella.

Con su novela titulada "Dos hermanos" obtuvo el primer premio en el concurso abierto por el diario "La Unión" de Valparaíso. En 1888 publicó la novela histórica "Una aventura de Ercilla". En 1887 colaboró en la "Revista de Artes y Letras" publicando su novela "Antonia". En el "Almanaque Album" publicó un cuento histórico titulado "El precio de un gato". Publicó en distintas ocasiones leyendas como: "Las hadas del andalíen", "El emplazado", "El bautismo de un cacique" y "El niño patriota".

En todas las obras de este eminente escritor se trasluce la modestia y la sencillez de su espíritu. Fue hasta cierto punto un solitario que sólo se manifiesta a través de sus libros y sus versos, y artículos, donde traducía toda la riqueza de su espíritu.

Murió el 3 de Junio, 1893, en la ciudad de Los Andes. El crítico. Tanto como poeta y novelista este escritor fue crítico literario. Sus artículos se encuentran en tres revistas y suman una cantidad superior a la de cualquiera de los escritores ya analizados en este trabajo. Son setenta y tres artículos que encontramos repartidos entre la "República Literaria" (6), "La Estrella de Chile" (64), y "La Revista de Artes y Letras" (39).

Su labor más que nada la dedica a la literatura española. Probablemente sus artículos sobre esta materia són los más representativos. También hay gran cantidad de artículos sobre literatura americana, especialmente poética. Los menos son sobre obras nacionales, y ésto se comprende porque la producción chilena, aunque ya bastante floreciente en muchos aspectos, no era lo suficiente para mantener a una crítica literaria semanal o quincenal, ni aún mensual. Por tal motivo todavía había que satisfacer esta inquietud en otras fuentes más prodigiosas.

Citaremos algunos de los artículos para formar mejor una idea sobre la labor de este crítico, ya que es imposible hacerlo con todos os pena de resentir este trabajo de demasiada erudición o detallismo.

En la República Literaria, tenemos sus primeros artículos. Se inicia con uno muy a propósito titulado "Algo sobre Literatura". (18, Junio, 1865, Año I, Nº 3, tomo I, p. 25). Antes tiene un comentario sobre la obra de don "José Joaquín de Olmedo", poeta ecuatoriano (4, Junio, 1865, Año I, Nº 1, p. 8). Tiene otro artículo con motivo de la muerte de don Andrés Bello. Analiza en él la vida y obra de este eminente sabio. (22, Octubre, 1865, Año I, Nº 21, tomo I, p. 245). En otro nos habla del poeta griego "Anacreontes" (5, Noviembre, 1865, Año I, Nº 23 y 24, tomo I, p. 277).

En un último artículo en esta revista nos habla sobre la "Moralidad Literaria" (5, Noviembre, 1865, Año I, Nº 23 y 24, tomo I, p. 278).

En La Estrella de Chile, es donde este escritor y poeta demuestra sus grandes condiciones de crítico al desempeñar esta labor en forma casi ininterrumpida durante los doce años que duró esta publicación. Sus artículos son mesurados y siempre bien intencionados, lo que da mucha seriedad a sus juicios y a él acreedor a toda clase de respetos.

Tenemos en primer término un artículo titulado "Estudios Literarios" un análisis de lo que él llama "Un Soneto Célebre" de Lope de Vega (10, Noviembre, 1867, Año I, tomo I, p. 63).

En muchas oportunidades la sección de la revista titulada "Bibliografía" estuvo a cargo de Enrique del Solar y en ella analizaba las obras literarias. Así por ejemplo, de don Antonio José de Irisarri su libro "Poesías Satíricas y Burlescas" (22, Marzo, 1868, Año I, Nº 25, Tomo I, p. 295); de Juan León Mora, el libro "Poesías Devotas y Nuevo mes de María", (17, Mayo, 1868, Año I, Nº 33, tomo I, p. 389); de la Sra. Juana Manuela de Gorriti sus "Obras Completas". Es autora de las novelas "El Lucero del Manantial" y "La Guerra" (12, Julio 1868, Año I, Nº 41, tomo I, p. 487).

En otro artículo critica la "Introducción" a las poesías de don Carlos Walker Martínez. (15, Noviembre, 1868, Año II, Nº 59, tomo II, p. 85).

Se preocupó del Teatro y escribió un artículo con este mismo título. En él hace una historia del teatro y destaca la importancia que ha tenido y que tiene. (8, Marzo, 1869, Año II, Nº 75, tomo II, p. 317).

En dos buenos artículos se preocupa del libro de Benjamín Vicuña Mackenna titulado: "Historia Crítica y social de la ciudad de Santiago desde su fundación hasta nuestros días". Imp. "El Mercurio", Valparaíso, 2 vols. (18, Julio, 1869, Año II, Nº 94, tomo II, p. 625 y 8, Agosto, 1869, año II, Nº 97, tomo II, p. 673).

Analiza la obra poética de Jorge Isaac: "Poesías de Jorge Isaac", 1 vol. Bogotá, Imp. El Mosaico. (12, Mayo, 1870, Año III, Nº 135, tomo III, p. 483).

En otra oportunidad nos habla del poema de Rodrigo Caro: "A las ruinas itálicas", en un artículo titulado "Un importante des

cubrimiento literario", (12, Marzo, 1871, Año IV, Nº 180, tomo IV, p. 335).

En varios artículos se dedica a analizar obras de teatro. Tenemos por ejemplo: "El Otello de Shakespeare y los Celos de Calderón". (24, Marzo, 1872, Año V, Nº 234, Tomo V. p. 391, y 31, Marzo, 1872, Año V, Nº 235, tomo V, p. 401).

En un artículo nos habla del libro de Victor Hugo titulado: "Alta Mar" (17, Agosto, 1873, Año VI, Nº 306, tomo VI, p. 785).

Dedica también algunas páginas a las "Poesías Líricas" de José A. Soffia, publicadas en un volumen de 458 páginas, 1875. (5, Marzo, 1876, Año IV, Nº 439, tomo X, p. 841).

Dedicó el crítico muchas crónicas a libro y autores españoles en todos los tomos de la revista. Parece que una de sus especialidades era el conocimiento muy a fondo de la literatura de la madre patria. Tenemos así artículos sobre Lope de Vega, sobre la Baronesa de Wilson, Jaime Balmes, de las obras de Francisco de Rioja, de José María Cuervo de Llano conde de Torero autor del libro titulado "Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España" (La. E. de Chile, 13, Agosto, 1876, Año IX, Nº 462, tomo XI, p. 754); de don Pablo de Olavide en un artículo, como en los de más atrás titulado "Apuntes Literarios" (24, Setiembre, 1876, Año IX, Nº 468, tomo XI, p. 1007).

Con el mismo título de "Apuntes literarios" no sigue hablando de grandes personajes de la literatura española y universal. De "Petrarca y Otros" (22, Octubre, 1876, Año X, Nº 472, tomo XII, p. 124), de "Espronceda y Otros", (12, Noviembre, 1876, Año X, Nº 475, tomo XII, pág. 230), de Voltaire (19, Noviembre, 1876, Año X, Nº 476, tomo XII, p. 276), de Federico Kopstock, (3, Diciembre, 1876, Año X, Nº 478, tomo XII, p. 336).

El último artículo que encontramos en la Estrella de Chile, lleva como título "Bibliografía" y se refiere a la obra de título: "Apuntes etimológicos e históricos sobre las letras del Alfabeto castellano", Santiago, imp. La Estrella de Chile, 1877 (10, Marzo, 1878, Año XI, Nº 544, tomo XIV, p. 917).

En la RevistadeArtes y Letras, 1884, escribió también algunos artículos críticos de importancia y que son los últimos de su labor. Uno, el primero, se titula "Escritores Españoles e Hispano-americanos" y nos habla de "El Duque de Rivas y del Doctor don José Joaquín de Olmedo" libro escrito por don Manuel Cañete (tomo II, p. 572-594).

En otro artículo se preocupa del pequeño volumen impreso en Madrid de don Marcelino Menéndez y Pelayo titulado "Odas, Epístolas y Tragedias" 1886, tomo VII, p. 27-37).

Y en su último artículo aparecido en las revistas literarias escribe sobre otro libro de Marcelino Menéndez y Pelayo, titulado "Horacio en España" (2 vols. Madrid, 1885), (1886, tomo VIII, p. 321, 330).

Podemos decir que corona su labor de crítico con un magnífico trabajo crítico que insertó como prólogo en la obra de Rafael Gumucio "Un Libro Más".

Lo expuesto en estos artículos donde no están todos los que son, vienen a reafirmar lo que habíamos anticipado al hablar de este fino y fecundo escritor nacional que, prácticamente, encaminó su labor intelectual por la senda difícil de la crítica literaria.

ZOROBABEL RODRIGUEZ.

Nació en Quillota el 4 de Octubre de 1839. Sus primeros estudios los hizo en el Colegio de los Sagrados Corazones de Valparaíso. Continuó sus estudios en Santiago y el Colegio de San Luis.

Se tituló de abogado con una memoria que versó sobre un tema de derecho civil titulado "La condición Jurídica de la mujer pagana y de la mujer cristiana", que fue publicada en los Anales de la Universidad de Chile, en 1865. Se dedicó desde muy joven al profesorado enseñando en varios colegios particulares. En el periodismo tuvo su bautizo en la famosa polémica religioso-política en "El bien público", periódico en el que también publicó en gran parte su novela: "La cueva del loco Eustaquí", que fue traducida al italiano. Estuvo al frente de la redacción de "El Independiente" durante mucho tiempo y todos sus esfuerzos estuvieron encaminados a conseguir que su partido el conservador, no pusiera muchas trabas a reformas político-sociales que se estaban imponiendo por el desarrollo que ya habían alcanzado en todo el mundo. Con este motivo escribió su famoso artículo "Lo que queda por hacer".

Durante veinte años perteneció a la Cámara de Diputados, donde defendió con inteligencia y valentía sus principios políticos y religiosos, especialmente la libertad de enseñanza y la supresión del estado docente.

Defendió en "El Independiente" una serie de reformas al Código Penal que suscitaron acaloradas polémicas. En nombre de su protector y amigo don Manuel José Irarrázabal publicó su famosa obra en varios volúmenes titulada "Miscelánea Política, Literaria, y Religiosa". Famosa es la polémica que se produjo en 1872 con motivo de la publicación de un estudio religioso político y económico titulado "Francisco Bilbao", su vida y sus doctrinas.

Colaboró en La Estrella de Chile en forma prodigiosa. Su obra "Diccionario de chilenismos", es una de las más consideradas de este escritor. También produjo gran cantidad de comentarios y polémica en la prensa. En 1885 toma a su cargo la redacción de la "Unión" de Valparaíso que se acababa de fundar. Estuvo en este puesto durante cinco años. En 1884, había obtenido por oposición, la cátedra de Economía Política en la Universidad. En 1886 es nombrado Secretario de la Academia Chilena de la Lengua correspondiente de la Española.

En 1887 fundó en Valparaíso la "Revista Económica". También durante este tiempo colaboró en la Revista de Artes y Letras de Santiago, en la que insertó una serie de artículos sobre el libro de don Antonio Cánovas del Castillo, titulado "Los problemas contemporáneos". Tradujo en diversas épocas para "El Independiente" algunas novelas de literatos franceses como "La historia de la Sibila", de Octavio Feuillet. En 1891 tomó parte en la revolución del 91. Fue uno de los firmantes del acta de deposición del Presidente y por lo mismo condenado al destierro en el Perú. Triunfante la revolución vuelve a fines de ese mismo año al país y es nombrado Superintendente de Aduanas.

En 1893 publicó un libro titulado "Estudios Económicos". En él habla sobre cambio internacional, balanza de comercio, y el problema de supresión del papel-moneda, y restablecimiento del régimen metálico. El principio económico que defendió durante toda su vida fue el Libre cambio. De acuerdo a este principio en 1894 dio a luz un libro titulado "Tratado de Economía Política" destinado no sólo a los colegios de enseñanza secundaria, de Chile, sino que también de toda América española. Este libro mereció premio de la Universidad y de todos los círculos económicos del país, e incluso en el extranjero. El "Diario de los Economistas de París", elogió este libro.

En 1896 el Presidente Jorge Montt, le propuso el Ministerio de Hacienda y el puesto de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en el Ecuador y Centro América. Pertenecía a la Facultad de Humanidades y de Leyes, y a la Real Academia Española. Estaba preparando una nueva edición del diccionario de chilenismos cuando murió.

Al ser nombrado Superintendente de Aduanas abandonó por completo sus labores periodísticas consagrándose de lleno a sus nuevas labores. Desempeñó con tanto acierto este puesto que muchos de sus informes económicos sirvieron de base para dictar leyes y disposiciones administrativas de positivo beneficio para la nación.

Murió en Valparaíso el 29 de Setiembre de 1891.

El crítico literario. Tal vez ningún escritor del siglo pasado merezca por la fecundidad de su labor de escritor y crítico este título mejor que él. Como escritor periodista fue apasionado y doctrinario e irónico hasta el sarcasmo, como literato y especialmente como crítico era un publicista culto, erudito y de un estilo ameno. Supo mantener en sus escritos una firmeza inigualable en la defensa de sus ideas. Serio y estudioso, sus juicios fueron siempre respetados. Una de las cualidades más sobresalientes de este hombre múltiple son su laboriosidad, su capacidad de trabajo, que lo convirtieron en el ejemplo vivo de las generaciones que lo veían trabajar. Y debe ser puesto de ejemplo en nuestra historia literaria.

Su labor crítica la desarrolló especialmente en una revista. Aquella de que tanto hemos hablado "La Estrella de Chile". Fue uno de los impulsores y el principal colaborador durante toda su existencia. Alrededor suyo se movía el grupo intelectual que se estaba formando en torno a esta revista y que había de producir una efervescencia y un movimiento intelectual de incalculables proyecciones en nuestra patria. Sobre este particular ya nos hemos extendido bastante al hablar de la Estrella de Chile, y sólo nos resta por decir, antes de analizar con alguna minuciosidad la obra crítica de Zorobable Rodríguez, que fue precisamente un fecundo y serio crítico literario y que su influencia, en cierto modo, se asemeja a la de Lastarria, aunque menos aparatosa, en lo que a dirigir y encauzar a un grupo de jóvenes intelectuales o a una generación como es la que nace entre el 30 y el 40 y da sus frutos entre el 60 y el 80, especialmente a aquellos muchachos católicos que reconocieron bandera bajo La Estrella de Chile.

Es, pues, en La Estrella de Chile, 1867-1880, donde se concentra la producción crítica de este escritor. Expondremos algunos títulos, sin mayores comentarios, de sus artículos para que a grosso modo, se pueda apreciar la cantidad de la obra y si es posible la calidad, por si los títulos lo permiten. La calidad del crítico es posible medirla por la calidad de la obra que analiza: una obra buena le abre al crítico las posibilidades de superarse y demostrar todas sus grandes condiciones, si es que las tiene. Zorobabel Rodríguez las tenía y así lo demostró en múltiples ocasiones.

Pero pasemos mejor a citar algunos de los 65 artículos que escribió en esta revista.

El primero de sus artículos titulado "Una sociedad literaria En Quillota en 1825", se refiere en realidad a una sociedad de este tipo que existió en ese pueblo llamada "La sociedad de amigos del género humano", en Quillota (24, Noviembre, 1867, Año I, Nº 8, tomo I, p. 87, y 12, Diciembre de 1867, Año I, Nº 9, tomo I, p. 29).

En cinco largos artículos se refiere a un tema muy interesante y que tiene relación con la producción intelectual de los pueblos americanos prehispánicos. Se titulan "Apuntes sobre la poesía indígena de América". Se refiere a la poesía quichua, azteca, etc. (16, Febrero, 1868, Año I, Nº 20, tomo I, p. 231; 23, Febrero, 1868, Año I, Nº 21, tomo I, p. 241; 12, Marzo, 1868, Año I, Nº 22, tomo I, p. 255; 8, Marzo, 1868, Año I, Nº 23, tomo I, p. 266, y 15, Marzo, 1868, Año I, Nº 24, tomo I, p. 278).

Zorobabel Rodríguez ha sido tal vez el paladín laico más brillante que ha tenido la Iglesia Católica en Chile. Cualquier asunto relacionado con su historia o con sus dogmas despertaban en él

vivo interés. Versado en Filosofía, Historia y bastante en Teología ante cualquier amenaza sacaba a relucir sus armas que en este caso se agusaban. Por esta razón con motivo del libro de Benjamín Vicuña Mackenna: "Francisco Mollen o lo que fue la Inquisición en América", publicó una serie de cuatro artículos vivamente polémicos sobre el libro y en especial sobre el tema que trataba, quebrando lanzas por la iglesia. (28, Junio, 1868, Año I, Nº 39, tomo I, p. 458; 5, Julio, 1868, Año I, Nº 40, tomo I, p. 470; 12, Julio, 1868, Año I, Nº 41, tomo I, p. 481; y 19, Julio, 1868, Año I, Nº 42, tomo I, p. 495).

Se refiere en otro artículo a un libro del escritor chileno Daniel Barros Grez titulado "cuentos para niños grandes", 1 vol. 395 páginas, 1868 (20, Diciembre, 1868, Año II, Nº 64, tomo II, p. 164). El juicio emitido en este artículo no le agradó al autor del libro. Replicó don Zorobabel Rodríguez con otro artículo (24, Enero, 1869, Año II, Nº 69, tomo II, p. 246).

La literatura chilena estaba ya aumentado en tal forma que los críticos podían preocuparse de ella y dedicarle artículos continuos. Así tenemos que don Zorobabel Rodríguez dedica uno muy seguido del anterior a don "Juan Egaña" autor del famoso libro que cuenta las penalidades de los chilenos desterrados a Juna Fernández durante la Reconquista Española y que se titula "Un chileno consolidado en las prisiones".

Interesante es el ensayo crítico que publicó con motivo del premio que dio al círculo de amigos de La Estrella de Chile, a don V. Murrillo ganador del certamen propiciado por este Círculo, titulado: "La novela y sus escollos" (28, Agosto, 1870, Año III, Nº 152, tomo III, p. 739 y 4, Setiembre, 1870, Año III, Nº 153, tomo III, p. 754).

En cinco largos artículos analiza la poesía del poeta alemán Luis Uhland. Llevan el título de "Poetas contemporáneos de Alemania" (25, Setiembre, 1870, Año III, Nº 156, tomo III, p. 80; 2, Octubre, 1870, Año III, Nº 157, tomo III, p. 822; 16, Octubre, 1870, Año IV, Nº 159, tomo IV, p. 17; 23 Octubre, 1870, Año IV, Nº 160, tomo IV, p. 33; y 30, Octubre, 1870, Año IV, Nº 161, tomo IV, p. 49). Sigue con los artículos sobre los poetas contemporáneos de Alemania y nos habla sucesivamente de Alberto de Chamisso de Guilloermo Müller, Carlos Simrock.

En ocho artículos se dedica a demenuzar el libro de don Miguel Luis Amunátegui: "Los precursores de la Independencia de Chile", Tomo I, 1, vol. 335 páginas. Imp. La República. Santiago, 1870. (El primer artículo es de fecha 15 de Enero de 1871, Año IV, Nº 172, Tomo IV, p. 225, y el quinto y último en que ya analiza el tomo segundo de la obra, el 10 de Setiembre de 1871, Año IV, Nº 206, tomo IV, p. 786). El Tomo II, lo analiza en tres artículos en Abril de 1873.

En un notable artículo titulado "Nuestro Ideal Literario" defiende la posición de La Estrella de Chile frente a la literatura. (15, Octubre, 1871, Año V, Nº 211, tomo V, p. 17, y 22, Octubre, 1871, Año V, Nº 212, tomo V, p. 33).

Dedica un artículo a analizar el libro de don Diego Barros Arana "Manual de Composición Literaria", 1. vol. 471 páginas, Imp. La República, 1871. (5, Noviembre, 1871, Año V, Nº 214, tomo V, p. 65).

Es en La Estrella de Chile donde publica su ensayo famoso, que fuera el producto de tantas polémicas en la que participaron Eduardo de la Barra, Rómulo Mandiola, Emilio Corvalán, Augusto Orrego Luco, titulado "Francisco Bilbao, su vida y sus doctrinas". Son diez artículos que empiezan a aparecer el 16 de Junio de 1872. Año V, Nº 246, tomo V, p. 581 y termina el 18 de Agosto, 1872, Año V, Nº 255, Tomo V, p. 725).

Con un simpático título: "Dos poetas de Poncho", nos habla de la poesía de Bernardino Gallardo y Juan Morales en cuatro artículos que se publican en Agosto y Setiembre de 1873.

El artículo titulado "Dos palabras" que sirve de introducción a su propio libro "Miscelánea religiosa, política y literaria", inserto en esta revista, nos da muchas muestras de verdadero crítico, más aún cuando esta opinión queda confirmada con muchos de los artículos que comprende su propia obra. (14, Setiembre, 1873, Año VI, Nº 310, tomo VI, p. 361).

Llama la atención otro de sus artículos titulado "Sobre la lectura de los clásicos" y aparecido después de varios de su última crítica (20, Abril, 1877, Año X, Nº 499, tomo XIII, p. 121).

Termina su colaboración como crítico en esta revista con dos artículos titulados "Nuestros Periodistas" (23, Junio, 1878, Año XI, Nº 559, tomo XV, p. 466 y 7, Julio, 1878, Año XI, nº 561, tomo XV, p. 521).

Vuelvo a insistir que sólo he citado algunos de los artículos que don Zorobabel Rodríguez publicó en esta revista y que tienen marcado acento crítico.

También colaboró en la Revista de Artes y Letras, 1884, siguiendo la misma posición doctrinaria que supo imprimir a la Estrella de Chile.

Su primer artículo crítico en esta revista nos habla de Miguel Zañartu titulado "Luis Ríos", 1 vol. 342 páginas, Imp. Cervantes. (1884, tomo I, p. 136-154).

En tres interesantes artículos nos habla de un libro de Antonio Cánovas del Castillo, titulado "Problemas contemporáneos" (tomo I, Madrid, 1884. (1884, tomo I, p. 530-543, 622-630 y tomo II, p. 3-22, tomo II, p. 382-396. 1885).

"La gramática de Bello considerada como texto de enseñanza," se titula este artículo, en que el crítico analiza la obra del más eminente hombre de letras y de pensamiento que ha habido en Chile (1884, tomo II, p. 377-389).

En un artículo titulado "Bibliografía", analiza la obra bastante especializada de don Andrés Sansón titulada, "Zootécnica General", 1 vol. 400 páginas, (1885, tomo III, p. 625, 649).

Es a propósito de un volumen de versos de don Guillermo Puelma Tupper, titulado "Un Poema", que escribió don Zorobabel Rodríguez su último artículo crítico en esta revista y probablemente el último de toda su vida, titulado "Poesía Positiva" (1889, tomo XV, p. 233-257).

Inoficioso sería agregar algún comentario. Estos títulos hablan por sí solos y el galardón de ser uno de los más apreciados literatos de Chile, en el siglo pasado, no se lo arrebató nadie.

CARLOS WALKER MARTINEZ.

Nació en Vallenar en Febrero de 1842. En 1866 se tituló de abogado. Fundó en 1865 la Revista República Literaria, que es donde se inician los jóvenes escritores católicos que formarían pronto la vanguardia de este movimiento a través de las páginas de La Estrella de Chile". En 1868 se afilió a la Sociedad de Amigos del País, que tenía por finalidad combatir el liberalismo. Es entonces cuando se inicia en su consagración al partido conservador, convirtiéndose con los años en líder indiscutible de ese partido. En 1869 fue elegido diputado y en 1873, es enviado por el gobierno a Bolivia, como Encargado de Negocios, siendo ascendido pronto al puesto de Ministro Plenipotenciario ante ese país. En 1875 vuelve a Chile y se dedica a la literatura y al foro. Publicó con anterioridad un libro "Poesías" en la Imp. El Correo. Después su libro poético "Ecos de la opinión". Pero es su libro "Romances Americanos"

que lo revela como un poeta ya maduro. Otros de sus libros publicados, es "El Dictador Linares", y "Don Diego Portales". Elegido diputado en la administración Santa María se encarga de hacerle una oposición apasionada que concluye con la publicación de un libro titulado "Historia de la Administración Santa María", fue el fundador de la "Cruz Roja", en Chile, para combatir el cólera que hacía estragos. Colaboró en el periódico conservador "El Independiente", y en "El nuevo ferrocarril", y en la Revista de Artes y Letras en 1888. Contribuyó a la fundación del círculo católico y fue elegido residente del Centro de amigos de las letras.

Siendo diputado en 1891 se asoció a los revolucionarios del congreso. Formó parte en el comité secreto que funcionó en Santiago durante toda la revolución. Después de ésta se le eligió de nuevo diputado y pronto senador. Fue Ministro del Interior del Gobierno de Errázuriz Echaurren. Siendo Presidente del partido conservador le tocó presidir en 1901 la Convención de su Partido.

El crítico. Más que por su labor de crítica literaria, hemos puesto en este lugar a don Carlos Walker Martínez, por el papel que desempeñó solo como líder político de la juventud conservadora; sino que también como representante máximo del catolicismo batallador en ese período de la nueva historia en que las discusiones religiosas e ideológicas y políticas son el alimento espiritual. Período de maduración, de ebullición, de lucha, en que su palabra y sus gestos hacía vibrar los corazones de sus jóvenes partidarios de La República Literaria, que él fundara, primero, y más adelante de los de La Estrella de Chile, y después del Círculo de Amigos de Las Letras. El los alentaba y probablemente mucho de los artículos doctrinarios e incendiarios que aparecían en estas revistas se debían a su pluma y a su espíritu batallador, que no daba ni pedía cuartel.

En la crítica propiamente tal es muy poco lo que tenemos que decir. En la revista que él mismo fundara y en la que se inicia como escritor, La República Literaria encontramos un par de artículos que podemos encuadrarlos dentro del concepto de crítica literaria.

El primero, precisamente se titula "La verdadera crítica". y en partes dice: "El objeto de la sana crítica no es otro que analizar en toda obra literaria las bellezas y los defectos, en orden a dar una idea cabal de ella y formar el verdadero gusto literario. (Santiago, 11, Junio, 1865, Año I, Nº 2).

En otro artículo en la misma revista y titulado "El Arte Literario", expone sus ideas sobre el particular con las siguientes palabras: "No basta en una obra literaria ni la concepción del genio, ni la inspiración del poeta, se requiere aún más: el arte, para dar unidad a la concepción, para reducir a su justo límite a la inspiración que por lo mismo que parece rehusarlos todos necesitamos de tenerlos". (2, Julio, 1865, Año I, Nº 5, tomo I, p. 45). Bastaría con este artículo para rectificar opiniones que no acepten su labor como crítico literario. Desgraciadamente, a veces, a más de la calidad hay que poner una cierta cantidad que don Carlos Walker M. no la tiene en este aspecto. Podría ser que aumentara si correspondieran a su pluma los artículos en que se comentan obras dramáticas y que están sin nombre en la revisión fundada y dirigida por él: La República Literaria".

En La Estrella de Chile, tiene un artículo típicamente de crítica literaria. En él analiza el libro de Rafael A. Gumucio, "Un Libro Más", 1 Vol. 328 páginas, "La Estrella de Chile" - 1877. (25, Marzo, 1877, Año X, Nº 494, tomo XII, p. 980).

CARLOS MORAL VICUÑA.

Diplomático y publicista. Autor de varias obras en prosa y en verso, también hizo sus armas en la crítica literaria.

En este sentido encontramos sus colaboraciones en revistas como "La República Literaria". Tenemos aquí un artículo sobre la "Biblia", que como él mismo dice no es sólo "análisis" de su historia. Vamos pues a preocuparnos de su contenido, de su pensamiento y de su estilo" (20, Agosto, 1865, Año I, Nº 12, p. 140).

En la Revista Chilena, publica otros dos artículos, uno se titula "Comunicación Literaria". Historia Americana '1875. tomo II, p. 346-352) y el otro titulado "El último poema de Longfellow" que es un ensayo sobre Prometeo en diversas literaturas (1876, tomo IV, p. 545-586).

VENTURA BLANCO VIAL.

Hijo de don Manuel Blanco Cuartín, nació en Santiago en 1846. Se educó en el Colegio San Ignacio y se inició en las letras en el Diario "La República", después colaboró en "El Independiente" y en "La Estrella de Chile". Después fue secretario de los diarios "La Aurora" y "El Mercurio". Fue más tarde diputado donde sobresalió por su recia elocuencia. Era miembro del partido conservador y llegó a ser Senador de la República.

El crítico. Su labor de crítico podemos establecerla en sus numerosos prólogos que hizo a libros de escritores tan eminentes como Enrique del Solar y Rafael Gumucio. Además de sus artículos críticos que hemos recogido en la Revista de la Estrella de Chile.

En el primer artículo tenemos un análisis de la novela de costumbres de Moisés Vargas "Adiós a la vida", 1 vol. Imp. de la República 1870. 5 de Junio, 1870, Año III, Nº 140, tomo III, p. 547).

En otros nos habla de la obra de Ruperto Marchant Pereira titulada "El último día de Polonia", drama histórico (27, Noviembre, 1870, Año IV, Nº 165, tomo IV, p. 127).

En otro artículo tenemos la "Lectura dada por el Sr. Ventura Blanco Viel en el Club de los Amigos del País", el sábado 12 de Agosto de 1871. Esta lectura no es otra cosa que un análisis de la literatura chilena desde 1842 hasta 1871. (20, Agosto, 1871, Año IV, Nº 203, tomo IV, p. 739, y 27 Agosto, 1871, Año IV, Nº 204, p. 760).

En otro artículo nos habla de "Santa Teresa de Jesús, Vida y sus Obras" (15, Octubre, 1871, Año V, Nº 211, tomo V, p. 33 y 29, Octubre, 1871, Año V, Nº 213, tomo V, p. 49).

Analiza también el libro escrito por el entonces Presbítero Mariano Sasanova, titulado "Historia del Templo de la Compañía de Santiago de Chile y de su incendio acaecido el 8 de Diciembre de 1863" (21, Enero, 1872, Año V, Nº 225, Tomo V, p. 250).

Nos da cuenta del libro de Ramón Sotomayor Valdés "La legación de Chile en Bolivia desde Setiembre de 1867 hasta fines de 1870". 1 vol. 393 páginas, Santiago, Imp. Chilena (21, Julio, 1872, Año V, Nº 251, tomo V, p. 669).

En un artículo titulado "Dos libros sobre Bolivia" nos da a conocer dos obras de Carlos Walker Martínez: "Páginas de un viaje a través de la América del Sur" y "El Dictador Linares" (22, Abril, 1877, Año X, Nº 498, tomo XIII, p. 96).

RAFAEL B. GUMUCIO.

Nació en Santiago y se educó en el Colegio de San Ignacio. Desde muy joven se hizo periodista colaborando en el periódico conservador "El Independiente". Después colaboró con excelentes artí-

críticos, especialmente en La Estrella de Chile. Publicó un libro prologado por Ventura Blanco Viel, llamado "Un Libro Más". El crítico. Su labor de crítico literario la concentró en sus artículos publicados en La Estrella de Chile.

Tenemos en primer término su comentario sobre la novela de M. Luis Valin titulada "Los tres votos" (17, Noviembre, 1872, Año VI, Nº 268, tomo VI, p. 105, y 24, Noviembre, 1872, Año VI, Nº 269, tomo VI, p. 117).

Otro artículo nos habla de una "Colección de trozos escogidos", arreglada por un profesor del Seminario. 1 vol. 312 páginas, Santiago, 1875, Imp. La Estrella de Chile, (28, Febrero, 1875, Año VIII, Nº 386, tomo VIII, p. 877).

Después nos habla de la "Ortografía de Sarmiento" (20, Junio, 1875; Año VIII, Nº 402, tomo IX, p. 401).

En artículo titulado Bibliografía Sud-Americana nos habla de un libro titulado "Divinidad de Jesucristo, escrito por un seglar católico 1 Vol. 259 páginas, Montevideo, 1875 (17, Agosto, 1875, Año VIII, Nº 410, tomo IX, p. 721).

Su último artículo está dedicado a analizar un libro de Rómulo Mandiola titulado "Francisco Bilbao y sus Panegiristas", 1 vol. 329 páginas. (3, Diciembre, 1876, Año X, Nº 478, tomo XII, p. 328).

VICENTE AGUIRRE VARGAS.

Nació en Santiago en 1851. Fue un notable Jurisconsulto llegando a ocupar el puesto de Ministro de la Corte Suprema. Fue además un notable literato. Codificar de primer orden, participó en la comisión revisora de los Códigos de Enjuiciamiento Civil y Criminal y del proyecto de Código Orgánico de Tribunales. El 21 de Setiembre de 1907 se le nombró Consejero de Estado.

Fue diputado y participó en la redacción del acta de protesta que una minoría parlamentaria levantó con ocasión del golpe de mayoría que diera el Presidente de esa rama del Congreso, don Pedro Montt, para aprobar las leyes de Contribución.

Participó en la fundación de la "Unión Católica de Chile", que tenía por finalidad oponerse a las leyes de secularización del estado patrocinada por Santa María. Tomó parte activa en la revolución del 91 y en un famoso Congreso de Enseñanza Pública, celebrado en 1902. Murió en Berna, Suiza, en 1914.

El crítico. Su labor como escritor, y especialmente crítico literario, porque de este tenor son casi todos sus artículos, la desarrolló en La Estrella de Chile y en la Revista de Artes y Letras.

Es en La Estrella de Chile donde se encuentra, no obstante, la mayoría de sus producciones. Lo primero que tenemos a la vista es un artículo que lleva el siguiente título "Literatura perniciosa" (13, Abril, 1873, Año VI, Nº 289, tomo VI, p. 437).

En un largo artículo que abarca varios números nos habla de "El cautiverio feliz de Bascañán" (8, Junio, 1873, Año VI, Nº 297, tomo VI, p. 656; 15, Junio, 1873, Año VI, Nº 298, tomo VI, p. 581, y 22, Junio, 1873, Año VI, Nº 299, tomo VI, p. 597).

Dedicando a su amigo F. de B.G. escribe un largo trabajo de cuatro partes sobre "El Padre Alonso de Ovalle" (1601-1651) (3, Mayo, 1874, Año VII, Nº 343, tomo VII, p. 477; 10, Mayo 1874, Año VII, Nº 344, tomo VII, p. 490; 17, Mayo, 1874, Año VII, Nº 345, tomo VII, p. 508. y 24, Mayo, 1874, Año VII, Nº 346, tomo VII, p. 524).

"El Americanismo en Literatura", se titula el último artículo que publicó en La Estrella de Chile (9, Agosto, 1874, Año VII, Nº 357, tomo VII, p. 693, y 16, Agosto, 1874, Año VII, Nº 359, tomo VII, p. 712).

En la Revista de Artes y Letras, 1884, encontramos un artículo que lleva por título "Revista Literaria" y en el que se analiza el libro de Melquiadez Loaisa, "La nueva legislación de minas de la República de Bolivia" (1885, tomo V. p. 92-94).

CARLOS AGUIRRE VARGAS.

Hermano del anterior, nació en Santiago, en 1852, y murió en 1886. Fue profesor de Derecho Civil y un literato de nota. Compuso algunas poesías y en política figuró muy poco, prácticamente, nada. Sus "Obras Jurídicas" fueron publicadas después de su muerte en un Volumen.

El crítico. Su obra de crítico es menor que la de su hermano y se reduce a algunos artículos publicados en La Estrella de Chile.

Tenemos, por ejemplo, su primer artículo en esta revista titulado "La gramática", donde nos habla sobre esta ciencia del lenguaje y su importancia (26, Julio, 1874, Año VIII, Nº 355, tomo VII, p. 662). Sobre esta misma materia es el segundo artículo: "A propósito de restauración gramatical" (12, Agosto, 1875, Año VIII, Nº 408, tomo IX, p. 641).

En un artículo titulado "Un libro inédito" nos habla de un libro con el título siguiente: "Liberto Penitente, Alias, El Pecador Arrepentido, que a imitación de David implora misericordia por medio de la penitencia. Fuga del mundo por el camino del Cielo. Pensamientos piadosos de el Penitente Rey que guían a la cumbra de la perfección evangélica por las tres vías, Purgativa, Iluminativa y Unitiva. Glosa Moral de la Divina Salmódia", por el P. F. Manuel Oteyza, de la orden de F.F. Ermitaños de NPS, agustino (23, Setiembre, 1877, Año X, Nº 520, tomo XIII, p. 986).

El último artículo nos habla de "la poesía del coloniaje" (7, Julio, 1878, Año XI, Nº 561, tomo XV, p. 547).

No es grande la labor desarrollada, como crítico, por este escritor, no obstante, lo hemos puesto en este lugar por la situación que ocupa su hermano y darle así una mayor unidad al trabajo. Ambos hermanos son de los que reconocieron cuartel en la casa amplia de La Estrella de Chile, y formaron parte de esa generación de jóvenes escritores que defendieron sus ideas políticas y religiosas con valentía y sabiduría.

ENRIQUE NERCASSEAU Y MORAN.

Distinguido literato y humanista nació en Santiago el 9 de Diciembre de 1855. Se recibió de abogado después de haber hecho estudios de humanidades en el colegio de los Sagrados Corazones y en la Universidad de Chile. Desde muy joven se dedicó a los estudios literarios y se puede decir que ha sido uno de los mejores representantes de la pureza del idioma. Colaboró durante cierto tiempo en forma muy constante en La Estrella de Chile, El Independiente, y El Estandarte Católico, Fue al mismo tiempo profesor de gramática Latín, literatura y filosofía, 1872..

En 1874 da a la publicidad un libro titulado "Tratado de Ortografía Castellana" y en 1876 "Un tratado de Métrica Castellana". En honor de Cervantes y junto a otros escritores publicó un interesante libro titulado "El centenario de Cervantes". En 1879 fue nombrado Secretario de la Sociedad Protectora de Santiago, encargada de ayudar a las familias de los que combatían contra Perú y Bolivia. En 1885 fue nombrado miembro honorario de la Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid. En 1886 fue nombrado Secretario privado del Ministro del Interior don Eusebio Lillo. En 1888 se le nombró profesor de literatura en la Universidad de Chile y sus lecciones fueron publicadas en "La Tribuna". Este mismo año fue direc

tor del Ateneo de Santiago. En 1887 obtuvo con su libro "Tratado de Métrica Castellana" un premio en el Certamen Varela.

Con la fundación del Instituto Pedagógico en 1888 pasó a ocupar una cátedra en dicho plantel universitario. Fue redactor de "La libertad electoral". Ha sido, probablemente, uno de los literatos más cultos del país.

El crítico. Su labor de crítico literario es una de las más eficientes y fecundas del siglo pasado. Escribió crítica en varias revistas y diarios. Tenemos artículos en este sentido en "La Unión", "El Ferrocarril", "Los Debates", "La Tribuna", pero donde más colaboró como crítico y queves lo que hemos revisado es en La Estrella de Chile, y la Revista de Artes y Letras. También tiene una colaboración en La Esperanza.

En La Estrella de Chile, formó parte del grupo de colaboradores de esta revista, y defensor, por lo tanto, de los principios sustentados por sus fundadores y directores.

El primer artículo suyo que encontramos se refiere a un libro de Ramón Sotomayor Valdés titulado "Estudio histórico de Bolivia" (22, Febrero, 1874; Año VII, Nº 333, tomo VII, p. 308, y 19, Marzo, 1874, Año VII, Nº 335, tomo VII, p. 325; y 8, Marzo, 1874, Año VII, Nº 335, tomo VII, p. 347).

En otro artículo titulado "Bibliografía" nos habla de la comedia de Antonio Benavides "La mejor espuela", 3 actos, 1 cuaderno de 119 páginas, Valparaíso, Imp. El Mercurio, 1874 (14, Junio, 1874, Año VII, Nº 349, tomo VII, p. 561).

Cinco largos artículos son los que dedica a analizar la gramática de don Andrés Bello, titulados "Una nueva edición de la gramática de la lengua castellana del Sr. Andrés Bello", 1 vol. 414 páginas. (27, Junio, 1874, Año VIII, Nº 403, tomo IX, p. 449; 4, Julio, 1874, Año VIII, Nº 404, tomo IX, p. 481; 11, Julio, 1874, Año VIII, Nº 405, tomo IX, p. 524; 18, Julio, 1874, Año VIII, Nº 406, tomo IX, p. 587; y 25, Julio, 1874, Año VIII, Nº 407, tomo IX, p. 634).

El último estudio que tenemos en la Revista Estrella de Chile, se titula "Sobre el estudio de nuestro idioma" (25, Marzo, 1877, Año X, Nº 494, tomo XII, p. 981).

En La Esperanza publicó un interesante artículo titulado "El periodismo literario" (27, Enero, 1872, Año I, Nº 14, tomo I, p. 105).

En la Revista de Artes y Letras, tenemos bastante colaboración de este crítico. "Estudio de un capítulo del Quijote" (XVII de la segunda parte), es el primer artículo que tenemos a vista publicado en el Tomo I, p. 333-341).

Con motivo de "La duodécima edición del Diccionario Académico", escribió un trabajo que lleva ese título (1885, tomo IV, p. 14-38).

En el artículo titulado "Dos novelas y dos novelistas", nos habla de las obras de don Vicente Grez: "Marianita" y de Alejandro Silva "Ventura" (1885, tomo V, p. 102-114).

En otro artículo nos habla de la Unidad Humana (Vida de Max Miller) se titula "La migración de las fábulas" (1888, tomo XII, p. 45-69).

En su último artículo en esta revista escribe sobre "Lastarria" (1888, tomo XIII, p. 61-72).

Podemos considerar como obra crítica de primer orden de este escritor, el informe que presentó al Certamen Varela sobre las producciones dramáticas que compitieron. Fue el suyo un informe sumamente severo y recordado durante bastante tiempo por su calidad. Había sido nombrado miembro del jurado de este Certamen en 1897 y su informe data desde entonces.

Su labor como crítico literario es encomiable, y prestigia a esta rama de la literatura, que su pluma se haya preocupado de ella. Advertimos que no damos a conocer sus demás producciones que anunciamos más arriba, porque escapa a nuestro trabajo el estudio de los periódicos en que aparecieron.

JOSE FRANCISCO VERGARA DONOSO.

Abogado y magistrado. Estudió Leyes en la Universidad de Chile y se tituló de abogado en 1871. Fue nombrado en 1879 Juez de Letras de Iquique, y en 1884 fue ascendido a Ministro de la Corte de Apelaciones de Tacna, después lo fue de la Corte de Iquique.

Colaboró en La Estrella de Chile con algunos artículos que lo acreditan lo suficiente para ponerlo en este trabajo. Tenemos en primer lugar que en varios artículos que llevan el título de "Bibliografía", analiza algunos libros: "Principios de literatura general e historia de la literatura española", por Manuel de la Basilla y Pedro Alcántara García (30, Mayo, 1875, Año VIII, Nº 399, tomo IX, p. 317); "La pluralidad de los mundos habitados y los mundos imaginarios", por Camilo Flammarion (13, Junio, 1875, Año VIII, Nº 401, tomo IX, p. 389); tiene dos artículos críticos más con el título de "Bibliografía", en el que analiza varios libros.

En otro artículo se refiere a libros de asuntos económicos, como por ejemplo, cuando escribe el artículo titulado "El Centenario del libro de Adam Smith": "Investigaciones sobre la naturaleza y causa de las riquezas de las naciones" (3, Setiembre, 1876, Año IX, Nº 465, tomo XI, p. 364).

A propósito de "Dialogues et Fragments philosophiques". Vol. 336 páginas, París, 1876, nos habla de Renán (29, Octubre, 1876, Año X, Nº 473, tomo XII, p. 155, y 5, Noviembre, 1876, Año X, Nº 474, Tomo XII, p. 194).

En su último artículo critica el libro titulado "Ideas políticas de Guillermo Chauming", 3 vols. (30 Setiembre, 1877, Año X, Nº 521, tomo XII, p. 1018).

ISIDORO LAVERDE Y AMAYA.

Escritor colombiano que colaboró en La Estrella de Chile dando a conocer más que nada las biografías de los escritores de su tierra. Es un extranjero más que viene a aumentar la larga lista de ilustres hermanos americanos que vinieron a dar más brillo con sus comentarios a las páginas de nuestras revistas literarias.

Todos sus artículos se titulan "Escritores Colombianos". En cada uno de ellos da reseñar cortas de varios, hasta de dieciseis. Citaremos algunos de estos artículos y nombres de los escritores para formarnos una idea de lo que fue la literatura en nuestra hermana república de Colombia, si es que es posible hacerlo a través de conocimiento de nombres simplemente.

En el primer artículo nos habla de José Manuel Marroquín, César Conto, Constancio Franco (12, Setiembre, 1875, Año VIII, Nº 414, tomo IX, p. 913). En el segundo de: José María Samper, Ramiro M. Pérez, Venencio Ortiz, Juan Buenaventura Ortiz, Nicolás Tanco Armero, Arsenio Esquerria, Luis Capella Toledo, Nicolás Ponton, Venencio G. Marique, Martín Guerra (25, Setiembre, 1875, Año VIII, Nº 416, tomo IX, p. 995).

En el tercero nos habla de: Jose L. Camacho, Juan Fco. Ortiz, Teodoro Valenzuela, César C. Guzmán, Buenaventura Reinales, José Ignacio Erujillo, Nicolás González, Puerto S. González (31, Octubre, 1875, Año VIII, Nº 421, tomo X, p. 156).

Y así continúa en diez artículos más, donde nos da a conocer sobre setenta escritores colombianos.

Hacemos notar que los primeros artículos de este escritor publicados por La Estrella de Chile, los tomaba de la revista "El Vergel", de Colombia. Después los envió al autor directamente y en calidad de colaboración exclusiva.

JUAN AGUSTIN BARRIGA.

Nació en Santiago en 1857. Estudió leyes en la Universidad de Chile y se recibió de abogado. Fue varias veces parlamentario de brillantes dotes oratorias y de participación en asuntos graves e importantes para la república. Poco después de recibirse de abogado fue profesor (1879) de Derecho Internacional en la Universidad Católica y en la Universidad de Chile. Fue miembro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile. Fue miembro de la Academia Chilena de la Lengua y de la Real Academia de Letras de Sevilla. En 1895, fue nombrado miembro de la Real Academia Española y en 1922, de la Real Academia de Jurisprudencia de Madrid.

Ha escrito muchas obras importantes, entre las cuales sobresale la que se refiere a don Marcelino Menéndez y Pelayo (1913). El crítico. La labor de don Juan Agustín Barriga fuera de sus libros está concentrada en estudios y artículos críticos de importancia capital. Desde su mocedad empezó a escribir y a interesarse por los estudios literarios en varias revistas como La Estrella de Chile que encarnaba sus ideas, la Revista de Artes y Letras, etc. En todos estos artículos tenemos al crítico como lo veremos. Además desde entonces fue elegido por su capacidad y sus conocimientos jurado en varios certámenes literarios. Esta es una de las labores que como crítico desarrolló.

En sus libros tenemos una fina labor de crítico, especialmente en su obra sobre don Marcelino Menéndez y Pelayo, 1913.

Analizando su labor de crítico en las revistas literarias, que es lo que nos corresponde, tenemos que su labor se extendió a dos revistas, más bien una: LA Revista de Artes y Letras.

Pero también encontramos en La Estrella de Chile, uno bastante importante por referirse directamente a la obra de uno de los más grandes críticos literarios de todos los tiempos. Saint-Beuve. Se titula "Los cuadernos de Saint-Beuve" (25, Marzo, 1877, Año X, Nº 494, tomo XIII, p. 997).

Más interesante es su colaboración en la Revista de Artes y Letras. Tenemos publicado en esta revista, el discurso que dijera siendo presidente de la Sociedad de Santo Tomás de Aquino, en 1887 y titulado "La lengua castellana como instrumento del arte literario" (1887, tomo XI, p. 25).

En otro artículo critica la obra de Marcelino Menéndez y Pelayo titulada "Historia de las ideas estéticas en España" (1888, tomo XIV, p. 545-557).

En dos interesantes artículos nos habla de Moratín: "A propósito de Moratín", se titulan. (1889, tomo XV, p. 381-392; y tomo XVI, p. 156-162).

He dejado para el último un artículo de este genial hombre de letras que viene a justificar la labor desarrollada en este trabajo. El hacer un estudio sobre la crítica literaria en Chile durante el siglo XIX no es estar trabajando en terreno árido. Lo podemos observar a través de las páginas de este trabajo. Si falta calidad a los críticos nunca les faltará buena voluntad para seguir adelante en su labor. Podríamos afirmar sin temor que una de las ramas de la literatura que más se desarrolló en Chile fue la crítica literaria. Esto por dos razones más importantes: primero,

la necesidad de instrucción del país hacia que los hombres de letras y consecuentemente las revistas y diarios, dedicaron porciones bastante considerables para dar a conocer las obras de todo género que se producían en Chile y en el mundo entero. Había así mucha crítica y muchos críticos; y segundo, porque parece que el siglo XIX en general, fue un siglo de crítica literaria. En todas partes de Europa florecieron eminentes críticos. Los países americanos, y entre ellos Chile, naciendo a la cultura, eran fácilmente influenciados por todo tipo de ideas o de corrientes espirituales o culturales. Este afán crítico lo tuvieron los chilenos en el siglo XIX en gran escala. Casi no hay escritor que no haya probado sus capacidades en este arte y suman trescientos los nombres de personas que lo hicieron sólo en las revistas literarias chilenas desde 1842 hasta 1900.

Pero, mayor constancia de su existencia fueron los continuos artículos que sobre la crítica y sus finalidades se escribieron, especialmente, para llamar al orden a un crítico descarriado que hacía de su pluma un estilete envenenado, o bien para sacudirse de las justas y que fueron muchas, recomendaciones que éstos les hacían por el bien de la literatura nacional, o bien siguiendo a su espíritu interior.

Pero, es mejor que oigamos a don Juan Agustín Barfiga, dándonos una clara visión del problema en su artículo titulado "La crítica y los críticos" (Revista de Artes y Letras, 1887, tomo X, p. 126, 134). Nos dice, textualmente:

"En la historia del arte y de las letras humanas el siglo XIX se caracteriza y se distingue de las grandes épocas literarias o artísticas por cierta preponderancia del espíritu crítico sobre el espíritu de invención. Por cada novela que se publica, por cada obra dramática que se representa, por cada tentativa épica, por cada volumen de poesías líricas, aparece un sinnúmero de trabajos críticos más o menos favorables, imparciales o adversos a la nueva publicación. No hay diario ni revista de mediana importancia que no tenga una sección especial destinada a juzgar las más notables producciones del ingenio contemporáneo. Los hay que tienen cuatro y cinco secciones a cargo de otros tantos críticos, estimados por el público o por ellos mismos como una especialidad en los respectivos géneros. Grande y terrible es la influencia de que gozan estos personajes, porque en medio de los simples colaboradores y las aves que van de un periódico a otro según las exigencias de la política o de la moda, ellos forman el cuerpo de redacción permanente y son los que dan el tono y fijan el rumbo a cada publicación. Dicho está que el interés, y la conveniencia de los autores consiste en granjearse la voluntad de aquellos que dirigen la opinión o influyen de algún modo en ella. Se comprende asimismo que en este como en todos los negocios humanos, la pasión desempeña un papel importantísimo: la vanidad, la ambición, la codicia, la envidia, las más grandes pasiones y los más bajos instintos encuentran cabida y atmósfera propicia en este género de literatura; la vanidad sobre todo ¡qué de estragos no ha causado en las más bellas inteligencias y en los más nobles corazones! Un dicho irónico bastó para segar en flor la existencia del pobre Keats, aquel niño extraordinario a quien sus amigos designaban como el rival y sucesor de Byron".

"Predomina también el elemento crítico en las academias, liceos y demás corporaciones destinadas a la conservación y cultivo de la lengua patria, a depurar el gusto y propagar la afición a los buenos estudios literarios. Y si bien se mira, nada tiene de extraño este fenómeno, porque a más de ser el ingenio crítico más abundante que la potencia creadora, observación vulgarísima que diría

mente se expresa diciendo que 'es más fácil criticar que inventar' el objeto práctico de esta asociación no puede ser otro que la crítica o la erudición literaria, porque siendo la inspiración un acto individual y personalísimo que se cumple misteriosamente en los profundos senos del espíritu humano, la cooperación cuya importancia y utilidad son tan grandes en el orden científico, no se comprende en los dominios de la fantasía y del arte puro. El trabajo colectivo puede llegar a producir un diccionario o una enciclopedia, una compilación histórica o científica; pero jamás ha sido hablar de un poema o de un drama compuesto por alguna academia."

"Pero la crítica no es solamente el género más fecundo sino también el más significativo y revelador de la literatura contemporánea. No será ciertamente en la novela, ni en el teatro, ni en la poesía lírica, donde el futuro historiador vaya a buscar los mejores testimonios y los grandes monumentos de la cultura intelectual de nuestro siglo. Cuando se trate de juzgar una época o período literario, descubriéndola bajo todas sus diversas fases y penetrando en la honda raíz de ser más originales, las "Conversaciones" de Goethe los "Ensayos" de Macaulay, los "Lunes" de Saint-Beuve, y los "Estudios" de Taine, revisten una importancia y adquieren un valor psicológico e histórico que en vano se buscaría en las más bellas creaciones del ingenio contemporáneo."

"Si en el género dramático no hemos logrado alcanzar a las alturas soberanas donde el genio de Shakespeare y el de Calderón se cierne como en su propia y natural esfera; si los ensayos épicos que han visto la luz pública en nuestro tiempo no son más que un pálido y mezquino reflejo de aquellas fábulas maravillosas que nos legó la antigüedad; si nuestros poetas líricos, por grandes que el amor propio se los imagine, no han llegado a oscurecer la hermosura y el brillo imperecederos de nuestro antiguo parnaso; la crítica literaria, en cambio, ha dado al siglo verdaderas obras maestras, y dignas del arte más exquisito y elevado. El ejemplo de la novela que a primera vista pudiera invocarse como un argumento contrario, es en el fondo, la más oportuna y brillante confirmación de las ideas que dejo apuntadas. No hay duda que la novela alcanza en nuestros días un desarrollo y grado de esplendor que acaso no obtuviera en los pasados siglos, y sin embargo, con excepción de Walter Scott, y sus imitadores que constituyen un género aparte y en cierto modo retrospectivo, nada más fácil que discernir la influencia del espíritu crítico en la dirección de la novela contemporánea. Más que la originalidad y la belleza de la ficción, lo que en ella nos seduce y enamora es la sutileza del análisis, las condiciones literarias de la pintura y los primeros refinamientos del estilo, en una palabra, las cualidades críticas de la composición".

No es necesario que insistamos en las condiciones de este fino y penetrante analista de la realidad cultural de su época. Este artículo, como todos sus trabajos, reflejan la misma altura de miras y los conocimientos, y la cultura típica de un gran crítico literario.

Desgraciadamente sus obras no están recopiladas totalmente. La Federación de Obras Católicas, recopiló algunos de sus trabajos con el título de "Discursos literarios y notas críticas". En varios países se han publicado trabajos sobre su obra de escritor.

Los grandes críticos: Rómulo Mandiola y Pedro Nolasco Cruz.

Hemos llegado en nuestro trabajo a buscar la labor de dos escritores que con toda justicia se les ha llamado nuestro primeros críticos literarios. Al recorrer la vida y la labor intelectual de los que hasta aquí hemos nombrado hemos podido comprobar que ésta

no sólo abarcó un aspecto. Historiadores que, a veces, componían alguna novela o algún poema, hacían a veces una interesante labor crítica. Los pudimos observar, por ejemplo, con don Diego Barro Arana. En otra oportunidad fue un gran abogado quien nos dió buenas lecciones de crítica como es el caso de don Joaquín Blest Gana. Políticos eminentes y escritores afamados como don José Victorino Lastarria escribieron orientando y dirigiendo a la juventud y la opinión sobre literatura y libros en general. Labor que lo coloca entre los primeros de los críticos chilenos en orden cronológico. Periodistas hubo, como los Arteaga Alemparte, que también hicieron sus pruebas en esta rama literaria y con tanto acierto que el mérito adquirido es de estricta justicia. Y así profesores, filólogos, poetas, novelistas, etc. dedicaron parte de su actividad a la crítica literaria. El mismo don Andrés Bello llamado el padre de la crítica en Chile, no la desarrolló sino en muy segundo orden. Primero fue filólogo, jurista, profesor, filósofo, poeta y después crítico literario.

Esta situación será igual con todos los escritores e intelectuales que se dediquen alguna vez a la crítica literaria en el siglo XIX, y hasta 1900.

Pero la situación cambia radicalmente con estos dos escritores. Rómulo Mandiola y Pedro Nolasco Cruz, desarrollaron una labor en que se ven en primera línea al crítico, tanto por la calidad como por la cantidad de sus trabajos. Ensayaron otras posibilidades intelectuales e incluso sobresalieron en ellas en más de una oportunidad prometiendo a un gran novelista o un gran poeta, pero no obstante, su vocación de críticos y las condiciones intelectuales y artísticas los determinaron en este último sentido para bien de las letras y el progreso intelectual del país.

ROMULO MANDIOLA.

Nació en Chañarcillo en 1848. Estudió en el colegio mercantil de Copiapó. En 1860 lo vemos por primera vez en el periodismo con sus colaboraciones en el periódico "El Estudiante", firmando con el seudónimo de "Damián Merellou". Como orador se dio a conocer en el "Club de la Juventud", con sus recordadas improvisaciones. Fue en el diario "El Copiapino", donde inició su actividad en la prensa diaria. En la "Sociedad de la Igualdad de Copiapó", se dio a conocer realmente como un gran orador y un polemista de fuste, escribió para ella dos opúsculos de valor: "El reformador del Gólgota", y "Fundamento de la Fe". Con el pseudónimo de "Roque Roco", sostuvo en el periódico "El Rojo", de Copiapó, una famosa polémica política. Sus más importantes escritos de entonces son "El pintor Orbaneja", "La túnica de Hércules", "El puente sobre el abismo", y el "Radicalismo y su historia". En 1870 se trasladó a Santiago e ingresó al Instituto Nacional, de donde salió a causa de haber participado en una revuelta estudiantil. Fundó entonces el periódico "El farol", donde escribió poemas y escritos satíricos.

"El tribuno del norte", lo llama El Mercurio con motivo de su más sonado discurso político que dijera en Valparaíso durante la lucha presidencial entre Errázuriz, de quien era partidario, y don José Tomás Urmeneta. Establecido definitivamente en Santiago, se dedicó al periodismo. Formó parte, primero, del "Estandarte Católico", donde desarrolló una gran actividad crítica, publicando artículos sobre obras nacionales y extranjeras, como por ejemplo, el que dedicó al libro de Pedro Antonio de Alarcón titulado "Cosas que fueron". De aquí pasó a la redacción del "Independiente", secundando a Zorobabel Rodríguez. En 1876, publicó su obra filosófica y de crítica doctrinaria titulada "Francisco Bilbao y sus panegiristas". También escribió su novela "El destino". En la polémica que sostuvo en 1876 en

Copiapó con don Jerónimo Ossa usó el seudónimo de Periquito Sarmiento. En 1878 pasa a colaborar en el diario de los hermanos Alemparte "Los Tiempos", donde publicó una serie de interesantes artículos en los que sobresalen: "Las creaciones espontáneas", "A don Diego Barros Arana", "Adolfo Ibañez", "Manuel Blanco Cuartín", "José Antonio Soffia", y "Benjamín Vicuña Mackenna". Los firmaba con el seudónimo de "M. Ricard".

Durante la campaña política de 1874, fundó el periódico que le sirvió de órgano de expresión de sus ideas políticas, literarias y filosóficas. Fue combatido duramente por "El Jote", de José Antonio Soffia y Fanor Velasco. Colaboró en esta misma época en "El Curioso Ilustrado", con la biografía de Fanor Velasco. También colaboró en las "Veladas Literarias", escribiendo artículos de pura crítica literaria, por cuanto estuvo a cargo de la sección "La Semana Bibliográfica". En 1879 tomó parte en la redacción de "El Nuevo Ferrocarril"; con el seudónimo de "Juan de la Cueva" firmó varios artículos muy interesantes. Tenemos: "Don José Agustín Fraga", "El batallón Atacama", "El león del norte", "La instrucción primaria", "Don Juan Tenorio, su leyenda y su historia", "El periodismo", "De la crítica literaria y otros excesos", "Post-data", con motivo de un boceto a pluma, "Rafael Egaña", "La risa y Fray Pedro Armengol", "Valenzuela". Al clausurarse este periódico se dirigió a Valparaíso donde se hizo cargo de la redacción del diario "La Nación".

Su último refugio fue el periódico "El Fígaro", fundado por don Carlos A. Rodríguez. En su casa murió muy amargado y muy triste en 1881.

-- decir de algunos escritores es Rómulo Mandiola en Chile, lo que fue Menéndez y Pelayo, en España, el primer crítico y hablante de su tiempo y de su patria.

Rómulo Mandiola en La Estrella de Chile.

Nuestro trabajo está circunscrito a las Revistas Literarias del siglo XIX, y desde este punto de vista hemos podido analizar la labor de Rómulo Mandiola. Sus artículos críticos en revistas literarias se concentraron en La Estrella de Chile. Son bastantes y nos causa sorpresa que don Pedro Pablo Figueroa en su "Diccionario Biográfico de Chile", no consignara ni a la revista ni a los artículos aparecidos en ella. De todas maneras su labor no se siente disminuida. Daremos algunos nombres y si es posible citaremos algunas páginas de su producción.

El primer artículo que tenemos a la vista es uno que lleva por título "Romero Bionesi" (11, Febrero, 1872, Año VI, Nº 228, tomo V, p. 289).

En otro de sus artículos nos habla de la comedia original en tres actos de don Luis Rodríguez Velasco, titulada "Por amor y por dinero", 1 vol. 92 páginas. Santiágo, Imp. El Ferrocarril. (21, Abril, 1872, Año V, Nº 238, tomo V, p. 458; 28, Abril, 1872, Año V, Nº 239, tomo V, p. 465 y 5, Mayo, 1872, Año V, Nº 340, tomo V, p. 490, y 12, Mayo, 1872, Año V, Nº 341, tomo V, p. 501).

Nos habla de un drama en cuatro actos de don Víctor Torres Arce, titulado "El honor de una mujer", en un artículo que por primera vez se llama "Crítica Literaria", (2, Junio 1872, Año V, Nº 244, Tomo V, p. 549).

"Teatro", es el nombre del artículo en que nos habla del libro de Carlos Grez y Torres, titulado "Marieneta y la Crítica de marieneta" (9, Junio, 1872, Año V, Nº 245, tomo V, p. 565).

Criticó duramente al libro que publicaron varios escritores a la memoria de don Andrés Bello, analizándolo desde todos los puntos de vista. El artículo precisamente se llama "La Fe

ria de las vanidades". A propósito del libro "Inscripción de la Academia de Bellas Letras", a la Estatua de don Andrés Bello, 1 vol. 378 páginas, Santiago. Imp. El Mercurio, 1874 (25, Abril, 1875, Año VIII, Nº 394, tomo IX, p. 115 y 2, Mayo, 1875, Año VIII, Nº 395, tomo IX, p. 149).

En partes de este artículo expresa: "Respiren, respiren ustedes, es tiempo ya de reposar. Hemos llegado a un punto, después de mil vericuetos, portezuelos, peñascos y pantanos. ¡Qué irreprochable estilo: ¿Y es esto lo primero que se ofrece a la vista del lector en un libro a la memoria de don Andrés Bello, dedicado? Protestando con la doctrina y el ejemplo con el buen gusto literario ¿se pretende ensalzar al literato? Entrando en la jurisdicción de la gramática como en tierra de moros, hablando jerga en vez de castellano ¿se pretende hacer el elogio del eminente filólogo?

¿Acaso se ha querido hacer más grande por los contrastes la figura del maestro? ¡Curiosa manera de hacer apoteosis....!

Termina su análisis con estas palabras:

"Después de leerlo -se refiere al libro- y acatar los pasajes más importantes, después de recorrer una serie de artículos pésimamente medidos, y con hasta infelicidad escritos; después de convencerme de su poca valía, su falta de plan, su pobreza de forma y de fondo, y ver la manera como se lanza (apadrinado por una veintena de nombres, entre los cuales hay muchos que no habrían perjudicado al libro desapareciendo completamente de sus páginas) a desafiar el juicio del público, he adquirido la profunda convicción de que los editores habrían obrado perfectamente poniendo como epigrama en la primera página de la "Inscripción", las palabras que se pusieron como epitafio en la tumba de un príncipe de la Iglesia: 'Polvo, Ceniza, y Nada'".

Se nota en esta página la ironía y la preocupación por la forma tanto a más que por el fondo de la obra. Esta característica es lo que lo va a ser notar como un crítico artístico que busca a través de la belleza de la forma los supremos valores del espíritu porque "el estilo es el hombre mismo".

Del "Diccionario de Chilenismos", de Zorobabel Rodríguez dice: "Es una de las obras más importantes, que desde la publicación de la monumental gramática de Andrés Bello, se haya publicado hasta ahora, en América para honra de nuestra joven literatura" (16, Mayo, 1875, Año VIII, Nº 397, tomo IX, p. 220, y 23, Mayo, 1875, Año VIII, Nº 397, tomo IX, p. 270).

A la obra de don Antonio de Espiñeira titulada "Martirios de amor!" "Drama histórico en cinco actos estrenada con gran éxito en el teatro de Variedades la noche del 30 de Agosto último", dedica este artículo. (5, Agosto, 1877, Año X, Nº 513, Tomo XIII, p. 706).

"Cambiazo Redivivo", se titula un artículo que dirige en abierta polémica a don Benjamín Vicuña M., a propósito de su libro "Cambiazo", que Rómulo Mandiola criticó en El Estandarte Católico (16, Junio, 1878, Año XI, Nº 558, tomo XV, p. 417).

Critica en otro artículo un libro de Benjamín Vicuña M. titulado "Juan María Gutiérrez, ensayo sobre su vida y sus escritos conforme a documentos enteramente inéditos" 1878 (17, Noviembre, 1878, Año XII, Nº 580, tomo XVI, p. 255 y 1, Diciembre, 1878, Año XII, Nº 582, tomo XVI, p. 349).

Su último artículo se refiere a la obra de don Fanor Velasco, titulada "Ensayos sobre el patronato según las relaciones históricas de la religión y el estado", 1 vol. 98 páginas. Stg. Imp. El Mercurio, 1878 (8, Diciembre, 1878, Año XII, Nº 583, tomo XVI, p. 378, y 15, Diciembre, 1878, Año XII, Nº 584, tomo XVI, p. 433).

PEDRO NOLASCO CRUZ.

Nació en Talca, el 18 de Abril, 1857. Estudió en los Padres Franceses y Leyes en la Universidad de Chile. Se tituló en 1877, a los 20 años de edad y prácticamente no ejerció su profesión, pues, se dedicó a la agricultura, primero, y después a la vida pública. En 1903, es nombrado Subsecretario del Ministerio de Guerra y Marina, donde sobresalió por su sobriedad y cortesía.

Después de diez años de Subsecretariado, en 1914, fue nombrado Notario Público y de Hacienda, puesto en el que murió en 1939, el 11 de Noviembre.

La labor de crítico. Cerca de cincuenta años estuvo tomándole el pulso a la literatura nacional. Se inicia en La Estrella de Chile en 1867, y hasta El Ilustrado en 1927. Es el continuador de Rómulo Mandiola en la crítica literaria y lo supera por la calidad y cantidad de su producción. El siglo XIX, no vio en sus periódicos y revistas, críticas más bien hechas y más serias que las de este escritor. Se le abusó en muchas oportunidades por estar demasiado influenciado en sus juicios por sus ideas religiosas.

Además de La Estrella de Chile, escribió en la Revista de Artes y Letras y en El Independiente. Por último, colaboró en el Diario Ilustrado.

Publicó también novelas tituladas "Esteban" (1883) y "Flor del campo" (1886), "Fantasías humorísticas" (1881). En Julio de 1884, publicó en la Revista de Artes y Letras un cuento titulado "Los dos besos".

Los artículos que publicó en La Estrella de Chile, (1887) son pocos. Tenemos "El primer artículo", donde cuenta como escribió su primer artículo (27, Abril, 1877; Año X, Nº 498, tomo XIII, p. 96). Después tenemos otro que se titula "Pesadilla Literaria" "Pensamientos", (12, Setiembre, 1878, Año XI, Nº 519, tomo XV, p. 865).

Es en la Revista de Artes y Letras (1884), donde encontramos los primeros artículos de puro estilo crítico. Tenemos en primer término una crítica sobre un libro de E. Merimée: "Essai sur la vie et les œuvres de Francisco de Quevedo", París, Picard, 1886. Dice en parte el afamado crítico:

"Pero estos defectos y otros más -como ser la grosería y el mal gusto, el odio inexorable a las mujeres, el arcano con que persigue a un tropel de pobres diablos que bien podrían merecer algunos xurniagazos de pasada, pero no una tenacidad que parece mal en un alma superior- estos defectos digo, quedan eclipsados, desaparecen delante de la agudeza pasmosa, increíble, materialmente inagotable de Quevedo. Ha recorrido toda la escala, desde el juego de palabras trivial y chocarrero, como recordar un plato grande a propósito de Platón, hasta las más profundas analogías de pensamiento; desde la alusión torpe y grosera, hasta la indecencia más fina y delicada. Nos sorprenden y admiran las agudezas tan oportunas e imprevistas que hallamos en Larra, por ejemplo. Pues bien, cuatro versos o reglones de Quevedo pueden contener más agudezas que diez páginas de Larra. A veces saltan las agudezas como chispas de carbones mal prendidos: están amontonadas de tal suerte y se siguen con tal rapidez, que llegan a cansar, marean y uno se resuelve a dejarlas pasar sin comprenderlas".

Y termina:

"En resumen, muchos filósofos y moralistas lo han sobrepasado. Como poeta es mediocre, bien que versifica con pasmosa facilidad, brío y donaire. Su sátira encerrada de ordinario en campos estrechos y a veces mezquino, a ninguna cede en profundidad, perspicacia y vigor. Pero Rabelais, le aventajó en fantasía y arte, Juvenal

en honradez y nobleza, y la sátira de Luciano, tal vez no tan viva, pudo agradar más por su elegancia y finura. Pero como satírico agudo, Quevedo no tiene rival que se le acerque". (1887, tomo IX, p. 601-627).

En otro artículo titulado "La pseudo crítica" nos plantea sus ideas sobre la crítica literaria. Dice:

"Hablando en general y sin examinar muy de cerca la comparación, puede decirse que la crítica viene a desempeñar en la literatura el papel del policía en las ciudades; es decir que está encargada de velar por el orden literario conforme a las prescripciones de la belleza y le toca aplicarlas en los casos particulares, prevenir lo que pudiera hacerse en contra de ellas, corregir lo que allí estuviese hecho, las patentes de ingenio para dar libre curso a los que las tienen legítimas y estorbarlos a los que anduvieren con patentes falsificadas. También les corresponde atender el aseo y limpieza de las letras, impidiendo que se amontone el mal gusto y forme esos focos de infección que han ocasionado grandes pestes literarias, de cuyo contagio no escapan ni los ingenios más bien constituidos. Bastaría citar las terribles pestes del conceptismo y del culteranismo". Y así sigue: Pero con esto basta. (1888, tomo XIII, p. 178-194).

En otro artículo analiza la obra de "Moratín" (1889, tomo XV, p. 33-53; 81-110). "El arte docente" es otro (1889, tomo XVI, p. 11-62).

El último como para despedirse se titula "No quiero ser literato" (1889, tomo XVI, p. 425-439).

Entre las obras de Pedro Nolasco Cruz en este período debemos anotar además de las ya citadas "Murmuraciones" (1893), y "Pláticas literarias" (1889), que es donde recopila toda su producción crítica desde 1886 a 1889. Contiene los siguientes estudios: "L'Oeuvre", de E. Zola; Arauco Domado; Quevedo, a propósito del libro de E. Merimée; Algo sobre Música; La pseudo-crítica; Charlas sobre las letras y la política, La protección de los artistas; Moratín, El arte docente. Se publicó en la Imp. Cervantes, 1 vol. 405 páginas.

Este libro fue comentado por la crítica en varias oportunidades. Es en La Revista del Progreso, 1889, donde hay, en el tomo III, p. 657, un artículo que termina así: "Terminaremos, pues recomendando esta nueva obra del señor Cruz, como que no desdice de las excelentes que antes han salido de su pluma como un arsenal de preceptos y observaciones críticas y literarias dignos de la mayor consideración y estudio, y como una colección de trozos castellano no siempre enteramente correctos, pero de ordinario suaves y armoniosos, y fundidos en la turquesa de los escritos castellanos de los mejores tiempos de la lengua".

En 1904 publicó: "Carlos Walker Martínez", Imp. Barcelona, 248 páginas.

Después publicó en 1926 el primer tomo de la recopilación de sus obras, con el título de "Estudios sobre la Literatura Chilena", que en total suman tres y que él no vio más que el primero ya que los dos últimos fueron publicados en 1940. Es en el prólogo del primer tomo donde plantea claramente su posición frente a la crítica literaria que él tenía. Por considerarlo superior a cualesquier comentario y para terminar con su estudio lo citaremos totalmente:

"Los artículos recopilados por primera vez en estos volúmenes tiene doble objeto: estudiar a nuestros principales escritores en su aspecto literario y rebatirlos cuando atacan a la Iglesia Católica.

Por esto último he sido acusado de parcialidad en favor de mis correligionarios y en contra de los que no lo son.

Me parece que no he incurrido en semejante falta.

Don Domingo Arteaga Alemparte odiaba a la Iglesia con odio profundo, destinado. En sus discursos parlamentarios, la impugnó con extrema violencia y sin la menor consideración, como a cosa despreciable. Hata llegó a sostener, en la Cámara, que el católico no podía ser buen ciudadano. Sin embargo, he alabado más que nadie su gusto delicado y certero y la excelencia y solidez de su cultura literaria.

A don Zorobabel Rodríguez, insigne defensor de la doctrina católica, en el periodismo, y en las letras, lo considero sólo regular como crítico, novelista y poeta.

Don Adolfo Valderrama, médico distinguido y literato, fue indiferente en religión; pero murió en brazos de la Iglesia de una manera tan ejemplar, que transcribo íntegramente la relación de sus últimos momentos, hecha por el sacerdote que lo asistió. Estimo sus obras como de aceptable medianía, siendo así que, enalteciéndolas, habría podido dar más lustre a su conversión.

Estos casos bastan para demostrar que las ideas religiosas no me han perturbado el criterio literario, en grado apreciable por lo menos.

También me han censurado por severo y exigente en demasía. En esto, según se mire, pueden tener razón.

Entre nosotros, la crítica cultivada es la periodística. su objeto es dar cuenta al público de las obras recién publicadas examinándolas a la ligera, animar al principiante, seguir la opinión común acerca del escritor ya formado, estimular la producción literaria exagerando sus méritos, ampliar la circulación del periódico, ayudar discretamente al amigo o correligionario, todo esto sin emitir juicios que requieran desarrollo, estudio, y que deban fundarse en doctrinas o teorías artísticas, de ordinario poco interesantes para el lector que anda de prisa.

Es claro que, en tales casos, conviene ser benévolo, esquivar el análisis y no desagradar a nadie.

No me he dedicado al ejercicio de esta especie de crítica, y los que están acostumbrados a ella tienen motivos para tildarme de exigente, desagradable e inoportuno!

"La crítica fundada principalmente en circunstancias pasajeras, ante las cuales se doblega, carece de exactitud y precisión, no educa el gusto, puede extraviarse y con frecuencia lo extravía. Para el progreso literario es indispensable juzgar a los autores por el conjunto de sus obras, y juzgar las obras por los principales deducidos de los modelos cuya superioridad es universalmente reconocida. Es lo que he intentado hacer.

Me han notado de agresivo, supuesto que lo sea, en manera alguna debe atribuirse a que yo tenga mala voluntad contra nadie, sino a la áspera energía de mis convicciones.

El lector advertirá que están repetidos ciertos hechos y comentarios. Fue preciso hacerlo así cuando se publicaron los artículos, porque entre ellos mediaba un espacio de tiempo a veces considerable. No se han suprimido aquí estas repeticiones por no dejar incompleto el raciocinio.

Otros críticos.

Con la labor de este gran crítico podríamos cerrar el capítulo correspondiente a La Estrella de Chile, y el apogeo de la crítica literaria en el siglo XIX. Pero la labor crítica desarrollada por esta revista no es solamente la que tuvieron estos grandes críticos. Una gran cantidad de escritores tiene algún artículo en ésta como en otras revistas de la misma tendencia. Refleja esto una gran preocupación por la crítica literaria hasta el extremo de llegarse a considerar como una característica nueva en la literatura chilena.

Así tenemos muchos nombres que pasamos a citar junto a las revista en que colaboraron:

José Joaquín Echeverría	La República Literaria, 1865
J.A.	La Estrella de Chile
Olimpio (seudónimo)	La Estrella de Chile
Pedro J. Rodríguez	La Estrella de Chile
Manuel E. Ballestero	La Estrella de Chile
HOMO	La Estrella de Chile
Daniel Barros Grez	La Estrella de Chile
Máximo R. Lira	La Estrella de Chile
Ricardo Bustamante	La Estrella de Chile
Vicente León Mera	La Estrella de Chile
F. González E.	La Estrella de Chile y
	Revista de Artes y Letras, 1884.
J.N. Estrada (argentino)	La Estrella de Chile
F.C.Z.	La Estrella de Chile
Camilo E. Cobo	La Estrella de Chile
José Bernardo Lira	La Estrella de Chile
P.H.	La Estrella de Chile
José Zapiola	La Estrella de Chile
Rafael Egaña	La Estrella de Chile
Zaid	La Estrella de Chile
A.G.E.	La Estrella de Chile
Eduardo Ossa	La Estrella de Chile
Guillermo Herrera	La Estrella de Chile
Crescente Errázuriz	La Estrella de Chile
Carlos A. Barro	La Estrella de Chile
R.N.	La Estrella de Chile
Alfredo Sánchez	La Estrella de Chile
Juan de Dios Vial G.	La Estrella de Chile
Jorge Smith	La Estrella de Chile
Ventura Marín	La Estrella de Chile
Juan de Castro	La Estrella de Chile
José Zorrilla de San Martín	
(uruguayo)	La Estrella de Chile
Juan León Mera	La Estrella de Chile
José María Asencio (español)	La Estrella de Chile
Rufino J. Cuervo	La Estrella de Chile
José Zotero Fabres	La Estrella de Chile
AMIR	La Estrella de Chile
Fray Vicente Zolano (ecuatoriano)	La Estrella de Chile
Orestes (de la Revista Universal de México)	La Estrella de Chile
Manuel Paredo	La Estrella de Chile
Adolfo Castro	La Estrella de Chile
Alfredo Ovalle V.	La Estrella de Chile
Juan Varela (español)	La Estrella de Chile y la
	Revista Nueva, 1900.
Patricio de la Escosura (venezolano)	La Estrella de Chile
Eugenio de Ochoa	La Estrella de Chile
Rafael Garmedia Reyes	La Estrella de Chile
Víctor Balaguer	La Estrella de Chile
José de la Cruz	La Estrella de Chile
Francisco de P. Canaleja	La Estrella de Chile
Luis Francisco Prieto	La Estrella de Chile
Eduardo Wilde	La Estrella de Chile
Raimundo Salas E.	La Estrella de Chile
Adolfo Carrasco Albano	La Estrella de Chile
Manuel de la Reville (español)	La Estrella de Chile
Manuel Llopis y Bofill	La Estrella de Chile

Con esta lista podemos comprobar que el movimiento intelectual impulsado por La Estrella de Chile, especialmente crítico, tuvo una importancia decisiva, en el movimiento cultural chileno en la segunda mitad del pasado siglo.

Crítica contemporánea a la de La Estrella de Chile.

Paralelamente al desarrollo de la crítica a través de las páginas de La Estrella de Chile, casi todas las demás revistas mantenían secciones dedicadas a la crítica literaria atendida por uno o más críticos literarios.

La Revista Chilena y la crítica literaria.

Ya hablamos largamente sobre esta revista cuando nos referimos a ella al tratar de don Diego Barros Arana y don Miguel Luis Amunátegui, sus fundadores. Dijimos en esa oportunidad que esta revista tenía una sección "Bibliográfica", donde se daban a conocer los libros parecidos tanto en Chile como en el extranjero. Dijimos además que sus fundadores por motivos administrativos y de alto servicio a la república tuvieron que abandonar esta labor y la sección bibliográfica que atendían. Les sucedieron en ese puesto personas que merecen un lugar destacado en la crítica literaria chilena. Ellos son don Augusto Orrego Luco, don Benjamín Dávila Larraín, Luis Montt, Julio Bañados Espinosa y otros, que dieron a esta revista verdadero carácter colocándola en esta materia a la altura de La Estrella de Chile, contemporánea suya. Analizaremos algunos de estos nombres:

DON VALENTIN LETELIER.

Eminente abogado, publicista, y filósofo educacionalista. Autor de varios libros y ensayos entre los que sobresalen "Filosofía de la Educación", "La lucha por la cultura", "La enseñanza del derecho administrativo", "La ciencia del derecho administrativo", etc.

Su influencia en la educación y en la cultura nacional ha sido de tan positivo beneficio que su nombre se recuerda con gratitud, y sus obras siguen siendo en algunos aspectos textos obligados de consulta.

El crítico. Se inicia en la Revista "El Alba", 1871. Aquí publica un interesante artículo sobre don Andrés Bello, con motivo de su muerte, en el que se refiere a sus obras (11, Junio, 1871, Año I, Nº 6, p. 41).

En la Revista de Sud-América, 1873, publica un artículo sobre la novela de Jorge Isaac, "María", dice en alguna de sus partes:

"Por lo demás, la exposición del acento, el encadenamiento de la intriga, y el desarrollo de la acción casi no dejan que desear: esos cuadros de la vida ordinaria son perfectos; las conversaciones de Efraín y de María hacen gozar por su sencillez, por su naturalidad, por el sentimiento que revelan, por la verdad de que están revestidas; la descripción de la enfermedad del padre de aquél está con mano de médico y de literato..."

Como pintor de caracteres uno de los oficios más difíciles del novelista, Isaac, se ha portado perfectamente.

Todos los personajes aparecen claros, distintos, separados unos de otros; ninguno cubre con su sombra a otro de manera que éste no se puede ver bien; ninguno se parece tanto a otro que ambos se confundan; todos se ven perfectamente y quedan profundamente grabados en la memoria" (25, Junio, 1875, tomo I, p. 361).

También escribió en La Revista Literaria, de Copiapó, interesante es hacer notar que las revistas de provincia también se preocuparon de dejar algunas de sus páginas para criticar obras a tratar

asuntos literarios que tienen relación con la crítica. Fuera de ésta en Valparaíso tenemos revistas y diarios de esta índole desde los tiempos del movimiento intelectual del 42, cuando los argentinos ilustres se establecieron en ese puerto. Esta tendencia se ha prolongado más aún hasta nuestros días en que diarios de provincia, como El Mercurio de Antofagasta, tienen una sección especial en que todos los Domingos se está haciendo crítica de libros. Esta sección actualmente está a cargo de don Mario Bahamondes, Rector del Liceo de Hombres de esa ciudad.

Se podría hacer un estudio especial sobre la crítica en diarios y revistas de provincia. Daría resultados halagadores.

Volviendo a don Valentín Ltelier, diremos, entonces, que publicó en esta revista un trabajo sobre "Condorcet" (1878, tomo I, p. 189).

En la Revista del Progreso, publicó dos artículos. Uno titulado "Por qué se ~~hahace~~ la historia" (memoria premiada en el certamen literario abierto en la Facultad de Humanidades en 1886), dirigido a don Diego Barros Arana (15, Setiembre, 1888, Año I, Nº 2, tomo I, p. 89-111 y 16, Octubre, 1888, Año I, Nº 3, tomo I, p. 161-182) y el otro la "Revista bibliográfica". Los nuevos ideales. (con motivo de la publicación de las Nuevas Siluetas, de don Pedro N. Prendez, 19, Noviembre, 1888, Año I, Nº 5, tomo I, p/ 380-384).

En la Revista de Chile, 1889, publicó un último artículo crítico sobre el libro de Agustín T. White, "Elementos de Historia Universal" (1, Junio, 1889, tomo I, Nº 2, p. 61-62).

AUGUSTO ORREGO LUCO.

Doctor en medicina, literato y político. Se inició en el periodismo en 1865 formando parte de la redacción del diario "La Patria de Valparaíso". También colaboró este años en el "Lincoln" y "El farol" en el Charivari, periódico satírico redactado por Vicente Grez. Colaboró en "El ferrocarril", en 1886 y en 1872, participó en la fundación de la "Revista de Santiago". Entre 1875 y 1879 publicó varias obras de carácter médico. En 1875 sostuvo una famosa polémica con Domingo Arteaga Alemparte, sobre la supresión del latín en la enseñanza.

Firmó entonces con el pseudónimo de "Rui Blas", de Valparaíso. En 1887 es elegido diputado y nombrado redactor de El Mercurio.

En 1890 empezó a publicar un libro titulado "El movimiento intelectual en Chile", que no se terminó, por la revolución del 91.

Escribió mucho sobre asuntos de medicina y desarrolló en esta profesión un verdadero celo apostólico. Es el creador de la clínica para estudios mentales y nerviosos en la Escuela de Medicina. Escribió sobre asuntos históricos y en general sobre temas científicos que enaltecen su inteligencia y brillo de escritor y publicista. Crítico. Como crítico literario se inicia en La Revista de Santiago, que él fundara con Fanor Velasco. Publicó un artículo sobre la vida y obras de "Francisco Biblao" (1872, tomo I, p. 730).

En la Revista Chilena, colaboró desde 1875 hasta el año 1879. Tenemos aquí los siguientes artículos:

"Un periodista de la colonia" (La Gaceta Jocosa). Este estudio fue hecho tomando por base la colección que de la Gaceta Jocosa tenía don Benjamín Vicuña M., desde el 15 de Octubre de 1808 al 21 de Enero de 1815. (tomo X, p. 84-89).

"El padre Lopez" (Estudio sobre la poesía colonial). Es un estudio crítico y anecdótico de la vida y poesía de frai Francisco de Borja Lopez, bardo festivo de la colonia (1878, tomo XI, p.274).

"Don Simón Rodríguez", que es una biografía del maestro dn. Simón Rodríguez (1878, tomo XII, p. 546-576).

"La literatura médica en Chile", (1879, tomo XIII, p. 255).

"Lope de Vega", "La vida de un Poeta del siglo XVII". (1881 tomo I, p. 473-487, y 1881, tomo II, p. 62-82).

"El 20 de Abril", estudio histórico crítico del libro de este nombre de don Benjamín Vicuña M.

También escribió en La Revista Nueva. Tenemos aquí un artículo que se titula "Un grupo de periodistas: Isidoro Errázuriz, Joateche, Justo y Domingo Arteaga Alemparte" (páginas de un libro inédito: Bosquejos del desarrollo intelectual en Chile, 1889) (Santiago, 1900, tomo I, p. 23-38).

Y en la misma revista aparece publicado el discurso que don Augusto Orrego Luco, pronunciara el 21 de Mayo en el Ateneo de Santiago en homenaje de don "Eduardo de la Barra" (1900, tomo I, p. 177-188).

También colaboró en La Revista del Progreso, 1888 con artículos críticos de la literatura nacional.

BENJAMIN DAVILA LARRAIN.

Notable diarista. Empezó a ser conocido desde la fecha de sus conferencias en la Academia de Bellas Letras, 1873. Al año siguiente dio conferencias de propaganda en pro de la cultura popular en la Unión de Artesanos. Conferencias que reunió en dos volúmenes con el título de "Conferencias Públicas". En 1882 se hizo cargo de la dirección de la sección política del diario "La Epoca". En el "Heraldo", de Valparaíso lució también sus condiciones de fino y agudo observador político. Fue diputado del Congreso y en 1886 agente de la colonización en Europa. En 1888 contribuyó a la fundación del Club del Progreso. Poseedor de grandes conocimientos en materia económica llegó a ser Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril. El crítico. Su labor de crítico literario la tenemos concentrada en la Revista Chilena, donde sucedió a don Diego Barros Arana en la dirección de la Sección Bibliográfica. Sus juicios acertados generalmente le hacen acreedor a un buen puesto en la crítica nacional.

En la Revista Crítica, del 19 de Junio de 1876 (tomo V, p. 311-320) plantea su posición frente a la crítica que inicia en esa revista con las siguientes palabras: "La crítica bibliográfica minuciosa y detallada tanto como sea posible pero hecha a la luz de un criterio personal y definido, será siempre el fondo de esta sección, pero al lado de ella, daremos cabida a la discusión literaria, al estudio de los establecimientos que propenderá a la ilustración y cultura del país, como igualmente al examen de las medidas administrativas conducentes a tal fin, complementados así en cuestiones prácticas lo que habremos de hacer en el estudio teórico de nuestras publicaciones o las de los países americanos o europeos, sobre que hayamos de emitir nuestro fallo.

Tenemos a nuestra disposición las Revistas Críticas, hechas por B. Dávila desde Junio de 1876 hasta abril de 1877. En ella analiza a más de treinta obras entre chilenas y extranjeras, en crónicas mensuales del 19 de cada mes.

En la Revista Crítica, correspondiente al 19 de Noviembre de 1876, al declararse desierto los premios del certamen de la Academia de Bellas Letras, nos dice: "La falta de originalidad en las composiciones en prosa, y vigor y astro poético en las poesías a la par que el poco estudio y empeño que en unas como en otras se hace notar, demuestran bien claro que son simples ensayos poco felices, si hemos de ser francos. Que esto no sea sin embargo motivo de desaliento para sus autores, antes, por el contrario esperamos que en la primera oportunidad den la prueba de que son capaces de hacer algo mejor que lo que nos han presentado".

El último artículo que encontramos de la Revista Crítica, con la firma de Benjamín Dávila, es sobre el libro de M. Thiele: "Leyes del Desarrollo Religioso" (tomo VIII, p. 649, 652, 1887).

LUIS MONTT.

Abogado, escritor y servidor público. Hijo de don Manuel Montt y hermano de don Pedro Montt, ambos presidente de la República. En 1876 se inició en las letras en la Revista Literaria, órganos de la juventud del Instituto Nacional. En 1879 fue nombrado profesor de Literatura e Historia en el Instituto Nacional. En 1878 colaboró en la Revista Chilena. En 1884 publicó los "Recuerdos del Pasado", de don Vicente Pérez Rosales con una biografía del autor. En 1886 fue nombrado director de la Biblioteca Nacional. En 1887 publicó un volumen de trabajos históricos coloniales con el título de "Colección de Historiadores chilenos", con una notable introducción analítica. Poco después inició la publicación de las obras "Completas de Sarmiento". También a la publicación del poema de Pedro de Oña "El Vasáuro". Publicó diversos estudios históricos y una bibliografía titulada "La imprenta en Chile". El crítico. Como crítico encontramos sus artículos en la Revista Chilena y la Revista de Chile.

En la Revista Chile, 1876, cabe destacar los siguientes artículos; "Primeros cronistas de Chile" (1876, tomo VI, p. 202-223). "Juan María Gutiérrez" (1878, tomo X, p. 593-608). Bibliografías: "Historia de las Indias", escrita por Frai Bartolomé de las Casas, Obispo de Chispa, ahora por primera vez dada a luz por el Marqués de la Fuentesanta de Valle y don José Sancho Rayón. Madrid, Imp. de Sn. Miguel 1875 (1878, tomo X, p. 626).

En la Revista de Chile, 1881, insertó los siguientes artículos: "Notas bibliográficas sobre las obras de don Andrés Bello" (1881, tomo II, p. 287-295). También un interesante ensayo crítico que hizo del poema "Las guerras de Chile" atribuido al militar de la colonia dn. Juan de Mendoza y Monteagudo.

JULIO BAÑADOS ESPINOSA.

Se recibió de abogado en 1868 y no ejerció la profesión. Se dedicó a la enseñanza. En 1882 fue nombrado profesor de gramática historia y geografía en el Instituto Nacional. Dos años más tarde escribió un texto de historia de América y Chile. En 1887 fue nombrado profesor de Derecho Constitucional comparado y programa de Derecho Constitucional positivo y comparado.

Se dedicó a la literatura y al periodismo. Escribió novelas, biografías, asuntos históricos y de derecho. Como periodista trabajó en El Mercurio, La Patria, de Valparaíso, El Ferrocarril y La Epoca. Escribió un libro que se titula "Gobierno parlamentario y sistema representativo".

Desde 1885 se dedicó a la alta política siendo elegido diputado. Sobresalió por su oratoria y pronto era líder del partido liberal. En 1888 fue nombrado Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Desde este puesto creó junto con el Presidente Balmaceda, el Instituto Pedagógico, en 1889.

Defendió hasta sus últimas consecuencias al regimen del Presidente Balmaceda, desde el puesto de Ministro del Interior. Derrotado por la revolución se fue al exilio. En París escribió su libro "Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891", para reivindicar la administración que había servido.

Vuelto del destierro participó de nuevo en la cosa pública como diputado y Ministro de Industria y Obras Públicas (1897). Falleció en Santiago en 1900.

El crítico. La labor de crítico de Julio Bañados se puede considerar a la altura de cualquier buen crítico. Esta labor la desarrolló en las páginas del Ferrocarril, en la sección "Bibliográfica", y en algunas revistas de primer orden.

Tenemos así en primer término a la Revista Chilena, en cuya dirección quedó al dejarla don Diego Barros Arana. El primer artículo se titula: "Ligeras consideraciones sobre el ingenio de Plácido", A. Adolfo Quiroz (1878, tomo XII, p. 363-374). En el segundo se refiere a un tomo de la obra publicada por don Luis Montt "Historiadores de Chile, tomo XI", (1879, tomo XIII, p. 245-252). En un tercero: "Ligeras consideraciones sobre las cualidades literarias del Sr. B. Vicuña M" (1879, tomo XIII, p. 399-419).

En su artículo "Los destinos de la poesía Americana (1879, tomo XIII, p. 433-464), hace un llamado a los poetas para que canten la naturaleza de esta hermosa América.

En "Juicio crítico sobre la Historia de la Campaña del Perú en 1836", de Gonzalo Bulnes (1879, tomo XIV, p. 54-98), nos plantea su posición frente a la crítica.

En su "Ensayo sobre la poesía de J.A. Soffia", nos alaba al autor. (1879, tomo XV, p. 357-365, 487-508, y tomo XVI, p. 168-180).

Otro de sus artículos se titula "Ensayo crítico sobre la primera parte de los Recuerdos del Pasado, del Vicente Pérez Rosales" (1880, tomo XVI, p. 306, 326).

Dedica un artículo en la Revista Literaria de Santiago, 1881, a las poesías de Adolfo Valderrama: "Al amor de la lumbre", 1 vol. 266 páginas, 1881 (1881, tomo I, p. 358-368).

En La Lectura, 1884, publicó "Don José Echegaray Rafael Calvo", (1884, tomo I, p. 331, Nº 42).

EDUARDO DE LA BARRA

Nació en Santiago el 9 de Febrero de 1839. Se tituló de ingeniero geógrafo en 1860, en el Instituto Nacional. Aquí mismo hizo clases de matemáticas y literatura. Fundó en 1859 el círculo de amigos de las letras. En 1860 fue nombrado Secretario de la Sociedad de Instrucción Primaria. Sus labores periodísticas las inició en La Voz de Chile. Hasta 1887 colaboró en casi todas las revistas literarias y publicaciones de la época. En 1864 publicó un volumen de Poesías Líricas. Desde esa fecha fue jefe de Sección en el Ministerio de Hacienda y Profesor de matemáticas en la Escuela Militar. En 1871 publicó en "El Ferrocarril" sus "Saludables recomendaciones a los verdaderos católicos". En 1875 publicó el "Radicalismo chileno" folleto en que criticaba la unión liberal-radical siendo él radical. En Valparaíso estuvo a cargo de La Unión. Estuvo en Lima en 1871, y escribió un estudio sobre la tumba de Pizarro. En 1876 fue profesor de Historia Literaria y de retórica del Instituto Nacional. De aquí se fue de Rector del Liceo de Valparaíso. En 1879 obtuvo premio por sus "Fábulas Originales" y su "Tratado de Métrica Castellana". Después las producciones se multiplicaron y su fama empezó a volar.

Condenó la revolución del 91 y tuvo que salir al ostracismo. En Uruguay y Argentina fue muy bien recibido. Fue nombrado Rector del Colegio Nacional de Rosario, donde permaneció hasta 1895. Vuelto a Chile pronto murió sin poder borrar de su mente los horrores de que fue víctima su hogar durante la revolución del 91.

El crítico. Examinando las revistas literarias hemos podido constatar que su labor en este sentido fue amplia y valiosa. Sus trabajos sobresalieron en las mejores revistas de Chile, como lo veremos.

En la Revista Chilena, 1876, tenemos que su primer artículo se refiere al Discurso pronunciado por el Profesor (él mismo) de la clase de historia literaria del Instituto Nacional, al comenzar sus

lecciones, el día 1º de Mayo, de 1876 (1876, tomo V, p. 454-470).

Publicó también sus lecciones sobre "El Dante" (1876, tomo V, p. 595-610 y 1876 tomo VI, p. 5).

El artículo titulado "La poesía" publica lo que él llama "Primera lección a mis alumnos de literatura, dedicada a mi maestro Miguel Luis Amunátegui" (1876, tomo VI, p. 570-590).

En la Revista de Chile, 1898, publica otros artículos como: "Crítica nueva" (15, Mayo, 1898, tomo I, Nº 1, p. 7-10); "De cómo procedió en mis restauraciones del mundo aracaico" (15, Junio, 1898, tomo I, Nº 3, p. 89-95). Otro artículo se titula "El cantar de las hijas del Cid" (15, Noviembre, 1899, tomo III, Nº 10, p. 309-315).

Muy interesante es su artículo sobre la Cantiga de Juan Ruis, "El Ave María" (19, Diciembre, 1899, tomo IV, Nº 1, p. 17-23).

En la Revista Nueva insertó un artículo titulado "Un vejamen literario" (1902, tomo VI, p. 239-243).

JOSE TORIBIO MEDINA.

El más eminente investigador de la historia patria y americana en todos sus aspectos y en todas las épocas, de justo renombre universal, que nos enorgullece a los chilenos, puede ser tenido entre los críticos literarios por alguna de sus obras y de sus publicaciones en revistas.

En primer término su libro titulado "Literatura femenina en Chile", es de esas obras que deben estar dentro del género crítico.

Tenemos también sus publicaciones en revistas. No son tantas como era dable esperar. Pero se justifica, por cuanto, absorbido en sus investigaciones difícilmente podría dedicar su tiempo a ensayos críticos para revistas. No obstante encontramos algunos.

En La Revista de Sur-América, 1873, publicó un artículo titulado "María, apuntes para un juicio crítico" (25, Agosto, 1873, tomo I, pág. 840).

En la Revista Nueva, 1900, tenemos otro: "Una nueva edición francesa de La Araucana", por Jean Ducavin, París (1900, tomo II, p. 169-173).

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE.

Filósofo positivista, abogado y propagandista. Escribió varios libros de filosofía de gran interés. Todas sus obras como una cantidad enorme de folletos están dedicados exclusivamente a propagar sus ideas filosóficas.

El crítico. Perteneció al grupo de escritores de la Revista Chilena, 1875, órgano de expresión de las avanzadas ideas doctrinarias y políticas. Tenemos un primer artículo que se refiere a una obra de religión escrita por el filósofo Stuart Mill, titulada "La última obra de Stuart Mill" (1875, tomo I, p. 69-74).

"Las leyes de la historia", es un interesante ensayo que publicó en esta revista (1875, tomo III, p. 491; 1876, tomo IV, p. 317-336, y 1877, tomo VII, p. 5-19), con motivo del libro de Condorcet "Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano". Tiene un artículo polémico titulado "La teología y el positivismo, o don Zorobabel Rodríguez juzgando a don J. V. Lastarria" (1877, tomo VII, p. 309-324).

Como para culminar su actividad crítica escribió un artículo titulado "El deber de la literatura en nuestra época", que corresponde al discurso que pronunciara en la sesión solemne de la Academia de Bellas Letras, el 27 de Mayo de 1877 (1877, tomo VII, p. 301-309).

DECADENCIA DE LA CRITICA A FINES DEL SIGLO XIX.

El simple análisis de las revistas literarias del siglo pasado en sus últimos quince años nos da una idea decadente del movimiento literario. Por esta razón, la crítica literaria va perdiendo importancia y ascediente en el público. Los mismos que la ejercitan no gozan del prestigio intelectual de un Joaquín Blest Gana, de Un Barros Arana, por citar al azar. El mismo Rómulo Mandiola murió prematuramente y don Pedro Nolasco Cruz escribió poco. Pero esto no quiero decir que haya desaparecido y que no haya tenido cultores. Es la calidad la que nos preocupa fundamentalmente.

Probablemente esta decadencia obdezcga también a razones de influencia espiritual de Europa. La crítica que tuvo un brillante apogeo en épocas pasadas se ve en una decadencia lastimosa a fines del siglo. Si hemos de creer a la influencia que ejercen las corrientes espirituales en los pueblos menos cultos y desarrollados cuando vienen de países de antigua civilización tenemos que reconocer entonces un hecho: la decadencia de la crítica en Chile es en cierto modo, un reflejo de la que sufre Europa. Sobre el particular, se puede apreciar la situación europea en el artículo aparecido en la Revista de Bellas Artes, y escrito por E. Caro, que se titula "La Crítica contemporánea y las causas de su decadencia" (tomo I, p. 341, Año I, No 11, Diciembre de 1890).

No obstante podemos sacar de entre la gran maraña algunos representantes de este género literario en este último período y que merecen el respeto y la consideración por una labor intelectual realizada con honradez y buen criterio.

DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR

Nació en Santiago, hijo de don Miguel Luis Amunátegui y doña Rosa Solar,, en 1860. En 1881 se recibió de abogado. Su labor es múltiple. Como educador: profesor del Instituto Nacional, luego profesor del Instituto Pedagógico, y muy luego la dirección del plantel. Fue Decano de la facultad de humanidades y llegó a ser rector de la Universidad de Chile. Como político llegó a ocupar varias carteras en diversas oportunidades. Como escritor sobresalió por sus producciones de carácter educacional y histórico. Fundó junto a don Enrique Montt, La Revista Literaria (1877-1878). Colaboró en La Epoca de Santiago, en La Libertad Electoral y en El Ferrocarril. El crítico. Sus artículos de crítica literaria, los encontramos en las revistas siguientes:

Revista Chilena 1879, publicó: "Recuerdo Biográficos" (1879, tomo XIV, p. 268-297). "Mujer y Angel", novela de Enrique Montt (1879, tomo XIV, p. 398-402).

En la Revista Literaria, fundada por él, publicó los siguientes artículos: "dos géneros de poesías (1878, tomo I, p. 34), "Don Claudio Gay, y su historia física y política de Chile", y "El Arte de la Lectura en voz alta" (1878, tomo I, p. 251).

En la Revista de Chile, publicó un artículo, que es el último, titulado "Don Manuel Montt y el Sabio Bello" (1, Julio, 1898, tomo I, No 4, p. 100-106).

Pero lo que le da más prestigio como crítico es su libro titulado "Bosquejo histórico de la literatura chilena".

ENRIQUE MONTT.

Nació en Santiago, y estudió Leyes. Se graduó de abogado en Enero de 1882. Fundó en 1878 junto a don Domingo Amunátegui Solar, la Revista Literaria, órganos de la juventud del Instituto Nacional,

donde insertó varios estudios históricos de interés. Colaboró en revistas y diarios como La Revista Chilena, El Heraldo, y la Lectura. En 1879 publicó su novela "Mujer y Ángel", y en 1884, "Laura Duverne.

El crítico. Sus artículos los encontramos en las revistas:

Revista Literaria. Aquí publicó su trabajo titulado "Pepita Jimenez", (1878, tomo I, p. 213).

Revista de Chile, publicó un artículo titulado "Don Andrés Bello su vida y sus obras " (tomo II, p. 235).

LUIS COVARRUBIAS ORTUZAR.

Se recibió de abogado en 1887. Se dedicó a las letras y colaboró en algunas revistas. Publicó una novela y redactó "El Independiente". Fue secretario de la Cámara de Diputados, y más tarde ocupó un puesto en el Partido Conservador, en dicha corporación, donde sobresalió por defensas brillantes que hizo de su partido.

Era aficionado a la numismática y en 1916 publicó en la Revista de Historia y Geografía una serie de artículos titulados "Monedas chilenas desde la Independencia hasta la fecha.

El crítico. Desde muy joven le interesó los estudios literarios. En 1884 se revela como un buen escritor y crítico al hacerse cargo de la redacción de la sección "Bibliografía crítica", de la Revista de Artes y Letras, en la cual enumeraba y comentaba las últimas producciones de la literatura chilena.

En su primer artículo "Bibliografía Crítica" (1884, tomo II, p. 361, 375) sobre la crítica expone ideas que vienen a confirmar lo que he establecido anteriormente en cuanto a la decadencia del género crítico a finales del siglo XIX.

Fuera de estos artículos, tenemos el que se refiere al libro de don José María Samper "El Libertador don Simón Bolívar", 1 vol. 299 páginas, B. Aires (R. de Artes y Letras, 1884, tomo II, p.155).

Otro artículo sobre la Biblioteca Chilena, analiza la literatura chilena y sus deficiencias y el bien que podría hacer la Biblioteca (1885, tomo III, / 214-220, y 1885, tomo III, p. 364).

En un artículo titulado "Revista Literaria", nos habla del libro de don Miguel Luis Amunátegui titulado "Don José Joaquín de Mora" (1888, tomo XIII, p.199-207).

En esta misma sección criticó un libro de don Arturo Givonich titulado "El rigor del corneta" (1888, tomo XII, p. 553-558).

Termina sus colaboraciones en esta revista con el artículo sobre el libro de don M.L. Amunátegui, "Las primeras representaciones diplomáticas en Chile", que corresponde al trabajo que leyó en la sesión inaugural de "El Centro de Artes y Letras" (1888, tomo XIII, p. 89-99).

EDUARDO LAMAS GARCIA.

Ingeniero y literato. Nació en Santiago en 1860. Después de un viaje que hizo a Europa dedicó todas sus horas de estudio a la crítica literaria. De él se puede decir que es el último escritor del siglo XIX que enteramente ha dedicado su labor a esta rama de la literatura.

Su labor de crítico, la desarrollo en La Revista de Chile, 1898, fundada por él, en compañía de don Gustavo A. Holley don Luis Arrieta Cañas, con el fin de impulsar la literatura nacional y exponer los principios económicos de la escuela clásica y el pensamiento liberal.

De los veinte y nueve artículos que escribió en esta sección sólo citaremos algunos. Los otros

El primero se refiere al libro de Anatole France "El jardín de Epicureo" (1, Junio, 1898, tomo I, Nº 2, p. 45-50). En tres largos artículos nos habla de "Las obras dramáticas de José Echegaray" (1, Julio, 1898, tomo I, Nº 4, p. 106-111, 15, Julio, 1898, tomo I, Nº 5, p. 135-142).

Por su labor desarrollada en la Revista Chile en forma tan constante y con juicios tan acertados merece Eduardo Lamas el calificativo de último verdadero crítico, del siglo XIX.

RUBEN DARIO Y PEDRO BALMACEDA.

Un extranjero, Juan García del Río inicia la crítica literaria con sus comentarios sobre libros por allá en 1819, "El Telegrafo", y un extranjero ilustre en el mundo entero, poeta creador de una escuela literaria, viene a llenar algunas páginas con hermosos artículos críticos sobre "La Literatura de Centro América", junto a algunos estudios hechos por su malogrado amigo, hijo del Presidente Balmaceda, y promesa de las letras chilenas, Pedro Balmaceda, que debe ocupar un lugar destacado en la crítica literaria chilena y en la literatura en general por sus estudios y trabajos literarios impregnados de una sensibilidad artística propia del artista más puro y refinado.

Rubén Darío escribió sus artículos críticos en la revista de Artes y Letras, 1884, En el primerº nos da una reseña de "La literatura de Centro América", (1888, tomo XII, p. 340-352 y tomo XII, Nº 96, p. 593-604). En otro artículo nos habla del libro de Narciso Tonreanu titulado "El libro Asonantes" (1889, tomo XVI, p. 357-377)

CUESTIONARIO : ALONE

Santiago Chile, Mayo 1973

PERSONAL

- 1.- Nombre Completo: HERNAN DIAZ ARRIETA
- 2.- Dónde y Cuándo nació: Santiago, 11 Mayo de 1891.
- 3.- Nombre de sus padres: Francisco de Paula Díaz
Rodríguez, Teresa Arrieta Cañas
- 4.- Ocupación de su padre: Agricultor
- 5.- Dónde vivió su niñez: hasta los 12 años en el
campo
Juventud: Santiago
Madurez: Santiago
- 6.- Estado Civil (Por qué no se casó): Considero el
nacer una culpa de los padres y no quiero que na-
die me la reproche.
- 7.- Religión: Católica
- 8.- Número de hermanos (mayores y menores): El
penúltimo de doce
- 9.- Pasatiempo favorito de su juventud: Leer

EDUCACION

- 1.- Escuela Primaria (dónde estudió). En casa. Mi
hermana mayor me enseñó a leer.

- 2.- Colegio o Liceo dónde estudió: El Seminario de Santiago con una beca que don Blas Cañas dejó para su familia
- 3.- Hasta qué año cursó: Primero de Humanidades. Después, un año de Instituto Comercial y medio de Escuela Dental.

ACTIVIDADES FUERA DE ESCRITOR

Qué puestos ha desempeñado (años y ciudades): Jubilado en 1931 como Jefe de Sección del Ministerio de Justicia, a cargo del Registro Civil. 25 años de servicios. Un continuo ocio remunerado y fiscal. Después, el ocio fiscal y más remunerado aun, definitivo...

ACTIVIDADES Y VARIOS COMO ESCRITOR

- 1.- ¿Por qué se dedicó a la literatura? Por vicio.
"El vicio impune".
- 2.- ¿Cuáles fueron sus lecturas preferidas en la infancia? Las novelas de Walter Scott. ¡El Abad, Quintin Grwar, Kenilworth!
- 3.- ¿Recuerda cuál le impresionó más? Las tres nombradas.
- 4.- ¿Reconoce influencias de algunos críticos? La de Omer Emeth, mi antecesor en El Mercurio, un maestro querido y admirado.

- 5.- ¿Por qué no se dedicó exclusivamente a la literatura? Porque no servía para otra cosa menos inútil.
- 6.- Autores que ha descubierto. Marta Brunet. Ayudé en sus primeros años a Gabriela Mistral y a Pablo Neruda. Obligué a Encina a resucitar de entre los muertos. También a otros, que me lo han agradecido, como Barrenechea, y a varios que no me lo han perdonado.
- 7.- Temas favoritos de Crítica Literaria. La novela y la crítica, para mi, ahora, el género de los géneros, el que los comprende a todos.
- 8.- Temas que ha evitado criticar (por qué) Muchos, por incompetencia. Mi mejor definición como aficionado a las letras, como aprendiz perpetuo: "Un señor cuya ignorancia tiene ciertas lagunas". En cuanto vi ese sayo me lo puse. Encuentro que me viene.
- 9.- Autores (nacionales y extranjeros) que ha evitado criticar. Id. Id.
- 10.- Opinión general sobre autores nacionales modernos. Si no fuera chileno talvez no habría leído ninguno, excepto Gabriela Mistral, Pablo Neruda y María Luisa Bombal.
- 11.- Opinión general sobre autores extranjeros modernos. Mi predilección por los franceses ~~culmina~~, pero no se detiene en Proust. Los admiro a todos. También a algunos ingleses; pero menos.

12.- ¿Cómo selecciona las obras que comenta?

Las dejo luchar entre ellas. Solas se seleccionan.

13.- ¿Por qué llama "crónica literaria" a sus artículos?

Para evitar el sustantivo crítica. Es menos comprometedor. Más periodístico. La actualidad literaria me atrae mucho. Me pone en contacto con el lector de diarios, procuro hablarle en su idioma. Y me ha correspondido. De otra manera no habría durado tanto en tan peligroso puesto como el de crítico militante y permanente.

14.- ¿Quién es en su opinión el mejor autor chileno del

Siglo XX? (¿Por qué?) Como prosista, María Luisa Bombal. Podrá ser un demonio; pero escribe como los ángeles. A veces d'Halmar se le acerca un poco, en sus mejores páginas. Ninguno en la espontaneidad prodigiosa, impalpable. Poetas: Gabriela y Neruda, no sé cual.

15.- ¿Cuál es el tiempo promedio que se demora en leer

un libro y escribir una crítica? Sumamente variable. Nunca más de siete días. Lo considero bastante. A veces, un día, unas cuantas horas bastan. Son los mejores días y las mejores horas.

16.- ¿Por qué se ha preocupado tanto de temas de la

naturaleza? (como árboles, Parque Cousiño)

Porque siempre he soñado con irme a vivir "al corazón de las más apartadas montañas" (Carlyle)
Efecto probablemente de mi infancia campesina.

O de mi teórico amor a la soledad... muy agradable teniendo al lado con quién compartirla sin perderla.

17.- Indique los lugares donde ha escrito sus crónicas Literarias. La inmensa mayoría en Beauchef 1035. Pero hay unos 25 años, en que disponía ampliamente de mi oficina fiscal, con máquina, papel y libertad.

18.- Indique los significados de los seudónimos que ha usado y/o señale las razones que tuvo para elegirlos. "Alone" se lo tomé a Shade que se proponía usarlo una vez y no lo hizo. Parece que alguien lo empleó en una revista allá por 1895; lo que le hizo a un crítico afirmar que yo había empezado a escribir a los cuatro años. La primera vez que lo usé fué en la revista Pluma y Lápiz de Santiván, allá por 1913, en dos cuentos que la revista publicó, celebrándolos. Después he firmado "Oliver Brand", seudónimo de Shade, "Uno", "Ever", "Pedro Selva", creo que en Atenea, etc. ¿Podría considerarse un seudónimo el de "Josefina Smith de Sanfuentes" en varios artículos que yo escribía y ella firmaba? Entonces también lo sería el de "D.E.C.", con que apareció firmado, por exigencia editorial, la "Historia de una Obra Pía Víctima de una Obra Impía" que me encargó Dolores Echeverría Carvallo para atacar a Clemente Pérez Valdés.

19.- ¿Por qué dejó de escribir en los diarios y revistas?

El año 1913, dejé de escribir en "La Unión", diario del Arzobispado de Santiago donde era Secretario de Redacción, porque el Arzobispo González Eyzaquirre me echó de mi puesto. El año 1939 en "La Nación", donde 18 años ejercí la crítica; porque el Frente Popular me echó de mi puesto.

20.- ¿A quién otorgaría el próximo Premio Nacional de Literatura? No veo a nadie digno, fuera naturalmente, de María Luisa Bombal. Pero es anticomunista.

21.- ¿Cuál es su satisfacción más profunda después de 60 años de literatura? No tanta satisfacción como estupor, casi incredulidad, me produce haber durado ya más de medio siglo, ser el crítico literario más viejo de lengua española y, lo temo, del mundo.

22.- Si pudiera empezar de nuevo su carrera literaria.

¿Se dedicaría a la crítica o a otro género?

A la crítica, a la crítica. Es el género que los resume todos, según Anatole France.

23.- Si tuviera que elegir tres o cuatro libros de todos los que ha leído ¿cuáles preferiría? Los de Proust, aunque las Memorias de Saint-Simón, a veces, me seducen más. No los hay más vivos. Dentro de Chile, Pérez Rosales, sin vacilar.

24.- ¿Qué significa Proust en su vida literaria?

Un tesoro inagotable, una reserva de enseñanzas psicológicas y descubrimientos de expresión, una fiesta perpetuamente renovada. Después de cuatro lecturas integrales, todavía espero que se me olvide un poco para volver a releerlo.

25.- ¿Qué piensa de la literatura de ciencia-ficción?

Me interesan mucho la buena ciencia y la buena ficción. La mezcla, no tanto. La he probado poco.

VIAJES E IDIOMAS

Tres viajes a Europa (Francia, Italia, España), dos a Nueva York, uno a México, otro a Puerto Rico, otro a República Dominicana, unos largos, otros cortos, siempre invitado, en uno como "Enviado Extraordinario y Ministro", etc., gracias a Juan Bosch una de cuyas obras me gustó mucho.

1.- Lugar y fecha, propósito de sus viajes al extranjero.

Aprovechar las invitaciones para realizar un antiguo sueño. A México fui con la Academia de la Lengua, a Nueva York, gracias a la revista "Life" y a la Fundación Rockefeller, a Puerto Rico para un Congreso Ibero Americano de Escritores, a Europa gracias a Gabriela Mistral y dos instituciones.

- 2.- ¿Qué sitio tiene un lugar especial en sus recuerdos y por qué? Así por el ambiente religioso, casi sobrenatural, inolvidable, fuera de este mundo.
- 3.- ¿Qué lenguas domina? Ninguna fuera del castellano (hasta cierto punto: casi siempre él me domina). Leo mucho francés, más que español, y un poco, lo suficiente, el inglés. No hablo ni entiendo ninguno de los dos, sino el francés con gran dificultad.

INTERESES ACTUALES

- 1.- Pasatiempo favorito: Leer y escribir, aunque más bien diría aprender a escribir, porque eso es lo que todavía me interesa.
- 2.- Tipo de lectura favorita. Cada vez más, la crítica literaria. Hay todavía novelas que me apasionan, me transportan; pero son pocas. En cambio es raro que una crítica, aun mediocre, no me atraiga. Las que más placer me han procurado y siguen procurándome no son tanto las de Sainte-Beuve o Taine, soberbias, como las de Anatole Frances, superior a mi juicio en ellas por el encanto por la gracia, por la soberana inteligencia unida a la belleza, al resto de su obra. Otro género de mi predilección

son los libros de memorias personales, empezando por el arquetipo de todas, las del duque de Saint-Simón. Y pensar que el primer estilista de Francia no se creía escritor, no publicó nunca nada! La verdad es que nadie aprende sino lo que ya sabía. Y a veces ni siquiera sabía que lo sabía...

IDEA DE LA CRITICA

POR ALONE

Organizar la crítica literaria como una ciencia positiva, someterla a leyes experimentales, imprimir a sus juicios la certeza de los postulados matemáticos, constituye sin duda una noble y alta empresa que es necesario acometer.

Pero su realización me parece difícil.

¡Y larga!

Habría, como requisito previo, que establecer una psicología rigurosa. Además, una sociología. Y tampoco estarían demás un sistema filosófico, metafísico, teológico, etc.

Todo entra en el arte.

Se comprenderá que, desde el principio, renunciara a semejante ambición y la redujera al aporte personal que mis medios me permitían y que me imponían las circunstancias.

Debía opinar en un diario sobre libros de actualidad. No sobre las obras clásicas, calificadas y clasificadas por la tradición de los maestros. Ni siquiera pronunciar juicios destinados a gente entendida o especialista, sino hablarles al común de los mortales, si era posible atrayéndolos y conquistándoselos para hacerlos penetrar en un orden por lo general ajeno a sus ocupaciones. O sea, periodísticamente.

Tal fue el razonamiento, ciertamente intuitivo, que el año 1910, cuando no sospechaba la senda que iba a recorrer, su extensión, su amplitud, elegí como título a un comentario sobre "Sangre de mi Sangre", novela por H.R. Guiñazú, el de "Impresiones de un Libro".

Hé ahí la actitud y la línea.

Después de sesenta años, no he variado el criterio.

Buscando las razones de esa conducta sostenida, descubro, entre varias accesorias, una fundamental, un hecho íntimo, profundo, inexplicable, tan misterioso, como todo lo referente al espíritu y la composición del yo.

Hubo un hora, digamos un "momento estelar", en que sobre el mundo de las realidades, los juegos, inquietudes y diversiones propios de la infancia, cuando la adolescencia se aproxima, otro mundo fantástico se impuso, invadiéndolo paulatinamente hasta recubrirlo, como una marea consistente, al modo de los sueños.

Habitaba entonces la soledad del campo. Las primeras páginas de los libros me abrieron un territorio alucinante cuyas apariencias borraron las del otro con el mismo vigor que poseen las drogas o el alcohol y una potencia apasionada que sólo pertenece al amor.

El fenómeno se produce con alguna frecuencia a esa edad.

Lo insólito es que persista.

De todos los sorprendidos ante su pertinacia en el

tiempo, contra toda clase de obstáculos, ninguno tan estupefacto ahora como el propio interesado, sujeto a ese destino, casi su víctima.

Mas fuere, placer, dolor, suerte o infortunio, preciso era encararlo y hallarle justificación.

Para eso están las teorías.

Ya queda insinuada la que elejí con el término "impresiones" adoptado en 1910. Ella se diseñó concretamente años después al comentar un libro de Joaquín Edwards Bello, cuyos comienzos resonantes celebraba, no sin ciertas objeciones. Otro escritor me seducía entonces una manera vehemente: Maupassant. Maestro de la narración creadora, decidió el autor de "Pedro y Juan" anteponer a este relato una exposición de sus principios, calcados de Flaubert, y de paso sentar las condiciones a que se debe someter el crítico. Estas condiciones me parecieron terribles. Un crítico debía saberlo todo, comprenderlo todo y aceptarlo todo. No se le permitía ninguna preferencia personal. su obligación era observar qué se había propuesto el autor y ver si lo había conseguido. Sin escuela, sin pasiones, sin prejuicios, sin sentimientos, serviría a modo de rosa de los vientos para marcar la intensidad y dirección de las corrientes del espíritu. Allí terminaba su misión.

Era el código absoluto, un tanto caricaturesco, de la crítica objetiva.

Me rebelé.

Declaré que, si eso era la crítica, yo no la haría jamás. Me limitaría para decir lo que los libros o los autores me habían hecho soñar, sufrir, gozar, para contarles a los lectores la historia de mis placeres o mis sufrimientos en el momento de leer.

Nada más.

El resto que lo hicieran otros.

Esa tesis constituía un simple desarrollo del principio inicial basado en el amor y obedecía a sus leyes. El deleite que se experimenta con la lectura puede ser agudísimo, llegar al éxtasis; permanece incompleto, es sólo la mitad del placer si no se encuentra con quién compartirlo. Se necesitan imperiosamente un eco, un oído, una mirada para saborearlo con plenitud, para que de la unión o el choque, broten el recuerdo imborrable, la creatura viva, corporizada.

Todo lo que se dice del amor puede aplicarse a la belleza.

Desdichadamente, ni en esta ni en aquél, abundan los hallazgos felices, las coincidencias fecundas, máxime si se habita un territorio inculto. El habitante de la Atenas clásica o del París moderno tenían y descubren sin dificultades una atmósfera propicia, rica en resonancias. No así el de Santiago, menos aun el campesino distante. Ese debe resignarse al soliloquio vagabundo. O al diálogo con el papel.

Se comprenderá la sensación de júbilo con que estas consideraciones, apenas formuladas, se me aclararon y

ennoblecieron al leerlas, magníficamente, en el primer tomo de una obra de Anatole France, el prólogo al primero de su colección "La Vie Littéraire".

Allí estaban, resplandecientes, todas mis ideas.

Y algunas más.

Hé aquí una definición de la crítica que me hizo bailar.

"Tal como la entiendo... la crítica, igual que la filosofía y la historia, es una especie de novela para uso de la gente ilustrada y curiosa y, toda novela, bien comprendida, encierra un relato autobiográfico. El buen crítico es el que cuenta las aventuras de su alma en medio de las obras maestras".

Niega, en seguida rotundamente la existencia de una crítica objetiva como de un arte objetivo: quienes se jactan de poner en ella otra cosa padecen de la ilusión más engañosa.

"La verdad -agrega- es que no salimos nunca de nosotros mismos. Es una de nuestras grandes miserias. ¿Qué no daríamos por ver, durante un minuto, el cielo y la tierra con el ojo faceteado de una mosca o comprender la naturaleza con el cerebro rudo de un orangután? Pero eso nos está vedado. No podemos, como Tiresias, ser hombres y acordarnos de haber sido mujer. Vivimos encerrados en nuestra propia persona como en una prisión perpetua. Lo mejor que podemos hacer es, me parece, reconocer sin protestar esa horrible condición y confesar que hablamos de nosotros mismos cada vez que tenemos la energía de callar

nos.

"Para ser franco, el crítico debe decir:

- Señores, voy a hablar de mi mismo a propósito de Shakespeare, propósito de Racine, o de Pascal, o de Goethe. Es una bella oportunidad".

Habría podido hacer pequeñas salvedades. Ciertos humanos proporcionan una idea muy aproximada de cómo comprenden el mundo los orangutanes. La esperanza de referir mis aventuras entre obras maestras no me estaba del todo permitida: los libros de actualidad la limitaban, agregándole además otros inconvenientes.

Pero la definición me convenía y nunca la he abandonado.

Se argüirá que "eso" no es crítica, que la crítica, la "verdadera crítica" debe ser metódica, fundarse en principios y ser valedera para todos.

De acuerdo.

Cuando a Unamuno le objetaron que sus novelas no eran novelas resolvió la cuestión llamándolas "nivolas". Asunto concluído. Mi "problema", para emplear el vocablo inevitable, era conversar sobre libros y letras con alguien bastante dócil para oírme y lo suficientemente resignado para tolerarme.

La imaginación haría el resto.

Pues bien, ese alguien, ese eco, esa oreja benigna, puedo decir que la encontré y, por espacio de medio siglo, no ha cesado de escuchar la narración de mis aven-

turas a través de los libros, este verdadero cuento de las mil y una noche que empezó cuando nacieron los que ahora son viejos. No poco asombrado ante semejante duración, me ha ocurrido, a veces, como al califa, oír la opinión sobre mi de lectores que nunca me habían visto y que ignoraban que me la estaban diciendo. Mi conclusión es que hay mucha gente benévola. Casi siempre, la palabra de los "amigos invisibles" ha servido para tranquilizarme. El mundo imaginario escogido como residencia correspondía al que había soñado. Iba, incluso, más allá: Tanto que, al verlo realizarse, alguna vez sentí no haber soñado más, no haber tenido ambiciones más altas.

Una sola vez, ese juego de disfrazados, me reveló el reverso de la medalla que un azar piadoso me había escondido. Sucedió donde, justamente, los disfraces y hasta la total vestidura desaparecen y seres humanos, vueltos a su condición paradisíaca, hablan, circulan y conversan, como se dice, "a calzón quitado", velados apenas por leve vapor. Oyendo una voz disertar sobre los trabajadores de las letras entre los cuales había una fuerte probabilidad de contarme, como quien consulta a una pitonisa en el trípode sulfuroso, me atreví a interrogarlo y pedir su augurio. No tuvo ninguna vacilación en formularlo. Por lo demás, los ademanes y el gesto de que lo acompañó dejaban pocas dudas. Hizo tal o cual pequeña excepción para lanzar sobre el resto anatemas desdeñosos que me quitaron, junto con mis ilusiones, el deseo de proseguir. No transcurrió mucho tiempo sin que, reincorporados al mundo de las personas vestidas, de nuevo en ejercicio de la habi-

tual comedia, crítico y autor se encontraran, fuera de incógnitas. Quiso entonces atenuar él sus crudas expresiones enderezándolas hacia una fórmula más elástica. Pero la ocasión había pasado. Por una vez me había sido dado oír, literalmente, "la verdad desnuda".

Pero de todas las aventuras a través de los libros ésta constituye, seguramente, la menor y no la más desconsolante. Otra, de puertas adentro, en el fuero íntimo, se desarrolla con la práctica. La crítica engendra, como una deformación profesional, la auto-crítica. Una especie de ácido sutil va royendo la imagen que cada cual se forma de sí mismo a medida que la experiencia le prueba la extensión del campo donde avanza y la escasez de sus recursos, cómo y hasta qué límites debería explorar el inmenso territorio para recorrerlo sin cegarse y cuantos reproches merecería el que los dirige a otros, aplicables a él, con agravantes.

Pero el balance en resumen es optimista.

Tendría que mostrarme demasiado exigente con el destino para negarlo. Aun cargando uno de los platillos con todas las decepciones, pesan más en el otro los motivos de satisfacción, uno de ellos, objetivo, inobjetable, un hecho: la duración. Entre las razones y circunstancias a que el fenómeno se debe, no puedo menos de contar la principal de todas, la constancia de la invisible falange de "los amigos desconocidos", familia aérea, lejana y próxima, no siempre silenciosa, presente y ausente, que me ha permitido vivir, con ventajas sobre la otra, en la

más poblada de las soledades, un aislamiento lleno de vida y que, todavía, después de tantos años, renueva su interés, conserva su frescura y me proporciona la ilusión de que permanecerá, cuando el que la formó no exista, siquiera durante algún tiempo.

Y es que, en el fondo, el amor a los libros envuelve una forma del amor a la humanidad. No precisamente a la humanidad que uno tropieza en la calle, que lo oprime en las plazas y lo asfixia en las grandes reuniones, sino a su alma viva y purificada a través del espíritu; por eso, menos perecedera y capaz de corresponder a quien se le dedica, proporcionándole alegrías crecientes cuando ya casi todas las demás se han apagado como las luces de una fiesta que termina.

COMENTARIOS SOBRE ALONE

AÑO 1909

HERNAN DIAZ A. Y JORGE HÜBNER BEZANILLA: PROSA Y VERSO
El Diario Ilustrado, pág. 5
11 Noviembre 1909

HERNAN DIAZ A. Y JORGE HÜBNER B.: PROSA Y VERSO
C.S.V.
El Mercurio, pág. 8
28 Noviembre 1909

HERNAN DIAZ A. Y JORGE HÜBNER B.: PROSA Y VERSO
Ramón Merino
La Unión, pág. 7
29 Noviembre 1909

LUZ Y SOMBRAS
Fernando Santiván
El día, Pág. 8
3 Diciembre 1909

HERNAN DIAZ A. Y JORGE HÜBNER B.: PROSA Y VERSO
Misael Correa
El Diario Ilustrado, pág. 5
10 Diciembre 1909

HERNAN DIAZ A. Y JORGE HÜBNER B.: PROSA Y VERSO
Tomás Gatica Martínez
La Mañana (Talca), pág. 7
12 Diciembre 1909

HERNAN DIAZ A. Y JORGE HÜBNER B.: PROSA Y VERSO
Omer Emeth
El Mercurio, pág. 5
30 Diciembre 1909

AÑO 1911

LA TIERRA PROMETIDA
Nikitin
Las Ultimas Noticias, pág. 5
12 Octubre 1911

NOTICIAS DEL CERTAMEN LITERARIO OMER EMETH
El Mercurio, pág. 3
16 Octubre 1911

CERTAMEN LITERARIO
El Mercurio, pág. 3
21 Octubre 1911

AÑO 1913

PELAMBRE LITERARIO

J.D.

El Diario Ilustrado, pág. 5
11 Febrero 1913

NUESTRA ENCUESTA LITERARIA: OPINION DE HERNAN DIAZ ARRIETA

El Diario Ilustrado, pág. 11
25 Marzo 1913

CHARLAS LITERARIAS

Jorel

La Quincena (Año I, Nº 3), pág. 18
16 Mayo 1913

AÑO 1915

DIARIO INTIMO

G. de Morly

Sucesos (Año XIV, Nº 677)
16 Setiembre 1915

AÑO 1916

LEYENDO EL DIARIO DE ALONE

Alfonso Bulnes

Ultimas Noticias, pág. 7
18 Enero 1916

LA SOMBRA INQUIETA (Fragmento del Libro de Alone)

Sucesos (Año XIV, Nº 695)
20 Enero 1916

PAGINAS LITERARIAS: LA SOMBRA INQUIETA

Juana Quindos de Montalva (Ginés de Alcántara)

Sucesos (Año XIV, Nº 696)
27 Enero 1916

UN LIBRO DE ALONE: LA SOMBRA INQUIETA

Fernando Santiván

Sucesos (Año XIV, Nº 697)
3 Febrero 1916

CONVERSACIONES: HERNAN DIAZ ARRIETA

Licenciado Vidriera

Ideales (Concepción) (Año IV, Nº 75)
5 Febrero 1916

ALONE

Luis D. Cruz Ocampo

Ideales (Concepción) (Año IV, Nº 75)
5 Febrero 1916

LA SOMBRA INQUIETA POR ALONE

Oscar Larson

La Unión, pág. 4
13 Febrero 1916

UN LIBRO NO LITERARIO

A.MJ. Ortiz

Sucesos (Año XIV, Nº 706)

6 Abril 1916

CARTA AL AUTOR DE LA SOMBRA INQUIETA

Gabriela Mistral

Zig Zag (Año XI, Nº 599)

12 Agosto 1916

LA SOMBRA INQUIETA

L.

La Mañana (Talca), pág. 7

15 Agosto 1916

LA SOMBRA INQUIETA

Ginés de Alcantara (Juana Quindos de Montalva)

En La Sombra Inquieta, pág. 23-25

2a. edición 1916

LA SOMBRA INQUIETA

Eleodoro Astorquiza

En La Sombra Inquieta, pág. 35-39

2a. edición 1916

LA SOMBRA INQUIETA

Eduardo Barrios

En La Sombra Inquieta, pág. 71-73

2a. edición 1916

PARA DON HERNAN DIAZ ARRIETA

Alfredo Guillermo Bravo

En La Sombra Inquieta, pág. 45

2a. edición 1916

LEYENDO EL DIARIO DE ALONE

Alfonso Bulnes

En La Sombra Inquieta, pág. 31-33

2a. edición 1916

ALONE

Luis D. Cruz Ocampo

En La Sombra Inquieta, pág. 67-70

2a. edición 1916

LA SOMBRA INQUIETA

Inés Echeverría de Larráin (Iris)

En La Sombra Inquieta, pág. 67-70

2a. edición 1916

LA SOMBRA INQUIETA

Tomás Gatica Martínez

En La Sombra Inquieta, pág. 41-44

2a. edición 1916

LA SOMBRA INQUIETA

Jerónimo Lagos Lisboa

En La Sombra Inquieta, pág. 53-54

2a. edición 1916

AL MARGEN DE LA SOMBRA INQUIETA

Domingo Melfi Demarco

En La Sombra Inquieta, pág. 47-52

2a. edición 1916

CARTA AL AUTOR DE LA SOMBRA INQUIETA

Gabriela Mistral

En La Sombra Inquieta, pág. 27

2a. edición 1916

CARTA

Luis Orrego Luco

En La Sombra Inquieta, pág. 27

2a. edición 1916

UN LIBRO DE ALONE

Fernando Santiván

En La Sombra Inquieta, pág. 55-57

2a. edición 1916

UNA NOVELA CLAVE: LA SOMBRA INQUIETA

Josefina Smith de Sanfuentes

En La Sombra Inquieta, pág. 9-14

2a. edición 1916

AÑO 1917

LA SOMBRA INQUIETA: DIARIO INTIMO DE ALONE

Daniel de la Vega

Pacífico Magazine (Año IX, Nº 49), pág. 93

Enero 1917

AÑO 1918

A DON PEDRO NOLASCO CRUZ, EL TRADUCTOR H.D.A.

Ernesto Renan

Ultimas Noticias, pág. 1

10 Abril 1918

AÑO 1919

SILUETAS DE PERIODISTAS: HERNAN DIAZ ARRIETA
M. Sotomayor
Sucesos (Año XVIII, Nº 893)
6 Noviembre 1919

AÑO 1921

CARTA LITERARIA: A PROPOSITO DE LO QUE PIENSAN O
O DE LO QUE HACEN NUESTROS ESCRITORES
Víctor D. Silva
Zig Zag (Año XVII, Nº 842)
9 Abril 1921

AÑO 1922

LOS GEMIDOS Y HERNAN DIAZ ARRIETA (ALONE)
Pablo de Rokha
Claridad (Nº 78), pág. 7
18 Noviembre 1922

AÑO 1924

HISTORIA DE LA LITERATURA CHILENA POR HERNAN DIAZ ARRIETA
La Nación, pág. 5
19 Octubre 1924

AÑO 1925

SOBRE LOS HECHOS Y LOS HOMBRES
Los Tiempos, pág. 3
22 Mayo 1925

DIAZ ARRIETA: NUEVO JEFE DEL REGISTRO CIVIL
Zig Zag (Año XVI, Nº 1057)
23 Mayo 1925

AÑO 1928

EPISTOLA A ALONE
Fernando García Oldini
La Nación, pág. 2
1 Enero 1928

DIAZ ARRIETA
Letras (Nº 3), pág. 2
Julio 1928

EL IMPRESIONISMO EN LA CRITICA CHILENA

Manuel Vega

El Diario Ilustrado, pág. 5

1 Agosto 1928

EN TORNO A AUTORES Y LIBROS: SILUETAS

Vida Chilena (Año I, Nº 9), pág. 7

Setiembre 1928

AÑO 1929

HERNÁN DIAZ ARRIETA

Justo Sutil

El Diario Ilustrado, pág. 7

18 Febrero 1929

CARTA A ALONE

Víctor D. Silva

Sucesos(Año XXVII, Nº 1387)

28 Abril 1929

ARIEL O LA VIDA DE SHELLEY POR ANDRE MAUROIS,

TRADUCCION DE HERNAN DIAZ ARRIETA (ALONE)

Omer Emeth

El Mercurio, pág. 2

13 Junio 1929

AÑO 1930

ALGO DE LA VIDA

El Sur (Concepción) pág. 7

23 Febrero 1930

HERNAN DIAZ ARRIETA

Januario Espinoza

Revista Chile, pág. 172

Abril 1930

RESPUESTA DEL AUTOR DE LA LITERATURA CHILENA AL
CRITICO DE LA NACION

Atenea (Año XIV, Nº 61), pág. 75

Agosto 1930

PORTALES INTIMO: EJEMPLARES DE LUJO

Alone

La Nación, pág. 2

31 Agosto 1930

PORTALES INTIMO

Abel Valdés

Atenea (Año XIV, Nº 68), pág. 518
Octubre 1930

ALONE: PORTALES INTIMO

César

Los Tiempos, pág. 10
7 Octubre 1930

LA ACTUALIDAD LITERARIA: PORTALES INTIMO DE ALONE

Januario Espinoza

Sucesos (Año XX, Nº 1080)
9 Octubre 1930

PORTALES INTIMO

Colo-Colo

El Imparcial, pág. 13
10 Octubre 1930

UN LIBRO DE ALONE

Domingo Melfi

El Mercurio, pág. 3
12 Octubre 1930

UN LIBRO DE ALONE

H.

La Nación, pág. 3
16 Octubre 1930

REFUTA INFLUENCIAS INDIRECTAS: CARTA DE PABLO NERUDA A ALONE

La Nación, pág. 10
19 Octubre 1930

PORTALES INTIMO

Letras (Año II, Nº 26), pág. 4
Noviembre 1930

EL DONJUANISMO DE PORTALES

Julio Talento

La Nación, pág. 3
10 Noviembre 1930

PORTALES INTIMO DE ALONE

Rafael Marquina

Gaceta Literaria (Madrid)
1 Diciembre 1930

PANORAMA DE LA LITERATURA CHILENA DE ALONE

Bibliófilo

El Mercurio, pág. 13
28 Diciembre 1930

AÑO 1931

PORTALES INTIMO

Mercure (Francia)
15 Octubre 1931

AÑO 1932

ALONE: PANORAMA DE LA LITERATURA CHILENA
DURANTE EL SIGLO XX

Ricardo Latcham

Atenea (Año XIX, Nº 83), pág. 82
Enero 1932

PANORAMA DE LA LITERATURA CHILENA DURANTE
EL SIGLO XX

El Diario Ilustrado, pág. 4
3 Enero 1932

UN PANORAMA

El Mercurio, pág. 3
10 Enero 1932

ALONE: PANORAMA DE LA LITERATURA CHILENA
DURANTE EL SIGLO XX

Raúl Silva Castro

Atenea (Año XIX, Nº 84), pág. 179
Febrero 1932

PANORAMA DE LA LITERATURA CHILENA DURANTE
EL SIGLO XX POR ALONE

Roberto Meza Fuentes

El Mercurio, pág. 7
12 Junio 1932

ALONE COMENTA SU PANORAMA DE LA LITERATURA CHILENA
DURANTE EL SIGLO XX (Carta dirigida a Roberto Meza
Fuentes por el comentario que éste hiciera de su
Panorama)

Alone

La Nación, pág. 2
19 Junio 1932

ALONE COMENTA SU PANORAMA DE LA LITERATURA CHILENA
DURANTE EL SIGLO XX

Alone

El Mercurio, pág. 7
19 Junio 1932

PANORAMA DE LA LITERATURA CHILENA DURANTE EL SIGLO
XX POR ALONE

Roberto Meza Fuentes

El Mercurio, pág. 7
26 Junio 1932

PANORAMA DE LA LITERATURA CHILENA DURANTE EL SIGLO
XX POR ALONE

Roberto Meza Fuentes

El Mercurio, pág. 3
3 Julio 1932

PARADOJAS LITERARIAS

Alone

El Mercurio, pág. 7

10 Julio 1932

PANORAMA DE LA LITERATURA CHILENA DURANTE EL SIGLO
XX POR ALONE

Roberto Meza Fuentes

El Mercurio, pág. 3

10 Julio 1932

PANORAMA DE LA LITERATURA CHILENA DURANTE EL SIGLO
XX POR ALONE

Roberto Meza Fuentes

El Mercurio, pág. 3

17 Julio 1932

AÑO 1933

EL RECUERDO DEL ULTIMO PELUCON DON ALBERT EDWARDS

Alone

Lecturas (Año I, Nº 12), pág. 2

9 Marzo 1933

LAS MEJORES PAGINAS DE MARCEL PROUST, SELECCION
Y ENSAYO DE ALONE

Zig Zag (Año 29, Nº 1498), pág. 34

8 Diciembre 1933

LAS MEJORES PAGINAS DE MARCEL PROUST, SELECCION
Y ENSAYO DE ALONE

Raúl Silva Castro

El Mercurio, pág. 7

10 Diciembre 1933

LAS MEJORES PAGINAS DE MARCEL PROUST: SELECCION
Y ENSAYO DE ALONE

Eduardo Barrios

Ultimas Noticias, pág. 15

17 Diciembre 1933

AÑO 1934

LAS MEJORES PAGINAS DE MARCEL PROUST: SELECCION
Y ENSAYO DE ALONE

Omer Emeth

El Mercurio, pág. 3

8 Marzo 1934

DEL ARTE DE LA CRITICA

Magdalena Petit

Atenea (Año XXVI, Nº 106), pág. 210

Abril 1934

UNA CARTA DE DON ENRIQUE MOLINA

La Nación, pág. 2

16 Abril 1934

AÑO 1935

UNA CARTA POLITICA DEL ESCRITOR CHILENO: ALONE

Pacífico Magazine (Año I. Nº 3), pág. 52

Agosto 1935

ALONE, FRANCIA Y MARCEL PROUST

Fernando Díez de Medina

La Nación, pág. 9

20 Octubre 1935

LAS CIEN MEJORES POESIAS CHILENAS

La Nación, pág. 6

22 Diciembre 1935

AÑO 1936

LAS CIEN MEJORES POESIAS CHILENAS

Norberto Pinilla

El Diario Ilustrado, pág. 5

1 Marzo 1936

AÑO 1937

REPLICA A UNA CRITICA

Ramón Mondría

El Mercurio, pág. 2

23 Setiembre 1937

AÑO 1940

DON ALBERTO BLEST GANA DE ALONE

Januario Espinoza

El Mercurio, pág. 3

18 Febrero 1940

BLEST GANA POR ALONE

Carlos Orrego Barros

El Diario Ilustrado, pág. 5

17 Marzo 1940

DON ALBERTO BLEST GANA POR ALONE

Alfonso Bulnes

El Diario Ilustrado, pág. 3

26 Abril 1940

ALONE Y EL NOVELISTA BLEST GANA

Manuel Vega

El Diario Ilustrado, pág. 3

13 Mayo 1940

DON ALBERTO BLEST GANA POR ALONE

La Prensa (Buenos Aires)

19 Mayo 1940

RESURRECCION DE LA BIOGRAFIA PARA UNA VIDA
DE BLEST GANA

Ramón de la Serna

La Nación (Buenos Aires)

16 Junio 1940

BLEST GANA POR ALONE

Ramón de la Serna

El Mercurio, pág. 6

30 Junio 1940

APARIENCIA DE HERNAN DIAZ ARRIETA

Januario Espinoza

El Mercurio, pág. 2

23 Setiembre 1940

ALONE EL SOLITARIO DE LA AVENIDA VEAUICHEFF CONTESTA
A ESTE DIARIO

Tancredo Pinochet

Asies (Año 3. Nº 683), pág. 25

31 Diciembre 1940

AÑO 1941

BLEST GANA DE ALONE

Cervantes, Revista de La Habana

Diciembre 1941

AÑO 1942

IRIS A ALONE

Inés Echeverría de Larráin (Iris)

El Mercurio, pág. 3

18 Junio 1942

AÑO 1944

ALONE Y LA POLITICA

Manuel Vega

El Diario Ilustrado, pág. 3

4 Abril 1944

CRITICA AL CRITICO ALONE

Tancredo Pinochet

Asies (Año VII, Nº 1544)), pág. 1

20 Julio 1944

ALONE INSULTA AL DOCTOR LIPSCHUTZ

Asies (Año VII, Nº 1549), pág. 1

25 Julio 1944

ALONE, EL MENTECATO DE LA LITERATURA

Tancredo Pinochet

Asies (Año VII, Nº 1551), pág. 1

27 Julio 1944

ALONE SE SALE DE MADRE

Tancredo Pinochet

Asies (Año VII, Nº 1628), pág. 1

21 Noviembre 1944

AÑO 1945

DOS LIBROS SOBRE BLEST GANA:

1. ALONE: BLEST GANA (Nascimento, Santiago)

2.-SILVA CASTRO, RAUL: BLEST GANA (Universitaria, Santiago)

Los Diarios (MENDOZA)

30 Marzo 1945

ALONE, CRITICO LITERARIO DE EL MERCURIO DICE QUE
NUNCA HA PODIDO CREER SERIAMENTE EN LA VERDADERA
CRITICA (Carta a Gladys Thein)

Esto es Chile, pág. 17

18 Agosto 1945

EL AMOR EN LA NOVELA CHILENA

Domingo Melfi Demarco

El Viaje Literario, pág. 168

Editorial Nascimento

1945

AÑO 1946

ALONE EXPULSADO DEL JURADO QUE OTORGARA EL PREMIO
NACIONAL DE LITERATURA

Extra, pág. 4

27 Mayo 1946

GABRIELA MISTRAL POR ALONE (juzgado por el Pen Club
como el mejor libro Chileno del mes de Marzo)

Luiz Meléndez

La Nación, pág. 2

9 Junio 1946

GABRIELA MISTRAL, PREMIO NOBEL 1945 POR ALONE

Gustavo Labarca Garat

El Mercurio, pág. 3

20 Junio 1946

LOS BELLOS LIBROS

Luis Meléndez

La Nación, pág. 2

7 Julio 1946

GABRIELA MISTRAL PREMIO NOBEL 1945 POR ALONE

Olegario Lazo Baeza

El Mercurio, pág. 3

29 Julio 1946

APRENDER A ESCRIBIR

Alone

Atenea (Concepción) (Año 23, Nº 253-54), pág. 10

Julio, Agosto 1946

GABRIELA MISTRAL POR ALONE

M.C.P.

El Diario Ilustrado, pág. 7

29 Setiembre 1946

AÑO 1947

MIS RELACIONES CON LA RELIGION

Alone

Occidente (Año III, Nº 2223), pág. 27

Febrero, Marzo 1947

PREMIOS Y JURADOS

Magdalena Petit

Zig Zag (Año XLIII, Nº 2202), pág. 28

5 Junio 1947

EL REEMPLAZANTE DE ALONE TIENE 27 AÑOS; EN RIO LO
CONFUNDIERON CON UN ESPIA NAZI, TUVO PELEA CON
POETISAS

Gustavo Labarca

Ercilla (Año XIII, Nº 639), pág. 15
29 Julio 1947

AÑO 1948

ALONE, VIEJO GUERRILLERO
Manuel Suárez Miraval
Lima
1 Febrero 1949

ENTREVISTA A PEDRO SELVA
Magdalena Petit
El Imparcial, pág. 10
1 Agosto 1948

UNA CONTROVERSI A PUBLICA: ENTRE PEDRO PRADO Y ALONE
Zig Zag (Año 44, Nº 2264), pág. 7
14 Agosto 1948

EL SER Y EL TIEMPO O ANGEL CRUCHAGA Y ALONE
Pro Arte, pág. 4
26 Agosto 1948

AÑO 1949

EL AYUNO DE ALONE
José Ugarte
Por Arte, pág. 4
24 Febrero 1949

ALONE
Jorge Saavedra Livoni
La Razón (La Paz, Bolivia)
3 Abril 1949

ELECCIONES CRIOLLAS
Ricardo Latcham
La Nación, pág. 7
2 Mayo 1949

ALONE Y LA SOMBRA INQUIETA
Magdalena Petit
El Mercurio, pág. 3
9 Mayo 1949

SORPRESAS DE UNA ELECCION
Hermelo Aravena Williams
La Hora, pág. 7
9 Mayo 1949

LA SOMBRA INQUIETA

Ricardo Latcham

La Nación, pág. 11

15 Mayo 1949

SOBRE UNA FABULA LITERARIA

El Mercurio, pág. 3

16 Mayo 1949

LA SOMBRA INQUIETA

Ricardo Latcham

La Nación, pág. 2

16 Mayo 1949

UNA MUJER INSPIRA DOS LIBROS

Carlos Prendez Saldías

Pro Arte, pág. 5

19 Mayo 1949

REVELACIONES EN TORNO A CARTAS DE UN LIBRERO

Héctor Neira

Pro Arte, pág. 9

19 Mayo 1949

UN PASADO QUE SE HACE PRESENTE: LA SOMBRA INQUIETA
POR ALONE

Carlos J. Larráin

El Imparcial, pág. 12

22 Mayo 1949

PEDRO PRADO Y PEDRO SELVA

El Imparcial, pág. 10

22 Mayo 1949

LA MALA MEMORIA DE ALONE

Ricardo Latcham

La Nación, pág. 13

30 Mayo 1949

SOBRE LA SOMBRA INQUIETA

Olegario Lazo Baeza

El Diario Ilustrado, pág. 2

5 Junio 1949

LA SOMBRA INQUIETA

Luis Durand

Ultimas Noticias, pág. 5

6 Junio 1949

LA SOMBRA INQUIETA

Edmundo Concha

Ultimas Noticias, pág. 5

11 Junio 1949

NUEVO ACADEMICO

El Mercurio, pág. 3

14 Junio 1949

HERNAN DIAZ ARRIETA, MIEMBRO DE LA ACADEMIA CHILENA
DE LA LENGUA

El Mercurio, pág. 29

14 Junio 1949

LA CRITICA COMO CREACION

Ramón de la Serna

El Mercurio, pág. 3

15 Junio 1949

ALONE: LA SOMBRA INQUIETA

Luiz Oyarzún

Pro Arte, pág. 3

16 Junio 1949

CARA DEL DIA (H.D.A.)

Colo-Colo

El Imparcial, pág. 17

16 Junio 1949

ACADEMICO: ALONE

El Diario Ilustrado, pág. 7

18 Junio 1949

ESTUDIO COMPLETO DE CHILENISMOS SERA ENVIADO A LA
REAL ACADEMIA DE LA LENGUA: EN LA MISMA SESION
DE LA ACADEMIA CHILENA, ALONE ES ELEGIDO ACADEMICO

El Mercurio, pág. 33

22 Junio 1949

LA SOMBRA INQUIETA POR ALONE

Milton Rossel

Zig Zag (Año 45, Nº 2302), pág. 49

23 Junio 1949

FELICITACIONES A UN ACADEMICO

El Mercurio, pág. 3

28 Junio 1949

ALONE SE ENTREVISTA

Lenka Franulic

Ercilla (Año XV, Nº 739), pág. 17

28 Junio 1949

ALONE, PRIMER CRITICO LITERARIO DE CHILE Y NUEVO
ACADEMICO DE LA LENGUA, HABLA PARA LA DISCUSION

La Discusión (Chillán)

29 Junio 1949

UNA RESPUESTA ELOCUENTE

Edmundo Concha

Ultimas Noticias, pág. 9

30 Junio 1949

LA SOMBRA INQUIETA DE ALONE

Vicente Mengod

Ultimas Noticias, pág. 7

4 Julio 1949

LA SOMBRA INQUIETA DE ALONE

Luis Meléndez

El Diario Ilustrado, pág. 3

10 Julio 1949

LA ACADEMIA Y LOS CHILENISMOS Y LA ELECCION DE ALONE
E.G.

El Mercurio, pág. 3
10 Julio 1949

ALREDEDOR DE LA SOMBRA INQUIETA

Luis Oyarzún

Pro Arte, pág. 7
15 Julio 1949

LA DOCTRINA LIBERAL SE SALVAGUARDIA DE INTELIGENCIA
Y DIGNIDAD DE ESPIRITU

Alone

El Mercurio, pág. 7
17 Julio 1949

ALONE EN LA ACADEMIA

La Voz de Colchagua, pág. 7
26 Julio 1949

CRITICA A UNA CRITICA DE PRO ARTE: EN TORNO A UN
DESVIADO ENFOQUE SOBRE LA SOMBRA INQUIETA

Magdalena Petit

El Imparcial, pág. 5
31 Julio 1949

ALONE: LA SOMBRA INQUIETA

Acción Católica, pág. 9
Julio, Agosto 1949

LA SOMBRA INQUIETA POR ALONE

El Diario Ilustrado, pág. 7
10 Agosto 1949

LA SOMBRA INQUIETA POR ALONE

Jorge Jobet

La Nación, pág. 15
14 Agosto 1949

REPAROS AL CRITICO DE PRO ARTE: EN TORNO A UN
DESVIADO ENFOQUE DE LA SOMBRA INQUIETA

Magdalena Petit

El Imparcial, pág. 11
14 Agosto 1949

ALONE, LA SOMBRA INQUIETA

Revista Católica, pág. 3
Setiembre 1949

ALONE Y LA SOMBRA INQUIETA

Magdalena Petit

El Mercurio, pág. 3
9 Octubre 1949

AÑO 1950

UNA RESPUESTA EN LÍNEA DIRECTA PARA ALONE

Daniel Cruz

Pro Arte, pág. 5

Mayo 1950

CRITICA DE CRITICOS

Joaquín Ortega Folch

La Nación, pág. 7

9 Julio 1950

EL REGRESO DE ALONE

C.F.E.

Zig Zag (Año 46, Nº 2388), pág. 31

30 Diciembre 1950

AÑO 1951

EL VIAJE A EUROPA Y SUS PERIPECIAS

Manuel Vega

El Diario Ilustrado, pág. 3

7 Febrero 1951

UN CONGRESO ACADEMICO VISTO POR ALONE

José M. Chacón y Calvo

El Diario Ilustrado, pág. 51

13 Mayo 1951

BABEL AMERICANA SOMETIDA A EXAMEN EN MEXICO

Ercilla (Año XVII, Nº 842), pág. 16

15 Mayo 1951

LA SOMBRA INQUIETA POR ALONE

Vicente Mengod

Ultimas Noticias, pág. 11

4 Julio 1951

GABRIELA TENDRA UN NOBEL CHILENO

Lenka Franulic

Ercilla (Año XVII, Nº 846), pág. 15

17 Julio 1951

UN NUEVO ACADEMICO

Edmundo Concha

Ultimas Noticias, pág. 7

31 Julio 1951

ALONE EN LA ACADEMIA

Julio César (Hugo Silva)

El Imparcial, pág. 7

31 Julio 1951

ACADEMIA CHILENA RECIBIO AL NUEVO MIEMBRO DON HERNAN DIAZ ARRIETA

El Mercurio, pág. 27
31 Julio 1951

NOTAS DEL MES: HERNAN DIAZ A. EN LA ACADEMIA

Atenea (Concepción) (Año 28, Nº 313-14), pág. 182
Agosto 1951

UNA RECEPCION ACADEMICA

El Mercurio, pág. 3
1 Agosto 1951

DIAZ ARRIETA EN LA ACADEMIA

Manuel Vega
El Diario Ilustrado, pág. 3
1 Agosto 1951

HOMENAJE A UN GRAN CRITICO

Hugo Laso Jarpa
Ultimas Noticias, pág. 7
2 Agosto 1951

ALONE ACADEMICO

J.I.H.
El Diario Ilustrado, pág. 8
2 Agosto 1951

NOSTALGIA DEL RETIRO

Federico Disraelí
Ultimas Noticias, pág. 2
3 Agosto 1951

DEL DIARIO VIVIR

La Discusión (Chillán)
5 Agosto 1951

ALONE EN LA ACADEMIA

S.G.T.
La Discusión (Chillán)
5 Agosto 1951

SUCESO ACADEMICO

Luis Merino Reyes
Ultimas Noticias, pág. 11
7 Agosto 1951

ALONE EN LA ACADEMIA

O.F.E.
Zig Zag (Año 47, Nº 2420), pág. 45
11 Agosto 1951

DESPUES DE 45 AÑOS DE ESTUDIOS, ALONE SE
RECIBIO DE ACADEMICO

Carlos Zeda
Ultimas Noticias, pág. 7
11 Agosto 1951

TESTIMONIOS: TREINTA AÑOS DE CRITICO

Federico Disraelí

Ultimas Noticias, pág. 7

29 Agosto 1951

ESCUELA Y LIBERTAD EN LITERATURA

Z.

El Mercurio, pág. 3

21 Setiembre 1951

NUEVAMENTE PRENDEZ VERSUS ALONE (Cartas al Director)

Carlos Prendez Saldías

Zig Zag (Año 47, Nº 2434), pág. 20

17 Noviembre 1951

ESCUELA Y LIBERTAD EN LITERATURA

Ricardo Dávila

El Mercurio, pág. 3

21 Noviembre 1951

LOS ASNOS CARGADOS DE ORO: POLEMICA ALONE VERSUS
PRENDEZ SALDIAS

Zig Zag (Año 47, Nº 2435), pág. 37

24 Noviembre 1951

AL MARGEN DE UNA POLEMICA

El Diario Ilustrado, pág. 7

25 Noviembre 1951

ALONE Y LOS 30 AÑOS DE CRITICA LITERARIA

Fidel Araneda Bravo

Zig Zag (Año 47, Nº 2435), pag. 9

24 Noviembre 1951

PRENDEZ SALDIAS Y ALONE (Cartas al Director)

Carlos Prendez Saldías

Zig Zag (Año 47, Nº 2436), pág. 20

1 Diciembre 1951

POLEMICA ENTRE ESCRITORES: ALONE VERSUS PRENDEZ:
¿EL FIN?

Zig Zag (Año 47, Nº 2436), pág. 29

1 Diciembre 1951

AL MARGEN DE UNA POLEMICA. EXPLICACIONES DE
UNA EXPLICACION

Zig Zag (Año 47, Nº 2437), pág. 21

8 Diciembre 1951

EPILOGO DE UNA POLEMICA: LA COMEDIA HA TERMINADO

Zig Zag (Año 47, Nº 2439), pág. 21

22 Diciembre 1951

AÑO 1952

ALONE HABLA PARA EL MERCURIO: UNA ENTREVISTA CON UN
PERSONAJE NO ENTREVISTABLE

Rodolfo Garcés Guzmán

El Mercurio, pág. 2

24 Febrero 1952

ALONE A NAPOLES

El Mercurio, pág. 2

6 Abril 1952

DISCURSO DE DON RICARDO DAVILA SILVA PARA RECIBIR
A DON HERNAN DIAZ ARRIETA (Pronunciado en la Uni-
versidad de Chile el 30 de Julio de 1951)

Boletín de la Academia Chilena de la

Lengua (Nº XII, Cuadernos XLII, XLIII), pág. 95
1952

AÑO 1953

LA AMBICION DE VIVIR

Juan Durán Acosta

La Nación, pág. 4

21 Abril 1953

DISCUTIBLES CUATRO GRANDES DE LA LITERATURA

Juan Agustín Palazuelos

Ercilla (Año 17, Nº 1457), pág. 12

24 Abril 1953

DEFENSA AL PREMIO NACIONAL PARA ALONE

Magdalena Petit

Noticias Ultima Hora, pág. 8

21 Junio 1953

INQUISICION Y JUSTICIALANO

El Diario Ilustrado, pág. 7

21 Junio 1953

RECEPCION DE DON HERNAN DIAZ ARRIETA

El Diario Ilustrado, pág. 1

5 Agosto 1953

ALONE EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

Manuel Vega

El Diario Ilustrado, pág. 2

9 Agosto 1953

RECEPCION DE ALONE EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA
(Discurso de A. Bulnes)

El Mercurio, pág. 3

10 Agosto 1953

RECEPCION DE ALONE EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA
Alfonso Bulnes

El Mercurio, pág. 2

16 Agosto 1953

RECEPCION DE ALONE EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA
Alfonso Bulnes

El Mercurio, pág. 2

23 Agosto 1953

DON ALEJANDRO SILVA DE LA FUENTE Y EL PREMIO
NACIONAL DE LITERATURA

El Diario Ilustrado, pág. 2

23 Octubre 1953

EL SENADOR IZQUIERDO ARAYA EMPLAZA AL SEÑOR
HERNAN DIAZ A. (ALONE)

La Nación, pág. 11

13 Diciembre 1953

DISCURSOS DE RECEPCION DEL ACADEMICO DON HERNAN
DIAZ ARRIETA

Alfonso Bulnes

Boletín de la Academia Chilena de la
Historia (Año XX, Nº 49), pág. 57

Segundo Semestre 1953

AÑO 1954

VIENTOS DE FRONDA SOPLARON EN LA ACADEMIA
Ercilla (Año 18, Nº 976), pág. 12

12 Enero 1954

CRITICOS EN CRISIS

Pro Arte, pág. 4

28 Enero 1954

ALONE SE ECLIPSA

Joaquín Edwards Bello

La Nación, pág. 3

4 Febrero 1954

EL ESTETA CAMBIANTE

Benjamín Subercaseaux

Zig Zag (Año 50, Nº 2559), pág. 51

9 Abril 1954

ALONE

Luis Alberto Sánchez

Zig Zag (Año 50, Nº 2560), pág. 17
17 Abril 1954

ALONE Y SU HISTORIA PERSONAL DE LA LITERATURA
CHILENA

Luis Machado de Arnao

Indice Literario (Caracas, Venezuela)
12 Mayo 1954

EL P.L. Y ALONE (Cartas al Director)

Hugo Zepeda B.

Zig Zag (Año 50, Nº 2564), pág. 27
15 Mayo 1954

A HERNAN DIAZ ARRIETA

Juan de Luigi

El Siglo, pág. 4
17 Mayo 1954

FORO SOBRE EL CRIOLLISMO

Ercilla (Año 20, Nº 991), pág. 12
8 Junio 1954

FOTO DE ALONE CAUSO INQUIETUD. GABRIELA MISTRAL
LO CREYO ENFERMO Y LE ESCRIBIO OFRECIENDOLE
RECETAS. EL CRITICO PIDE QUE NO LA PUBLIQUEN MAS

Ercilla (Año 20, Nº 1008), pág. 12
6 Julio 1954

LA TENTACION DE MORIR

Eduardo Moore

La Discusión (Chillán), pág. 3
7 Julio 1954

UN LIBRO DE ALONE

"X"

El Mercurio, pág. 5
14 Julio 1954

ALONE

Eduardo Moore

Zig Zag (Año 50, Nº 2754), pág. 41
30 Julio 1954

LA TENTACION DE MORIR

Edmundo Concha

El Mercurio, pág. 3
30 Julio 1954

LA TENTACION DE MORIR

Sergio Varas

El Diario Ilustrado, pág. 7
31 Julio 1954

ALONE JUSTIFICA SU TENTACION DE MORIR

Sergio Latorre

Noticias Ultima Hora, pág. 2

2 Agosto 1954

FELICITACIONES A HERNAN DIAZ ARRIETA POR SU
LIBRO LA TENTACION DE MORIR

María Correa de Cruz

El Mercurio, pág. 5

5 Agosto 1954

LA TENTACION DE MORIR

C

El Mercurio, pág. 3

12 Agosto 1954

SILUETA DE ALONE

Magdalena Petit

El Diario Ilustrado, pág. 2

15 Agosto 1954

DEFENSA DEL LIBERALISMO SENTIMENTAL: LA TENTACION
DE MORIR DE ALONE

Juan de Luigi

El Siglo, pág. 7

15 Agosto 1954

LA TENTACION DE MORIR

Hernán del Solar

El Debate, pág. 15

20 Agosto 1954

LA TENTACION DE MORIR

Juan Miraval

El Debate, pág. 3

20 Agosto 1954

EVOLUCION CULTURAL DEL PAIS DESDE LA COLONIA HASTA
ESTOS DIAS (Conferencia que ofreció Hernán Díaz A.
sobre la Literatura Nacional)

El Mercurio, pág. 17

21 Agosto 1954

LA TENTACION DE MORIR

Zig Zag (Año 50, Nº 2578), pág. 61

21 Agosto 1954

ALONE: LA TENTACION DE MORIR

Eleazar Huerta

Ultimas Noticias, pág. 11

28 Agosto 1954

EL LIBERALISMO O LA TENTACION DE MORIR

Eduardo Anguita

La Nación, pág. 7

29 Agosto 1954

EL PENDOLISTA BLASFEMO

Asamante

La Nación, pág. 10

30 Agosto 1954

SINTESIS DE UN VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO (Conferencia que
ofeció la Sra. Viriginia Cox de Huneus)

El Mercurio, pág. 17

4 Setiembre 1954

LA PALACIA LIBERAL

Eduardo Anguita

La Nación, pág. 10

12 Setiembre 1954

PERFIL LITERARIO Y NUEVO LIBRO DE ALONE

Olegario Lazo Baeza

El Diario Ilustrado, pág. 17

26 Setiembre 1954

HISTORIA PERSONAL DE LA LITERATURA CHILENA DE ALONE

Manuel Vega

El Diario Ilustrado, pág. 17

28 Noviembre 1954

EL ESCUDO DE ALONE: HISTORIA PERSONAL DE LA LITERATURA

Sergio Latoree

Noticias Ultima Hora, pág. 9

28 Noviembre 1954

ESCRITORES CHILENOS BAJO BISTURI PERSONAL

Vistazo, pág. 15

30 Noviembre 1954

HISTORIA PERSONAL DE LA LITERATURA CHILENA

Eleazar Huerta

Ultimas Noticias, pág. 2

5 Diciembre 1954

UNA HISTORIA DEMASIADO PERSONAL DE LA LITERATURA

Ricardo Latcham

El Diario Ilustrado, pág. 2

5 Diciembre 1954

HISTORIA PERSONAL DE LA LITERATURA CHILENA

Raúl Silva Castro

El Mercurio, pág. 7

5 Diciembre 1954

ALONE HISTORIADOR LITERARIO PERSONAL

Ercilla (Año 20, Nº 1023), pág. 13

7 Diciembre 1954

MATERIA INFLAMABLE

Daniel de la Vega

Las Ultimas Noticias, pág. 13

12 Diciembre 1954

HISTORIA PERSONAL DE LA LITERATURA CHILENA

Fernando Durán

La Unión (Valpo.), pág. 4

14 Diciembre 1954

HACIA UNA HISTORIA HUMANIZADA

Edmundo Concha

Las Ultimas Noticias, pág. 5

14 Diciembre 1954

LA HISTORIA PERSONAL DE ALONE

Luis Merino Reyes

Las Ultimas Noticias, pág. 9

15 Diciembre 1954

ALONE, LA CRITICA Y SU HISTORIA PERSONAL

Mario Bahamondes

El Mercurio, pág. 3

19 Diciembre 1954

SENECTUD, EGOLATRIA, LEER O PALPAR

Juan Uribe Echeverría

El Diario Ilustrado, pág. 11

19 Diciembre 1954

LIBROS Y TONELES DE VINO

Manuel Vega

El Diario Ilustrado, pág. 13

19 Diciembre 1954

EL PROBLEMA DE LA CRITICA EN CHILE: HISTORIA PERSONAL
DE LA LITERATURA CHILENA DE ALONE

Juan de Luigi

El Siglo, pág. 7

19 Diciembre 1954

LA HISTORIA PERSONAL Y SUS CONSECUENCIAS

Ercilla (Año 20, Nº 1025), pág. 13

21 Diciembre 1954

HISTORIA PERSONAL DE LA LITERATURA CHILENA

Cóndor (Diario Chileno-Alemán), Nº 355

22 Diciembre 1954

EX MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES D. OSCAR FENNER
DIO RESPUESTA A CARTA INVITACION A ACTO OFRECIDO EN
SU HONOR

El Mercurio, pág. 3

30 Diciembre 1954

HISTORIA PERSONAL DE LA LITERATURA CHILENA
Atenea (Año 118, Nº 353-54), pág. 155
Diciembre 1954

HISTORIA PERSONAL DE LA LITERATURA CHILENA
Raúl Silva Castro
Atenea (Año 117, Nº 353-54), pág. 132
Diciembre 1954

ALONE

Eduardo Moore
En La Tentación de Morir, pág. 7-10
Editorial Zig Zag
1954

AÑO 1955

ERCILLA EN LA HISTORIA DE ALONE
Benjamín Subercaseux
La Nación, pág. 5
2 Enero 1955

ALONE EXPLICA SU HISTORIA PERSONAL
O.F.E.
Zig Zag (Año 50, Nº 2598), pág. 45
8 Enero 1955

LA HISTORIA PERSONAL DE LA LITERATURA CHILENA
JUZGADA EN EL EXTRANJERO
Guillermo Torre
El Mercurio, pág. 5
23 Enero 1955

CON PALABRAS DE ALONE
Manuel Vega
El Diario Ilustrado, pág. 11
9 Febrero 1955

ALONE EL ESCRITOR SOLITARIO BUSCA LA COMPAÑIA DE
LA NATURALEZA
Isidoro Basis Lowner
Eva (Nº 519), pág. 30
25 Febrero 1955

HISTORIA PERSONAL DE LA LITERATURA CHILENA
Raúl Silva Castro
Atenea (Año 119, Nº 355-56), pág. 132
Febrero 1955

ALONE, CRITICO CHILENO

Eduardo Blanco Amor

El Nacional (Caracas, Venezuela), pág. 8
10 Marzo 1955

INTERPRETACION PERSONAL A UNA HISTORIA PERSONAL

Magdalena Petit

El Diario Ilustrado, pág. 2
3 Abril 1955

INDIGNACION PERDIDA DE DIAZ ARRIETA

Mahuel Vega

El Diario Ilustrado, pág. 3
25 Mayo 1955

POLEMICA ALONE

Enrique Espinoza

Atenea (Año 119 , Nº 360), pág. 467
Junio 1955

POLEMICA ALONE

Franklin Quevedo

Aurora (Nº 4), pág. 51
Agosto 1955

LOS INTELECTUALES

N.

Topaze (Año 23, Nº 1190)
5 Agosto 1955

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

Mariano Latorre

Impacto, pág. 24
6 Agosto 1955

CON TINTA VENEZOLNA ALONE ESCRIBE BIOGRAFIA
DE BELLO

Ercilla (Año 21, Nº 1059), pág. 3
9 Agosto 1955

ALONE LUCHA CONTRA SU PREMIO

Ercilla (Año 21, Nº 1060), pág. 3
16 Agosto 1955

RECEPCION DE ALONE EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

Alfonso Bulnes

El Mercurio, pág. 3
22 Agosto 1955

ALONE NO QUIERE PREMIO

La Unión (Valpo.), pág. 17
27 Agosto 1955

ALONE NO QUIERE PREMIO

La Unión (Valpo.), pág. 7
28 Agosto 1955

ALONE

José Santos González Vera
Revista Nacional de Cultura,
Ministerio de Educación (Venezuela), pág. 112
Setiembre 1955

CRONICA LITERARIA. RECORDACION DE MARIANO LATORRE
Gonzalo Rojas

El Sur (Concepción), pág. 5
13 Noviembre 1955

A HERNAN DIAZ

Fidel Araneda Bravo
La Unión (Valpo), pág. 4
17 Noviembre 1955

H.D.A. Y EL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA
Manuel Vega

El Diario Ilustrado, pág. 3
27 Noviembre 1955

ALONE: APRENDER A ESCRIBIR

Hernán del Solar
El Debate
9 Diciembre 1955

ALONE APADRINA Y PROLOGA SENSACIONAL LIBRO. MARIA
CAROLINA GEEL ESCRIBIO CARCEL DE MUJERES

Ercilla (Año 21, Nº 1076), pág. 12
13 Diciembre 1955

ALONE

Enrique Espinoza
En De Un Lado Y Otro, pág. 43-51
Editorial Universitaria
1955

AÑO 1956

BALANCE LITERARIO DE 1955

Ricardo Latcham
El Diario Ilustrado, pág. 5
1 Enero 1956

RESUMEN Y BALANCE DEL PASADO 1955: GRAN IMPULSO EN
CUATRO GENEROS

Ercilla (Año 22, Nº 1079), pág. 13
3 Enero 1956

RECTIFICACION A ALONE

Enrique Montero
Vea, pág. 13
11 Enero 1956

APRENDER A ESCRIBIR DE ALONE

Eleazar Huerta
Ultimas Noticias, pág. 6
14 Enero 1956

APRENDER A ESCRIBIR DE ALONE

Federico Disraelí
Ultimas Noticias, pág. 3
18 Enero 1956

APRENDER A ESCRIBIR DE ALONE

Magdalena Petit
El Diario Ilustrado, pág. 10
22 Enero 1956

DEL DIARIO VIVIR

La Discusión (Chillán), pág. 13
31 Enero 1956

ME DEFIENDO DE ALONE Y DE BELCEBU

Jacinto Nuñez Barbosa
Zig Zag (Año 52, Nº 2656), pág. 25
18 Febrero 1956

APRENDER A ESCRIBIR DE ALONE

Fernando Durán
La Unión (Valpo.), pág. 9
4 Marzo 1956

APRENDER A ESCRIBIR DE ALONE

Magdalena Petit
El Diario Ilustrado, pág. 9
21 Marzo 1956

TRASPIE O TRASPIES DE DIAZ ARRIETA

Manuel Vega
El Diario Ilustrado, pág. 7
25 Marzo 1956

SOBRE UNAS CONSIGNAS

Manuel Vega

El Diario Ilustrado, pág. 2

12 Abril 1956

CONFIRMA LA OBRA DEL ESCRITOR CHILENO ALONE LAS
POSIBILIDADES DEL CRITICO LITERARIO COMO ARTISTA

Antonio Pagés

La Razón (Buenos Aires)

14 Abril 1956

MARIA CAROLINA GEEL ¿QUE ESCRIBIO? ¿ES LA MISMA
QUE CONSUMO TAN ESPANTOSO DRAMA.

Roberto Zegers

El Mercurio, pág. 3

15 Abril 1956

ALONE, LA SENSIBILIDAD Y UN CRIMEN

Roberto Pumarino

El Espectador, pág. 7

18 Abril 1956

HISTORIA PERSONAL DE LA LITERATURA CHILENA

De Hommes et Mondes (París)

1 Mayo 1956

QUIEN ES Y COMO ES ALONE, EL CRITICO DE LA
PASION EXCLUSIVA

Lenka Franulic

Ercilla (Año 22, Nº 1097), pág. 4

8 Mayo 1956

CONFIRMA LA OBRA DEL ESCRITOR CHILENO ALONE,
LAS POSIBILIDADES DEL CRITICO LITERARIO COMO
ARTISTA

Antonio Pagés

El Mercurio, pág. 3

13 Mayo 1956

RESPONDO A ALTER CON MI PROPIO NOMBRE: MARIA
DE LA CRUZ

María de la Cruz

Zig Zag (Año 52, Nº 2669), pág. 20

19 Mayo 1956

DESCONFIO DEL CRIOLLISMO, COMO DEL PATRIOTISMO
EN LA LITERATURA: SIETE PREGUNTAS AL CRITICO
CHILENO ALONE.

Indice (Madrid)

Mayo- Junio 1956

ALONE, MAESTRO DE ESTETICA

Fide Araneda Bravo

Zig Zag (Año 52, Nº 2673), pág. 24

16 Junio 1956

ALONE Y LA CRONICA LITERARIA

Manuel Vega

El Diario Ilustrado, pág. 4

9 Noviembre 1956

AÑO 1958

UN PERSONAJE AL TRASLUZ: 31 PREGUNTAS A ALONE

Darío Carmona

Ercilla (Año 22, Nº 1199), pág. 11

14 Mayo 1958

LAS CIEN MEJORES POESIAS CHILENAS

Alfredo Lefevre

El Sur (Concepción), pág. 7

15 Junio 1958

AÑO 1959

ALONE, UNA VOCACION LITERARIA

Milton Rossel

Atenea (Año 135, Nº 385), pág. 3

Julio, Setiembre 1959

ALONE, HISTORIA DE LA BIOGRAFIA

Eléazar Huerta

Ultimas Noticias, pág. 4

4 Julio 1959

ALONE, HISTORIA DE LA BIOGRAFIA

Alfredo Lefevre

El Sur (Concepción), pág. 2

12 Julio 1959

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1959, CONFERIDO

A DON HERNAN DIAZ ARRIETA

El Mercurio, pág. 15

3 Setiembre 1959

NUEVO PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

Hernán del Solar

La Nación, pág. 11

3 Setiembre 1959

HERNAN DIAZ ARRIETA, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

Raúl Silva Castro
El Mercurio, pág. 7
12 Setiembre 1959

FASCINANTE PERSONALIDAD DE HERNAN DIAZ ARRIETA

José María Navasal
El Mercurio, pág. 3
13 Setiembre 1959

CHARLES MAURRAS Y LA CRITICA LITERARIA

Manuel Vega
El Diario Ilustrado, pág. 7
13 Setiembre 1959

LA CRITICA LITERARIA

Jorge Jobet
La Nación, pág. 4
14 Setiembre 1959

EL OTRO ALONE

Darío Poblete
La Nación, pág. 5
15 Setiembre 1959

SOBRE UNA CARTA DE HERNAN DIAZ ARRIETA

Manuel Vega
El Diario Ilustrado, pág. 3
27 Setiembre 1959

ALONE PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

Ricardo Latcham
La Nación, pág. 5
27 Setiembre 1959

ALONE, MORALISTA

Magdalena Petit
El Mercurio, pág. 7
29 Setiembre 1959

ALONE, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

Eleazar Huerta
Las Ultimas Noticias, pág. 7
31 Octubre 1959

ALONE

José Santos González Vera
En Algunos, pág. 9-18
Editorial Nascimento
1959

AÑO 1960

ALONE, UNA VOCACION LITERARIA

Milton Rosel

El Sur (Concepción), pág. 7

17 Enero 1960

ALONE CUENTA SU VIAJE

Ercilla (Año 26, Nº 1307), pág. 4

8 Junio 1960

ANVERSO Y REVERSO DE LA CRITICA DE ALONE

Milton Rosel

La Nación, pág. 2

12 Junio 1960

HERNAN DIAZ ARRIETA (ALONE) NOS ESCRIBE

La Nación, pág. 3

17 Junio 1960

DESAGRAVIO EN AUSENCIA

"X"

El Mercurio, pág. 3

7 Julio 1960

ALONE Y SU DESAGRAVIO

El Mercurio, pág. 3

8 Julio 1960

ALONE Y LOS MEMORALISTAS CHILENOS

Manuel Vega

El Diario Ilustrado, pág. 7

25 Agosto 1960

HERNAN DIAZ ARRIETA: MEMORALISTAS CHILENOS

Hernán del Solar

La Nación, pág. 7

25 Setiembre 1960

SUCEDE EN EL AMBIENTE

La Nación, pág. 3

9 Octubre 1960

CON HERNAN DIAZ ARRIETA, ALONE

V. Reyes Covarrubias

Ultimas Noticias, pág. 5

15 Octubre 1960

MEMORIALISTAS CHILENOS POR ALONE

Edmundo Concha

Ultimas Noticias, pág. 15

22 Octubre 1960

MEMORIALISTAS CHILENOS DE HERNAN DIAZ ARRIETA

Milton Rosel

Atenea (Año 137, Nº 390), pág. 231

Octubre, Diciembre 1960

NUESTRA LITERATURA DE 1960

Hernán del Solar

Atenea (Año 137, Nº 390), pág. 201

Octubre, Diciembre 1960

MEMORIALISTAS CHILENOS, CRONICAS LITERARIAS
POR HERNAN DIAZ ARRIETA

Benjamín Rojas Piña

Anales de la U. de Chile (Año 118, Nº 120), pág. 252

Cuarto Trimestre 1960

AÑO 1961

BALANCE LITERARIO DE 1960

Hernán del Solar

La Nación, pág. 2

12 Enero 1961

LA FUERZA DE LA JUVENTUD

Filebo

El Mercurio, pág. 2

24 Setiembre 1961

CIEN GOTAS DE ENVIDIA Y DOSCIENTAS DE ESTUPOR

Carlos Drogett

La Nación, pág. 5

24 Setiembre 1961

LA SOMBRA INQUIETA

Magdalena Petit

La Nación, pág. 4

15 Octubre 1961

FIVE O'CLOCK TEA CON ALONE

Martín Rivas

Ultimas Noticias, pág. 7

28 Octubre 1961

AÑO 1962

ALONE A TRAVES DE 20 PREGUNTAS

Hugo Rolando Cortés

La Estrella (Valpo.), pág. 5

3 Marzo 1962

CONTRAFUENTOS

Ulises

La Nación, pág. 10

8 Abril 1962

LA RESPUESTA DE LOS AUTORES

Edmundo Concha

Ultimas Noticias (Suplemento), pág. 19

28 Abril 1962

EL CUARTO PODER

Filebo

El Mercurio, pág. 3

13 Mayo 1962

DE AYER Y DE HOY

Filebo

El Mercurio, pág. 9

13 Mayo 1962

ALONE: UN HOMBRE Y UN ESDIRITU

Eduardo Godoy

El Mercurio, pág. 3

27 Mayo 1962

UNA HISTORIA PERSONAL

Claudio Solar

El Mercurio (Suplemento), pág. 4

27 Mayo 1962

UNA MUY PERSONAL HISTORIA LITERARIA

Fidel Araneda

Zig Zag (Año 59, Nº 2982), pág. 38

1 Junio 1962

HISTORIA PERSONAL DE LA LITERATURA CHILENA

Hugo Rolando Cortés

La Estrella (Valpo.), pág. 11

7 Junio 1962

HISTORIA PERSONAL DE LA LITERATURA CHILENA

Ricardo Latcham

La Nación, pág. 2

10 Junio 1962

LOS CAMINOS DE ALONE

Magdalena Petit

El Mercurio, pág. 13

10 Junio 1962

MAS SOBRE LA HISTORIA PERSONAL DE ALONE

Fidel Araneda Bravo

El Mercurio, pág. 5

30 Junio 1962

LEER Y ESCRIBIR

Zig Zag (Año 58, Nº 1998), pág. 29

17 Setiembre 1962

LEER Y ESCRIBIR

María Carolina Geel

Atenea (Año XXXIX, Tomo CXLI, Nº 398), pág. 138

Octubre, Diciembre 1962

AUSENCIA DE TRES TOMANTICOS

Augusto Iglesias

El Diario Ilustrado, pág. 9

4 Octubre 1962

UN CORTE EN LA LITERATURA CHILENA DE HOY

Vicente Salas

El Mercurio, pág. 7

28 Octubre 1962

ANTOLOGIA DE ALONE

Hugo Rolando Cortés

La Estrella (Valpo.), pág. 3

8 Noviembre 1962

ALONE, O EL GOCE DE ESCRIBIR

Fernando Durán Villarroel

El Mercurio, pág. 3

10 Noviembre 1962

ALONE Y ENRIQUE ESPINOZA

Luis Merino Reyes

La Nación, pág. 3

25 Noviembre 1962

LEER Y ESCRIBIR: ANTOLOGIA DE ALONE

Alfredo Aranda

El Mercurio (Antofagasta), pág. 11

1 Diciembre 1962

LO BUENO Y LO UTIL

Edmundo Concha

Ultimas Noticias (Suplemento), pág. 11

1 Diciembre 1962

EL CORREO LITERARIO

El Mercurio, pág. 3

8 Diciembre 1962

ALONE

Enrique Espinoza

En Leer y Escribir, pág. 7-17

Editorial Zig Zag

1962

AÑO 1963

DON HERNAN DIAZ ARRIETA INVITADO A SANTO DOMINGO

El Mercurio, pág. 31

18 Enero 1963

LOS GENERACIONALES

Magdalena Petit

La Nación, pág. 4

17 Febrero 1963

PRESENCIA DE ALONE

Héctor Fuenzalida

La Nación (Caracas)

5 Marzo 1963

ALONE JUZGA A LOS CUATRO GRANDES

Vea (Nº 1249), pág. 2

4 Abril 1963

LOS CUATRO GRANDES DE LA LITERATURA CHILENA
DURANTE EL SIGLO XX

Ricardo Latcham

La Nación, pág. 4

12 Abril 1963

LOS CUATRO GRANDES DE LA LITERATURA CHILENA DURANTE
EL SIGLO XX

Ricardo Latcham

La Nación, pág. 11

14 Abril 1963

ALONE, EL CRITICO Y EL ESCRITOR

Ernesto Montenegro

La Prensa (Buenos Aires)

14 Abril 1963

DISCUTIBLES CUATRO GRANDES DE LA LITERATURA

Juan Agustín Palazuelos

Ercilla (Año 27, Nº 1457), pág. 16

24 Abril 1963

LOS CUATRO GRANDES DE LA LITERATURA CHILENA

El Mercurio, pág. 3

27 Abril 1963

LOS CUATRO GRANDES

Edmundo Concha

Ultimas Noticias (Suplemento), pág. 13

27 Abril 1963

LOS CUATRO GRANDES DE LA LITERATURA CHILENA

Alfonso Bulnes

El Mercurio, pág. 11

28 Abril 1963

LOS CUATRO GRANDES DE LA LITERATURA CHILENA

Alfredo Aranda

El Mercurio (Antofagasta), pág. 3

5 Mayo 1963

CUATRO GRANDES

Claudio Solar

El Mercurio (Suplemento), pág. 3

5 Mayo 1963

UN GRAN FRENTE A SUS CUATRO GRANDES

Magdalena Petit

La Nación, pág. 4

5 Mayo 1963

LOS GRANDES

César Díaz-Muñoz

El Mercurio (Antofagasta), pág. 4

12 Mayo 1963

LOS CUATRO GRANDES DE LA LITERATURA CHILENA

Otto Morales Benítez

El tiempo

15 Junio 1963

MONTHERLANT VERSUS ALONE

Magdalena Petit

La Nación, pág. 5

30 Junio 1963

LOS CUATRO GRANDES DE LA LITERATURA CHILENA
DURANTE EL SIGLO XX

Julio Durán Cerda

Boletín del Instituto de Literatura

Chilena, U. de Chile, pág. 44

Julio 1963

LOS CUATRO GRANDES DE LA LITERATURA CHILENA

G. D.

Atenea (Año XLI, Tomo CLI, Nº 401), pág. 217

Julio, Setiembre 1963

LOS CUATRO GRANDES DE LA LITERATURA CHILENA

Luis Merino Reyes

La Nación, pág. 5

10 Julio 1963

LA OPINION DE ALONE

Enrique Neiman

La Voz de Colchagua, pág. 11

10 Agosto 1963

ACERCA DE CONCEPTOS DE HERNAN DIAZ ARRIETA

Domingo Tocornal Matte

El Mercurio, pág. 5

10 Agosto 1963

HERNAN DIAZ ARRIETA (ALONE)

Gastón Colina

La Nación, pág. 11

25 Agosto 1963

JENARO PRIETO, FILOSOFO IRONICO, DIO EN LA
ACTUALIDAD CON UNA PUNTERIA INFALIBLE

Rodol Garcés Guzmán

El Mercurio (Suplemento), pág. 9

27 Octubre 1963

BELLO EN CARACAS: NOTAS DE ANIVERSARIO

Héctor Fuenzalid

El Nacional (Caracas)

29 Noviembre 1963

BELLO EN CARACAS

Rómulo Betancourt

El Mercurio, pág. 31

21 Diciembre 1963

BELLO EN CARACAS

Oscar Sambrano Urdaneta

El Nacional (Caracas)

31 Diciembre 1963

AÑO 1964

EL NIAGARA NACIONAL

Enrique Gajardo Villarroel

El Mercurio, pág. 2

10 Enero 1964

ALGO SOBRE EL AÑO LITERARIO

Ricardo Latcham

La Nación, pág. 3

12 Enero 1964

LA SOMBRA DE BELLO

El Mercurio, pág. 3

25 Enero 1964

BELLO EN CARACAS

E. C.

El Mercurio, pág. 5

5 Febrero 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: CON EL HONOR DE LA LITERATURA

Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3083), pág. 10

8 Mayo 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: EL PRIMER ESCRITOR QUE CONOCI

Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3084), pág. 10

15 Mayo 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: DESCUBRIMIENTO DE LA CIUDAD
DE LOS LIBROS

Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3085), pág. 6

22 Mayo 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: LOS MISTERIOS DEL HIPNOTISMO
Y DEL ESPIRITISMO

Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3086), pág. 10

29 Mayo 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: EMPIEZA UNA PARTIDA DE AJEDREZ
CON EL INFINITO

Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3087), pág. 6

5 Junio 1964

"ALONE" BELLO EN CARACAS
El Mercurio, pág. 3
8 Junio 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: ANDANZAS, AVENTURAS Y COMBATES
PERIODISTICOS
Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3088), pág. 10
12 Junio 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: EL PRIMER LIBRO Y SUS EMOCIONES
Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3089), pág. 10
19 Junio 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: SHADE Y SU SANTUARIO
Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3090), pág. 10
26 Junio 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: LA SEÑORA MARIANA COX DE STUVEN
Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3091), pág. 10
3 Julio 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: LA MADRE Y LA AMIGA
Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3092), pág. 10
10 Julio 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: SECRETARIO DE REDACCION
Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3093), pág. 10
17 Julio 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: LA CASA DE VICENTE HUIDOBRO
Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3094), pág. 10
24 Julio 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: LOS VAIVENES DE LA FORTUNA
Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3095), pág. 8
31 Julio 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: VIDA SOCIAL

Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3097), pág. 10
14 Agosto 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: EL CLUB DE SEÑORAS

Zig Zag (Año 60, Nº 3098), pág. 10
21 Agosto 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: VIDA FISICA

Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3099), pág. 10
28 Agosto 1964

MEMORIAS DE UN CRITICO LITERARIO, PRETERITO
IMPERFECTO: LA SEÑORA INES ECHEVERRIA BELLO
DE LARRAIN ALCALDE (IRIS)

Alone

Zig Zag (Año 60, Nº 3100), pág. 10
4 Setiembre 1964

BELLO EN CARACAS

Fidel Araneda Bravo

Atenea (Año XLI, Nº CLVI, Nº 406), pág. 252
Octubre, Diciembre 1964

AÑO 1965

HERNAN DIAZ ARRIETA Y UN PREMIO NACIONAL DE
PERIODISMO

Raúl Morales Alvarez

PEC (Año III, Nº 111), pág. 4
9 Febrero 1965

LOS EXPEDIENTES DE FILEBO

Luiz Sánchez Latorre

Zig Zag (Año 61, Nº 3348), pág. 22
12 Junio 1965

PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA 1942-1964

Miguel Angel Díaz

Revista En Viaje (Suplemento), pág. 18
Julio 1965

MEMORIALISTAS CHILENOS

Raúl Silva Castro

El Mercurio, pág. 2
13 Setiembre 1965

ALONE VISTO POR ERNESTO MONTENEGRO

Boletín Instituto Literatura Chilena (Año IV, Nº 11)
pág. 6
Diciembre 1965

LA EVOLUCION DE LA CRITICA LITERARIA EN CHILE

John P. Dyson

Boletín Instituto Literatura Chilena (Año IV,
Nº 11), pág. 90
Diciembre 1965

HERNAN DIAZ ARRIETA (ALONE) 1959 "BREVE ESTUDIO Y ANTOLOGIA
DE LOS PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA

Hernán del Solar

Editorial Zig Zag, pág. 271
1965

LOS EXPEDIENTES DE FILEBO

Luis Sánchez Latorre

Editorial Zig Zag, pág. 195
1965

HISTORIA Y ANTOLOGIA DE LA LITERATURA CHILENA

Hugo Montes y Julio Orlandi

Editorial del Pacífico, pág. 260
1965

AÑO 1966

ENTREVISTA A ALONE

El Mercurio (Suplemento), pág. 5
16 Enero 1966

ANTOLOGIA DEL ARBOL

El Mercurio, pág. 5
25 Mayo 1966

ANTOLOGIA DEL ARBOL

El Mercurio, pág. 5
29 Mayo 1966

COINCIDENCIA ARBOREA

Ultimas Noticias, pág. 4
30 Mayo 1966

CARTILLAS BIBLIOGRAFICAS DE AUTORES CHILENOS,
HERNAN DIAZ ARRIETA (ALONE)

Boletín Instituto Literatura Chilena (Año V,
Nº 12), pág. 6
Julio 1966

ANTOLOGIA DEL ARBOL

Andrés de Castralvo

Ultimas Noticias, pág. 15
9 Julio 1966

CONCIENCIA DEL ARBOL

M. del Val

La Estrella (Valpo.), pág. 3
14 Julio 1966

LA CAMPAÑA EN DEFENSA DEL ARBOL

Patricio Rojas

El Mercurio, pág. 25
4 Agosto 1966

LIBROS

Juan Tejeda

La Nación (Suplemento), pág. 7
7 Agosto 1966

ANTOLOGIA DEL ARBOL

Miguel Moreno

El Mercurio, pág. 5
17 Agosto 1966

ANTOLOGIA DEL ARBOL

Fidel Araneda Bravo

Atenea (Año XLIII, Tomo CLXIV, Nº 414), pág. 79
Octubre, Diciembre 1966

AÑO 1967

ANTIRRETRATO DE ALONE

Luis Merino Reyes

Portal (Nº 5), pág. 4
Julio 1967

MAS CRITICAS PARA H. D. A.

PEC (Año V, Nº 240), pág. 2
4 Agosto 1967

POR QUE ESCRIBO EN PEC

Alone

PEC (Año V, Nº 259), pág. 7
15 Diciembre 1967

MIS CONTEMPORANEOS

Ernesto Montenegro

Boletín Instituto Literatura
Chilena, pág. 132
Diciembre 1967

AÑO 1968

RESPUESTA A H. D. A.

Manuel Fernández Díaz

PEC (Año VI, Nº 269), pág. 3

23 Febrero 1968

ANTOLOGIA DEL ARBOL

El Mercurio (Valpo.), pág. 6

29 Octubre 1968

LAS MEJORES PAGINAS DE MARCEL PROUST

Hernán del Solar

El Mercurio, pág. 5

29 Diciembre 1968

AÑO 1969

LAS MEJORES PAGINAS DE MARCEL PROUST

M. C. G.

PEC (Año VII, Nº 314), pág. 23

3 Enero 1969

UNA FRASE...

César Díaz Muñoz

La Nación (Suplemento), pág. 5

26 Enero 1969

CARTA A UD. SEÑOR ALONE

Incinerador

Clarín, pág. 24

22 Junio 1969

MEMORIALISTAS CHILENOS

Luis Meléndez

El Mercurio, pág. 3

22 Setiembre 1969

LOS SOLTERONES

Luis Alberto Ganderats

El Mercurio (Suplemento), pág. 10

16 Noviembre 1969

AÑO 1971

BIBLIOGRAFIA DE ALONE

El Mercurio, pág. 2

9 Mayo 1971

TRES OPINIONES DE ESCRITORES SOBRE ALONE

María Flora Yañez

Braulio Arenas

Carlos Ruiz Tagle

El Mercurio, pág. 2

9 Mayo 1971

ALONE CRITICO Y ESTILISTA

Edmundo Concha

El Mercurio, pág. 3

9 Mayo 1971

ALONE MAESTRO DE ESCRITORES

Hernán del Solar

El Mercurio, pág. 3

9 Mayo 1971

ALONE ANTE LOS LIBROS

José Santos González Vera

El Mercurio, pág. 2

9 Mayo 1971

ALONE Y SU SOLEDAD

Hugo Montes

El Mercurio, pág. 2

9 Mayo 1971

ALONE Y EL PROBLEMA POLITICO

Eduardo Moore

El Mercurio, pág. 3

9 Mayo 1971

HOMENAJE A UN ESCRITOR

El Mercurio, pág. 2

9 Mayo 1971

DIAZ ARRIETA, PERIODISTA

René Silva Espejo

El Mercurio, pág. 2

9 Mayo 1971

ALONE A MEDIA DISTANCIA

Fernando Uriarte

El Mercurio, pág. 3

9 Mayo 1971

ALONE Y SU EPOCA

Ignacio Valente

El Mercurio, pág. 3

9 Mayo 1971

CONVERSAMOS CON ALONE

Que Pasa (Año I, Nº 4), pág. 26
13 Mayo 1971

HERNAN DIAZ ARRIETA LLAMADO ALONE

M. C. G.

PEC (Año IX, Nº 402), pág. 13
14 Mayo 1971

ALONE, MAESTRO DE ESTETICA

Fidel Araneda Bravo

El Mercurio, pág. 5
16 Mayo 1971

ALONE PERENNEIDAD DE UN EJEMPLO

Hugo Rolando Cortés

El Mercurio, pág. 2
23 Mayo 1971

LA FRANCIA EN LA OBRA DE ALONE

M. C. G.

PEC (Año IX, Nº429), pág. 13
26 Noviembre 1971

RECONOCIMIENTO DE LA LABOR DE HERNAN DIAZ ARRIETA

Tomás P. Mac Hale

El Mercurio, pág. 4
26 Diciembre 1971

AÑO 1972

ALONE: CRONICA LITERARIA: LITERATURA FRANCESA

Hernán del Solar

El Mercurio, pág. 4
6 Febrero 1972

CRONICA SOBRE ALONE

Luis Meléndez

El Mercurio, pág. 4
12 Marzo 1972

LAS SEIS RESPUESTAS DE ALONE

Que Pasa (Año II, Nº 74), pág. 49
14 Setiembre 1972